

Latin American Public Opinion Project

LAPPOP



Proyecto de Opinión Pública de América Latina

Auditoria de la Democracia:

Bolivia, 2002

por

Mitchell A. Seligson
Departamento de Ciencia Política
Universidad de Pittsburgh
Pittsburgh, PA 15260

seligson@pitt.edu

Reporte preparado para USAID, Bolivia

Bajo contrato 511-0-00-99-00129-00

Edición revisada, Enero, 2003

Mitchell A. Seligson actualmente es titular de la cátedra "CENTENNIAL PROFESSOR OF POLITICAL SCIENCE" y Fellow del Centro para las Américas de la Universidad de Vanderbilt. El es fundador y director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina, LAPOP.
Contacto: m.seligson@vanderbilt.edu, Department of Political Science Vanderbilt University, Box 1817 Station B, Nashville, TN 37325, teléfono: (615) 322-6328; fax (615) 343-6003. •

Contenido

INTRODUCCIÓN: VISIÓN GENERAL DE LA POLÍTICA BOLIVIANA, 2000-2002....	10
CAPÍTULO I. METODOLOGÍA Y CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA.....	13
DISEÑO DE LA MUESTRA	13
UN DISEÑO DE MUESTRA QUE REPRESENTA A TODOS LOS BOLIVIANOS EN EDAD DE VOTAR	13
REPRESENTANDO LOS DEPARTAMENTOS EN LA MUESTRA NACIONAL: ESTRATIFICACIÓN	15
<i>La Muestra Especial Municipal</i>	19
PONDERACIÓN DE LA MUESTRA	20
CIRCUNSTANCIAS ESPECIALES QUE AFECTAN LA MUESTRA DEL 2002.....	21
CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA.....	22
CONCLUSIONES.....	29
CAPÍTULO II. ELECCIONES Y DEMOCRACIA.....	30
VOTACIÓN.....	33
LA VOTACIÓN DE LOS VOTANTES ELEGIBLES	33
CARACTERÍSTICAS DE LOS VOTANTES VERSUS LOS NO-VOTANTES	36
VOTO POR PARTIDOS Y LAS CARACTERÍSTICAS DE LOS CIUDADANOS.....	46
CARACTERÍSTICAS DEMOGRÁFICAS, ÉTNICAS, GEOGRÁFICAS Y SOCIO-ECONÓMICAS DE LOS VOTANTES DE LOS PARTIDOS	47
DIFERENCIAS POLÍTICAS ENTRE LOS VOTANTES	55
VALORES DEMOCRÁTICOS Y ANTI-DEMOCRÁTICOS: VARIACIÓN EN EL VOTO POR PARTIDO	58
EL DIPUTADO “UNINOMINAL”	60
VOTO CRUZADO.....	61
PREFERENCIAS POR EL DIPUTADO UNINOMINAL	62
CONCLUSIONES.....	67
CAPÍTULO III. GOBIERNO LOCAL Y DEMOCRACIA	69
PARTICIPACIÓN MUNICIPAL: RESULTADOS NACIONALES	69
PARTICIPACIÓN MUNICIPAL: EL IMPACTO DEL DDPC	76
VARIABLES DE CONTROL	79
PARTICIPACIÓN EN REUNIONES MUNICIPALES: DDPC VS. LA NACIÓN	80
HACER PETICIONES: DDPC VS. LA NACIÓN	81
SATISFACCIÓN: DDPC VS. LA NACIÓN	82
SATISFACCIÓN CON LOS SERVICIOS MUNICIPALES: RESULTADOS NACIONALES Y DEL DDPC.....	85
RESULTADOS A NIVEL NACIONAL	85
RESULTADOS DEL DDPC VS. NACIONALES	86
GOBIERNO NACIONAL VS. GOBIERNO LOCAL	91
COMPARACIONES DE LA MUESTRA NACIONAL.....	91
DISPONIBILIDAD A PAGAR MÁS IMPUESTOS	94

RESPUESTAS DEL GOBIERNO LOCAL	95
RESULTADOS A NIVEL NACIONAL	95
DDPC VS. LA NACIÓN	96
LA BRECHA DE GÉNERO	98
CONCLUSIONES.....	100
CAPÍTULO IV. LA TEORÍA DE DESCENTRALIZACIÓN: EL IMPACTO EN LA DEMOCRACIA	101
APOYO AL SISTEMA EN LOS PAÍSES EN VÍAS DE DESARROLLO	102
DESCENTRALIZACIÓN Y EL APOYO AL SISTEMA	104
LA DESCENTRALIZACIÓN EN BOLIVIA	105
APOYO AL SISTEMA EN BOLIVIA.....	112
OPINIONES DE LOS CIUDADANOS EN MUNICIPALIDADES CON “CAMBIO DE ALCALDE” Y CON EL “MISMO ALCALDE”	114
MODELANDO LOS NIVELES DE APOYO AL SISTEMA DE LOS CIUDADANOS	120
LA IMPORTANCIA DE ESTOS RESULTADOS PARA LA REFORMA DE LA DESCENTRALIZACIÓN.....	125
CAPÍTULO V. EL NUEVO CÓDIGO DE PROCEDIMIENTO PENAL.....	127
EL NUEVO CÓDIGO DE PROCEDIMIENTO PENAL (NCP).....	127
¿QUÉ HACE EL NUEVO CÓDIGO DE PROCEDIMIENTO PENAL (NCP)?	128
IMPLEMENTACIÓN DEL NUEVO CÓDIGO DE PROCEDIMIENTO PENAL.....	130
CONOCIMIENTO DEL NUEVO CÓDIGO DE PROCEDIMIENTO PENAL.....	130
¿CÓMO FUE ADQUIRIDO EL CONOCIMIENTO ACERCA DEL CÓDIGO?	134
ASISTENCIA A REUNIONES SOBRE EL NUEVO CÓDIGO	136
EVALUACIÓN DEL NUEVO CÓDIGO.....	138
OPINIONES ACERCA DE LOS JUICIOS ORALES	138
JUICIO POR JUECES CIUDADANOS	139
RESPECTO A LA PRESUNCIÓN DE LA INOCENCIA Y LAS MEDIDAS CAUTELARES	140
COMPARACIÓN DE LAS VARIAS DISPOSICIONES DEL NUEVO CÓDIGO PENAL	141
CONCLUSIONES.....	146
CAPÍTULO VI. APOYO AL SISTEMA Y TOLERANCIA	147
UN INDICADOR PRINCIPAL DE UNA DEMOCRACIA ESTABLE.....	147
APOYO AL SISTEMA.....	151
MEDICIÓN DEL APOYO AL SISTEMA.....	151
COMPARACIONES ENTRE 1998 Y 2002	151
APOYO AL SISTEMA POR DEPARTAMENTO.....	153
APOYO AL SISTEMA Y LA ETNICIDAD	154
APOYO AL SISTEMA EN PERSPECTIVA COMPARATIVA	156
PERCEPCIONES DE LA ECONOMÍA Y APOYO AL SISTEMA	157

TOLERANCIA POLÍTICA.....	159
MEDICIÓN DE LA TOLERANCIA POLÍTICA	159
NIVELES DE TOLERANCIA: 1998-2002.....	161
TOLERANCIA Y EDUCACIÓN	163
TOLERANCIA Y GEOGRAFÍA.....	164
TOLERANCIA Y AUTO-IDENTIFICACIÓN ÉTNICA	166
RESULTADOS DE LOS PRINCIPALES INDICADORES: APOYO PARA UNA DEMOCRACIA ESTABLE.....	167
RELACIÓN EMPÍRICA ENTRE LA TOLERANCIA Y APOYO AL SISTEMA EN BOLIVIA.....	170
CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES DE BOLIVIA	172
CONCLUSIONES.....	174
CAPÍTULO VII. CORRUPCIÓN Y DEMOCRACIA.....	175
UBICACIÓN INTERNACIONAL DEL NIVEL DE CORRUPCIÓN DE BOLIVIA.....	175
OPINIONES DE LOS BOLIVIANOS ACERCA DE LA CORRUPCIÓN DURANTE LA DEMOCRACIA Y LA DICTADURA.....	178
VICTIMIZACIÓN DE LA CORRUPCIÓN: 1998-2002	181
VICTIMIZACIÓN DE LA CORRUPCIÓN POR DEPARTAMENTO Y URBANIZACIÓN.....	183
LA CORRUPCIÓN Y EL PROGRAMA DDPC	186
AFILIACIÓN POLÍTICA Y LA VICTIMIZACIÓN DE LA CORRUPCIÓN	189
CONCLUSIONES.....	191
CAPÍTULO VIII. ETNICIDAD Y DEMOCRACIA.....	192
COMPARACIONES ENTRE DICTADURA Y DEMOCRACIA.....	192
CRIMEN	192
DESEMPLEO	194
CORRUPCIÓN	195
PARTICIPACIÓN POLÍTICA AGRESIVA.....	196
LA ETNICIDAD Y EL APOYO A LOS GOLPES	199
ALTO DESEMPLEO	199
MUCHAS HUELGAS DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS	200
HUELGAS LABORALES.....	201
REDUCCIÓN EN EL SALARIO DE LOS EMPLEADOS	202
ALTAS TASAS DE CRIMEN	203
ALTOS NIVELES DE CORRUPCIÓN.....	204
PREFERENCIA POR LA DICTADURA O LA DEMOCRACIA	205
ACTITUDES AUTORITARIAS VS. DEMOCRÁTICAS.....	210
CONCLUSIONES.....	214
ANEXO: CUESTIONARIO EN ESPAÑOL	215

Lista de Gráficas

Gráfica I. 1 Idioma materno de los entrevistados, 2002	15
Gráfica I. 2 Distribución de Género en las muestras, 1998-2002	23
Gráfica I. 3 Edad promedio de los entrevistados por año de encuesta.....	24
Gráfica I. 4 Promedio de número de niños, por muestra	25
Gráfica I. 5 Número de hijos por estado marital, muestra del 2002	26
Gráfica I. 6 Distribución de las muestras por urbanización	27
Gráfica I. 7 Promedio de años de educación, por muestra.....	28
Gráfica II. 1 Tasa de votaciones de acuerdo a la encuesta.....	35
Gráfica II. 2 Urbanización y votación	37
Gráfica II. 3 Votación por género.....	38
Gráfica II. 4 Votación por edad	39
Gráfica II. 5 Votación por edad: grupo de 18-20 años.....	41
Gráfica II. 6 Votación por edad y género	42
Gráfica II. 7 Votación por educación.....	43
Gráfica II. 8 Votación por educación y género.....	44
Gráfica II. 9 Impacto de la información en el voto presidencial, 2002.....	45
Gráfica II. 10 Asistencia a las votaciones por departamento Controlada por género, edad, educación y urbanización	46
Gráfica II. 11 El impacto del género sobre el voto, 2002	48
Gráfica II. 12 El impacto de la edad sobre el voto, 2002.....	49
Gráfica II. 13 El impacto de la urbanización sobre el voto, 2002.....	50
Gráfica II. 14 Impacto del departamento sobre el voto para presidente, 2002.....	51
Gráfica II. 15 Impacto de la auto-identificación étnica sobre el voto para presidente, 2002	52
Gráfica II. 16 Impacto de la educación sobre el voto para presidente, 2002	53
Gráfica II. 17 Impacto de la información política sobre el voto para presidente, 2002	54
Gráfica II. 18 Impacto del ingreso sobre el voto para presidente, 2002	55
Gráfica II. 19 Impacto de la ideología sobre el voto para presidente, 2002.....	56
Gráfica II. 20 Impacto del apoyo al sistema sobre el voto para presidente, 2002: intervalos de confianza.....	57
Gráfica II. 21 Impacto de la tolerancia sobre el voto para presidente, 2002: Intervalos de confianza.....	58
Gráfica II. 22 Justificaciones para un golpe militar por voto partidario	59
Gráfica II. 23 Preferencia por gobierno democrático y voto para presidente, 2002	60
Gráfica II. 24 ¿Quién le representa mejor?.....	63
Gráfica II. 25 ¿Quién elige al diputado uninominal?.....	64
Gráfica II. 26 ¿A quién debería obedecer más el diputado del distrito uninominal?	65
Gráfica II. 27 Conocimiento de los medios para contactar al diputado	66
Gráfica II. 28 Ha escuchado de formas para contactar al diputado, por departamento.....	67
Gráfica III. 1 Participación en reuniones municipales, 1998-2002.....	70
Gráfica III. 2 Asistencia a reuniones municipales: Bolivia en perspectiva comparativa	71
Gráfica III. 3 Presentar demandas (solicitudes) al gobierno local: Bolivia, 1998-2002	72
Gráfica III. 4 Demandas (solicitudes) al gobierno local: Bolivia en perspectiva comparativa	73
Gráfica III. 5 Satisfacción con la respuesta del gobierno local entre los que presentaron peticiones	74
Gráfica III. 6 Participación en presupuesto o reuniones del POA	75
Gráfica III. 7 Presentaron quejas al comité de vigilancia	76
Gráfica III. 8 Naciones vs. DDPC: Participación en reuniones municipales: controlando urbanización, ingreso y educación	81
Gráfica III. 9 Nación vs. DDPC: Demandas a los gobiernos locales, controlando urbanización, ingreso y educación	82
Gráfica III. 10 Nación vs. DDPC: Satisfacción con respuesta municipal, controlando urbanización, educación e ingreso.....	83

Gráfica III. 11 Nacional vs. DDPC: Participación en reuniones POA, controlada por urbanización, educación e ingreso.....	84
Gráfica III. 12 Nacional vs. DDPC: Quejas al comité de vigilancia, controlando por urbanización, educación e ingreso.....	85
Gráfica III. 13 Satisfacción con el gobierno local: 1998-2002.....	86
Gráfica III. 14 Nacional vs. DDPC: Satisfacción con los servicios municipales, controlada por urbanización, educación e ingreso.....	87
Gráfica III. 15 Nacional vs. DDPC: Satisfacción con los servicios municipales, controlada por urbanización, educación e ingreso (entre los que asistieron a reuniones municipales en el último año).....	88
Gráfica III. 16 Nacional vs. DDPC: Satisfacción con servicios Controlada por urbanización, educación e ingreso (entre los que hicieron peticiones en los últimos 12 meses).....	89
Gráfica III. 17 Nacional vs. DDPC: Satisfacción con el trato por la municipalidad, controlada por urbanización, educación e ingreso.....	90
Gráfica III. 18 Nacional vs. DDPC: Satisfacción con trato por la municipalidad, controlada por urbanización, educación e ingreso (entre los que hicieron peticiones en los últimos 12 meses).....	91
Gráfica III. 19 ¿Quién ha respondido mejor a los problemas comunitarios?.....	92
Gráfica III. 20 ¿Quién ha respondido mejor a los problemas locales? (incluyendo la “prefectura”).....	93
Gráfica III. 21 Se debería dar más responsabilidad y fondos a.....	94
Gráfica III. 22 Disponibilidad a pagar más impuestos municipales.....	95
Gráfica III. 23 Capacidad de respuesta de la municipalidad, 1998-2002.....	96
Gráfica III. 24 Nacional vs. DDPC: Capacidad de respuesta percibida por la municipalidad, controlada por urbanización, educación e ingreso.....	97
Gráfica III. 25 Nacional vs. DDPC: Capacidad de respuesta de la municipalidad percibida, controlada por urbanización, educación e ingreso (entre los que participaron en reuniones municipales el último año).....	98
Gráfica III. 26 Nacional vs. DDPC: Participación en reuniones municipales por género.....	99
Gráfica III. 27 Nacional vs. DDPC: Peticiones al gobierno municipal, por género.....	100
Gráfica V. 1 Ha escuchado o leído sobre el nuevo código penal.....	131
Gráfica V. 2 Ha escuchado o leído sobre el nuevo código penal: por nivel de urbanización.....	132
Gráfica V. 3 Ha escuchado o leído sobre el nuevo código, por urbanización, controlando educación e ingreso.....	133
Gráfica V. 4 Ha oído o leído acerca del nuevo código, por departamento: controlando urbanización, educación e ingreso.....	134
Gráfica V. 5 ¿Cómo se enteraron del nuevo código los entrevistados? por género (de aquellos que se enteraron).....	135
Gráfica V. 6 ¿Cómo se enteró del nuevo código? por urbanización.....	136
Gráfica V. 7 Asistió a reuniones sobre el nuevo código: muestra nacional completa.....	137
Gráfica V. 8 Asistió a reunión para discutir el código, entre aquellos que habían escuchado del mismo.....	138
Gráfica V. 9 Opinión sobre juicios orales.....	139
Gráfica V. 10 Opinión sobre juicio mediante “jueces ciudadanos”.....	140
Gráfica V. 11 Opinión sobre la libertad condicional para los acusados de delitos menores.....	141
Gráfica V. 12 Opinión sobre varias disposiciones del nuevo código penal.....	142
Gráfica V. 13 ¿Cuál es la disposición más importante del nuevo código?.....	143
Gráfica V. 14 Disposiciones más importantes del código, por educación.....	144
Gráfica V. 15 Más importante disposición del código, por género.....	145
Gráfica V. 16 Más importante disposición del código, por urbanización.....	146
Gráfica VI. 1 Apoyo al Sistema en Costa Rica, 1978-1999.....	150
Gráfica VI. 2 Apoyo al Sistema, 1998-2002.....	152
Gráfica VI. 3 Apoyo al Sistema, índice total, 1998-2002.....	153
Gráfica VI. 4 Apoyo al Sistema, índice total, 1998-2002: por departamento.....	154
Gráfica VI. 5 Apoyo al Sistema y Auto identificación Étnica.....	155
Gráfica VI. 6 Apoyo al Sistema y Auto identificación étnica: controlado por educación, ingreso, urbanización y género.....	156
Gráfica VI. 7 Apoyo al sistema en perspectiva comparativa.....	157

Gráfica VI. 8 Impacto de la percepción de la situación económica nacional y apoyo al sistema	158
Gráfica VI. 9 Tolerancia Política, 1998-2002.....	162
Gráfica VI. 10 Tolerancia política, índice total, 1998-2002	163
Gráfica VI. 11 Tolerancia y educación, 2002	164
Gráfica VI. 12 Tolerancia por departamento	165
Gráfica VI. 13 Tolerancia y urbanización	166
Gráfica VI. 14 Tolerancia y auto-identificación étnica.....	167
Gráfica VI. 15 Entrevistados en celda “democracia estable”: Bolivia en perspectiva comparada	172
Gráfica VI. 16 Confianza en las instituciones, 1998-2002	173
Gráfica VII. 1 ¿Cuándo ha sido más alto el nivel de corrupción?	178
Gráfica VII. 2 Percepción de que la corrupción es peor bajo la democracia que bajo dictadura: por urbanización	179
Gráfica VII. 3 Percepción de que la corrupción es peor bajo la democracia que bajo la dictadura: por departamento	180
Gráfica VII. 4 Percepción de que la corrupción es peor bajo la democracia que bajo una dictadura: Intervalos de confianza por departamento	181
Gráfica VII. 5 Victimización de la corrupción, 1998-2002	182
Gráfica VII. 6 Total de experiencias personales con la corrupción: muestra del 2002.....	183
Gráfica VII. 7 Índice total de victimización de la corrupción por departamento.....	184
Gráfica VII. 8 El impacto de la urbanización sobre la victimización de la corrupción	185
Gráfica VII. 9 Índice total de victimización personal de la corrupción por departamento, controlando urbanización, educación y género.....	186
Gráfica VII. 10 Percepción de la corrupción: Nacional vs. DDPC, Controlando urbanización, género, educación e ingreso.....	187
Gráfica VII. 11 Victimización de la corrupción por municipalidad: Muestra nacional vs. DDPC.....	188
Gráfica VII. 12 Victimización de la corrupción por municipalidad: Controlando por urbanización, educación, ingreso y género, Muestra nacional vs. DDPC	189
Gráfica VII. 13 Victimización por corrupción y voto por presidente, 2002: controlando urbanización, educación, género, ingreso, y etnicidad	190
Gráfica VIII. 1 ¿Cuándo ha habido más delincuencia? por auto-identificación étnica.....	193
Gráfica VIII. 2 Percepción de que la delincuencia es peor en la democracia: por auto-identificación étnica Controlando urbanización, educación, ingreso y género.....	194
Gráfica VIII. 3 Percepción del desempleo bajo la dictadura y bajo la democracia: por auto-identificación étnica.....	195
Gráfica VIII. 4 Percepción de la corrupción bajo la dictadura y democracia: Por auto-identificación étnica	196
Gráfica VIII. 5 Aprobación de la participación política agresiva: por auto-identificación étnica	197
Gráfica VIII. 6 Índice de aprobación de la participación política agresiva: por auto-identificación étnica.....	198
Gráfica VIII. 7 Justificaría un golpe de estado frente a mucho desempleo, por auto-identificación étnica.....	200
Gráfica VIII. 8 Justificaría un golpe de estado frente a muchas protestas estudiantiles, por auto-identificación	201
Gráfica VIII. 9 Justificaría un golpe de estado frente a muchas huelgas de los sindicatos, por auto-identificación étnica.....	202
Gráfica VIII. 10 Justificaría un golpe de estado frente a una disminución del salario de los trabajadores, por auto-identificación étnica	203
Gráfica VIII. 11 Justificaría un golpe de estado frente a mucha delincuencia, por auto-identificación étnica.....	204
Gráfica VIII. 12 Justificaría un golpe de estado frente a mucha corrupción, por auto-identificación étnica.....	205
Gráfica VIII. 13 Prefiere democracia a dictadura, por auto-identificación étnica, controlando urbanización, género, educación e ingreso.....	206
Gráfica VIII. 14 Preferencia por democracia o dictadura, 1998-2002.....	207
Gráfica VIII. 15 Preferencia por tipo de régimen, por auto-identificación étnica	208
Gráfica VIII. 16 Preferencia por la democracia sobre el autoritarismo: por auto-identificación étnica, controlando la urbanización, género, educación e ingreso.....	209
Gráfica VIII. 17 Preferencia por tipo de régimen por año de encuesta.....	210

Gráfica VIII. 18 En tiempos difíciles, la responsabilidad del gobierno es ¿Mantener el orden o respetar la libertades individuales?	212
Gráfica VIII. 19 ¿Qué tipo de presidente prefiere? Uno que garantice.....	213
Gráfica VIII. 20 ¿Lo que Bolivia necesita es un líder que use el diálogo y no uno de mano dura	214

Lista de Cuadros

Cuadro I. 1. Municipalidades del DDPC seleccionadas en el 2002: por departamento , urbana vs. rural	19
Cuadro I. 2. Cálculo de los factores de ponderación de la muestra para el 2002.....	21
Cuadro I. 3. Distribución de las muestras por estado marital	24
Cuadro I. 4. Ingreso mensual del hogar por muestra	28
Cuadro II. 1. Votos por Partido en las Elecciones Presidenciales Bolivianas, 1997 y 2002.....	31
Cuadro II. 2. Porcentaje de los Votos entre los Partidos Principales, 1997 vs. 2002.....	31
Cuadro II. 3. Asistencia a las Votaciones, 1956-1997	33
Cuadro II. 4. Población en edad de votar, de acuerdo al censo del 2001, proyectado al 2002	34
Cuadro II. 5. Votos sufragados en la elección nacional del 2002	35
Cuadro II. 6. Pronosticadores de la asistencia a las votaciones (regresión logística)	36
Cuadro II. 7. Votos por partido, elección presidencial del 2002.....	47
Cuadro II. 8. Votos por boletas completas vs. boletas divididas en Bolivia, elección del 2002	62
Cuadro III. 1. Comparaciones de la muestra nacional con la muestra del DDPC, 2002: Factores demográficos y socio-económicos.....	80
Cuadro IV. 1. Características de las Municipalidades con el “Mismo Alcalde” y con “Cambio de Alcalde”	116
Cuadro IV. 2. Apoyo al Sistema y Uso del “Voto Constructivo”	119
Cuadro IV. 3. Modelo Multi-variable del Impacto del “Voto Constructivo”	122
Cuadro VI. 1. Relación Teórica Entre Tolerancia y Apoyo al Sistema en Sistemas Institucionalmente Democráticos	168
Cuadro VI. 2. Relación Empírica Entre Tolerancia y Apoyo al Sistema en Bolivia: 1998- 2002	171
Cuadro VI. 3. Confianza en Instituciones.....	174
Cuadro VII. 1. Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional, 2002.....	175

Introducción: Visión General de la Política Boliviana, 2000-2002¹

Esta introducción revisa brevemente los mayores eventos políticos que han ocurrido en Bolivia desde que la Universidad de Pittsburgh realizó el último estudio sobre cultura política. El primer estudio fue realizado en 1998, el segundo en el 2000 y el presente, que constituye el tercer estudio, en el 2002.

En varios sentidos el periodo 2000-2002 refleja las fortalezas y debilidades del sistema político boliviano. Por una parte, la continuidad electoral y el respeto a requisitos básicos de la democracia han contribuido a una estabilidad continuada durante los últimos 17 años². Desde inicios de los ochenta se han realizado cinco elecciones presidenciales y un total de once elecciones, si se incluyen las de nivel municipal. Por otra parte, repetidas acusaciones de corrupción, estallidos de violentas protestas populares y declaraciones de estado de sitio han sacudido a la democracia en diferentes formas. Además, estos problemas han ocurrido en el contexto de continuos problemas económicos. Por ejemplo, el censo nacional del 2001 determinó que 58.6 % de la población se hallaba bajo la línea de pobreza, una notable mejora si se compara con el 79.9 % registrado en el censo de 1992. No obstante, incluso con esta tasa disminuida de pobreza, Bolivia registra una de las tasas más altas cuando se la compara a otros países latinoamericanos³.

Los patrones de contraste entre diálogo, democracia y conflicto emergen claramente en los eventos de este período. Tal vez los dos procesos más evidentes son, por un lado los importantes avances en fortalecimiento institucional y, por otro, la fuerte demanda de reformas constitucionales⁴.

Entre Noviembre de 1999 y Abril del 2000 se produjeron significativas movilizaciones populares especialmente en Cochabamba, en el marco de la llamada Guerra del Agua. Los ciudadanos protestaron para obtener del gobierno la cancelación del contrato de concesión a la empresa “Aguas del Tunari” así como para que se aprueben reformas a la Ley de Servicio de Agua Potable. Un resultado del conflicto fue la expulsión de NFR de la coalición gobernante en

¹ Este capítulo fue preparado con la asistencia de Agustín Grijalva

² Pilar Domingo, 2001. “Party Politics, Intermediation and Representation.” En *Toward Democratic Viability: The Bolivian Experience*, ed. John Crabtree y Laurence Whitehead. New York: Palgrave Publishers, p. 142.

³ CEPAL, “Situación y perspectivas 2002. Estudio Económico de América Latina y el Caribe 2001-2002,” <http://www.eclac.org>

⁴ Los eventos reportados aquí se basan en las siguientes fuentes: *Kessing's Record of World Events* (London, 2001-2002); *Facts on File* (New York, 2001-2002); Comisión Andina de Juristas: Cronología Andina en <http://www.cajpe.org.pe/> CLACSO, Observatorio Social de América Latina en <http://www.webcom.com/clacso/>, y, por supuesto, la revisión de la prensa boliviana e internacional.

Febrero del 2000. la Iglesia Católica y la Defensoría del Pueblo mediaron en el conflicto entre la coordinadora de la movilización y el gobierno. En Abril del 2000 se produjeron también marchas campesinas e indígenas en el altiplano exigiendo cambios en las Leyes de Reforma Agraria y sobre aguas, aumentos de salarios y suspensión del proceso de erradicación de coca. El ocho de Abril el gobierno declaró el estado de sitio, el cual fue ratificado por el Congreso Nacional el 13 del mismo mes y se mantuvo hasta el 20 de Abril; el clima de conflicto propició una nueva recomposición del gabinete presidencial el 24 de Abril.

Las protestas políticas continuaron durante el 2000. Estas se extendieron a profesores, medios, campesinos, trabajadores, transportistas, estudiantes y otros sectores. El conflicto en relación a la erradicación de la coca se volvió más tenso. En Septiembre y Octubre se produjeron nuevas protestas, las cuales se solucionaron mediante un acuerdo con el gobierno, el cual no incluyó el tema de erradicación de la coca. El 20 de Octubre se creó un nuevo ministerio dedicado a asuntos indígenas.

El 31 de Mayo del 2001 entró en vigencia el nuevo Código de Procedimiento Penal, cuya implementación constituyó una prioridad de los gobiernos de Banzer y Quiroga. Un objetivo fundamental del Código es fortalecer los derechos civiles y políticos establecidos en la reforma constitucional de 1994. A estos cambios debe sumarse la creación del Tribunal Constitucional, el Consejo de la Judicatura, la Defensoría del Pueblo y la oficina de Defensa Pública del Ministerio de Justicia, todo lo cual constituyen avances en la democracia boliviana⁵.

En Abril y Mayo del 2001 se produjeron nuevas protestas. Estas protestas fueron eclipsadas en Julio 27, cuando se anunció la renuncia, por razones de salud, del Presidente Banzer, quien dimitió oficialmente el 6 de Agosto y fue sucedido por el Vicepresidente Jorge Quiroga. El nuevo presidente reestructuró el gabinete basado en una coalición de ADN, MIR y UCS, reduciendo así la amplia coalición del gobierno de Banzer. Nuevos hechos de violencia ocurridos en noviembre del 2001 en choques entre ejército y cocaleros derivaron en una suspensión temporal de las actividades de erradicación. Estos choques se reactivaron en Enero del 2002 e igualmente fueron seguidos por negociaciones bajo la mediación de la Iglesia Católica.

En el 2002 el hecho político más destacado fue, por supuesto, la realización de elecciones de presidente, vicepresidente y legisladores. Más adelante se presenta un detallado análisis de la elección desde la perspectiva de la encuesta que sirve de base al presente estudio. Aquí conviene destacar la formación de la coalición MNR-MIR-UCS como base del nuevo gobierno del presidente Sánchez de Lozada. La nueva coalición gobernante ha formulado 12 puntos programáticos constitutivos del llamado Plan Bolivia, entre los cuales se incluye la reforma a la Constitución mediante la incorporación de la institución del referéndum y otros cambios que mejoren la participación ciudadana. Otro hecho destacado del proceso electoral fue el surgimiento de un fuerte candidato indígena, lo cual también se analiza más adelante, en el

⁵ Ver PNUD, *Informe de Desarrollo Humano Bolivia 2002* (La Paz: PNUD, 2002).

capítulo sobre elecciones⁶. Por ahora es suficiente destacar que el prefecto de la Paz, la viceministra de educación y otros funcionarios políticos claves tienen ancestros indígenas. El proceso electoral en sí mismo transcurrió sin grandes problemas⁷. Las coaliciones constituidas durante el periodo en estudio se presentan en la siguiente tabla:

Coaliciones en el Gobierno 1997- 2002

Presidente	Período de gobierno	Coalición de Partidos
Hugo Banzer	Agosto 6, 1997 - Febrero 2, 2000	ADN, MIR, NFR, UCS PDC, CONDEPA, FRI
	Febrero 2, 2000 - Agosto 6, 2001	ADN, MIR, UCS PDC, CONDEPA, FRI
Jorge Quiroga	Agosto 7, 2001 – Agosto 6, 2002	ADN, MIR, UCS
Gonzalo Sánchez de Lozada	Agosto 7, 2002	MNR, MIR, MBL, UCS

Rene Antonio Mayorga ha sintetizado las principales propuestas de reformas políticas en una reciente publicación⁸. Se ha propuesto, entre otros cambios, y vía Asamblea Constituyente, una reforma constitucional que permita que no sólo los partidos políticos, sino también las organizaciones de la sociedad civil puedan presentar candidatos. También se ha planteado que todos los diputados sean elegidos en distritos uninominales. Este sistema de distritos se aplicaría también a la elección de prefectos, consejeros departamentales, alcaldes y concejales municipales. Otras reformas serían el establecimiento de una segunda vuelta en la elección presidencial en lugar del actual sistema de elegir presidente vía una coalición en el Congreso. Se ha propuesto también la creación de un Congreso unicameral y el establecimiento del referéndum y el plebiscito. También se ha sugerido la suspensión de la inmunidad parlamentaria en casos de corrupción.

⁶ Este es un proceso iniciado en las elecciones municipales de 1995, en las cuales varios indígenas fueron elegidos como alcaldes o autoridades locales. Ver Donna Lee Van Cott, *The Friendly Liquidation of the Past* (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2000), p. 189.

⁷ Organización de Estados Americanos, “Informe Preliminar del Jefe de la Misión de Observación Electoral – Elecciones Bolivia 2002.”

⁸ Rene Antonio Mayorga, *Desmontaje de la Democracia* (La Paz: Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios, 2001), pp. 20-22.

Capítulo I. Metodología y Características de la Muestra

Este es el tercero de una serie de estudios sobre valores y conductas democráticas en Bolivia, los que forman parte de un proyecto más grande como lo es el Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. El primer estudio fue realizado en 1998 y producido por Mitchell A. Seligson, el cual se tituló: *La cultura política de la democracia boliviana* (Así piensan los bolivianos, # 60; La Paz, Bolivia: Encuestas y Estudios, 1999). Un segundo estudio se realizó en el 2002, resultando en un monograma escrito por Mitchell A. Seligson titulado: *La cultura política de la democracia en Bolivia: 2000* (La Paz, Bolivia: Universidad Católica Boliviana, 2001). Este tercer estudio sigue el diseño y formato de los otros dos, aunque el enfoque del reporte será diferente a los anteriores en varias maneras. En este primer capítulo se detalla la metodología de los tres estudios y se describen los parámetros básicos de la base de datos.

Diseño de la Muestra

En las versiones anteriores a este estudio se proveyó una descripción del diseño de las muestras. Esa descripción se incluye aquí, ya actualizada, para reflejar la muestra del 2002, de manera que provea esta información a los lectores que no han tenido acceso a los estudios anteriores.

Un Diseño de Muestra que Representa a Todos los Bolivianos en Edad de Votar

Un estudio de valores democráticos necesita ser diseñado de manera que colecte datos acerca de los valores de todos los ciudadanos, no solamente los más activos, los que son importantes políticamente, o los que viven en los principales pueblos y ciudades. Sin duda, la principal ventaja que tienen las encuestas sobre las elecciones es que en las elecciones mucha gente no vota, y son por lo general los votantes pobres o rurales los que están subrepresentados en una elección.⁹ Sorprendentemente, muchos estudios que dicen representar las opiniones de los ciudadanos, frecuentemente están basados en muestras que sub-representan sistemáticamente ciertos sectores de la población. A menudo, los sesgos que resultan en las muestras son debido a consideraciones de costos, lo que a su vez están en función de la dispersión de la población sobre grandes áreas, o porque la naturaleza multilingüista de la población nacional hace difícil y costosa la realización de entrevistas en todas las lenguas que más se hablan en un dado país.

⁹ Este punto es discutido ampliamente por Sidney Verba, ex-Presidente de la Asociación Americana de Ciencias Políticas, en Verba, Sidney, "The Citizen as Respondent: Sample Surveys and American Democracy." *American Political Science Review* 90, no. 1 (March 1996): 1-7

Cualquier estudio serio de valores democráticos en Bolivia enfrenta dos problemas en el diseño de la muestra: 1) la amplia dispersión de la población; y 2) una población multilingüista. Una comparación con otros países ayuda a poner estos problemas en perspectiva. Consideremos Alemania, el país con la mayor población de Europa Occidental, albergando 82 millones de personas, ocupando 357,000 kilómetros cuadrados de territorio. Bolivia, en cambio, con una población de sólo ocho millones, ocupa una gran extensión de 1.1 millones de kilómetros cuadrados.¹⁰ Bolivia es el 29avo país más grande del planeta, pero tiene una población similar a la de República Dominicana, un país que es solamente un 4% del tamaño de Bolivia. Sin duda, todo Japón, con sus 125 millones de personas, podrían caber en el departamento de Santa Cruz. En pocas palabras, Bolivia tiene una población relativamente pequeña que vive en una gran masa de tierra. Esto crea complejidades, desde el punto de vista del diseño de la muestra, las cuales son agravadas por el hecho de que la población de Bolivia está distribuida irregularmente. Por ejemplo, La Paz tiene una densidad poblacional de casi 17 personas por kilómetro cuadrado, mientras que el departamento de Pando, con un área substancialmente mayor que la de Costa Rica (pero con una población estimada de 554,201, en julio del 2001), tiene una densidad de menos de 0.5 habitantes por kilómetro cuadrado. La densidad poblacional de todo Bolivia es solamente de 8 personas por kilómetro cuadrado, comparado con 20 para Brasil y 312 para Bélgica.¹¹

En un país multi-lingüista es importante evitar excluir minorías lingüísticas. Desafortunadamente, no ha sido fácil obtener información relevante y actualizada acerca de las lenguas. Necesitamos conocer más acerca de la proporción de los bolivianos que no hablan español y que podrían por eso ser incapaces de responder a las preguntas que se les haga en este idioma. Si usamos los datos del censo de población nacional del 2001, recién publicados, podemos ver que sólo un 63.5% de la población habla español (véase la página web del INE), pero sabemos que esta información no es correcta ya que no corresponde a la pregunta que se hizo en el censo del 2001, pidiendo listar todas las lenguas que ellos hablan, no solamente su lengua principal. La información en la página web del 2002 muestra un total de un 100%, aún cuando la pregunta debería proveer resultados mayores al 100% ya que muchos bolivianos hablan más de un a lengua. Debe notarse que estas cifras incluyen un 20.8% que habla Quechua y un 13.6% que habla Aymara.

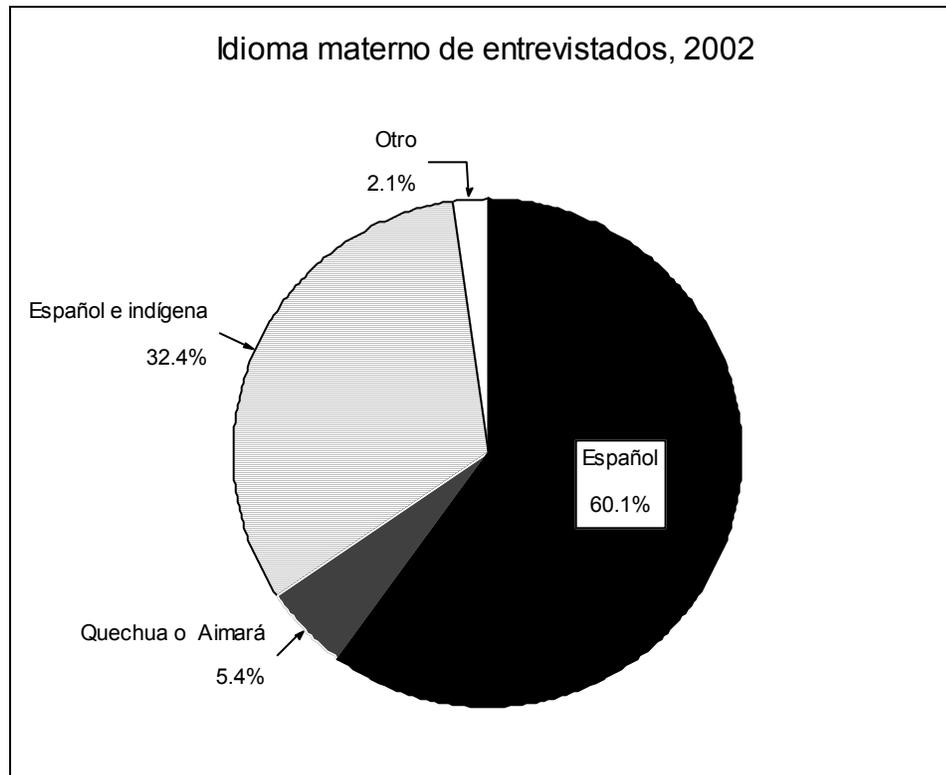
Aunque se hablan muchas lenguas en Bolivia, el español es la lengua predominante. Según la oficina del censo boliviano de 1992, solamente 8.1% de la población mayor de 6 años de edad eran hablantes monolingües de Quechua y 3.2% de la población eran hablantes monolingües de Aymara.¹² Sin embargo, estas cifras de hablantes monolingües de lenguas

¹⁰Los datos provienen de la publicación del Banco Mundial: World Development Report, 2000/2001. Oxford University Press, 2000, Washington, D. C., pp. 274.

¹¹ El Banco Mundial. World Development Report, 2000/2001. New York: Oxford University Press, 2000, p. 232 World Bank. *World Development Report, 2000/2001*. New York: Oxford University Press, 2000, p. 232.

¹² Hubo también un pequeño número de personas que hablaban otras lenguas indígenas como Guarani, así como también portugués, inglés y otras lenguas. Los costos incurridos en preparar los cuestionarios en cada una de estas lenguas, y el tener un equipo de entrevistadores multi-lingüista disponibles en los lugares en que se encontraban estos hablantes, hizo necesaria la exclusión de estos grupos monolingües.

indígenas han estado disminuyendo rápidamente como resultado de la amplia diseminación de los medios de comunicación, entre otras cosas. Por ejemplo, las cifras para 1997 de la oficina de censos de Bolivia muestran que solamente un 4.4% de la población son monolingüe Quechua y 2.0% son monolingüe Aymara. Desafortunadamente, aún no tenemos el total completo de lenguas del censo del 2001 que podamos comparar con estos resultados. Para no excluir las opiniones de estas personas fue necesario preparar cuestionarios en Quechua y Aymara e incluir entrevistadores bilingües en nuestros equipos de encuesta. En la muestra nacional del 2002, encontramos los siguientes resultados en respuesta a nuestra pregunta sobre la lengua que los entrevistados hablaban en sus casas durante su crecimiento.



Gráfica I. 1 Idioma materno de los entrevistados, 2002

Esta pregunta es útil pero no nos dice si el entrevistado, al momento de la encuesta, entendía más de un idioma (incluyendo español), pudiendo también haber respondido en ese otro idioma. De hecho, encontramos que una gran proporción de los entrevistados que hablaban un idioma diferente al español también entendían español. Por esta razón, solamente 31 encuestados (ponderado) fueron entrevistados en Quechua o Aymara.

Representando los Departamentos en la Muestra Nacional: Estratificación

En el diseño de la muestra fue necesario considerar el tamaño de la población y su distribución. Además, los departamentos de Bolivia, los cuales varían ampliamente en términos

de población y área, tienen cada uno su propio perfil social y político, y un estudio que trate de ser representativo del país debería asegurarse de incluir cada uno de sus departamentos. Para lograr este objetivo se decidió que la muestra fuera diseñada para representar cada uno de los nueve departamentos de Bolivia, permitiendo al mismo tiempo hablar con confianza acerca del país en conjunto.

Es quizá más fácil entender la metodología del diseño de la muestra empleada en este estudio haciendo una analogía con una rifa de boletos ganadores. Asumamos que hay nueve colegios en un distrito escolar y que el distrito ha decidido tener una rifa para coleccionar dinero. Los que manejan la rifa quieren asegurarse que haya al menos un ganador en cada una de las nueve escuelas. Si cada boleto se escogiera al azar, podría ser que una o más escuelas no tuvieran un ganador. Para evitar esto, en lugar de colocar todos los boletos en una sola urna y tener nueve boletos escogidos al azar, los boletos de cada escuela serían colocados en urnas separadas y se escogería un boleto de cada urna.

En Bolivia, si queremos estar seguros que los ciudadanos de cada uno de los departamentos sean entrevistados, tenemos que dividir la muestra en nueve “urnas”. Llamaremos a estas urnas “estratos”. Por lo tanto, tenemos nueve estratos separados en la encuesta de Bolivia, uno por cada departamento. Si no dividimos el país en estratos separados, es muy posible que la mayoría de los entrevistados fueran escogidos de los departamentos más populosos de Bolivia (La Paz, Santa Cruz y Cochabamba) y que sólo unas pocas entrevistas fueran realizadas en el departamento de Pando, el departamento menos poblado. Al estratificar la muestra garantizamos la distribución de entrevistas entre los nueve departamentos.

Retomando la analogía de la rifa, ¿qué pasaría si quisiéramos garantizar que hubiera un ganador de cada grado en cada colegio? Seguiríamos el mismo procedimiento y utilizaríamos una urna para cada grado dentro de cada colegio, escogiendo un boleto de cada urna. Por supuesto, tendríamos que aumentar el número de boletos a escoger para poder lograr este objetivo. Por ejemplo, si cada colegio tuviera tres grados (10mo, 11avo y 12avo), entonces un total de 27 boletos tendrían que ser extraídos (3 grados X 9 colegios).

En Bolivia es importante subdividir aún más los departamentos en ciudades, pueblos y villas de diferentes tamaños poblacionales. Una vez más, si no pusiéramos los nombres de todos los residentes de cada departamento en urnas separadas, sería muy probable que en varios departamentos extrajéramos la mayoría de los boletos de las ciudades más grandes, ya que estas contienen la mayoría de la población. Para evitar lo anterior es necesario estratificar cada departamento por tamaño poblacional. Es común en Bolivia dividir la población en cuatro grupos: 1) ciudades con más de 20,000 habitantes; 2) ciudades y pueblos entre 2,000 y 20,000; 3) zonas “rurales compactas”, entre 500 y 1,999; y finalmente 4) zonas “rurales dispersas” con menos de 500 habitantes. Nuestra muestra para cada departamento fue estratificada de esta manera.

Ya que la muestra ha sido estratificada a dos niveles, una a nivel de departamentos y otra dentro de cada departamento, tenemos lo que llamamos un “diseño de muestra estratificado polietápico.” Pero la pregunta que surge ahora es ¿que tan grande debe ser una muestra y como debería ser distribuida entre los estratos? Es una práctica común distribuir la muestra en

proporción directa al tamaño de la población en cada estrato. Pero este procedimiento no trabaja bien cuando los estratos son muy diferentes en tamaño poblacional, como es el caso en Bolivia. Esto se debe a que los departamentos más pequeños en población tendrían una muestra tan pequeña que haría imposible decir algo acerca de ellos con algún grado de confianza, a menos que la muestra nacional fuera bastante grande. Por ejemplo, Pando tiene solamente 0.6 por ciento de la población de Bolivia, y si tuviéramos una muestra nacional de 3,000 entrevistados, sólo alrededor de 18 personas serían escogidas de Pando.

Para superar este problema se decidió escoger una muestra de 300 entrevistados por departamento, lo que significa que el 95% de las veces, nuestra muestra estaría no más de $\pm 5.8\%$ fuera del valor verdadero para cada pregunta en la encuesta. Este nivel de $\pm 5.8\%$ es calculado usando las formulas estándar para error de muestreo. De modo que en el peor de los casos,¹³ a nivel departamental la encuesta sería una representación razonablemente precisa de la opinión de los ciudadanos, errando no más de 5.8% (95% de las veces) de los resultados que obtendríamos si pudiéramos entrevistar a todos los adultos que residen en éstos. Bajo condiciones más favorables,¹⁴ los resultados podrían ser precisos al $\pm 3.5\%$ a nivel departamental. Ya que los tres departamentos de Bolivia, el llamado “eje central” (La Paz, Santa Cruz y Cochabamba), son bastante importantes políticamente, se decidió aumentar la exactitud de la muestra en estos departamentos haciendo 100 entrevistas adicionales en cada uno de ellos, para un total de 400 en cada uno. En estos tres departamentos, nuestro “intervalo de confianza” para cada muestra es de no más de $\pm 5.0\%$, o casi 1% más preciso que para los otros departamentos.

Las muestras de 300 y 400 por departamento fueron diseñadas para proveer aproximadamente intervalos de confianza iguales para cada uno. Pero una vez que tratamos de generalizar más allá del nivel del departamento, al nivel del país en total, es de vital importancia ajustar el tamaño de la muestra de modo que refleje precisamente el tamaño relativo de la población de cada departamento. Por ejemplo, refiriéndonos de nuevo a Pando, y comparándolo con La Paz, es necesario reducir la ponderación relativa de Pando en la muestra nacional e incrementar la ponderación relativa de La Paz de modo que podamos obtener un panorama general de la opinión pública de los bolivianos. Para hacer esto, una vez seleccionada la muestra, se le asignaron pesos de ponderación post-hoc de manera que cada departamento reflejara correctamente su contribución al total de la población nacional. Una discusión más detallada de la ponderación aparece en una sección adelante.

El diseño de la muestra, para los nueve departamentos en total, con 300 entrevistas en seis departamentos y 400 en tres departamentos, requirió una muestra total de 3,000. Una muestra de este tamaño es precisa a no menos de $\pm 1.7\%$. Técnicamente, nuestro error de muestreo es de $\pm 1.7\%$. Esto quiere decir que si extrajéramos repetidas muestras de este tamaño en Bolivia, 95% de estas reflejarían la opinión de la población con una exactitud no menor de $\pm 1.7\%$. Por supuesto, otros factores, además del error de muestreo, pueden reducir la exactitud de los resultados, incluyendo las no-respuestas, errores en la selección de los entrevistados, mal

¹³ El peor caso surge cuando la opinión está dividida por la mitad, y en una pregunta dada, 50% expresa una opinión y 50% expresa otra.

¹⁴ Por ejemplo, si el resultado presenta una división de 90/10 en un ítem.

entendimiento de la pregunta, etc. Pero en términos de la ciencia del muestreo de encuestas, un intervalo de confianza de $\pm 1.7\%$ es muy bueno.

Los cálculos arriba mencionados, sobre la exactitud de la muestra, podrían permanecer como se han establecido si fuera posible llevar a cabo lo que se conoce por “muestra al azar simple” para cada estrato en este estudio. Hacer esto significaría que la muestra sería distribuida al azar entre todos y cada uno de los nueve departamentos. Pero hacerlo implicaría costos de encuesta astronómicamente altos debido a los altos costos de viaje. En casi todas las encuestas de investigación, los costos son reducidos extrayendo lo que se conoce como “muestras de grupo”, o sea que se forman grupos de entrevistas en un área relativamente compacta, como de una cuadra o una línea de casas, y se entrevistan varias personas juntas. El agrupar reduce significativamente los costos, especialmente en un país como Bolivia donde la densidad de la población a nivel nacional es muy baja. Aún así, el agrupar normalmente aumenta el intervalo de confianza de la muestra, reduciendo así su nivel de precisión.

No es posible saber con exactitud cuanto aumentaría el intervalo de confianza al hacer grupos porque todo depende del grado de homogeneidad de una característica dada de los residentes en la cuadra o línea de casas. Por ejemplo, si todos los residentes dentro de una dada cuadra ganan un salario muy similar, el impacto en el salario de agrupar las entrevistas sería mayor que para la edad, la cual presumiblemente variaría mucho más que el ingreso y sería más similar a la variación a nivel nacional. La experiencia sugiere que el nivel de confianza de un diseño de muestra estratificado por grupos, con un total de 3,000 bolivianos, aumentaría a alrededor de $\pm 2.0\%$ desde el nivel de $\pm 1.7\%$ indicado anteriormente. Para los propósitos de este estudio se asumirá un nivel de $\pm 2.0\%$. Debe también notarse que se usaron criterios de probabilidad en cada fase de la selección hasta que alcanzar el nivel de hogares. Cada entrevistado dentro de cada casa fue seleccionado usando criterios de cuotas para género y edad, para superar el problema común de incorporar en la muestra demasiadas mujeres o demasiados hombres muy jóvenes o muy viejos. Este sesgo a nivel del hogar es debido a la alta probabilidad de que sean las mujeres, los muy jóvenes y los muy viejos los que se encuentren en el hogar al momento de la entrevista, más que otros grupos. El muestreo por cuota a nivel del hogar es una manera económicamente eficiente de superar este problema.

La encuesta misma fue llevada a cabo eficiente y profesionalmente por Encuestas & Estudios, una de las principales empresas de encuestas de investigación en Bolivia. Fundada en 1984, esta empresa está afiliada a Gallup International. En los últimos 18 años, Encuestas & Estudios ha realizado más de 900 encuestas para más de 250 clientes. Actualmente, emplea 116 personas a tiempo completo y 83 entrevistadores a tiempo parcial, de los cuales 40 son bilingües (Quechua o Aymara). Esta empresa implementó el diseño de muestra descrito anteriormente y también fue responsable de realizar varias pruebas preliminares de los instrumentos de la encuesta así como de la traducción de estos instrumentos al Quechua y Aymara. Además, esta empresa fue responsable de toda la entrada de datos.

El número real de entrevistas obtenidas por la empresas Encuestas & Estudios en la muestra nacional del 2002 fue de 3,016, o sea 16 más que la meta de 3,000. En 1998, un total de 2,997 personas fueron entrevistados, y en el 2000, el tamaño de la muestra fue de 3,006. Este es

un nivel bastante alto de cumplimiento de la muestra y habla bien de la dedicación de los entrevistadores y sus supervisores.

La Muestra Especial Municipal

Las entrevistas a nivel nacional no fueron las únicas colectadas para este estudio. El USAID ha estado ayudando al gobierno boliviano a mejorar el gobierno municipal y la participación ciudadana a nivel local a través de un proyecto llamado “Desarrollo Democrático y Participación Ciudadana” (DDPC de aquí en adelante). Un objetivo secundario del presente estudio fue evaluar el impacto de este programa. En estudios anteriores se obtuvieron muestras especializadas de municipalidades DDPC. En el presente estudio, se decidió seleccionar una muestra de municipalidades de entre las 30 que han sido objeto de un programa de asistencia completo del DDPC, para comparar estas municipalidades con la muestra nacional recién descrita. Esta comparación se presenta más adelante en este reporte. Los tamaños de la muestra por departamento (dividida entre urbano y rural) se listan en el Cuadro I. 1.

Cuadro I. 1. Municipalidades del DDPC seleccionadas en el 2002: por departamento , urbana vs. rural

	DDPC Urbano		DDPC Rural		Total	
	Col %	N	Col %	N	Col %	N
La Paz	25.2%	91	27.8%	150	26.7%	241
Santa Cruz	16.6%	60	5.6%	30	10.0%	90
Cochabamba	24.9%	90	38.9%	210	33.3%	300
Oruro	8.3%	30	11.1%	60	10.0%	90
Chuquisaca	24.9%	90	16.7%	90	20.0%	180
Total	100.0%	361	100.0%	540	100.0%	901

Las entrevistas normalmente se realizaron en las casas de los encuestados, y fueron hechas “cara-a-cara”. En los casos donde una persona seleccionada no se encontró en la casa cuando llegó el entrevistador, se hizo una visita adicional a la misma por lo menos una vez.¹⁵ Las entrevistas duraron un promedio de 42 minutos cada una en 1998, 36 minutos en el 2000 (el número de preguntas en el 2000 fue un poco menor que en 1998), y 40 minutos en el 2002, aunque un pequeño número de entrevistas duraron alrededor de dos horas y una duró hasta tres horas. Las entrevistas rurales y urbanas tomaron casi el mismo tiempo, pero el viaje a las áreas rurales para localizar a los encuestados tomó mucho más tiempo. Para llevar a cabo la encuesta fue necesario utilizar una flota de buses y jeeps, así como también un pequeño avión para las áreas más remotas.

¹⁵ Cuando al regresar a los hogares no se encontró tampoco a la persona seleccionada para la entrevista, entonces se escogió un sustituto del mismo PSU. Si más de una persona seleccionada cumplía los requisitos de la cuota, se escogió a la persona que cumpliera años más próximamente.

Ponderación de la Muestra

Como se mencionó anteriormente, es necesario ponderar la muestra para que esta refleje con precisión la distribución de la población de Bolivia. Esto implica el cálculo de valores de ponderación de la muestra. Los cálculos se muestran en el Cuadro I. 2 abajo. En la segunda columna del cuadro se encuentran los mejores cálculos de las poblaciones departamentales hasta julio del 2002, los que fueron proporcionados por la oficina de censo boliviana, y están basados en proyecciones del censo nacional de población del 2001. El porcentaje de la población de cada departamento se da en la tercera columna. Por ejemplo, La Paz, contiene 29.21% de la población nacional. En la cuarta columna se da la muestra real para cada departamento, excluyendo las entrevistas adicionales del DDPC. Estas entrevistas se excluyen porque el propósito es usar la ponderación para modificar los totales de la muestra, de manera que reflejen la distribución nacional de la población entre los nueve departamentos. Las entrevistas adicionales del DDPC sesgarían los resultados ya que la selección fue basada en criterios del DDPC, no en los de la distribución nacional de la población. En la quinta columna se presenta el porcentaje de la muestra nacional total que contiene cada departamento. En la penúltima columna se muestran los factores de ponderación, los cuales son el resultado de dividir el porcentaje de la población por el porcentaje de la muestra. Finalmente, la última columna provee el tamaño de la muestra ponderada, la cual resulta de multiplicar el tamaño de la muestra por el factor de ponderación.

La muestra ponderada muestra el fuerte impacto de la variación del tamaño de la población entre los nueve departamentos de Bolivia. En Pando, con menos del 7% de la población pero con una muestra de 300 entrevistas, o sea un 10% de la muestra nacional, es necesario reducir la ponderación de la muestra de manera que estas entrevistas constituyan solamente 21 del total de 3,016. Si esta corrección no se introdujera, Pando terminaría siendo tan influyente en los totales nacionales como lo es Potosí. Por otra parte, cuando deseamos examinar únicamente Pando disponemos de 300 entrevistas, lo que nos permite hablar de los resultados con un nivel de confianza razonable. Si hubiéramos entrevistados solamente 21 personas en Pando, casi nada podría haberse dicho de este departamento. Se debe también tener en mente que dentro de cada departamento la muestra fue extraída de manera proporcional a la distribución de la población, de modo que las poblaciones grandes y pequeñas fueran representadas correctamente.

Cuadro I. 2 Cálculo de los factores de ponderación de la muestra para el 2002

Departamento	Población Estimada, Julio 2002 ^a	% del total nacional	Tamaño de la Muestra (N)	% del total de la muestra	Factor de ponderación: (% población ÷ % muestra)	Muestra ponderada
La Paz	2,399,806	28.3	402	13.3	2.12633	855
Santa Cruz	2,109,280	24.9	421	14.0	1.77547	747
Cochabamba	1,494,809	17.6	392	13.0	1.35503	531
Oruro	397,366	4.7	320	10.6	0.44177	141
Chuquisaca	539,854	6.4	292	9.7	0.65586	192
Potosí	715,577	8.4	300	9.9	0.85178	256
Pando	54,201	0.6	288	9.5	0.06723	19
Tarija	402,630	4.7	300	9.9	0.47927	144
Beni	372,291	4.4	301	10.0	0.43872	132
Total	8,485,814	100.0	3,016	100.0		3,017^b

^a Datos del Instituto Nacional de Estadística (INE).

^b Varía de la muestra real debido a errores de redondeo.

Circunstancias Especiales que Afectan la Muestra del 2002

En 2002, ciertas circunstancias especiales evitaron que se entrevistara de nuevo en las mismas localidades que fueron usadas en encuestas anteriores. En el departamento de Pando, nuestros equipos de encuesta encontraron que dos de los lugares de encuesta ya no estaban habitados y, como resultado, un total de 36 entrevistas tuvieron que realizarse en localidades vecinas. En Potosí surgió la misma situación en una localidad de modo que 17 entrevistas tuvieron que ser realizadas en una localidad vecina. Finalmente, debido a las severas condiciones frías que hicieron las carreteras intransitables, no se pudo llegar a una localidad en Potosí y por lo tanto 20 entrevistas tuvieron que ser hechas en otro sector de la misma provincia. En cada caso en el cual se creó un sustituto, las entrevistas se realizaron en la misma jurisdicción municipal, como se ha hecho en turnos anteriores, pero sólo la localidad o vecindario dentro de la localidad fue cambiado. Ya que estos cambios afectaron solamente 53 entrevistas de un total de casi 3,000, y que estos cambios fueron menores, no creemos que éstos

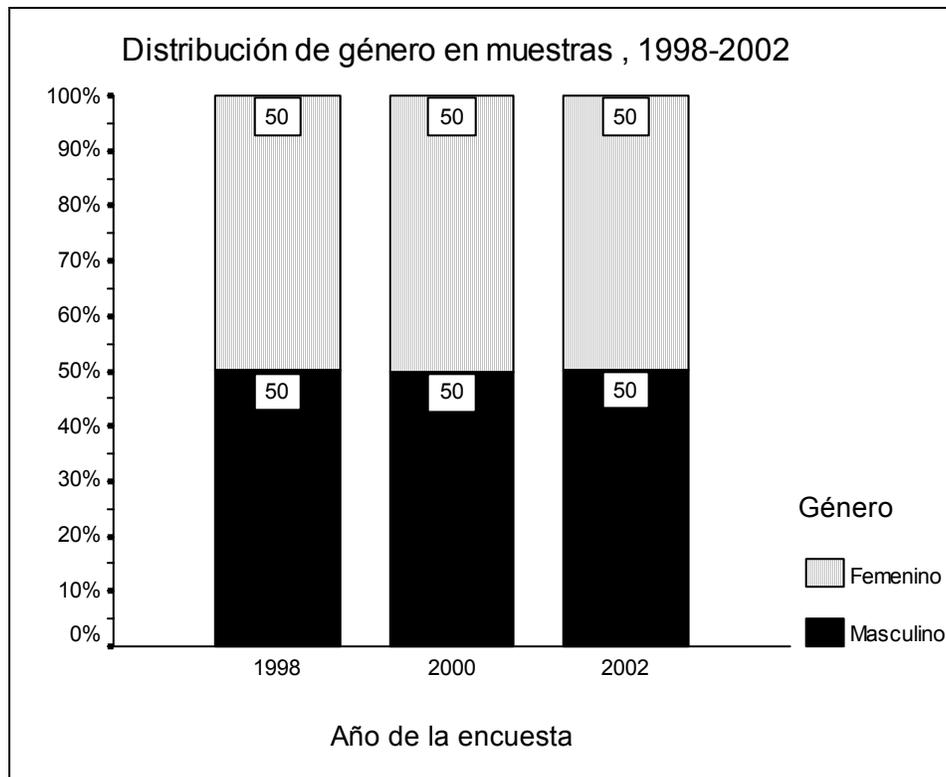
hayan producido algún impacto significativo en los resultados generales.

Características de la Muestra

En la mayor parte del estudio que se reporta de aquí en adelante, el enfoque es en la muestra del 2002, aunque en varias ocasiones se hacen comparaciones con los estudios anteriores. Si se notan cambios, es importante ser capaz de atribuir estos a cambios en las actitudes y comportamiento de los bolivianos en lugar de cambios en la muestra. El lector debe tener en mente que la encuesta no incluye entrevistas de una misma persona en diferentes estudios, sino diferentes personas basadas en diseños de muestras idénticos. Si el diseño de la muestra no se realiza con cuidado puede surgir una variación considerable entre encuestas basada enteramente en diferencias en la manera en la cual los entrevistados fueron seleccionados. El resultado podría ser, por ejemplo, que una encuesta tendría una proporción mayor de hombres que de mujeres, o de personas mayores comparado con jóvenes. Ya que el género y la edad han mostrado tener una influencia en algunas de las actitudes y comportamientos que estamos estudiando en Bolivia, las variaciones en la muestra podrían llevarnos a concluir erróneamente que las opiniones han cambiado de una encuesta a la otra, cuando en realidad lo que ha cambiado es el diseño de la muestra.

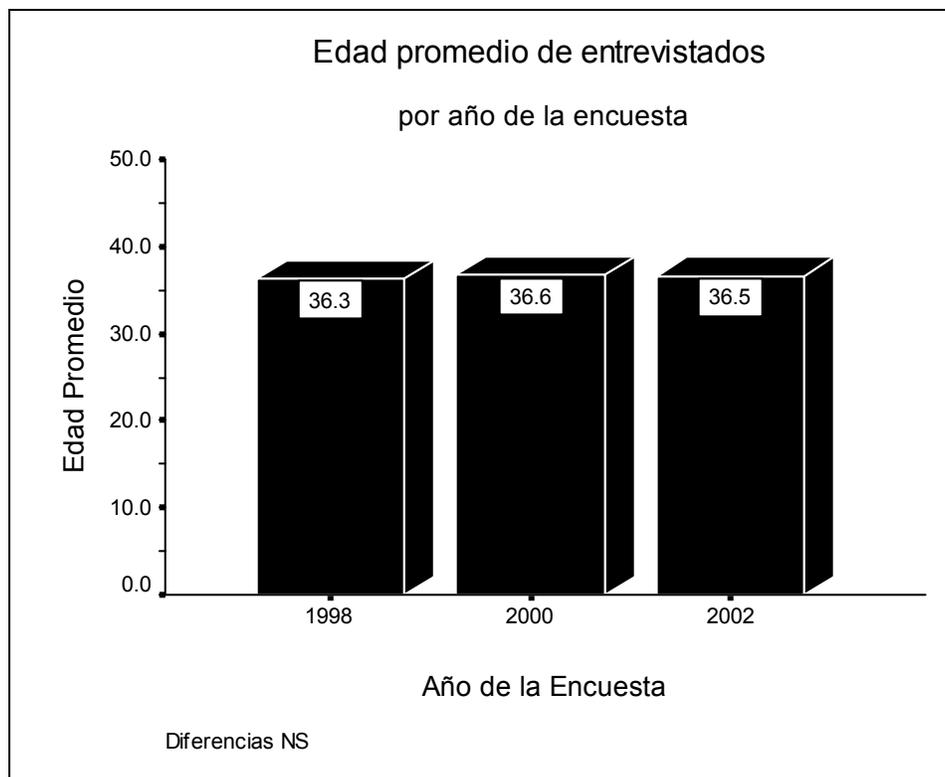
¿Qué tan comparable son las muestras que hemos extraído en este estudio? La respuesta, como se mostrará en más detalle en un momento, es que éstas son bastante comparables. Primero, es importante notar que ya se ha mostrado que las muestras fueron extraídas de los mismos departamentos y en las mismas proporciones en cada muestra, con sólo correcciones menores hechas en la fórmula de ponderación para tomar en cuenta cambios en los datos del censo.¹⁶ Segundo, los parámetros más importantes son demográficos, específicamente género y edad, de modo que comenzamos las comparaciones con las características demográficas básicas de las muestras. Consideremos el género, como se muestra en la Gráfica I. 2. Como puede observarse, la proporción de hombres y mujeres no ha cambiado en los tres estudios. Debido a eso, es claro que si hubieran cambios en las opiniones de los hombres y las mujeres, estos no serían debidos a una diferencia en las proporciones de género en las muestras.

¹⁶ Como se observó arriba, en el 2002 las condiciones de acceso requirieron algunas modificaciones menores de la muestra en algunas áreas.



Gráfica I. 2 Distribución de Género en las muestras, 1998-2002

La edad es otra variable que ha probado ser importante en análisis anteriores. Por ejemplo, hemos encontrado que varias formas de participación varían con la edad. Aún así, la edad promedio no varía significativamente entre las muestras, como se ve en la Gráfica I. 3



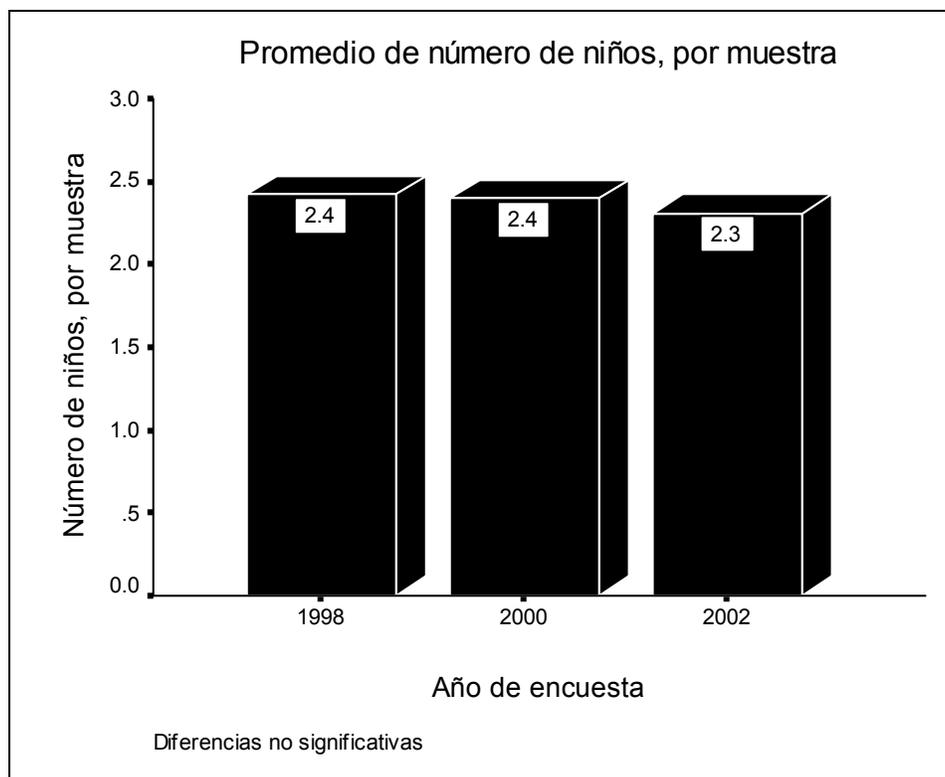
Gráfica I. 3 Edad promedio de los entrevistados por año de encuesta

El estado marital permanece constante entre las muestras, aunque hubo alguna variación menor, como se muestra en el Cuadro I. 3. La proporción de personas casadas en el 2001 fue algo menor que la de los años anteriores pero, al mismo tiempo, los de unión libre o concubinato aumentaron, lo que indica que tal vez no hay una diferencia real en la muestra sino mayor disponibilidad de admitir que algunos “matrimonios” no han sido formalmente certificados.

Cuadro I. 3. Distribución de las muestras por estado marital

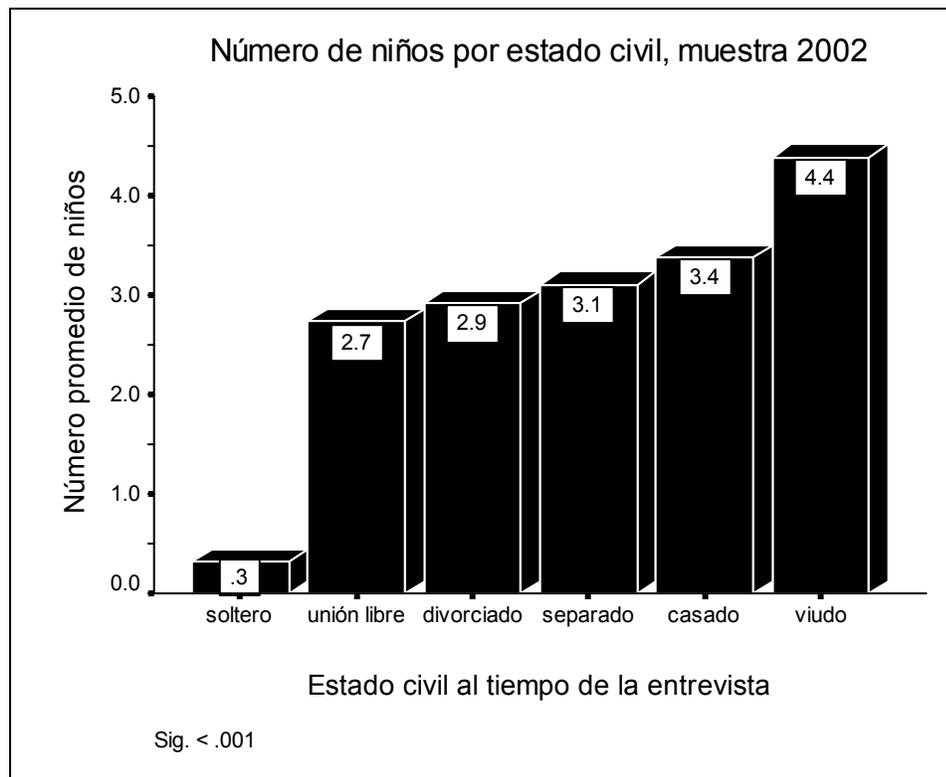
	Año						Total	
	2002		2000		1998		Col %	Conteo
Casado	48.0%	1,446	54.5%	1,634	53.4%	1,583	52.0%	4,664
Soltero	32.8%	988	30.9%	928	31.5%	934	31.8%	2,851
Unión Libre	11.9%	357	7.4%	222	8.7%	258	9.3%	838
Viudo	4.0%	122	4.1%	124	4.0%	119	4.1%	364
Divorciado	1.8%	56	1.6%	49	1.4%	41	1.6%	146
Separado	1.4%	41	1.4%	43	.9%	28	1.3%	113
Total	100.0%	3,017	100.0%	3,006	100.0%	2,977	100.0%	9,000

Una mayor indicación de que estas pequeñas diferencias en el estado marital no han tenido efectos prácticos surgen cuando examinamos el número de hijos por entrevistado, como se muestra en la Gráfica I. 4. Como se puede ver, no existe una variación significativa entre las muestras.



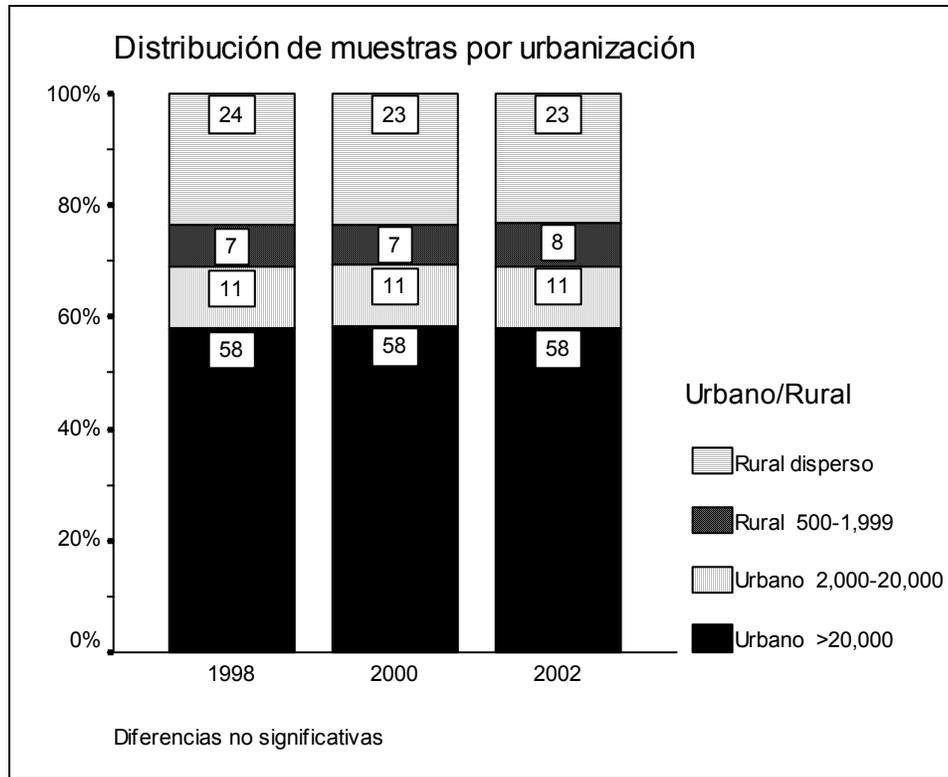
Gráfica I. 4 Promedio de número de niños, por muestra

Estas gráficas del número de niños por entrevistado podría parecer especialmente bajos dadas las altas tasas de nacimiento en Bolivia, pero el número promedio de hijos son para la muestra entera, incluyendo los no casados, o los que no viven en unión libre. Cuando incluimos el impacto del estado marital, es claro que los números son más cercanos a lo esperado, como se muestra en la Gráfica I. 5. Además, éstos no son los números totales de los tamaños de las familias completas, sino solamente el tamaño de las familias al momento de la entrevista. Ya que la edad promedio de la muestra es de 36 años, una proporción substancial de mujeres entrevistadas están aún en sus años fértiles.



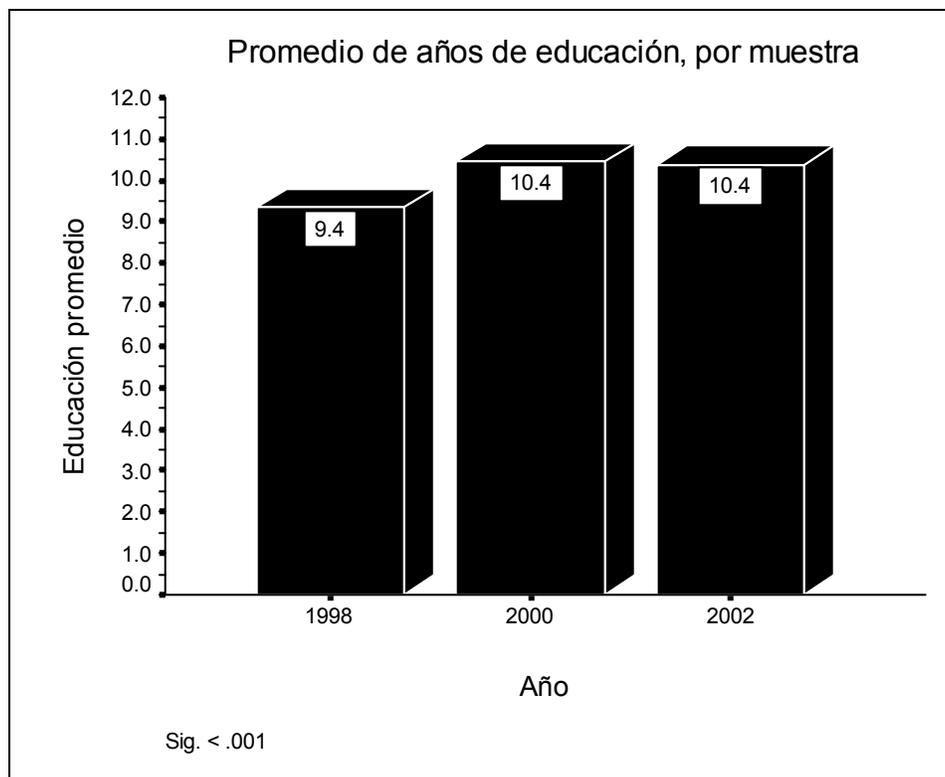
Gráfica I. 5 Número de hijos por estado marital, muestra del 2002

La distribución de la muestra por grado de urbanización de la comunidad fue extremadamente estable a través del período 1998-2002. Como se observa en la Gráfica I. 6, el grupo más grande de entrevistas fue en las áreas urbanas con más de 20,000, aunque cerca de un cuarto de la muestra se realizó en las comunidades más pequeñas de las poblaciones rurales dispersas.



Gráfica I. 6 Distribución de las muestras por urbanización

Dejando los factores demográficos podemos ahora mirar a los factores de educación e ingreso, los cuales han mostrado en estudios anteriores ser variables importantes. Como se puede observar en la Gráfica I. 7, los niveles de educación de las muestras del 2000 y del 2002 son virtualmente los mismos, pero hubo un aumento con respecto a la muestra de 1998. Parte de este incremento puede ser atribuido al rápido incremento de los niveles de educación en Bolivia, el cual se ha debido a una mayor inversión del estado en la educación pública, aunque parte de esta puede ser debido a variaciones en la muestra.



Gráfica I. 7 Promedio de años de educación, por muestra

Finalmente, examinamos los niveles de ingreso de las tres muestras. Los resultados se observan en el Cuadro I. 4. Es de esperarse que el nivel de ingreso aumente a través del tiempo ya que el PIB usualmente aumenta. Sin embargo, el ingreso per capita boliviano se ha estancando y aún declinado, en los años recientes, de acuerdo a los datos del Banco Mundial. Por ejemplo, el INB (Método Atlas) fue de \$970 en 1997, pero disminuyó a \$940 en el 2001 (los datos para el 2002 no estaban disponibles al momento de escribir este reporte).

Cuadro I. 4. Ingreso mensual del hogar por muestra

Categoría de ingreso	Año		
	1998	2000	2002
Ninguno (ama de casa, desempleado)	1.9%	.8%	1.3%
<250 Bolivianos	15.3%	13.3%	14.1%
251- 500	31.0%	24.2%	27.4%
501 - 1,000	32.3%	31.7%	26.9%
1,001 - 2,000	13.0%	15.6%	17.6%
2,001 - 5,000	4.8%	10.2%	8.0%
5,001 - 10,000	1.4%	2.9%	3.0%
10,001 - 20,000	.3%	1.1%	1.4%
>20,000	.0%	.2%	.4%
	100.0%	100.0%	100.0%

Conclusiones

Este capítulo ha revisado el diseño de la muestra y las características de las muestras a ser analizadas en este estudio. Estas muestras son grandes, de acuerdo a los estándares de encuestas de investigación comúnmente aceptados, permitiéndonos hablar de los resultados dentro de un rango de error de muestra muy pequeño. Además, las muestras nos permiten no solamente hablar de Bolivia como un todo, sino también examinar las diferencias entre los departamentos. Hemos visto que las muestras varían poco a través de los años en términos de sus características demográficas y socioeconómicas básicas, pero nos alerta de la necesidad de controlar, cuando sea apropiado, la educación e ingreso ya que hay una pequeña variación en estas variables.

Capítulo II. Elecciones y Democracia

Desde la restauración de la democracia en Bolivia, las elecciones presidenciales han estado llenas de sorpresas. El proceso de elección en sí difiere de muchos otros países ya que en realidad existen dos elecciones debido al frecuentemente debatido “Artículo 90” de la Constitución boliviana.¹⁷ En la primera, la población da su voto. En la segunda, la legislatura decide el ganador entre los dos candidatos mayoritarios. La segunda fase sólo ocurre cuando ninguno de los candidatos recibe una mayoría de los votos, pero en la práctica ningún candidato ha recibido tal mayoría desde que la democracia fue restaurada en Bolivia. Lo que hemos visto es un proceso electoral con un gran número de partidos, en los cuales los principales candidatos reciben a menudo el mismo porcentaje del voto total. La elección del 2002 se caracterizó por estos aspectos, pero también vimos el surgimiento de varios partidos nuevos y una reducción en los votos para los partidos que habían participado en elecciones anteriores.

Los resultados totales de las dos elecciones, 1997 y 2002, que muestran estos cambios dramáticos son presentados en el Cuadro II. 1. Entre los partidos que participaron en ambas elecciones, solamente el MNR aumentó su proporción del voto, y solo por menos del 5%. La ADN sufrió la pérdida más grande en porcentaje, reduciéndose desde más del 22% a solamente un 3% de los votos. Una pérdida igualmente seria fue sentida por Condepa.

¹⁷ Rene Antonio Mayorga, *Desmontaje de la Democracia* (La Paz: Centro Boliviano de Estudios Multidisciplinarios, 2001). Véase también una explicación basada más socialmente, Carlos Toranzo, ¿Lógica Corporativa o Lógica Ciudadana? en *Retos y Dilemas de la Representación Política*, ed. Rafael Archondo. La Paz: PNUD, 2000.

Cuadro II. 1 Votos por Partido en las Elecciones Presidenciales Bolivianas, 1997 y 2002

Partido	Candidato	Porcentaje del Voto 1997	Porcentaje del Voto 2002	Cambio 1997/2002
ADN	Hugo Banzer (97)	22.3	3.39	-18.91
MNR	Ronald Mac Lean (02) Juan Carlos Durán (97), Sánchez de Lozada (02)	17.7	22.46	4.76
MIR	Jaime Paz Zamora	16.7	16.31	-0.39
UCS	Ivo Kuljis (97) Johnny Fernández (02)	15.9	5.51	-10.39
Condepa	Remedios Loza (97) Nicolás Valdivia (02)	15.8	0.37	-15.43
MBL ^a	Miguel Urioste	2.5	0	
IU ^a	Alejandro Véliz	3.7	0	
VS o PS ^a	Jerjes Justiniano (1997), Rolando Morales (2002)	1.4	0	
EJE ^a	Ramiro Barrenechea	0.6	0	
PDB ^a	Antonio Galindo	0.4	0	
NFR ^b	Manfred Reyes Villa	0	20.91	
MCC ^b	René Blattmann	0	0.63	
PS ^b	Rolando Morales	0	0.65	
LJ ^b	Alberto Costa Obregón	0	2.72	
MIP ^b	Felipe Quispe	0	6.09	
MAS ^b	Evo Morales	0	20.94	

^aEl partido no compitió en el 2002. El MBL formó una coalición con el MNR, mientras que la IU formó una con NFR. La VS, Vanguardia Socialista, cambió su nombre por Partido Socialista.

^bEl partido no compitió en 1997. La NFR fue un componente de ADN. René Blattmann fue el candidato presidencial del MNR, pero luego se retiró.

Fuente: Corte Nacional Electoral y Encuestas y Estudios.

Otra manera de ver las diferencias entre las dos elecciones fue la concentración de los votos entre los principales partidos. Las comparaciones se muestran en el Cuadro II. 2. Como se observa, los tres partidos principales obtuvieron en 1997 más de la mitad de los votos, pero ganaron solamente el 42% en el 2002. Aún más dramáticos fueron los resultados para los cinco principales partidos, los cuales en 1997 obtuvieron 88% de los votos, pero en el 2002 ganaron solamente el 48%.

Cuadro II. 2. Porcentaje de los Votos entre los Partidos Principales, 1997 vs. 2002

	Porcentaje de los Votos 1997	Porcentaje de los Votos en el 2002 de los partidos principales en 1997
Los 3 partidos principales, 1997	56.7	42.16
Los 5 partidos principales, 1997	88.4	48.04

En términos comparativos, este nivel de volatilidad es extraordinario. Un indicador de la volatilidad electoral ha sido construido por Mainwaring.¹⁸ Este indicador nos permite medir la transferencia de votos de un partido a otro en elecciones subsecuentes. Basados en los resultados electorales para la legislatura entre 1979-1993, Mainwaring calcula una tasa de volatilidad de 34.5% para este período, la cual fue la tercera más alta en Latinoamérica, excedida únicamente por Perú (1980-1995, 58.5%) y Ecuador (1979-1996, 38.6%). Si la elección boliviana del 2002 es incluida, entonces la tasa para Bolivia en el período 1997-2002 alcanza el 55.2%.¹⁹

Antes del 2002, los tres principales partidos, MNR, MIR y ADN habían sido capaces, desde 1985, de formar una serie de coaliciones que facilitó la selección del nuevo presidente.²⁰ Sin embargo, en el 2002, la reducción dramática del ADN alteró este arreglo. Un elemento importante en este cambio involucró el MAS y la NFR, los cuales generaron todos juntos casi un 42% de los votos. Así que en el 2002, el MNR y el MIR formaron una coalición sin la ADN.

Desde el punto de vista del desarrollo institucional, las elecciones del 2002 fueron problemáticas porque parecen sugerir la falta de profundidad en el compromiso popular con los partidos establecidos. Por otra parte, el surgimiento de nuevas fuerzas, especialmente indígenas, podría sugerir una importante ampliación de la participación política en Bolivia. En este capítulo, los datos de encuesta nos permiten analizar estas tendencias para determinar lo que éstas significan para la democratización en Bolivia.

Una limitación de este análisis es que la encuesta de Bolivia, al igual que casi todas las encuestas posteriores a una elección, sufren de un “efecto faldón”, es decir, la tendencia de los entrevistados en las encuestas a responder haber votado o reportar haber votado por el ganador, cuando en realidad no lo hicieron. Este efecto fue primero estudiado en el contexto de las encuestas de Elecciones Nacionales de la Universidad de Michigan y ha sido bien documentado.²¹ La encuesta de Bolivia para el 2002 muestra el mismo fenómeno. Por ejemplo, aunque el MNR recibió el 22% del voto nacional, la encuesta encontró que 37% de los votantes dijeron haber votado por este partido. Sin embargo, 9% de los entrevistados no revelaron su voto, y un 7% adicional dijo haber votado “nulo o en blanco”. Por otra parte, los votantes de los partidos perdedores sufrieron una aparente disminución en el apoyo. Por ejemplo, aunque los totales de la elección nacional mostraron el MAS con un 21% de los votos, la encuesta encontró solamente un 14%. De manera similar, aunque NFR recibió en 21% de los votos, la encuesta reveló sólo un 17%.²² El resultado de esta tendencia de los entrevistados de “ir con el ganador”

¹⁸ Mainwaring, Scott. *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization*. Palo Alto: Stanford University Press, 1999. El índice es calculado sumando el porcentaje de votos ganados o perdidos por cada partido entre una elección y la siguiente y después dividiendo este total por dos.

¹⁹ Esta tasa incluye ambas cámaras del Congreso. Mainwaring solamente usa cifras para la cámara baja.

²⁰ Pilar Domingo, “Party Politics, Intermediation and Representation.” In, *Toward Democratic Viability: The Bolivian Experience*, ed. John Crabtree y Laurence Whitehead. New York: Palgrave Publishers, 2001.

²¹ Wright, G.C. "Errors in Measuring Vote Choice in the National Election Studies, 1952-1988." *American Journal of Political Science* 37, no. 1 (1993): 291-316.

²² Estas cifras de la encuesta cuentan los votos nulo o en blanco como válidos cuando se calculan los porcentajes.

significa que cuando examinamos las características de los votantes para partidos específicos sabemos que algunos de ellos realmente no votaron por ese partido y por lo tanto nuestro panorama de los votantes se vuelve un tanto borroso. Aún así, este es un problema a nivel mundial que afecta virtualmente a todas las encuestas, pero no ha prevenido que analices de encuestas de elección convincentes y persuasivos puedan presentar un panorama razonablemente claro de las tendencias.

Votación

El cálculo de la votación puede darnos una buena idea del nivel de participación política en Bolivia y cómo la participación varía de acuerdo a factores demográficos, geográficos y socio-económicos. La votación, sin embargo, necesita ser considerada en dos diferentes medidas. Primero, uno quisiera conocer la proporción de votantes elegibles que votaron. Segundo, uno también quisiera conocer la proporción de los votantes que se registraron y que votaron. La primera cifra es frecuentemente descuidada en los estudios de asistencia a las votaciones, pero ya que los que no están registrados no pueden votar, necesitamos calcular esto para obtener una idea más clara de la participación general de los que ejercen el voto.

La Votación de los Votantes Elegibles

Los estimados de la votación han sido realizados por el Instituto de Ayuda para la Democracia y las Elecciones (en inglés: IDEA, Institute for Democracy and Electoral Assistance). Sus estimados datan desde la elección de 1997 y sus resultados son reportados en el Cuadro II. 3. Como puede observarse, a principios de los años 1980s hasta 1997, la proporción de los votantes, en comparación con los votantes registrados, osciló entre un 71% y un 82%, los cuales para estándares internacionales es bastante alto. Sin embargo, el IDEA muestra que una proporción substancial de la población en edad de votar no está registrada, así que la asistencia a las votaciones como un porcentaje de los votantes elegibles fue solamente de un 64.5% en 1997, un número, que en todo caso, fue considerablemente más alto que en las dos elecciones anteriores.

Cuadro II. 3. Asistencia a las Votaciones, 1956-1997

Año	Voto Total	Registrado	% registrados que votó	Población en edad de Votar	Asistencia de la población en edad de votar	Población
1956	958,016	1,126,528	85.0%	1,503,740	63.7%	3,269,000
1960	987,730	1,300,000	76.0%	1,553,850	63.6%	3,453,000
1964	1,297,319	1,411,560	91.9%	1,643,850	78.9%	3,653,000
1966	1,099,994	1,270,611	86.6%	2,002,500	54.9%	4,450,000
1978	1,971,968	1,921,556	102.0%	2,386,800	82.6%	5,304,000
1979	1,693,233	1,871,070	90.5%	2,452,050	69.1%	5,449,000
1980	1,489,484	2,004,284	74.3%	2,520,000	59.1%	5,600,000
1985	1,728,365	2,108,458	82.0%	2,652,750	65.2%	5,895,000
1989	1,563,182	2,136,587	73.2%	3,086,880	50.6%	6,431,000
1993	1,731,309	2,399,197	72.2%	3,461,850	50.0%	7,065,000
1997	2,321,117	3,252,501	71.4%	3,596,616	64.5%	7,340,032

Fuente: IDEA, www.idea.int, 2002

Los cálculos del IDEA necesitan, sin embargo, ser tomados con mucha precaución porque la población en edad de votar parece ser demasiado baja. El IDEA reporta que la población en edad de votar constituye apenas un 48% del total de la población. Una posible confusión aquí es que antes de 1994, la edad de votar para las personas solteras era de 21 años, mientras que las personas casadas podían votar a los 18. Después de esa fecha, la edad para votar para todos los ciudadanos se fijó a los 18. Para verificar esas cifras y determinar las tasas de asistencia a las votaciones de los votantes elegibles en el 2002, es necesario usar los datos de población proveídos por el censo y proyectarlos del 2001 al 2002. Afortunadamente, nuestros cálculos pueden ser más precisos que los estimados por el IDEA ya que los datos del censo del 2001 están ahora disponibles (por lo menos en parte). El IDEA basó sus estimaciones en las cifras de la Naciones Unidas y del Banco Mundial que se derivan de tabulaciones de censos viejos. Esto se hizo en el Cuadro II. 4. Estas cifras muestran que la población en edad de votar es realmente un 54.9% de la población actual. La única incertidumbre aquí es el mes en el cual la persona cumplió 18 años y fue, por lo tanto, elegible para registrarse y votar. Ya que los datos del censo son de julio y la elección se llevó a cabo en julio, es razonable sustraer de los totales del censo nacional solamente a aquellos que tenían 17 años y los que eran menores de 17.

Cuadro II. 4. Población en edad de votar, de acuerdo al censo del 2001, proyectado al 2002

Población total, 2001	8,274,325
- población 0-9 años de edad	-2,170,998
- población 10-14 años de edad	-1,026,718
-población 15 años de edad	-186,989
-población 16 años de edad	-175,422
-población 17 años de edad	-169,764
Población en edad de votar, Julio, 2001	4,544,434
Más estimada tasa de crecimiento anual de la pobl. 2.6%	118,155
Estimada población en edad de votar, Julio, 2002	4,662,589

Fuente: calculado de la página web del INE (Instituto Nacional de Estadística).

Como se muestra en el cuadro arriba, de acuerdo al censo del 2001, la población de Bolivia fue de 8,274,325 de los cuales 4,544,434 tenían 18 años de edad o mayores. A esa población, le agregamos el proyectado aumento de la población (2.6%) y derivamos una población en edad de votar estimada en 4,662,589.²³ De acuerdo a los datos recientemente publicados por la Corte Nacional Electoral, los votos sufragados fueron de 2,994,065, como es mostrado en el Cuadro II. 5. De modo que tenemos una tasa de sufragio de la población en edad de votar de 64.2%, el cual es 6% más bajo que el estimado de IDEA para 1997. La diferencia, sin embargo, es una función de un mayor número de electorado elegible incluido en los cálculos de este reporte y no indica necesariamente una disminución en el voto real. La tasa de sufragio de los votantes registrados fue de 72.1%.

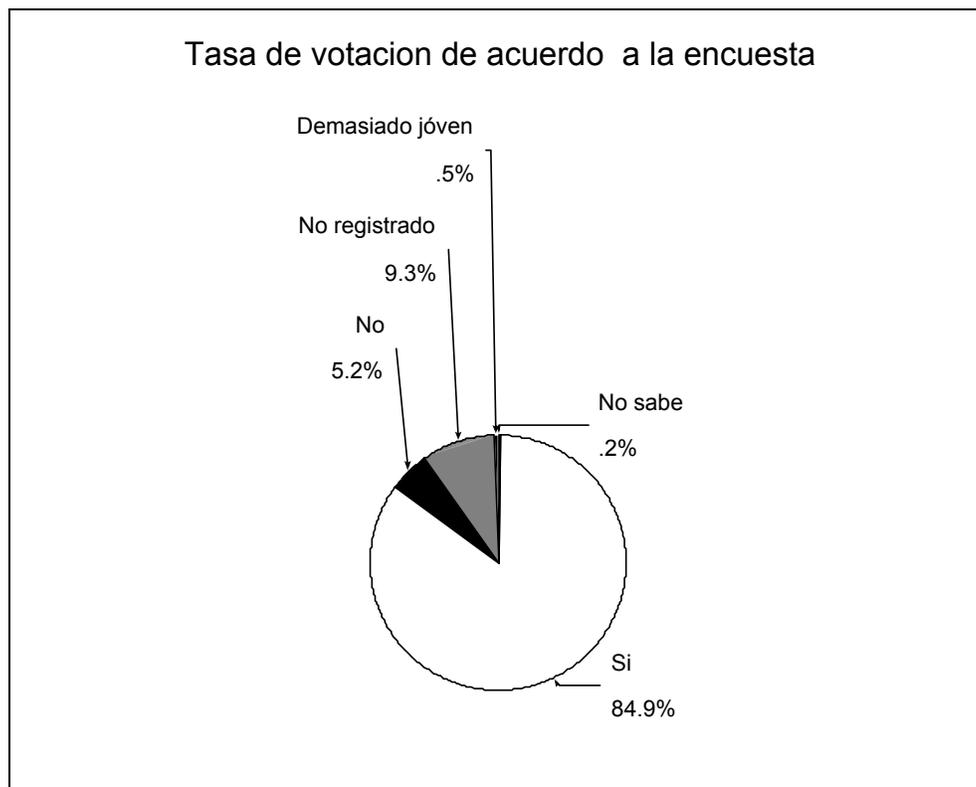
²³ De este número se debería restar los no-ciudadanos, pero el censo 2001 todavía no ha publicado esta información. En todo caso, la migración internacional hacia Bolivia ha sido tradicionalmente baja.

Cuadro II. 5. Votos sufragados en la elección nacional del 2002

Votos	Totales	Porcentajes
Registrados	4,155,055	100.0
Total de votos	2,994,065	72.06% (asistencia)
del total de votos:		
Válidos	2,778,808	92.81%
En blanco	130,685	4.37%
Nulos	84,572	2.83%
	2,994,065	100.00%

Fuente: Corte Nacional Electoral

Los resultados de la encuesta de la Universidad de Pittsburgh (pregunta VBPRS02) aparecen en la Gráfica II. 1. Como puede observarse, cerca de un 85% de los entrevistados reportó haber votado, con un 9% adicional que dijo no estar registrados para votar, y un 5% que no habían votado. Estas tasas de participación, de acuerdo a estándares internacionales, son muy altas, y son más altas que los resultados reales de la elección, como se calculó arriba. Una vez más, esto encaja con el patrón de una mayor asistencia a las votaciones reportada en las encuestas, que lo que pasó en realidad.



Gráfica II. 1 Tasa de votaciones de acuerdo a la encuesta

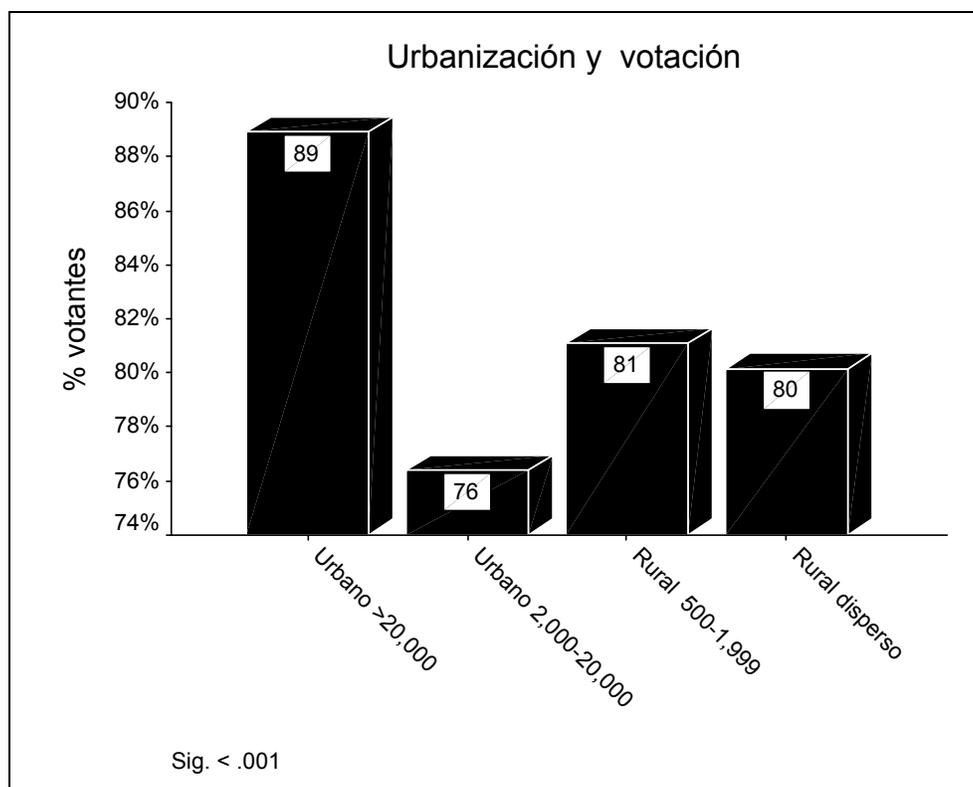
Características de los Votantes versus los No-Votantes

No es fácil distinguir las características de los votantes con los no-votantes ya que la mayoría de los entrevistados afirman haber votado. Para hacer este análisis se empleó una regresión logística ya que la variable dependiente fue recodificada a una dicotomía entre el votar y no votar. Los resultados de este análisis son mostrados en el Cuadro II. 6. La columna titulada “Sig.” muestra que variables son estadísticamente significativas al 0.05, o mejor (Ej., solamente cinco veces de 100). Los indicadores significativos son: la urbanización, género, edad, y educación. Aunque el ingreso y la auto-identificación étnica son indicadores importantes cuando las otras dos variables son excluidas de la ecuación, cuando esas son incluidas se vuelven menos importantes y hasta se borra el efecto del ingreso y la etnicidad.

Cuadro II. 6 Pronosticadores de la asistencia a las votaciones (regresión logística)

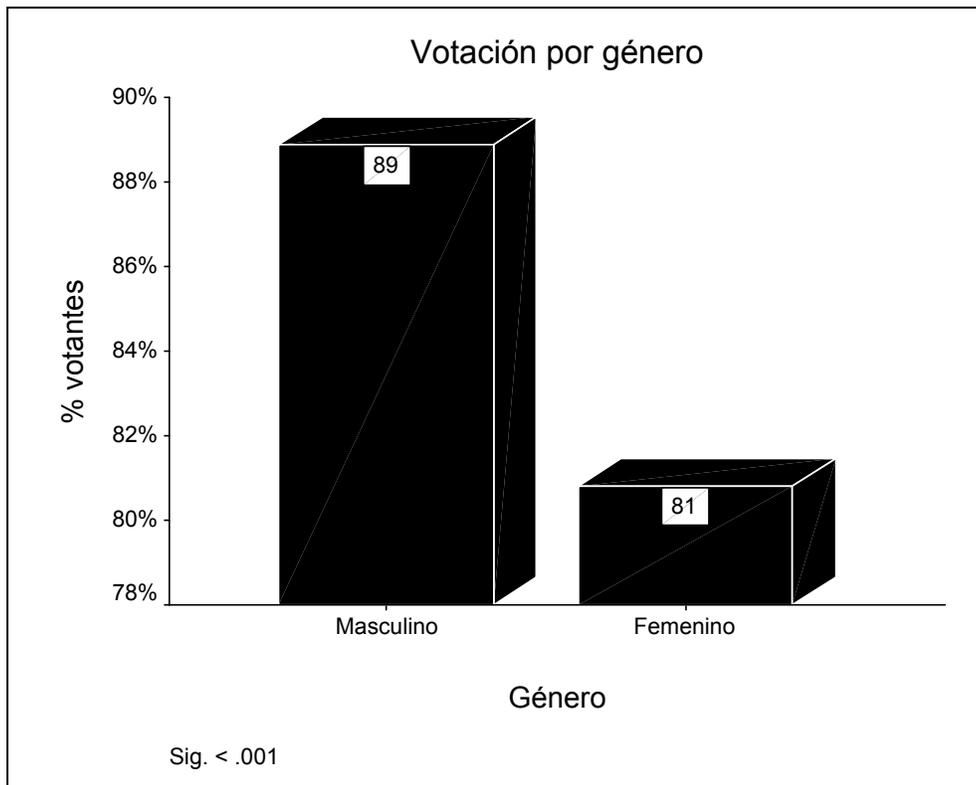
	B	S.E.	Wald	df	Sig.	Exp(B)
UR, Urbanización	-.114	.046	6.268	1	.012	.892
Q1, Género	-.532	.114	21.983	1	.000	.587
Q2, Edad	.061	.005	131.25	1	.000	1.063
			4			
Q10, Ingreso familiar	.018	.048	.133	1	.715	1.018
BLANCO, Auto-identifica como “blanco”	.113	.151	.558	1	.455	1.120
INDIGENA, Auto-identifica como “Indígena”	.280	.179	2.438	1	.118	1.323
ED, Años de educación	.115	.016	54.226	1	.000	1.122
Constante	-.469	.372	1.594	1	.207	.625

Para mostrar más claramente al lector el impacto de estas variables significativas, presentamos una serie de gráficas explicando cada una de ellas individualmente. La urbanización fue el primer pronosticador significativo. Esta variable (UR) es codificada para reflejar cinco estratos diferentes de muestreo cubriendo centros urbanos con poblaciones mayores a 20,000 hasta aquellas poblaciones rurales dispersas con menos de 500 habitantes. Los resultados se muestran en la Gráfica II. 2. Como puede verse, la mayor diferencia es entre las ciudades grandes y el resto del país.



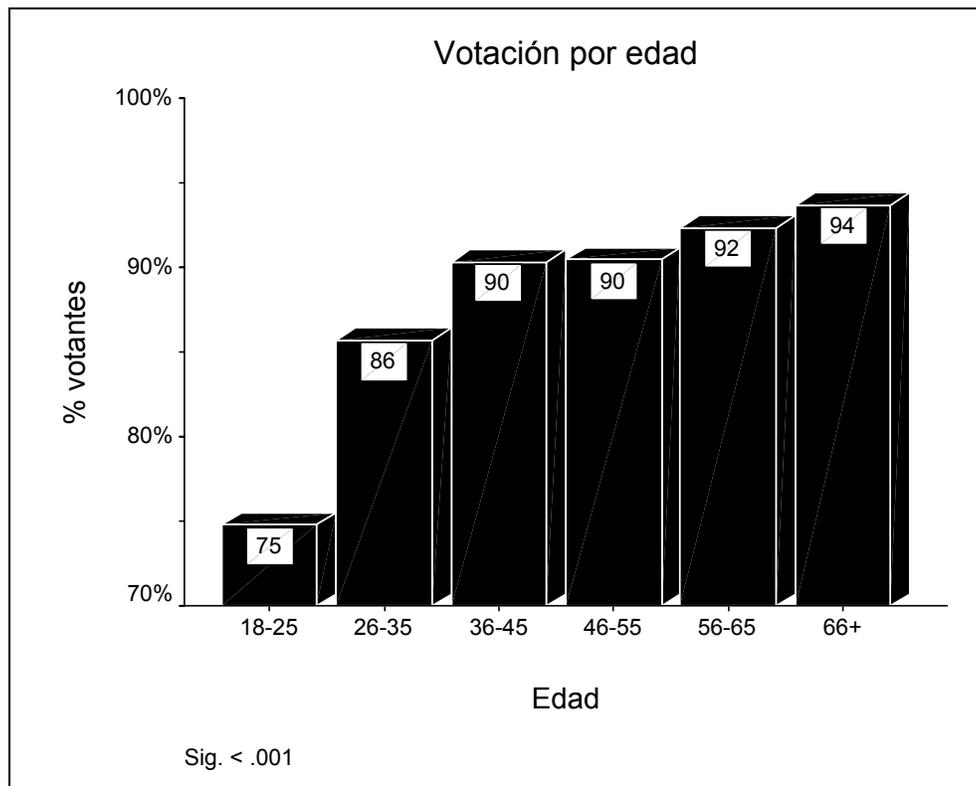
Gráfica II. 2 Urbanización y votación

Ahora examinamos el género, el cual es mostrado en la Gráfica II. 3. Como puede verse, existe una gran diferencia entre los géneros, en la cual los hombres son más inclinados a votar que las mujeres. Debe recordarse que la diferencia entre géneros fue significativa en el análisis de regresión, aún cuando otras variables fueron mantenidas constantes.



Gráfica II. 3 Votación por género

Vemos ahora el impacto de la edad en la asistencia a las votaciones, cuyos resultados se presentan en la Gráfica II. 4. Estos resultados apoyan, por una parte, los resultados encontrados en otros estudios pero, por otra parte, también los contradicen. Se ha sabido desde hace tiempos que la relación entre edad y el voto es curvilínea. Por ejemplo, un estudio de los seis países Centroamericanos, parte del Proyecto de Opinión Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh, encontró que los jóvenes y los viejos votan a niveles más bajos que aquellos de edad media.²⁴ La explicación para este fenómeno es que los jóvenes tienen pocas razones para participar en la política ya que ellos aún no tienen familia, mientras que los viejos a menudo han perdido el interés en la política y, quizás más importante, tienen dificultades para asistir a las votaciones. En Bolivia, sin embargo, aunque los jóvenes exhiben una asistencia a las votaciones mucho menor, los viejos (aquellos con más de 66 años de edad) votan en mayores niveles. Una razón de esto puede ser que en Bolivia, aquellos con más de 65 años de edad han estado recibiendo un pago anual en efectivo. Para obtener este pago, estos ciudadanos deben estar registrados y esto puede ser la razón de su alta tasa de votación.



Gráfica II. 4 Votación por edad

²⁴ Mitchell A. Seligson et al., "Who Votes in Central America? A Comparative Analysis," in *Elections and Democracy in Central America, Revisited*, ed. John A. Booth (Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1995).

Un panorama aún más claro del impacto de la edad en el voto entre los jóvenes es mostrado en la Gráfica II. 5. Mientras que en la gráfica anterior el grupo de 18-25 años de edad fueron puestos juntos, en esta nueva gráfica examinamos las edades individuales de 18, 19, y 20 años de edad. Es muy claro que aquellos que tienen 18 años tuvieron el nivel más bajo de votación. Sin duda, la diferencia entre los de 18 y 19 años de edad es bastante grande, de modo que uno puede comenzar a sospechar que parte del problema del bajo nivel de votación de los jóvenes es puramente un resultado de problemas de registro. Las personas que tenían 18 años a la fecha de la elección pudieron no haber tenido la edad suficiente como para haberse registrado para votar en los meses anteriores a la elección. El proceso de registro es algo complicado y requiere de mucho tiempo ya que requiere de la visita personal a la oficina local de registro.²⁵ Si estas barreras institucionales para el registro de hecho explican la baja asistencia a las votaciones entre los de 18 años de edad, quizás algunos cambios en las políticas podrían ser considerados para encontrar una manera de registrar a las personas de 17 años que vayan a cumplir 18 antes de la próxima elección.

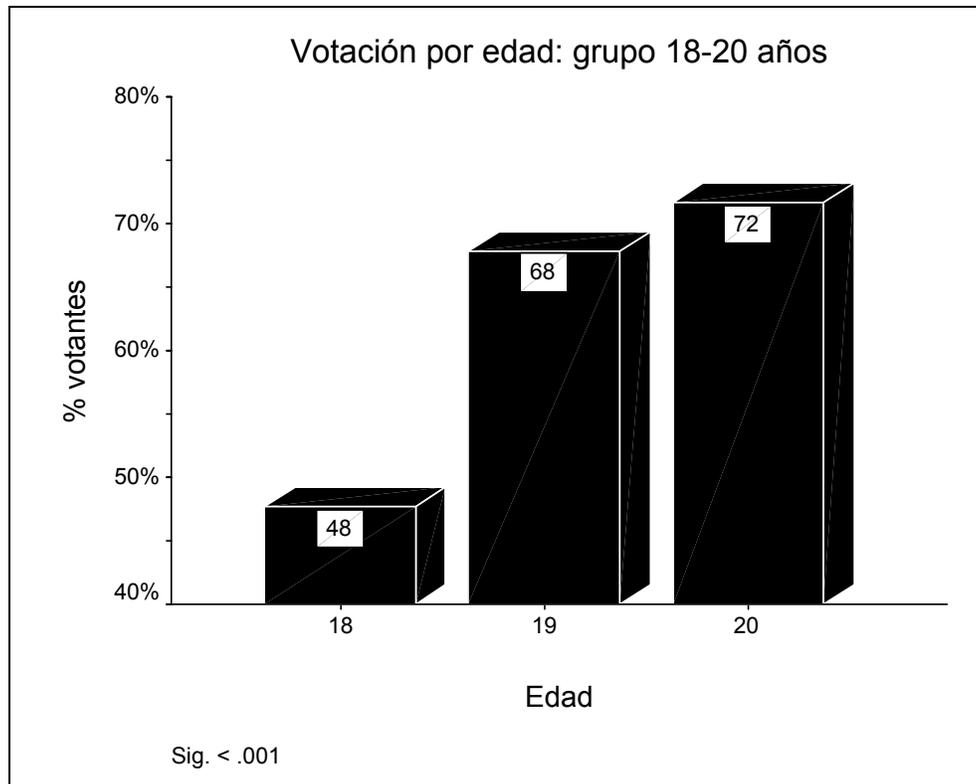
²⁵ El código electoral tiene las siguientes disposiciones:

Artículo 96°.- (OBLIGATORIEDAD DE REGISTRO). Todos los ciudadanos están obligados a registrarse en el Padrón Electoral, siendo optativa la inscripción para los mayores de setenta años.

Artículo 98°.- (NORMAS PARA LA INSCRIPCIÓN). La inscripción y reinscripción es un acto personal. El ciudadano deberá hacerlo en la notaría de su circunscripción electoral más próxima a su domicilio.

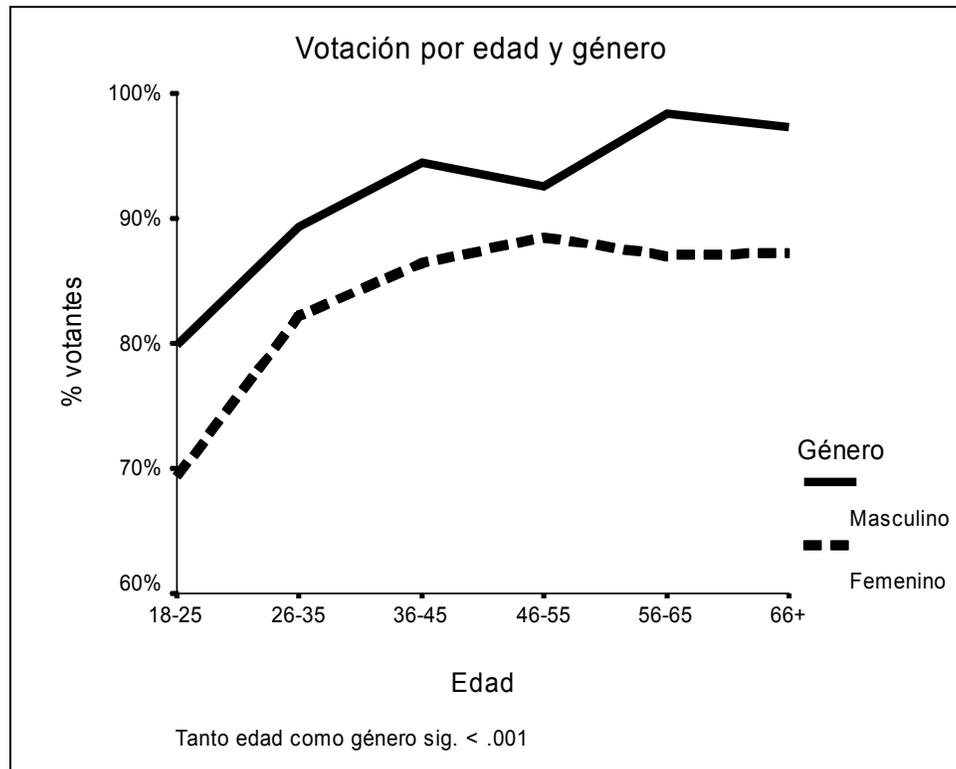
Artículo 99°.- (NORMAS PARA LA INSCRIPCIÓN). Los notarios electorales en ejercicio de la facultad otorgada por el inciso a) del Artículo 42° del presente Código, inscribirán a los ciudadanos.

Artículo 100°.- (DOCUMENTO VÁLIDO Y AUTORIDAD COMPETENTE). La inscripción de los ciudadanos se efectuará con la presentación de documento de identidad, pasaporte o libreta de servicio militar y ante el notario electoral de su domicilio, el cual con su firma y sello dará fe del acto.



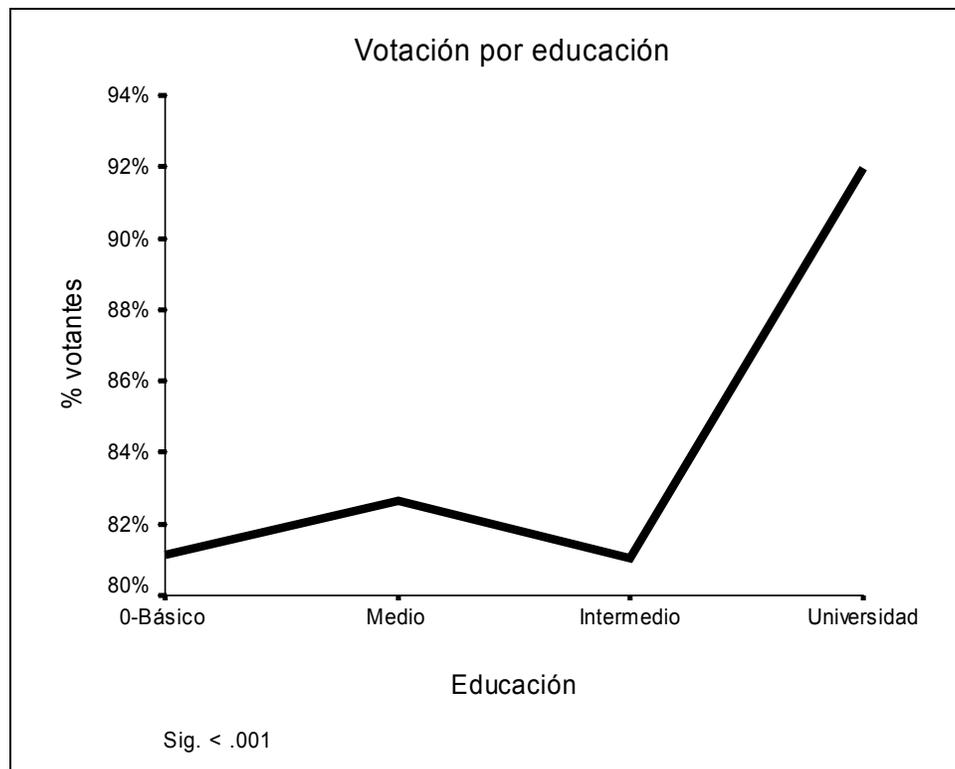
Gráfica II. 5 **Votación por edad: grupo de 18-20 años**

Es muy revelador el examinar el efecto conjunto de la edad y el género. Los resultados son mostrados en la Gráfica II. 6. En esta vemos que para cada grupo de edad, los hombres son más proclives a votar que las mujeres.



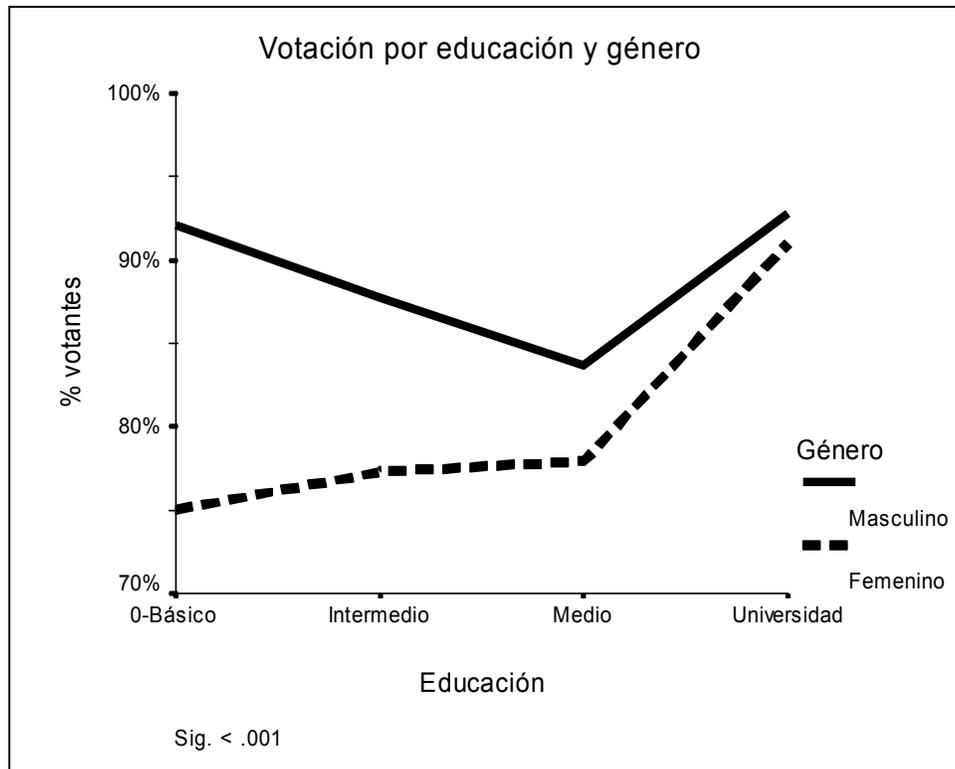
Gráfica II. 6 Votación por edad y género

El último pronosticador significativo de la votación es la educación. Los resultados mostrados en la Gráfica II. 7 demuestran que sólo la educación superior afecta la asistencia a las votaciones. Esta asistencia es casi 10% más alta entre aquellos con educación universitaria que en el resto de la población.



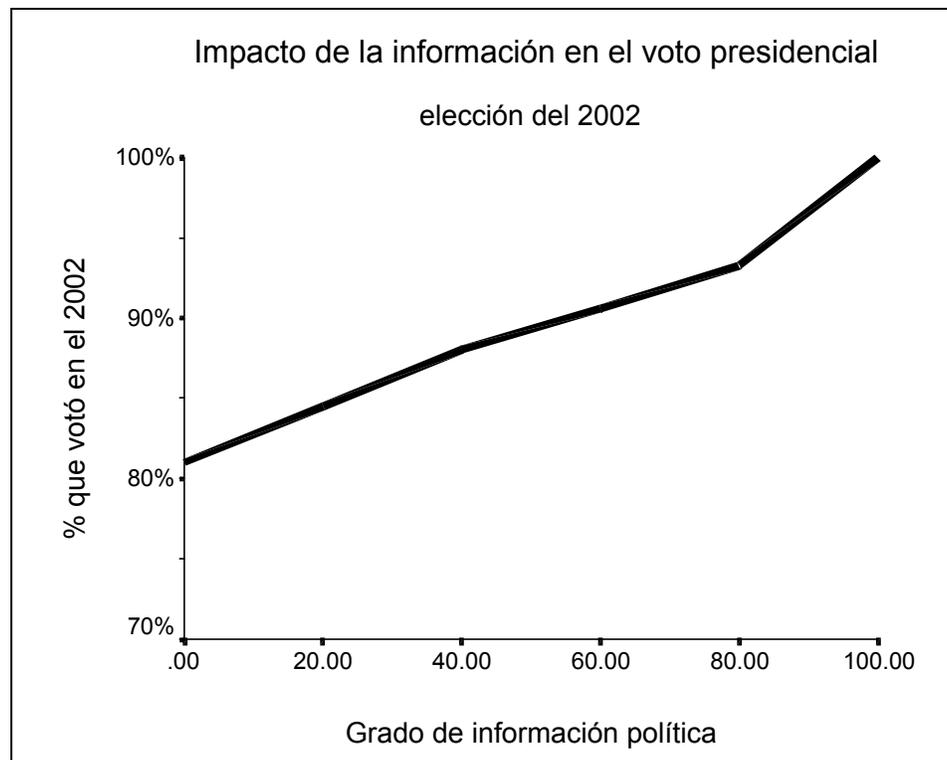
Gráfica II. 7 Votación por educación

Estos resultados, sin embargo, son fuertemente afectados por el género, como es mostrado en la Gráfica II. 8. Las mujeres aumentan su asistencia en una proporción lineal directa al aumento en educación. Existe una gran diferencia entre los hombres y las mujeres en los niveles más bajos de educación, pero ésta prácticamente desaparece entre los bolivianos con educación universitaria. Lo que es sorprendente es ver que el nivel de votación entre los hombres bolivianos con educación intermedia y media es bastante baja. La explicación para este patrón no es obvia y por lo tanto requiere de una revisión más profunda.



Gráfica II. 8 Votación por educación y género

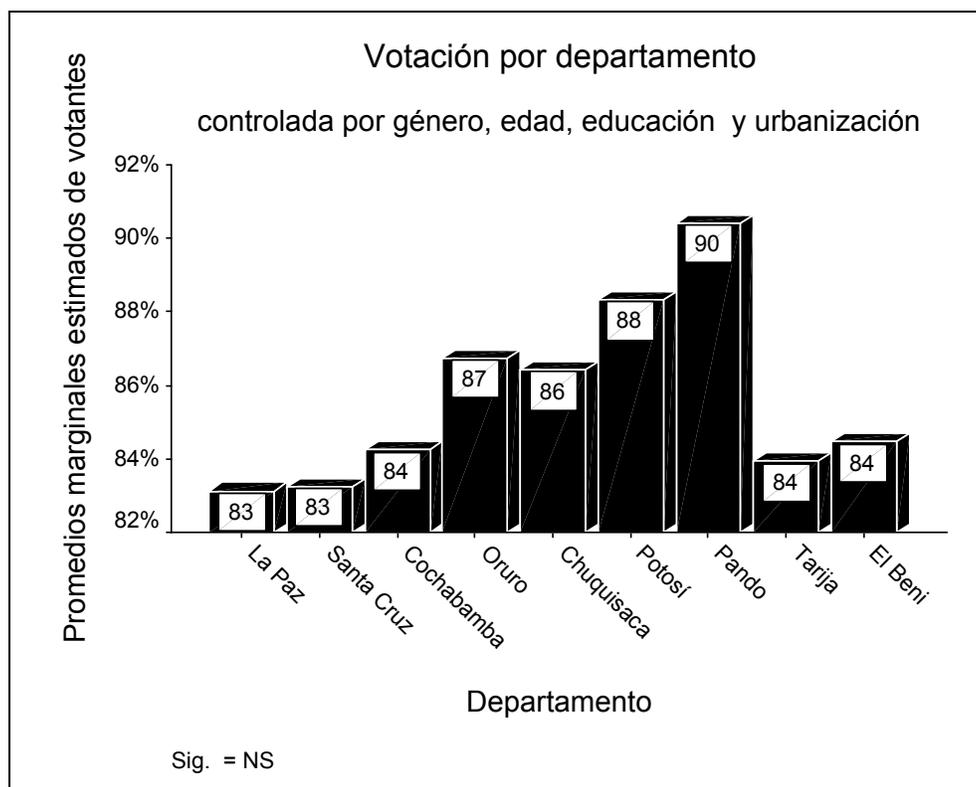
No solamente la educación es importante en explicar las preferencias de voto, sino también el nivel de información política. Por supuesto, la educación y la información están a menudo íntimamente relacionadas, ya que las personas bien educadas tienen muchas más fuentes de información que aquellos con poca educación. Los resultados mostrados en la Gráfica II. 9 revelan que los votantes del MNR son los más informados, mientras que los votantes del MAS son los menos educados, así como también los menos informados.



Gráfica II. 9 Impacto de la información en el voto presidencial, 2002

La asistencia a las votaciones por departamento en Bolivia si varía, pero esta variación es producida por diferentes niveles de urbanización, educación y edad, los factores que hemos mostrado que producen una variación significativa en el voto. Para examinar el impacto de estos factores en la variación *net*a de la asistencia a las votaciones, se llevó a cabo un análisis de covarianza usando la asistencia a las votaciones como la variable dependiente y urbanización, educación, edad y género como covariantes. Mientras que todas las covariantes fueron significativas, los departamentos no lo fueron. Los resultados son mostrados en la Gráfica II. 10.²⁶ Pando tiene el nivel más alto de asistencia a las votaciones que cualquier otro departamento, y los resultados para este departamento cae fuera de los intervalos de confianza de los departamentos con la asistencia a las votaciones más baja, pero ya que el impacto general de los departamentos es insignificante, este resultado no es de importancia sustancial.

²⁶ Ya que el tamaño efectivo de la muestra para algunos departamentos es muy pequeño se empleó la muestra sin ponderar en la conducción de este análisis. Puesto que la comparación es por departamento, esto no tiene ningún impacto en la interpretación de los resultados.



Gráfica II. 10 Asistencia a las votaciones por departamento Controlada por género, edad, educación y urbanización

Voto por Partidos y las Características de los Ciudadanos

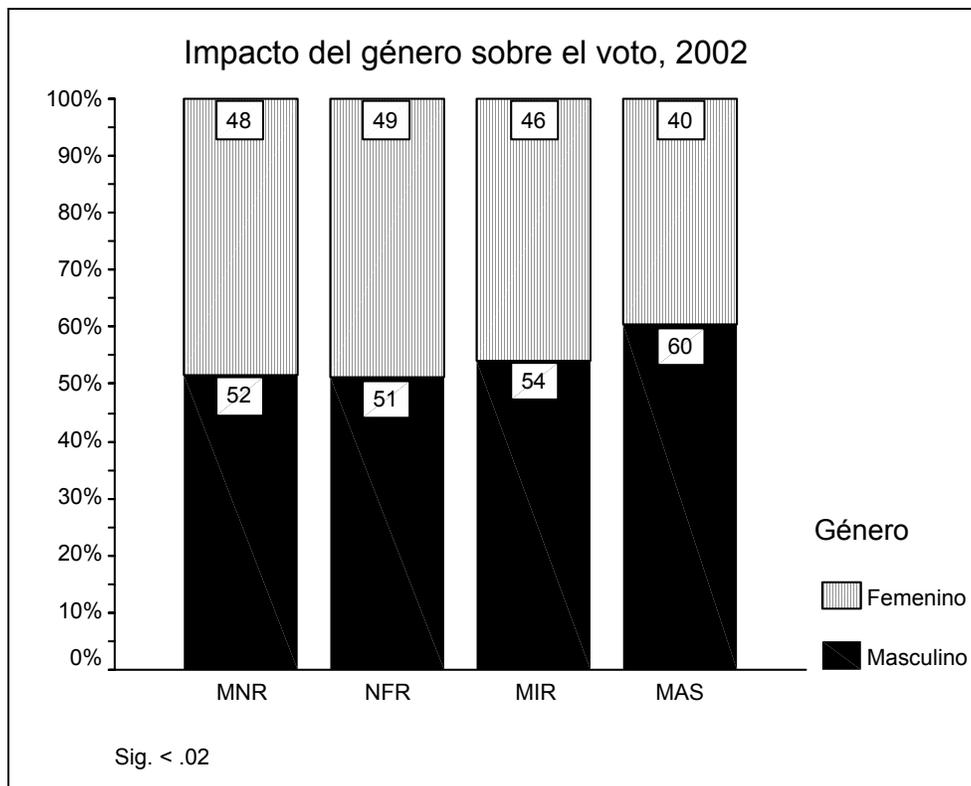
Ahora nos trasladamos más allá del acto de votación en sí para analizar las características de los votantes de los varios partidos. Para esto necesitamos concentrarnos en los cinco partidos que recibieron el mayor número de votos ya que el tamaño de la muestra para los partidos menores es demasiado pequeño como para poder hacer una interpretación razonablemente confiable de los resultados. En el Cuadro II. 7 se presentan los resultados generales. El lector necesita tener en mente la discusión anterior sobre el voto total inflado y los votos inflados para el partido ganador. Los partidos están listados en orden de votos totales más alto al los más bajos, de acuerdo a la encuesta. Los cuatro mayores, hasta el MAS, tienen 300 casos o más y por lo tanto son adecuados para un análisis. Los partidos restantes serán excluidos de este análisis ya que el agruparlos juntos no es de mucha ayuda, dados los diferentes programas que cada uno de estos partidos representa.

Cuadro II. 7. Votos por partido, elección presidencial del 2002

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje Válido	Porcentaje Acumulativo
MNR	830	27.5	37.1	37.1
NFR	369	12.2	16.5	53.6
MIR	326	10.8	14.6	68.2
MAS	311	10.3	13.9	82.1
Nulo/Blanco	151	5.0	6.8	88.9
ADN	77	2.6	3.5	92.3
UCS	63	2.1	2.8	95.2
JYL	61	2.0	2.7	97.9
MIP	30	1.0	1.4	99.3
MCC	11	.4	.5	99.7
PS	6	.2	.3	100.0
Total	2,235	74.1	100.0	
INAP	456	15.1		
No Sabe	326	10.8		
Total	782	25.9		
	3,017	100.0		

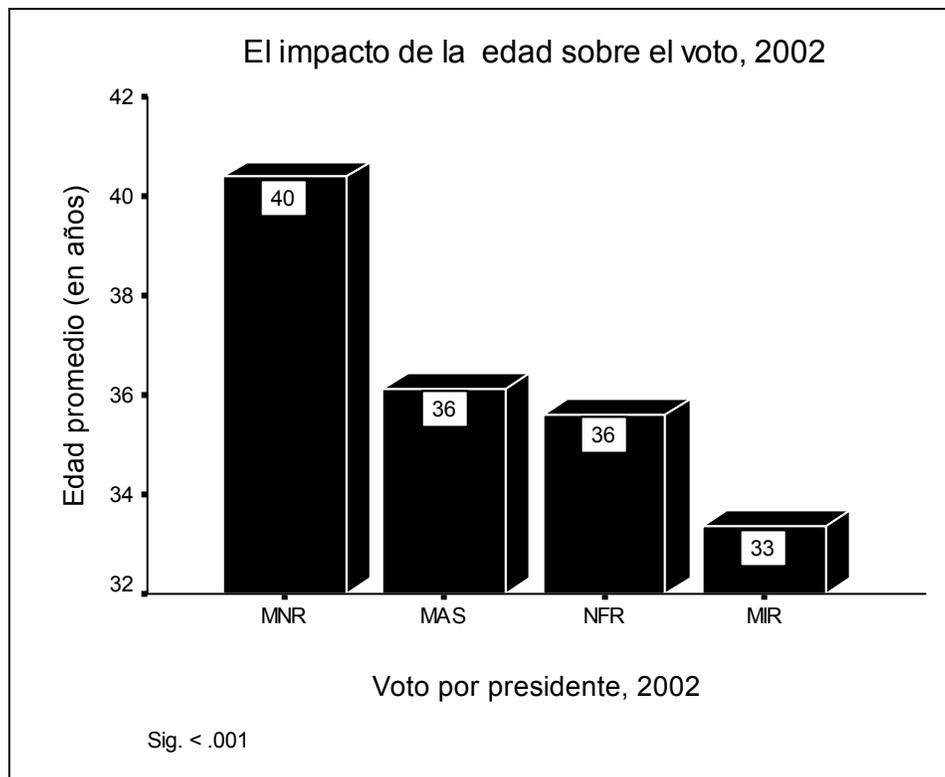
Características Demográficas, Étnicas, Geográficas y Socio-Económicas de los Votantes de los Partidos

¿En qué maneras difieren entre sí los votantes de los cinco partidos principales? Primero, damos un vistazo al género. Como puede observarse en la Gráfica II. 11, con la única excepción de los votos para el MIR para el cual los hombres formaron el 60% de los votos, el género no tiene ningún impacto en el voto. En muchos países los partidos muestran una división entre géneros mucho más marcada, pero este no es el caso en Bolivia.



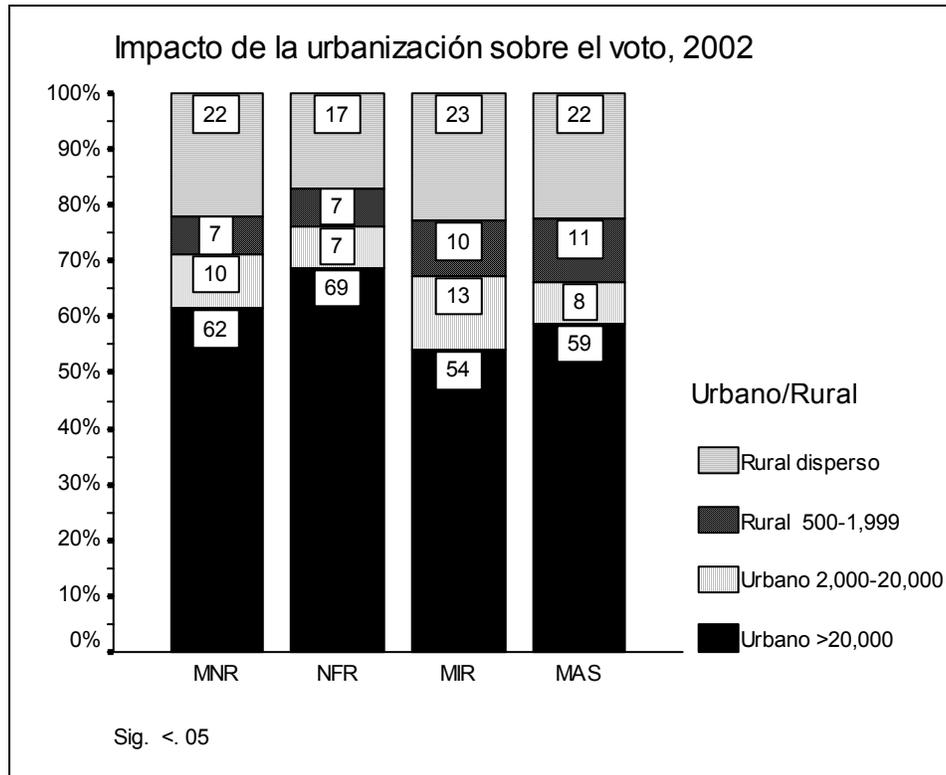
Gráfica II. 11 El impacto del género sobre el voto, 2002

Ahora examinamos la edad, cuyos resultados se muestran en la Gráfica II. 12. Las diferencias son significativas, con el MNR atrayendo el electorado más viejo y el MIR los más jóvenes. Ya que NFR y el MAS fueron nuevos partidos en la arena política en la elección del 2002, estos no tuvieron un reservorio de votantes leales, a diferencia del MNR el cual se ha basado en los votantes con un promedio de edad más viejos. Además, NFR dirigió una parte importante de su campaña hacia los jóvenes. Sin embargo, el MIR, el cual fue fundado en 1971 y había participado en la última elección, tuvo una amplia oportunidad de atraer un electorado más viejo. Al mismo tiempo, con su orientación izquierdista fue capaz de atraer más votantes jóvenes.



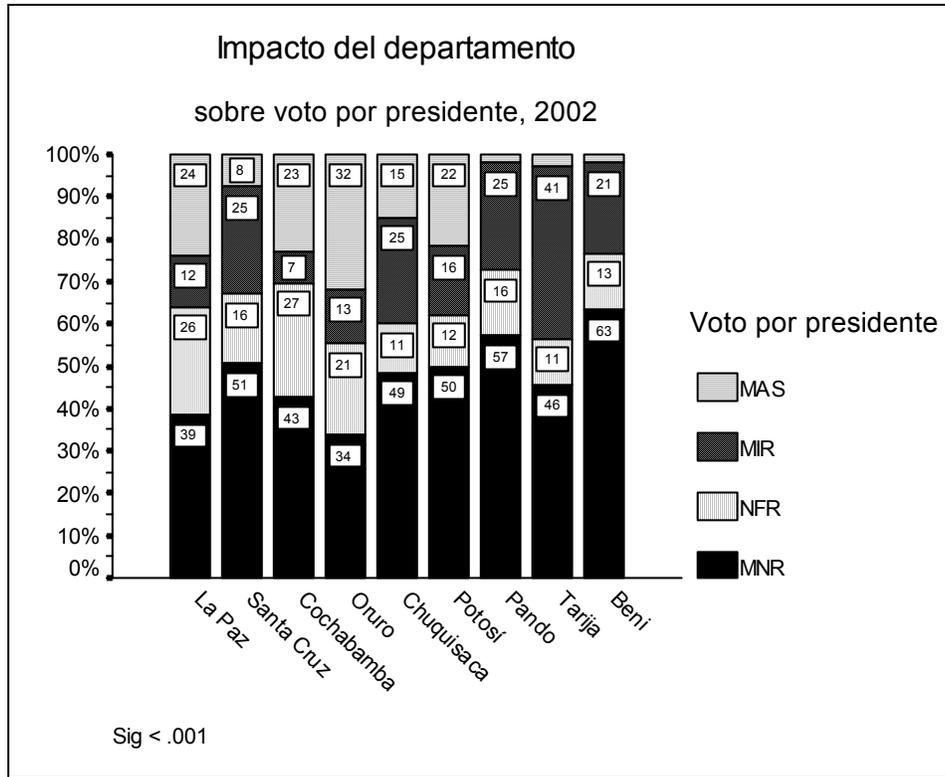
Gráfica II. 12 El impacto de la edad sobre el voto, 2002

La urbanización es la siguiente variable a examinar. Los resultados son mostrados en la Gráfica II. 13. Podemos ver que, en general, los partidos tienen aproximadamente el mismo nivel de apoyo en cada estrato de la población, con la excepción de la mayor concentración del voto urbano para NFR y una menor concentración de este voto urbano para el MIR. Estos resultados nos ayudan a desmentir muchos mitos de la política Boliviana, los cuales han argumentado desde hace mucho tiempo que uno u otro partido es más fuerte en la ciudad o en el campo.



Gráfica II. 13 El impacto de la urbanización sobre el voto, 2002

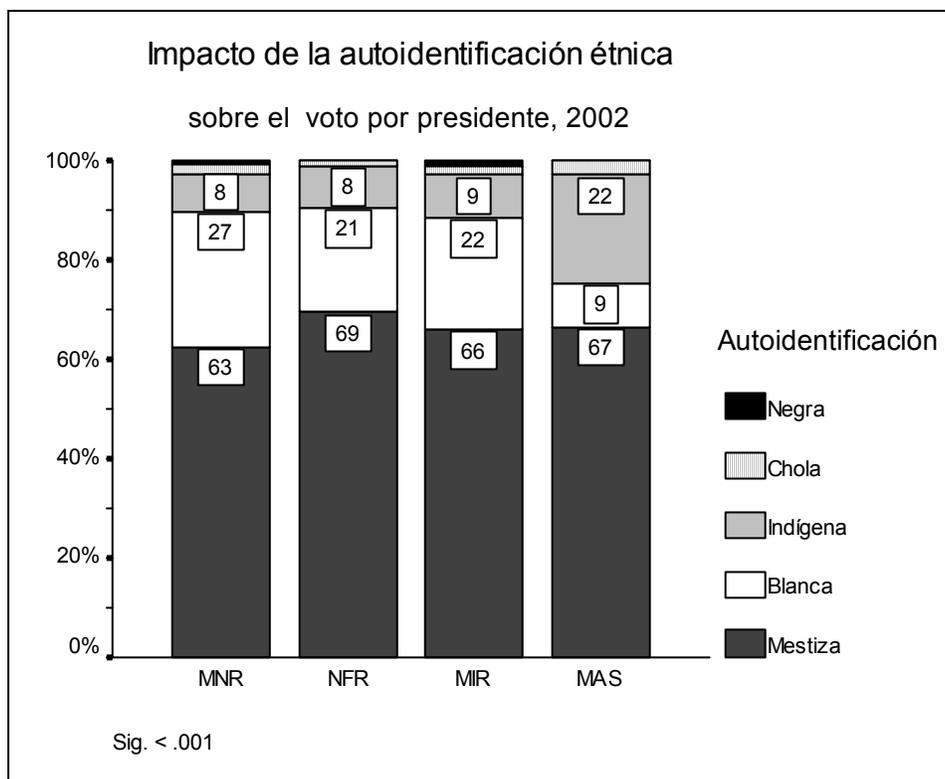
Podemos también examinar el apoyo por departamento para los partidos. Como lo muestra la Gráfica II. 14, si existen diferencias marcadas. Por ejemplo, el MNR fue muy fuerte en Beni y Pando, pero muy débil en La Paz y Oruro. Por otra parte, el MAS fue muy fuerte en La Paz, Cochabamba y Oruro, pero muy débil en Pando, Tarija y Beni. El lector debe tener en mente que esta cifra muestra la distribución de los votos *dentro* de cada departamento; que los departamentos varían grandemente en el tamaño total de su población, y que, debido a eso, estas cifras no reflejan la distribución del voto a nivel nacional.



Gráfica II. 14 Impacto del departamento sobre el voto para presidente, 2002

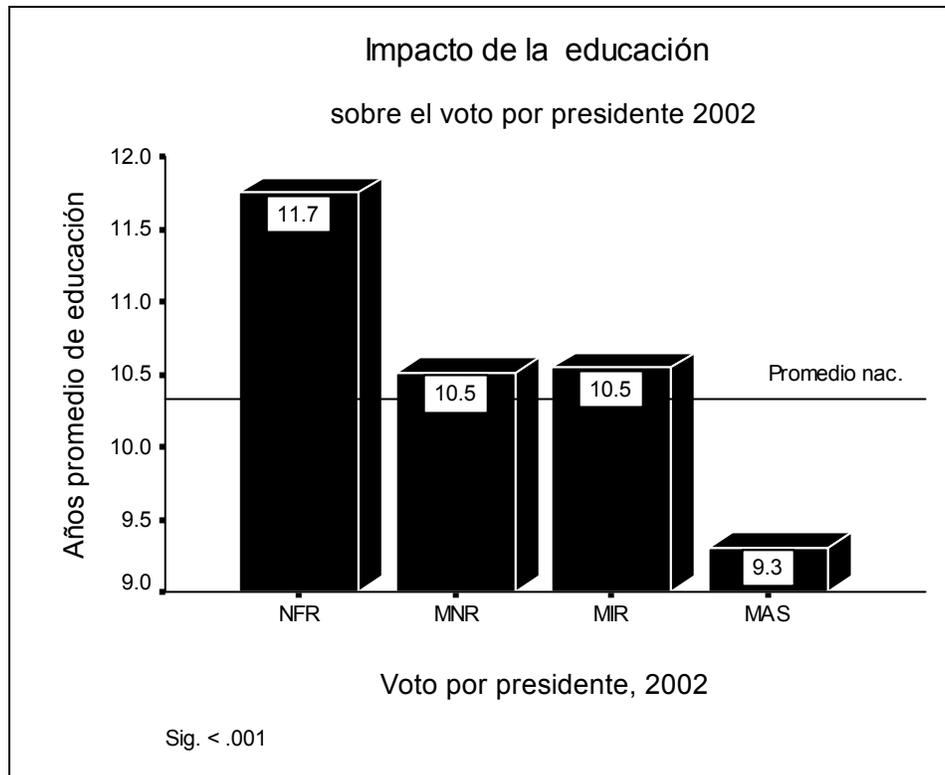
En años recientes ha habido un resurgimiento de la política étnica en Latino América, especialmente es Guatemala, Ecuador, Colombia y Bolivia. En algunos casos, esto ha causado la creación de partidos definidos por su identidad étnica.²⁷ Discutimos este asunto de la etnicidad más adelante en este estudio. Aquí nos concentraremos en el asunto del voto por los partidos. En Bolivia, entre los cuatro partidos más estudiados aquí, el MAS es el partido que está más cercanamente identificado con la política étnica. Los resultados de la encuesta muestran que la población indígena estuvo mucho más inclinada a votar por este partido que por los otros, como es mostrado en la Gráfica II. 15. Para el país en total, solamente 10.8% de los entrevistados en la encuesta se auto-identificaron como indígenas, y entre los que votaron por los cuatro partidos principales estudiados aquí, sólo un 10.4% fueron indígenas. Aún así, la proporción de los votantes del MAS que se auto-identificaron como Indígenas fue del 22%, como es mostrado en la Gráfica II. 15. La proporción de votantes para los otros partidos no excedió el 9%. Estos resultados, los cuales son de esperar, ayudan a darnos confianza en la completa integridad de la base de datos.

²⁷ Deborah Yashar, "Indigenous Protest and Democracy in Latin America," in *Constructing Democratic Governance: Latin America and the Caribbean in the 1990s*, ed. Jorge Domínguez and Abraham Lowenthal (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996); Deborah J. Yashar, "Contesting citizenship - Indigenous movements and democracy in Latin America," *Comparative Politics* 31, no. 1 (1998):23-42.



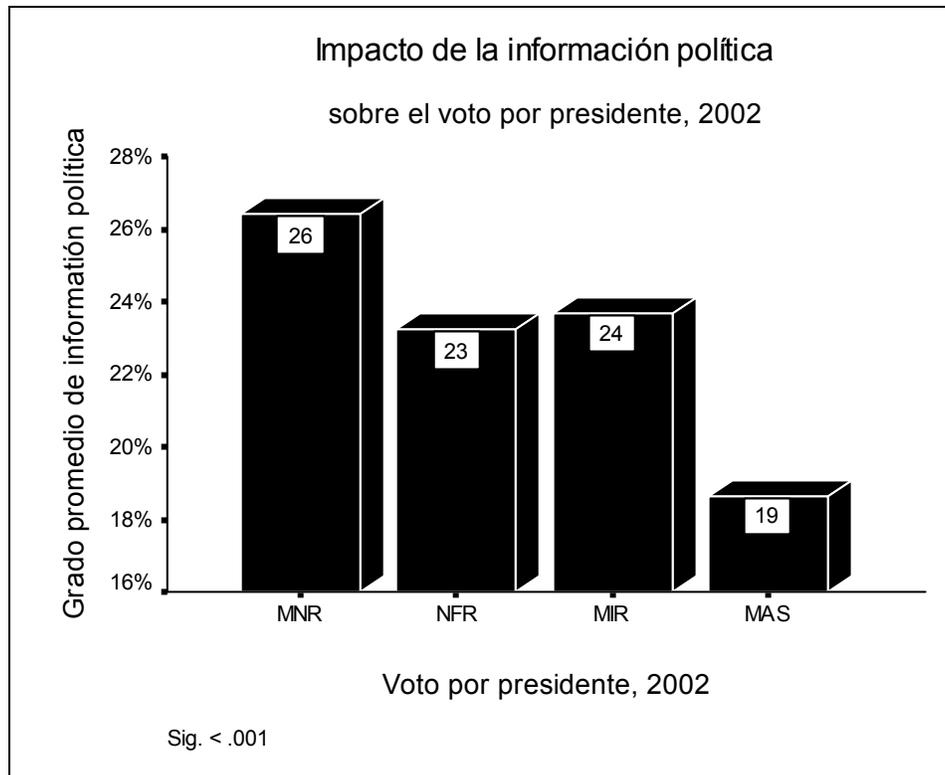
Gráfica II. 15 Impacto de la auto-identificación étnica sobre el voto para presidente, 2002

La educación también divide a los votantes por partido. Como puede verse en la Gráfica II. 16, el votante de NFR tiene mucha más educación que los votantes de los otros partidos, mientras que el votante del MAS tiene el nivel más bajo de educación. Estas diferencias son en parte explicada por la fuerza urbana de NFR y la fuerza rural del MAS. Los votantes del MNR y del MIR tienen un puntaje similar al del promedio nacional.



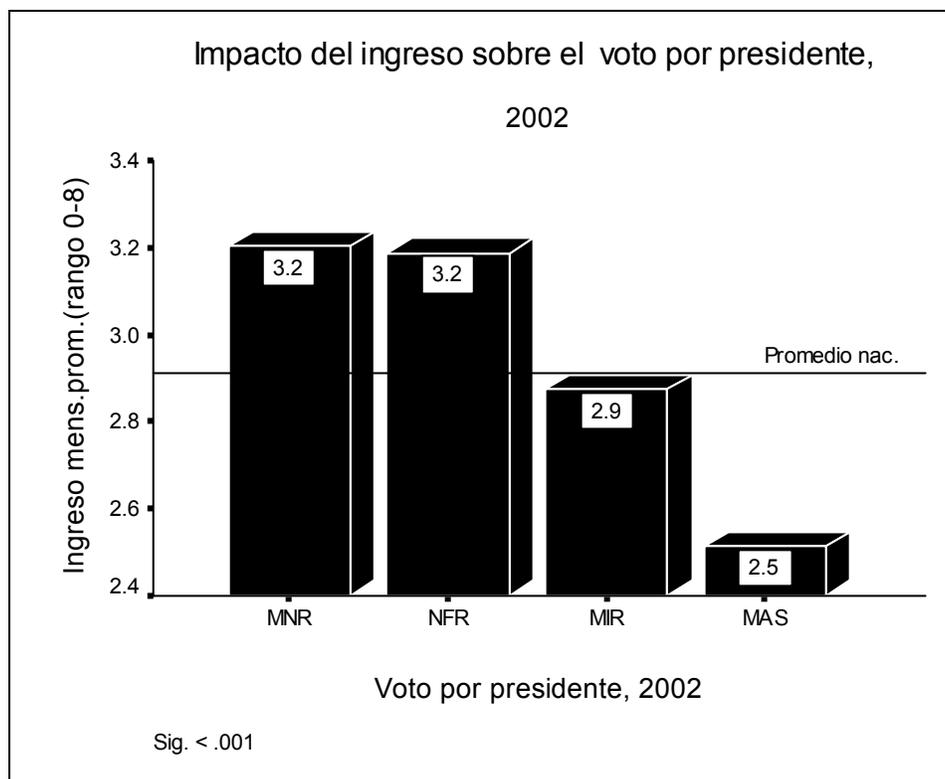
Gráfica II. 16 Impacto de la educación sobre el voto para presidente, 2002

No solamente es la educación importante en explicar la escogencia del voto, pero también el nivel de información política. Por supuesto, la educación e información están a menudo íntimamente asociadas ya que las personas bien educadas tienen muchas más fuentes de información que aquellos con poca educación. Los resultados mostrados en la Gráfica II. 7 revelan que los votantes del MNR son los más informados, mientras que los votantes del MAS son los menos informados, así como también los menos educados.



Gráfica II. 17 Impacto de la información política sobre el voto para presidente, 2002

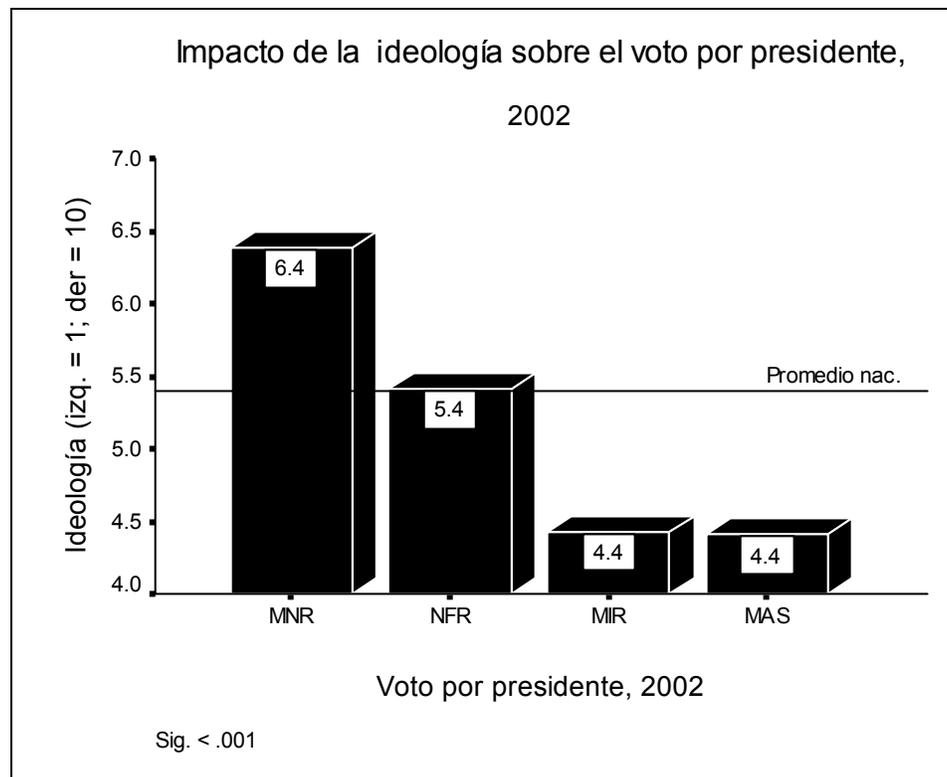
El ingreso también tiene un impacto en el voto para los partidos, como es mostrado en la Gráfica II. 18. El votante de NFR tiene un ingreso significativamente más alto que el promedio nacional, así como también el votante del MNR. Por otra parte, el votante del MAS tiene mucho menos ingreso que el promedio nacional.



Gráfica II. 18 Impacto del ingreso sobre el voto para presidente, 2002

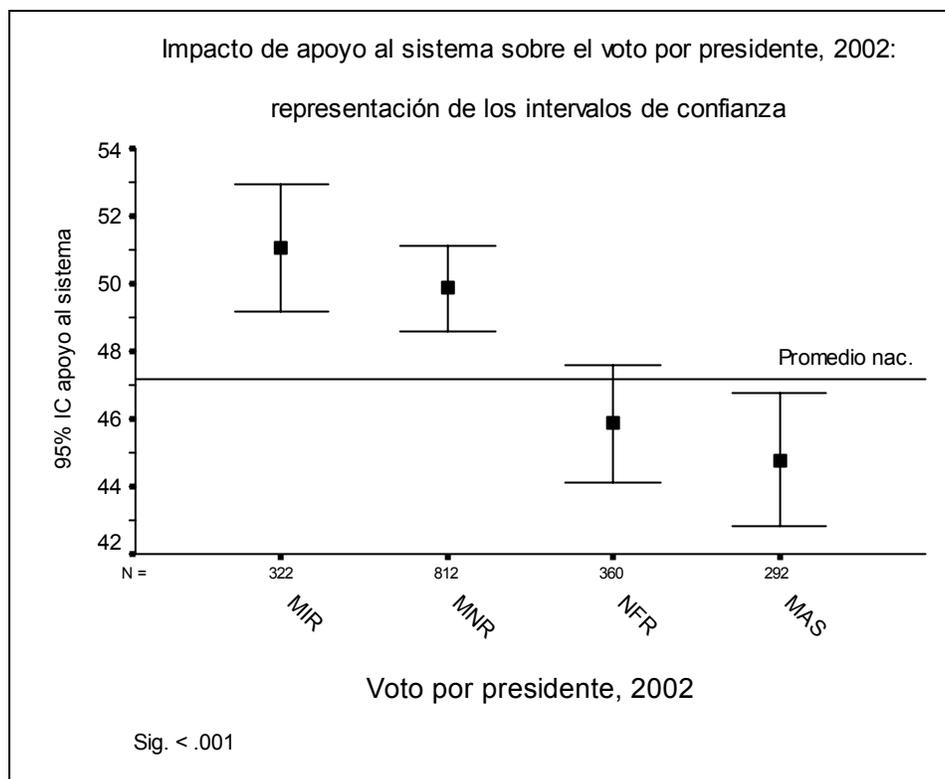
Diferencias Políticas Entre los Votantes

Los votantes no solamente difieren en términos demográficos, socio-económicos y geográficos. También existen importantes diferencias políticas entre ellos. La encuesta usó una escala izquierda - derecha (variable L1) que oscila desde un mínimo de 1, indicando extrema izquierda, hasta un máximo de 10, indicando extrema derecha. Los bolivianos, agrupados alrededor de la media de la escala, tuvieron un promedio de 5.4. Sin embargo, como puede verse en la Gráfica II. 19, el votante del MNR se ubicó mucho más a la derecha que el promedio nacional, mientras que los votantes del MIR y el MAS se ubicaron mucho más a la izquierda. Solamente el votante de NFR estuvo cerca del centro y del promedio nacional.



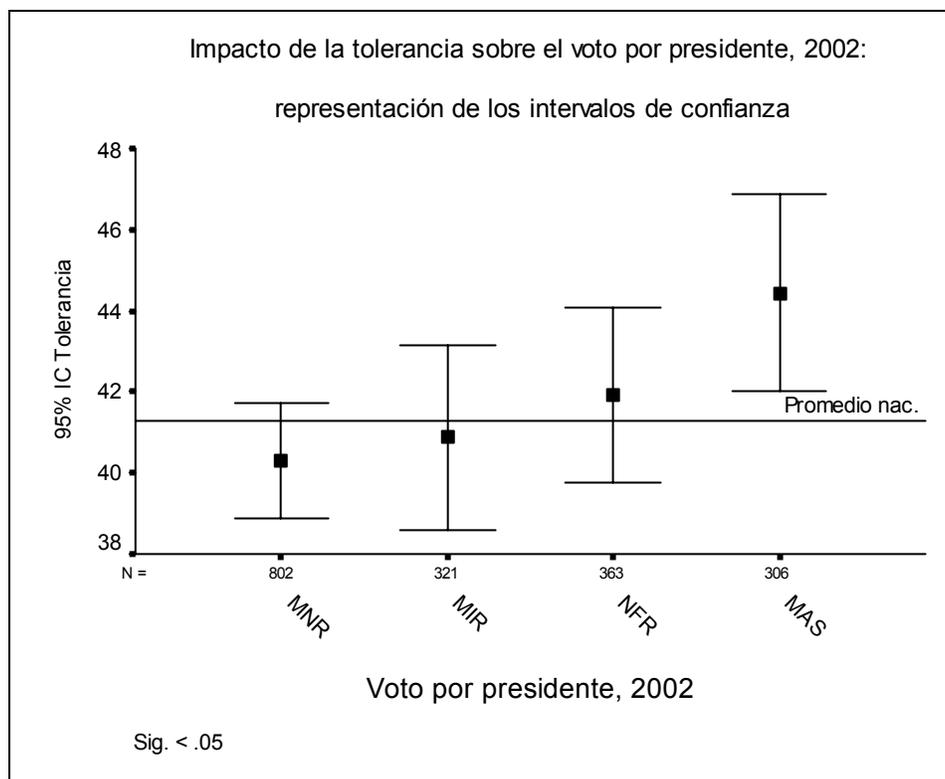
Gráfica II. 19 Impacto de la ideología sobre el voto para presidente, 2002

Una de las variables claves que ha sido examinada en los estudios anteriores de esta serie ha sido el *apoyo al sistema*, definido como el grado en el cual los ciudadanos consideran su sistema básico de gobierno como legítimo. Esta variable es analizada en más detalle en otro capítulo de este estudio. El índice está basado en cinco ítem (variable B1-B6), los cuales reciben un puntaje basados en una escala de 0-100. El apoyo al sistema varía significativamente entre aquellos que apoyaron los partidos mayoritarios en las elecciones del 2002, como es mostrado en la Gráfica II. 20. Aquí puede observarse que el MIR y el MNR tienen un nivel de apoyo estadísticamente indistinguible entre sí, pero significativamente más alto que el de NFR y el MAS. Estos resultados son particularmente interesantes cuando se colocan junto con los resultados de ideología mostrados anteriormente. El MIR, el cual se ubicó a la izquierda de la escala de ideología, está, sin embargo, formado de votantes con niveles de apoyo al sistema relativamente altos. Decimos “relativamente” porque como se ha mostrado en reportes anteriores y en otras partes de este estudio, el apoyo al sistema en Bolivia es bajo en general. El partido MAS, no obstante, está apoyado por una izquierda aislada. En cambio, NFR está apoyado por una derecha aislada, pero ya que la parte superior del intervalo de confianza pasa por el promedio nacional (ver la gráfica), uno debe tener cuidado al llamar a este grupo “aislado”. El MAS, sin embargo, claramente se ubica en esta categoría.



Gráfica II. 20 Impacto del apoyo al sistema sobre el voto para presidente, 2002: intervalos de confianza

La tolerancia política, la creencia que las minorías deberían disfrutar de un amplio rango de libertades civiles, ha sido también estudiada extensamente en esta serie de encuestas sobre Bolivia, y será analizada más adelante en este reporte. La tolerancia está medida con un índice basado en cuatro variables (D1-D4), que también oscilan entre 0-100. Aquí examinamos las diferencias en los niveles de tolerancia entre los votantes de los cuatro partidos mayoritarios en la elección del 2002. Estos resultados se muestran en la Gráfica II. 21. Las diferencias no son tan marcadas, como en el caso de apoyo al sistema, con la única diferencia significativa siendo que el MNR está en el lado intolerante y el MAS en el lado “tolerante”. Ponemos la palabra “tolerante” entre comillas porque aun cuando los que apoyan el MAS son los más tolerantes de los derechos de las minorías políticas (y realmente lo son), estos están aún en el lado negativo de la escala de tolerancia (debajo de 50). Ya se ha notado anteriormente que los bolivianos expresan niveles bajos de tolerancia política cuando se comparan con otros países latinoamericanos para los cuales tenemos datos en el Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. En otras partes de este estudio reportamos los niveles generales de tolerancia.

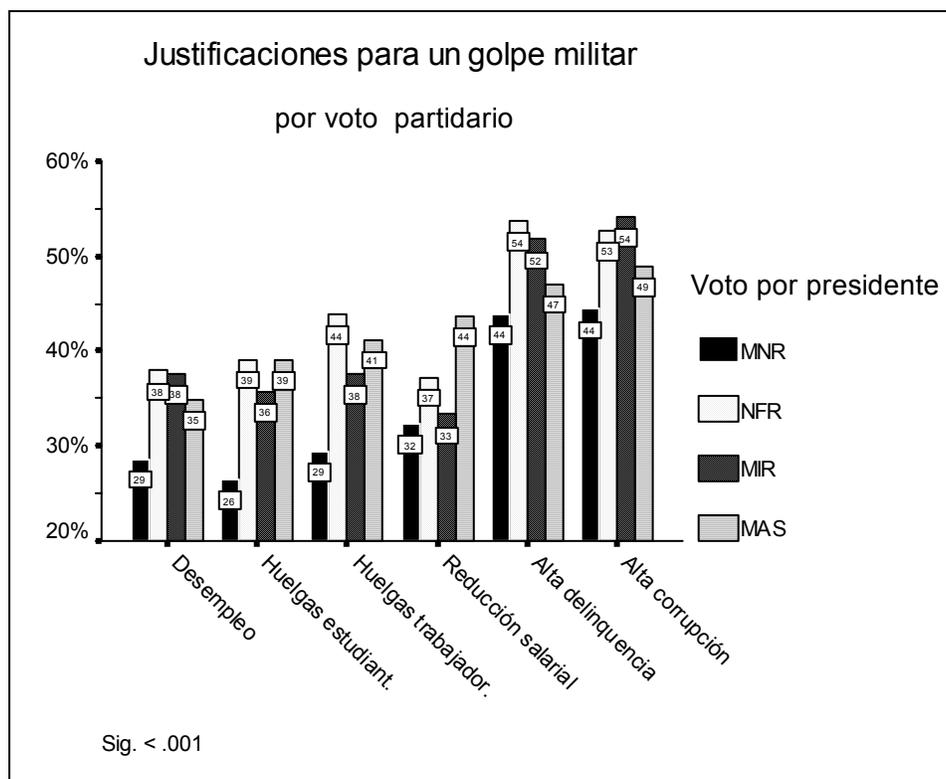


Gráfica II. 21 Impacto de la tolerancia sobre el voto para presidente, 2002: Intervalos de confianza

Valores Democráticos y Anti-Democráticos: Variación en el Voto por Partido

Ahora consideraremos una serie de mediciones que reflejan el apoyo o la oposición a la democracia. Un indicador clave de valores anti-democráticos es el apoyo al derrocamiento de la democracia a través de golpes militares. Esta pregunta ha crecido en importancia en Latinoamérica en los últimos años, a medida que un número de países parece cuestionar el valor de los regímenes democráticos. Estudios realizados por Encuestas y Estudios en el período 1996-2001, revelan una continua disminución en la proporción de la población boliviana que prefieren la democracia a otras formas de gobierno. Hicimos una serie de preguntas (JC1-JC12) en las cuales se presentaron varias circunstancias como posibles justificaciones para un golpe. Luego asociamos estas respuestas con el apoyo de los cuatro partidos mayoritarios en la elección del 2002. Los resultados se muestran en la Gráfica II. 22. Los votantes del MNR son significativamente menos inclinados a apoyar un golpe, sin duda un reflejo de su propia historia en la cual un gobierno militar removió a su partido del poder. Es decepcionante ver que los votantes de los otros grupos expresan apoyo a los golpes, y cuando se confrontan con condiciones de altos niveles de crimen y corrupción, la mayoría de los votantes para NFR y el MIR justifican también tales golpes. Casi la mayoría de los votantes del MAS también justificarían un golpe en tales condiciones. Aún dentro de los seguidores del MNR, un 44%

justificaría el derrocamiento de la democracia por un golpe militar cuando se confrontan con altos niveles de crimen o corrupción.



Gráfica II. 22 Justificaciones para un golpe militar por voto partidario

La encuesta del 2002 contiene una serie de ítem (AUT10-AUT17) en los cuales se les pidió a los entrevistados que seleccionaran entre las opciones democracia y autoritarismo. Hubo una diferencia significativa entre partidos para cada uno de estos ítems. En la Gráfica II. 23 se muestran los patrones generales para los tres ítems clave de esta serie. Estos ítems son:

AUT10. ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

- [1] Lo que Bolivia más necesita es un hombre fuerte y decidido que ponga orden con mano dura, o
- [2] Lo que el país necesita más es un hombre que sepa dialogar y concertar con todos los sectores de la población?

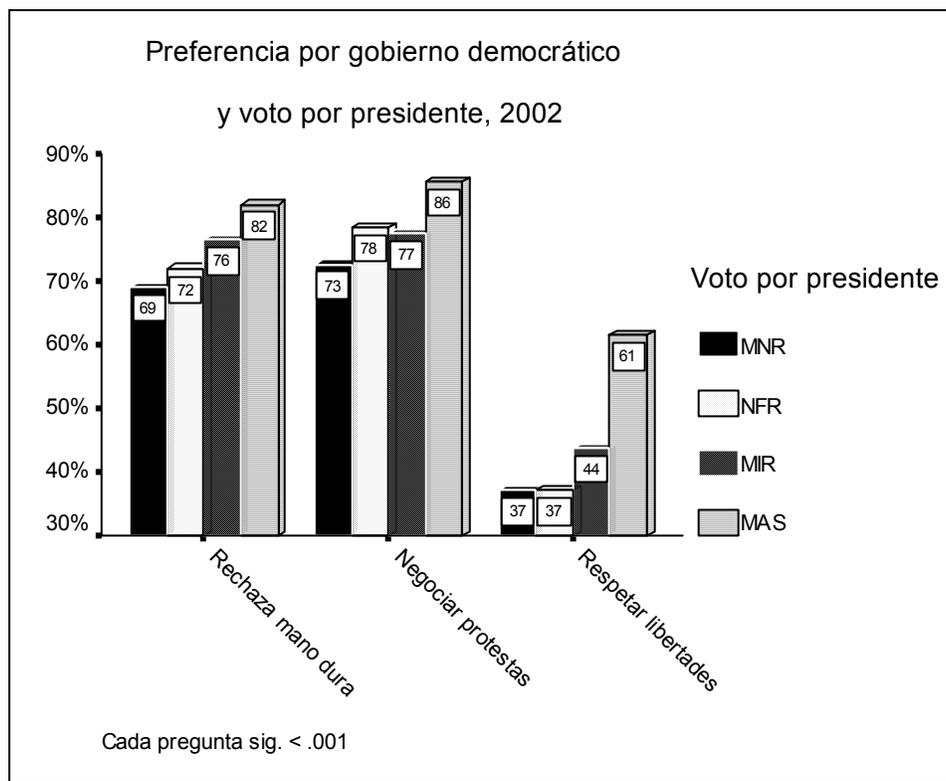
AUT15. A veces hay protestas que provocan dificultades porque se cierran las calles. En esos casos, ¿qué debe hacer el gobierno?

- [1] Negociar con los manifestantes aunque esto pueda tardar días o semanas, afectando la economía del país, o
- [2] Mandar a la policía para abrir los caminos.

AUT16. Cuando la situación se pone difícil, cuál diría Ud. que es la responsabilidad más importante del gobierno:

- [1] Mantener el orden en la sociedad
- [2] Respetar la libertad del individuo

Los ítems han sido recodificados para hacer la respuesta democrática equivalente a 100 y la respuesta no-democrática equivalente a 0. De esta manera, el porcentaje democrático de cada respuesta puede ser obtenido, y se muestra en la Gráfica II. 23. El partido cuyos seguidores son consistentemente los más democráticos son los del MAS, mientras que los seguidores del MNR se ubican en la parte baja de la escala. El caso extremo es el último ítem que pide a los entrevistados seleccionar entre mantener el orden versus respetar las libertades individuales. Más de tres quintas partes de los que votaron por el MAS favorecen la libertad, comparada con una proporción mucho más pequeña de aquellos que votaron por los otros partidos.



Gráfica II. 23 Preferencia por gobierno democrático y voto para presidente, 2002

El Diputado “Uninominal”

Muchos países a través del mundo han estado cambiando la manera en la cual el público es representado en el sistema político. Una razón principal para esto es que el público ha ido

perdiendo la fe en sus legislaturas, como lo han revelado numerosas encuestas.²⁸ Bolivia también ha sufrido este problema y actuado para remediarlo introduciendo un sistema similar al empleado en Alemania. En este país, después de la Segunda Guerra Mundial, la influencia de los Estados Unidos ayudó a introducir un sistema de representación mixto en el cual una porción de la legislatura fue elegida usando el sistema tradicional alemán de “lista de partidos”, en la cual los votantes sufragan su voto por un partido dado, el cual tiene una lista de candidatos para un distrito legislativo de varios miembros. La otra porción de la legislatura es elegida en distritos de un solo miembro, como en los Estados Unidos y Gran Bretaña. En este caso los votantes eligen una persona, no un partido.

En teoría, los distritos de un solo miembro pueden ayudar a disminuir la diferencia entre los representantes electos y sus electorados. En los distritos uninominales, los votantes dan su voto por una persona y no por una lista amorfa de nombres. Ellos pueden, entonces, hacer que estas personas electas sean más responsables de sus acciones, o falta de acción. En la práctica, los distritos uninominales trabajan mejor si están acompañados de la habilidad del legislador de “traer cerdo a la casa” a su respectivo distrito. Si el legislador no puede hacer esto debido a que el partido controla el “cerdo” o porque el presupuesto mismo es controlado exclusivamente por el ejecutivo, entonces es poco por lo que el diputado del distrito uninominal puede ser responsabilizado. En Bolivia, el sistema de distritos uninominales no está acompañado del sistema de repartición del “cerdo”, de modo que es muy difícil para estos diputados ganar el apoyo de sus electorados.

Bolivia tiene un sistema de representación mixto por medio del cual una porción de los diputados son electos en distritos multi-miembro (“plurinominales”) y otra porción en distritos uninominales. En el estudio del 2002 hicimos una serie de preguntas para determinar qué tan bien funcionaba este sistema. Pero queremos también saber más acerca del voto cruzado, el cual es un tema que trataremos de aquí en adelante.

Voto cruzado

En Bolivia, los votos para el presidente son también votos para la lista de candidatos para la legislatura del partido (“plurinominales”). Los candidatos uninominales son electos con una boleta separada, uno por cada circunscripción. ¿Hasta qué grado los bolivianos dividen sus votos, votando por un candidato para Presidente/plurinominales y otro candidato de otro partido para uninominal? Podemos responder a esta pregunta examinando la tabulación cruzada mostrada en el Cuadro II. 8. Si el 100% de los votantes para Presidente/plurinominales hubieran votado de la misma manera para el candidato uninominal, todos los entrevistados estarían en el grupo diagonal de celdas (sombreadas en gris) del cuadro. De hecho, como se muestra claramente, entre la mitad y un tercio de los votantes dividió su voto. Los votantes del MNR y el MIR fueron menos proclives a dividir sus boletas, pero los votantes de NFR y el MAS se inclinaron más a dividir sus boletas. En parte, esto puede ser un resultado de la falta de candidatos para estos partidos en todas las circunscripciones.

²⁸ Pippa Norris, *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government* (Oxford: Oxford University Press, 1999).

Es importante notar que mientras los votantes del MNR, los cuales dividieron sus boletas, son más proclives a votar por NFR en un distrito uninominal, los votantes de NFR fueron más inclinados a votar por el MIR. Los votantes del MIR y del MAS, sin embargo, tendieron a dividir sus votos más ampliamente. Por ejemplo, los votantes del MIR y el MAS dividieron sus boletas favoreciendo más a los partidos minoritarios, pero la división de la boleta del MAS fue más inclinada a incluir votos para el MIR.

Cuadro II. 8. Votos por boletas completas vs. boletas divididas en Bolivia, elección del 2002

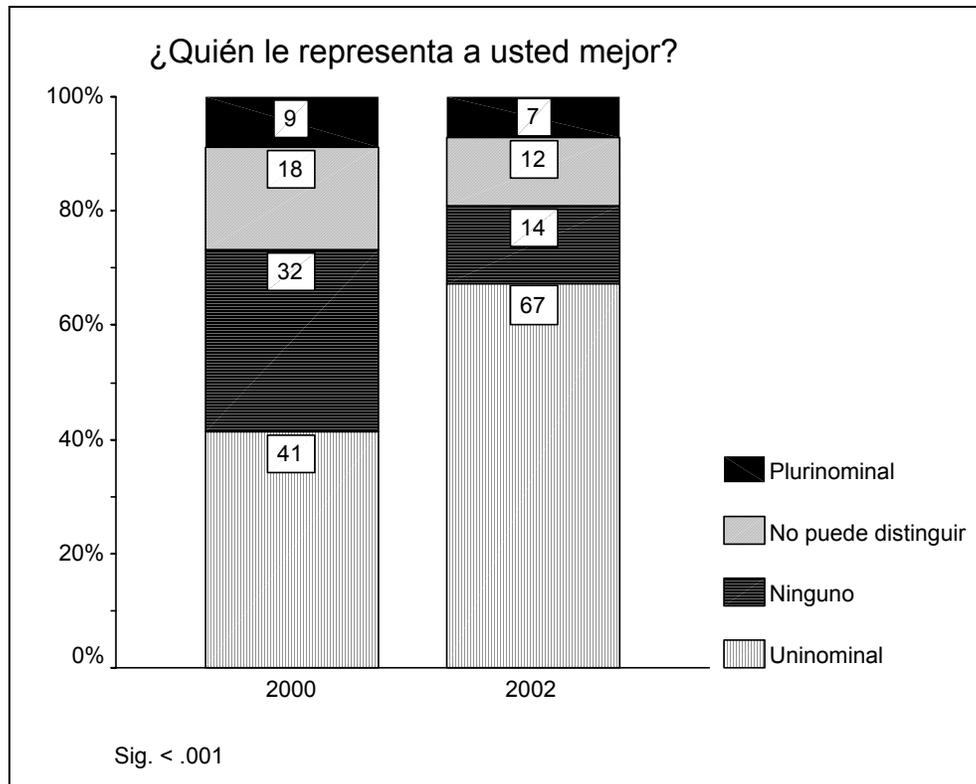
Voto por Diputado	Voto Presidencial				Total
	MNR	NFR	MIR	MAS	
MNR	68.7%	9.9%	10.4%	9.3%	36.7%
NFR	8.9%	47.3%	4.0%	6.0%	15.3%
MIR	6.8%	20.5%	67.8%	13.8%	21.7%
MAS	1.9%	1.2%	2.7%	51.5%	9.9%
Otros	13.8%	21.1%	15.1%	19.4%	16.4%
	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%	100.0%

Estos resultados son muy interesantes ya que sugieren una independencia de pensamiento por parte de los votantes pero, quizá más importante aún, también sugiere que la influencia del candidato presidencial es relativamente poca. O sea, un gran número de votantes podrían votar por un legislador *diferente* al del candidato presidencial si tuvieran la oportunidad de hacerlo. Esto significa que si Bolivia cambiara por completo a un sistema de distrito uninominal, sería muy difícil para un presidente electo tener una mayoría en el Congreso. Es importante tener en mente este resultado ya que existen varias propuestas para hacer este cambio.

Preferencias por el Diputado Uninominal

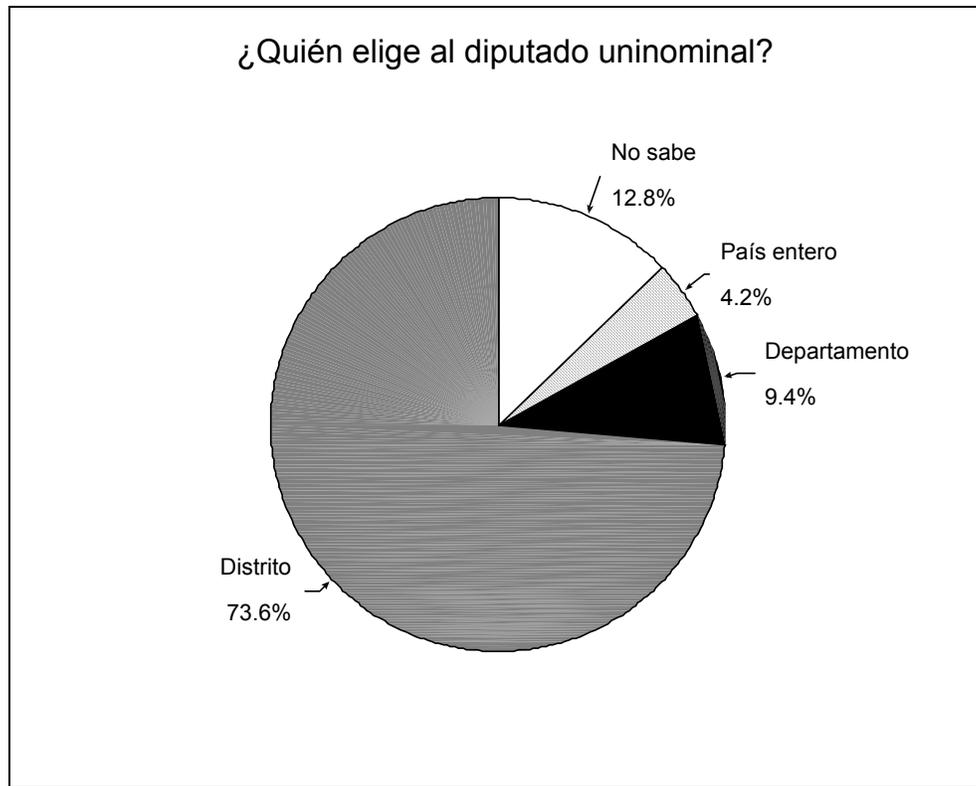
Les preguntamos a nuestros entrevistados (pregunta VB7), “¿En su opinión, quién le representa mejor: 1) el diputado plurinominal de la lista de partidos, o 2) el diputado uninominal de su circunscripción?” Les permitimos a los entrevistados también decir si no sabían cuál es cuál o “ninguno.”²⁹ Los resultados se muestran en la Gráfica II. 24. Las opiniones proveen un apoyo abrumador para el representante uninominal y casi ningún apoyo para el representante plurinominal. Además, ha habido un gran aumento entre el 2000 y el 2002 y una disminución en la respuesta “ninguno”. Parece obvio que, desde el punto de vista de los electores, el sistema uninominal ha sido un gran éxito.

²⁹ La opción “ninguno” no fue dada en 1998, la primera vez que esta pregunta fue hecha, de modo que los datos de ese año no son comparables.



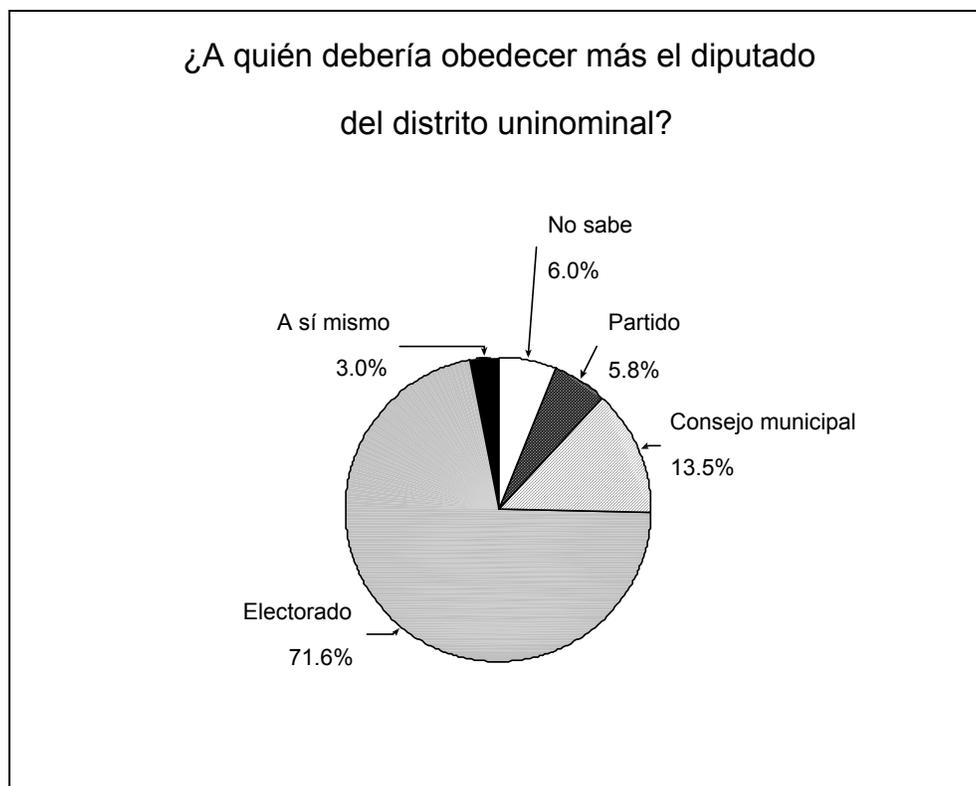
Gráfica II. 24 ¿Quién le representa mejor?

Estos datos también hacen evidente que los bolivianos, en conjunto, entienden la naturaleza del sistema uninominal. En la encuesta del 2002 preguntamos (UNI1), ¿Quién elige a su diputado uninominal? Los resultados son mostrados en la Gráfica II. 25. La mayoría de los entrevistados sabe que el diputado uninominal es elegido por los votos de su distrito electoral.



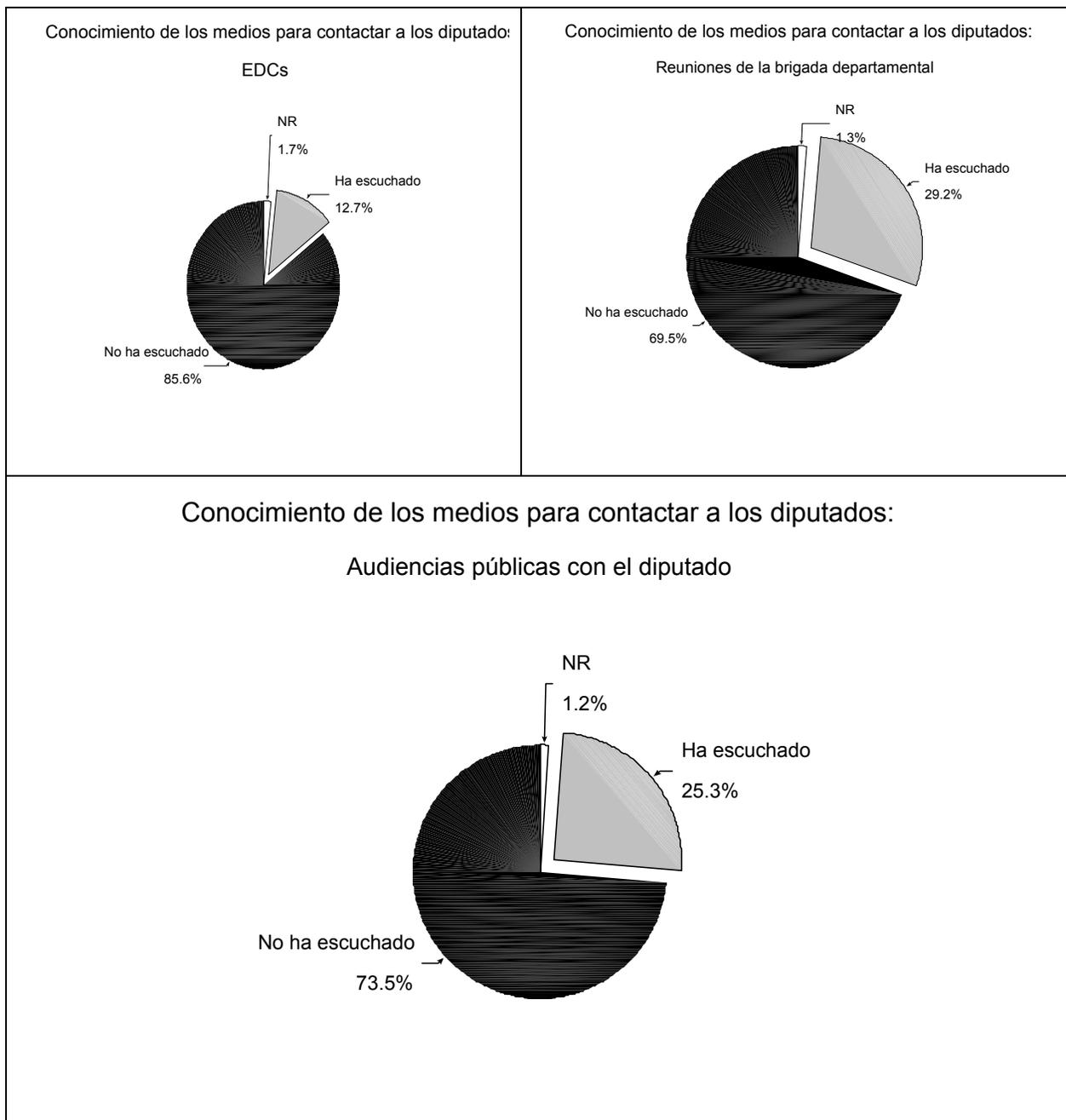
Gráfica II. 25 ¿Quién elige al diputado uninominal?

También preguntamos en la encuesta del 2002 (UNI2), ¿En su opinión, a quién debería el diputado uninominal obedecer más? ¿A su partido?, ¿A los municipios? ¿A los votantes que lo eligieron? ¿Sólo a sí mismo?. Los resultados de esta pregunta son también muy alentadores. Como se muestra en la Gráfica II. 26, casi tres cuartas partes de los entrevistados expresaron que el representante electo debería obedecer al electorado más que a nadie.



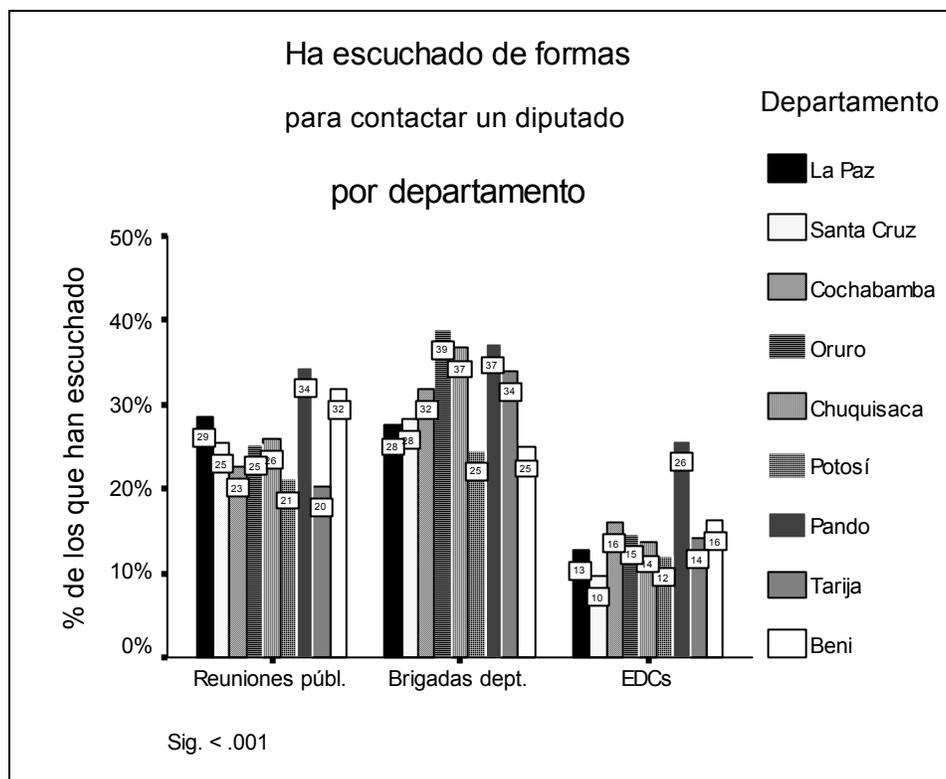
Gráfica II. 26 ¿A quién debería obedecer más el diputado del distrito uninominal?

Estos resultados sugieren que la población boliviana está demandando responsabilidad directa hacia los votantes. Hay diferentes maneras en las cuales esto puede ser logrado. En la encuesta del 2002 incluimos tres ítems (UNI3-UNI5) para determinar si los votantes habían *oído* acerca de los diferentes mecanismos para lograr esta mayor responsabilidad. Estos fueron: 1) audiencias públicas; 2) reuniones de la brigada departamental y, 3) EDCs (Encuentros de decisiones concurrentes). Los resultados son mostrados en la Gráfica II. 27, donde puede observarse que la mayoría de los bolivianos no habían escuchado de estas maneras de contactar a sus diputados uninominales. Este resultado sugiere que una campaña de información pública es quizá necesaria para ampliar el conocimiento acerca de estos mecanismos de toma de decisiones y así incrementar la responsabilidad de los diputados electos.



Gráfica II. 27 Conocimiento de los medios para contactar al diputado

Podemos ver estas mismas tres variables al nivel de cada departamento. Los resultados son mostrados en la Gráfica II. 28. Existe cierta variación departamental (Ej. El alto puntaje de Pando para los EDCs), pero para la mayor parte, estos resultados muestran que a nivel de departamentos la mayoría de los bolivianos no han oído acerca de estos mecanismos de participación que ayudan a hacer que los diputados electos sean más responsables ante las demandas populares.



Gráfica II. 28 Ha escuchado de formas para contactar al diputado, por departamento

Conclusiones

Este capítulo ha revisado la votación total y por partidos en las elecciones nacionales de Bolivia del 2002. Hemos notado que Bolivia sufre de volatilidad en la preferencia de los votantes, reflejada por un marcado cambio en la escogencia del voto entre una elección y otra. El análisis de los datos de la encuesta del 2002 ha encontrado un número de factores demográficos, geográficos, socio-económicos e ideológicos que influyen una o ambas dimensiones de la participación política. Existen diferencias marcadas que separan a los votantes de los no-votantes, y a aquellos que votaron por un partido u otro. También se encontró que las diferencias étnicas también explican la escogencia del voto partidario, especialmente con respecto al MAS. Surgieron importantes diferencias entre los simpatizantes de los varios partidos con respecto al apoyo por los valores democráticos y anti-democráticos. Este capítulo también examinó el sistema uninominal en Bolivia y encontró que este es abrumadoramente popular. Este es también un sistema que es bien entendido por el pueblo, al menos en términos de su funcionamiento básico, aunque la mayoría de los bolivianos no han oído de los varios mecanismos existentes para hacer a los diputados más responsables.

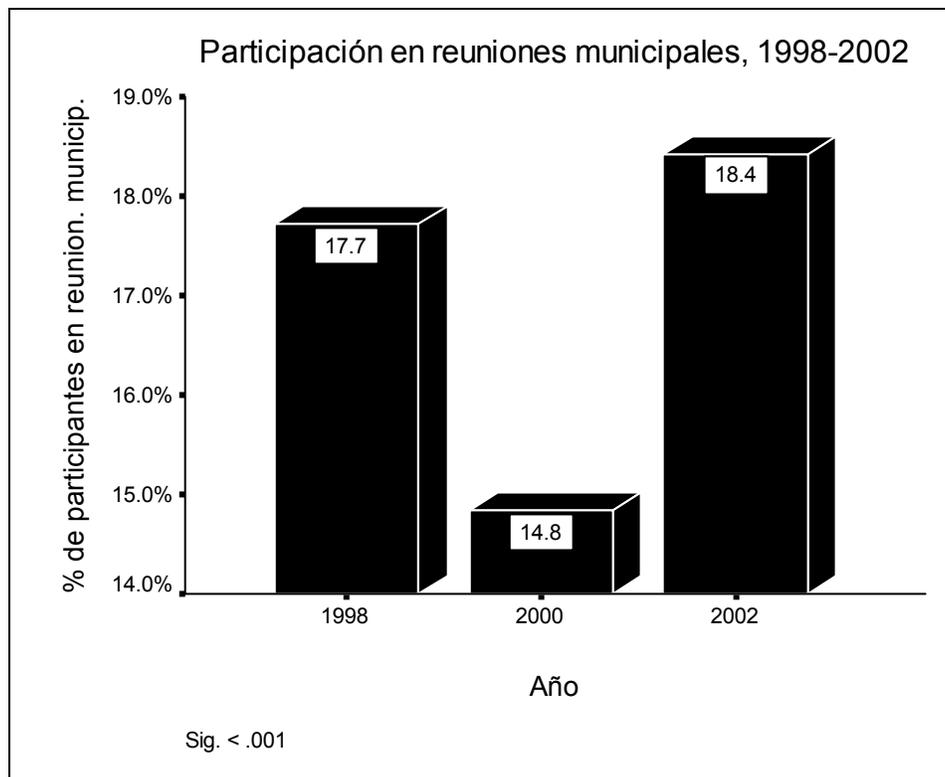
- Norris, Pipa. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Seligson, Mitchell A., Annabelle Conroy, Ricardo Macías Córdova, Orlando Pérez, and Andrew Stein. "Who Votes in Central America? A Comparative Analysis." In *Elections and Democracy in Central America, Revisited*, edited by John A. Booth, 151-82. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1995.
- Yashar, Deborah. "Indigenous Protest and Democracy in Latin America." In *Constructing Democratic Governance: Latin America and the Caribbean in the 1990s*, edited by Abraham Lowenthal, 87-105. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996.
- Yashar, Deborah J. "Contesting citizenship - Indigenous movements and democracy in Latin America." *Comparative Politics* 31, no. 1 (1998): 23-42.

Capítulo III. Gobierno Local y Democracia

Las ediciones anteriores de este estudio se han enfocado en el gobierno local, el cual ha sido uno de los elementos más dinámicos del sistema político boliviano desde que se pasó la Ley de Participación Popular en 1994 y la Ley de Descentralización Administrativa en 1995. El reporte del 2000 mostró una preocupante disminución en la participación popular en actividades del gobierno local, sugiriendo que quizás la novedad del nuevo sistema habría pasado y la participación local estaría regresando a los bajos niveles registrados antes de la reforma. La encuesta llevada a cabo en el 2002 nos da la oportunidad de determinar las tendencias a largo plazo de la participación popular, ya que se repitieron las mismas preguntas hechas en las encuestas de 1998 y el 2000. Lo que encontramos es que la participación ha regresado a niveles altos, en algunos casos a los niveles más altos que se han medido en este estudio, lo cual es realmente muy alentador. El estudio del 2002 también contiene una muestra especial de personas que viven en municipalidades que han recibido el paquete completo de insumos del programa de Desarrollo Democrático y Participación Ciudadana (DDPC), el cual es patrocinado por USAID, y podemos comparar las respuestas de estas personas con los del resto de la muestra nacional. Esto lo hacemos en la segunda sección de este capítulo. En la primer parte del capítulo examinaremos los resultados de la muestra nacional.

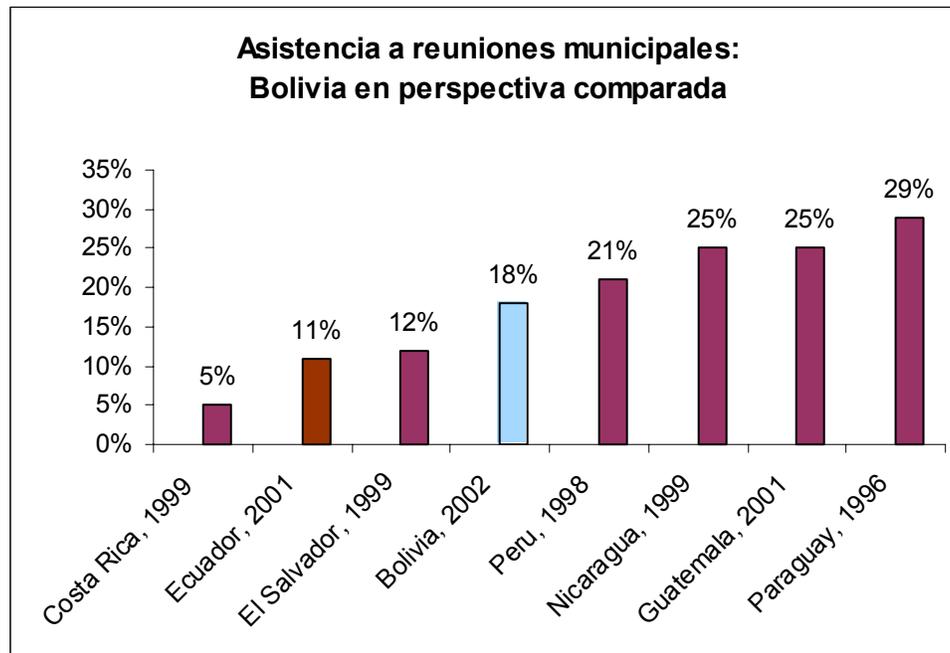
Participación Municipal: Resultados Nacionales

La asistencia a las reuniones municipales (medido por el ítem NP1) es una manera muy importante en que los ciudadanos pueden influir el gobierno local. Por muchos años las reuniones municipales en Latinoamérica estuvieron cerradas al público, pero ahora se ha vuelto común el permitir, o aún invitar, a los ciudadanos a asistir a éstas. Hemos medido la participación de los ciudadanos que asistieron a reuniones municipales durante el año anterior a la encuesta y los resultados se muestran en la Gráfica III. 1. Como puede observarse, la reducción en la participación experimentada en el 2000 fue efímera y ya para el 2002 los niveles habían sido restaurados completamente.



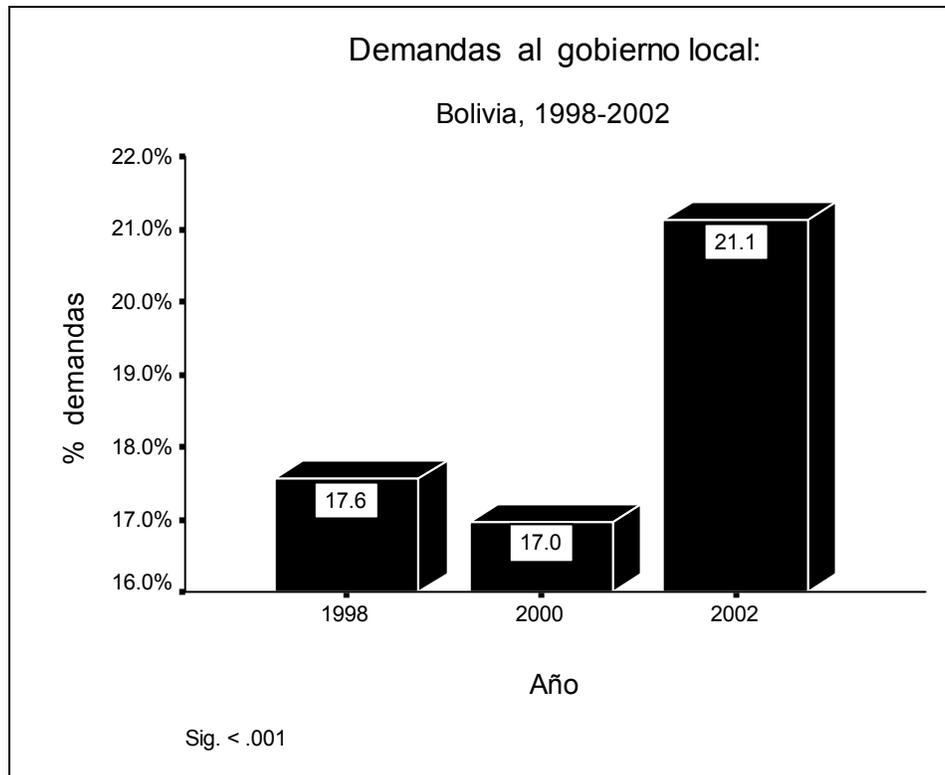
Gráfica III. 1 Participación en reuniones municipales, 1998-2002

Ahora podemos comparar estos resultados con algunos de las otras encuestas de la serie del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. Desafortunadamente, las comparaciones no son exactas ya que en algunos países el uso de los “cabildos abiertos” es muy popular, a los cuales asiste un gran número de ciudadanos, muchos de los cuales también disfrutan del entretenimiento que proveen grupos de canto y baile locales. Esta asistencia se cuenta en nuestra encuesta como participación municipal, pero hacer una comparación con los demás es un poco riesgoso. Como puede verse en la Gráfica III. 2, Bolivia se ubica en la mitad del rango de países incluidos en esta serie.



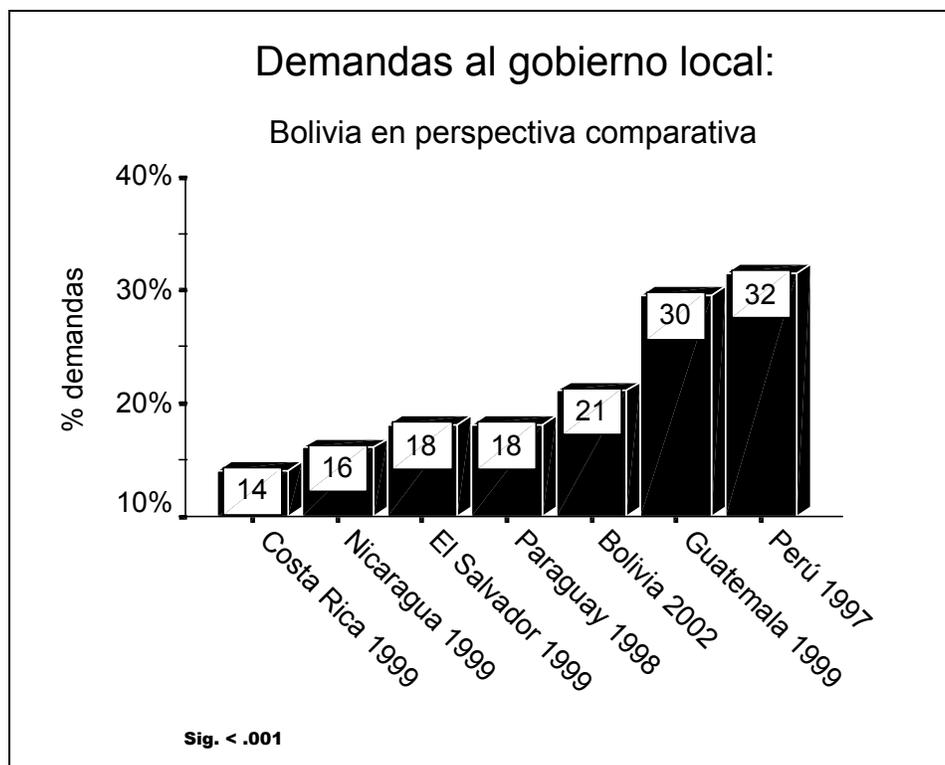
Gráfica III. 2 Asistencia a reuniones municipales: Bolivia en perspectiva comparativa

La encuesta va más allá de medir solamente la asistencia a las reuniones y se enfoca también en el hacer solicitudes (peticiones o demandas) (pregunta NP2). Hemos querido saber si los encuestados pidieron ayuda o presentaron alguna petición a empleados del gobierno local durante el año anterior a la encuesta. Aquí notamos una ciudadanía activa, la que en el 2002 tuvo el puntaje más alto de todos los tiempos en nuestra serie; uno de cada cinco bolivianos presentó alguna petición a su gobierno local en el año anterior a la encuesta.



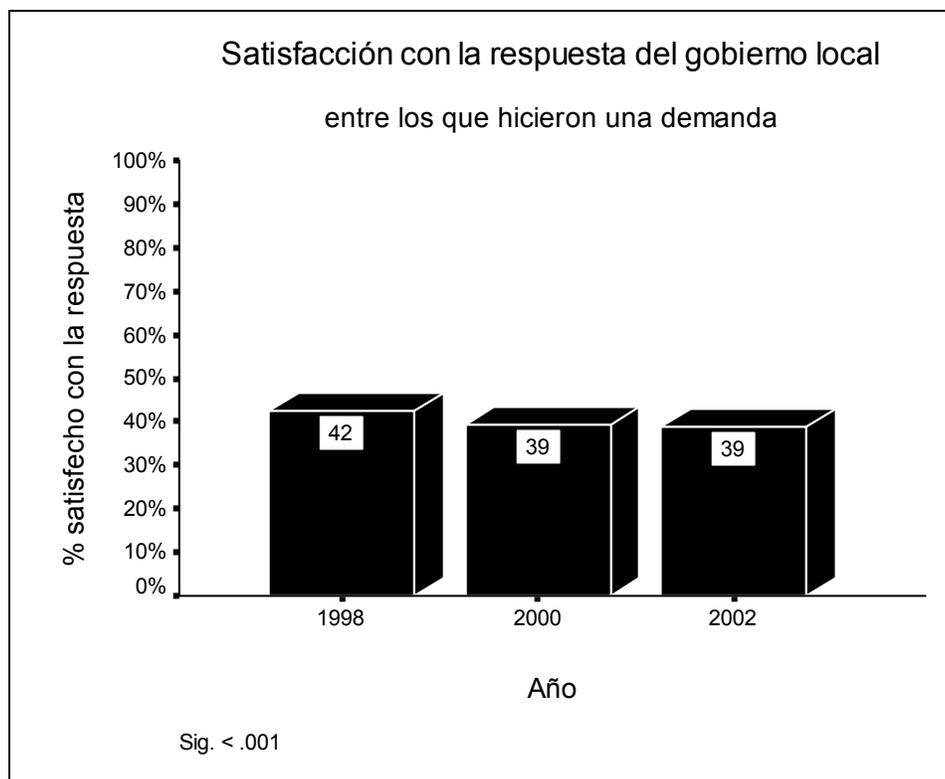
Gráfica III. 3 Presentar demandas (solicitudes) al gobierno local: Bolivia, 1998-2002

Podemos ahora tener una mejor perspectiva de estos resultados si los examinamos de manera comparativa. Los resultados se muestran en la Gráfica III. 4. Puede observarse que el hacer solicitudes en Bolivia es mayor que en la mayoría de los países de la serie, aunque mucho menor que los casos extremos de Guatemala y Perú.



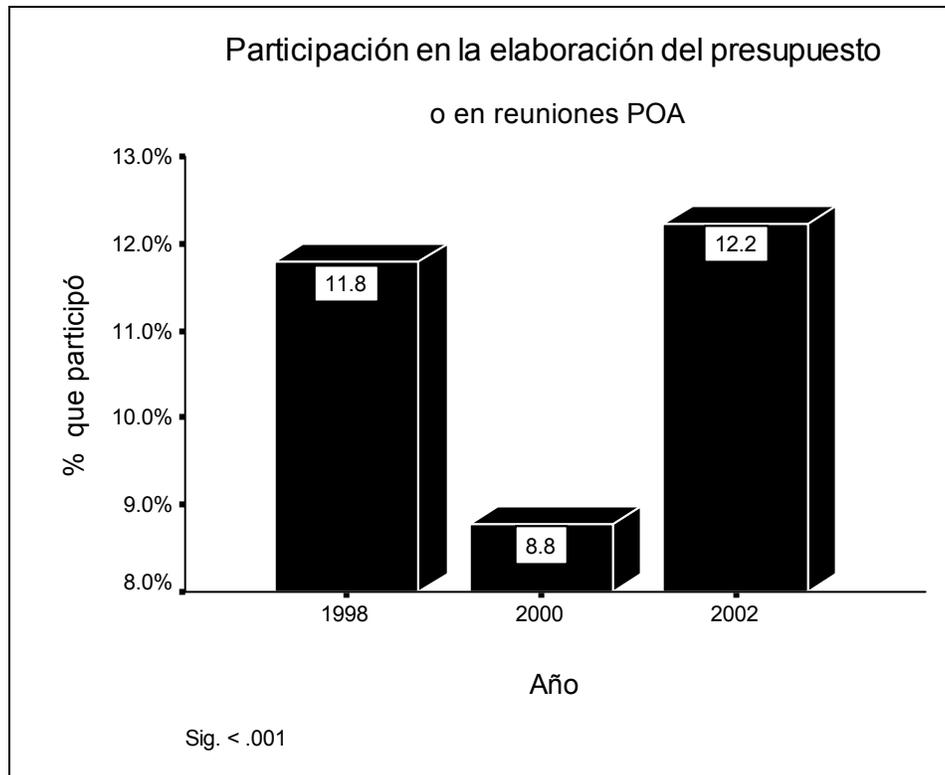
Gráfica III. 4 Demandas (solicitudes) al gobierno local: Bolivia en perspectiva comparativa

Las solicitudes pueden ser respondidas o negadas. En los países pobres es muy difícil, y a veces imposible, para los empleados públicos satisfacer las demandas de los ciudadanos. Preguntamos a nuestros entrevistados, que dijeron haber hecho peticiones, si éstos estaban satisfechos o no con la respuesta que habían recibido (pregunta NP2A). Los resultados se muestran en la Gráfica III. 5. En esta se puede observar que solamente dos quintos de aquellos que presentaron peticiones estaban satisfechos con la respuesta, una proporción que no ha cambiado significativamente a través de los años en los que se han realizado encuestas. El lector debe tener en mente que estas cifras se refieren solamente a las peticiones al gobierno local, las cuales representan alrededor de una quinta parte de los entrevistados.



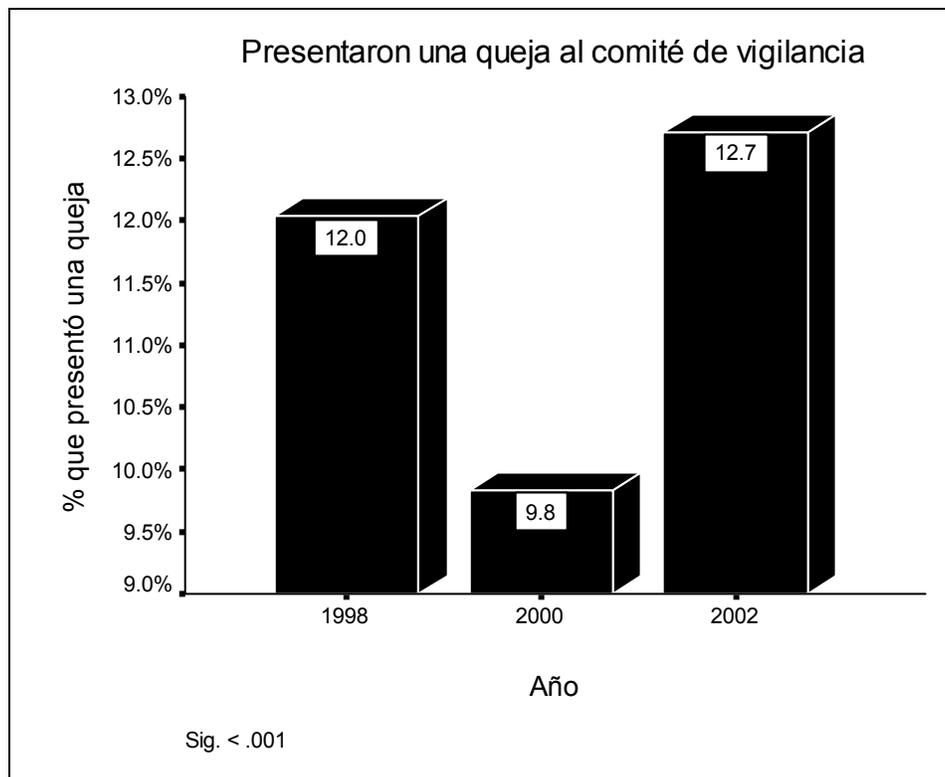
Gráfica III. 5 Satisfacción con la respuesta del gobierno local entre los que presentaron peticiones

En Bolivia, un modo de participación muy importante es el asistir a reuniones para discutir o planear el presupuesto municipal, o para ayudar a desarrollar el Plan Operativo Anual (POA). Preguntamos también a los entrevistados acerca de esta forma de participación (variable NP4). Los resultados se muestran en la Gráfica III. 6. Como se observa, el patrón es el mismo que sigue la participación municipal en general, aunque a un nivel menor. En el 2000 la participación disminuyó pero regresó a su nivel anterior para el año 2002.



Gráfica III. 6 Participación en presupuesto o reuniones del POA

Otra forma muy importante de participación local en Bolivia son las quejas al Comité de Vigilancia. Los resultados mostrados en la Gráfica III. 7 siguen el mismo patrón, habiéndose recuperado completamente en el 2002 del bajo nivel del 2000.



Gráfica III. 7 Presentaron quejas al comité de vigilancia

Participación Municipal: El Impacto del DDPC

Como se apuntó en el primer capítulo de este estudio, un objetivo de este análisis es examinar el impacto del esfuerzo para mejorar el gobierno municipal en Bolivia. Este programa es llamado el DDPC, o Desarrollo Democrático y Participación Ciudadana. En el estudio del 2002 se decidió seleccionar una muestra especial de aquellas municipalidades o mancomunidad de asociaciones municipales, llamadas simplemente *mancomunidades* en Bolivia, y comparar estos resultados con los resultados nacionales. La muestra de las municipalidades del DDPC fueron seleccionadas al azar de la lista de municipalidades que han pasado por el programa completo, al tiempo del estudio. De esta manera las comparaciones pueden ser hechas entre estas municipalidades y mancomunidades y el resto del país. El programa de DDPC también aplicó parte de su paquete de insumos a otras áreas del país de las cuales se extrajo la muestra nacional.³⁰ Para no confundir los resultados con los de las áreas del país que han recibido sólo parte de los insumos del DDPC, eliminamos estas áreas de la muestra nacional de manera que pueda hacerse una comparación directa entre las muestras con un “paquete completo” del DDPC y el resto del país. Como se observará adelante, aún necesitamos introducir variables de control para compensar por las diferencias demográficas y socio-económicas entre la muestra nacional y la muestra del DDPC.

³⁰ Específicamente, trabajó en 17 de las 132 municipalidades de las cuales se extrajo la muestra, afectando 404 de los 3,017 encuestados en el estudio del 2002.

El programa del DDPC comenzó seleccionando un pequeño número de municipalidades y haciendo proyectos pilotos en éstas. Este esfuerzo fue incrementado bajo lo que se ha llamado “estrategia de reproducción”. Bajo esta estrategia, el DDPC proveyó pequeñas subvenciones para el fortalecimiento institucional en *mancomunidades* seleccionadas y asociaciones municipales departamentales, con el objeto de contratar de tres a cinco empleados técnicos con experiencia o entrenamiento en presupuesto municipal, planeamientos participativos, legislación municipal, facilitación de reuniones, etc. El DDPC entrenó este personal técnico en su “Modelo de Gestión Municipal Participativa,” el cual, para comenzar, buscó incrementar la participación ciudadana en la elaboración del plan operativo anual y el presupuesto. Estos esfuerzos también se enfocaron en el fortalecimiento de la capacidad del ejecutivo y concejo municipal para preparar adecuadamente cuentas, organizarse a sí mismo, y en general para responder de manera pública a las crecientes demandas de la ciudadanía.

Una de las metas del proyecto ha sido lograr que los ciudadanos se conviertan en actores municipales más activos. La expectativa fue que ellos participaran con más frecuencia en las reuniones municipales, sintieran que el gobierno municipal es más transparente e interesado que el gobierno nacional, y además creyeran que ellos ejercen un control social efectivo sobre el gobierno municipal. Eventualmente, pero no inmediatamente, si el plan fuera exitoso, estos elementos serían diseñados para incrementar la satisfacción ciudadana con el rendimiento del gobierno municipal y con el sistema democrático de gobierno.

Las actividades específicas llevadas a cabo para lograr las metas arriba mencionadas fueron:

1. EDA-1: (Encuentro de Avance-1), es un día de audiencia pública en el cual el Ejecutivo Municipal (El Mayor) reporta su progreso en la implementación/ejecución del Plan Operativo Anual y Presupuestario (POA/P). Los representantes del Concejo Municipal, el Comité de Vigilancia, OTBs, la Sociedad Civil y los ciudadanos en general son invitados para que asistan y activamente cuestionen al Ejecutivo. El propósito del EDA es que genere contabilidad en el Ejecutivo Municipal y que provea un mecanismo para que los ciudadanos ejerzan control social sobre las decisiones municipales en cuanto a los gastos. Los EDAs se llevan a cabo generalmente cada trimestre. El EDA del segundo trimestre es conocido como EDA2.

2. EDA 2: véase el párrafo anterior. El DDPC alienta cada municipalidad a tener EDAs cada tres meses (aunque el compromiso contractual del DDPC con el USAID sólo requiere de dos EDAs anualmente.

El corazón del proceso de planificación de participación municipal del DDPC es la conducción de “cumbres” (audiencias públicas de planificación municipal) en las cuales todos los actores municipales (Ejecutivo, Concejo, Comité, OTBs, Sociedad Civil, Intereses Sectoriales) juegan un papel en definir el contenido de los planes operativos anuales y los presupuestos. Cada cumbre ocurre consecutivamente por un período de tres meses; “Cumbre I” en septiembre, “Cumbre II” en octubre y “Cumbre III” en noviembre de cada año. La esperanza es que a través de estas tres cumbres los ciudadanos se percibirán a sí mismos como ejerciendo un mayor control sobre la definición de las prioridades de gasto municipal y un mayor control social y supervisión del ejecutivo. Se espera que con el tiempo haya un incremento en la satisfacción ciudadana con el rendimiento de sus representantes y la municipalidad.

3. Cumbre I: el DDCP invita al Presidente de cada OTB a participar en la conducción de un entrenamiento para diagnosticar las necesidades de sus comunidades y priorizar proyectos de desarrollo. Al entrenamiento, el cual dura un día completo, usualmente asisten de 60 a 100 Presidentes de OTB en una municipalidad rural. Una vez que el entrenamiento ha finalizado, los Presidentes regresan a sus comunidades para llevar a cabo un diagnóstico participativo.
4. Cumbre II: En esta cumbre de un día, la información obtenida por los representantes de los OTBs es cotejado y priorizado por el Comité de Vigilancia y presentado al Ejecutivo de la Municipal para servir de base al borrador del Plan Operativo Anual y Presupuesto (POA/P) de la Municipalidad. A la Cumbre II asisten usualmente de 80- 120 representantes de los OTBs, el Comité de Vigilancia y los representantes municipales del Ejecutivo y del Concejo.
5. Cumbre III: La Cumbre es de un día, los Alcaldes presentan, en una audiencia pública en la que asisten líderes de las OTBs, un borrador del POA/P al Concejo Municipal y al Comité de Vigilancia, en el que piden la aprobación de su contenido y/o sugerencias para hacer modificaciones. Una vez que las negociaciones han finalizado, el Concejo Municipal y el Comité de Vigilancia deberán aprobar (en el caso del Concejo Municipal) y pronunciarse (en el caso del Comité de Vigilancia). Algunas municipalidades llevaron a cabo una o dos de las tres cumbres programadas. En otros casos, las comunidades están aún por realizar las cumbres que faltan (a diciembre 31, 2002, la fecha de la información más reciente).
6. EDC 1: En el EDC1 de un día, el DDCP invita a Alcaldes, Miembros del Concejo Municipal, Presidentes de Comités de Vigilancia, Representantes de la Sociedad Civil, Representantes Sectoriales (Salud, Educación, etc.), Prefectos, Sub-Prefectos, y otros a reunirse con sus representantes de los distritos uninominales (*diputado uninominal*) para definir los intereses y demandas de los ciudadanos como la base para diseñar un borrador del plan de trabajo anual del representante del distrito uninominal. Generalmente entre 75-125 personas participan en el evento. Se espera ver un mayor nivel de satisfacción de los ciudadanos con sus representantes, aunque tal vez no con el Congreso como un todo.
7. EDC 2: El EDC 2 de un día permite al representante del distrito uninominal informar a su electorado acerca del progreso en la implementación del plan anual de trabajo. Durante estas sesiones, el representante puede también pedir ayuda de los participantes en la implementación del plan de trabajo.
8. *Capacitación, Reglamentos Específicos para Comité, Concejo, Ejecutivo*: Estas son sesiones de entrenamiento de varios días de los Comités de Vigilancia, Concejos Municipales o Ejecutivos, en las cuales las reglas internas de organización y orden son definidas por cada institución. Es decir, que el DDPC convoca a todos los Comités de Vigilancia de una cierta mancomunidad y los entrena en documentar procesos y organización interna, basados en un modelo del DDPC de como las pequeñas municipalidades rurales podrían organizarse.
9. *Aprobación de Reglamentos Específicos para Comité, Concejo, Ejecutivo*: En aquellos casos en los que los “Reglamentos Específicos” son oficialmente adoptados por un Comité de Vigilancia, o Concejo Municipal o Ejecutivo, se espera que los ciudadanos perciban una mayor transparencia y eficiencia de las operaciones.

Variables de Control

Antes que se puedan hacer comparaciones entre la muestra especial del DDPC y el resto de Bolivia,³¹ es importante determinar si la muestra del DDPC difiere demográfica o socioeconómicamente de la muestra nacional. Ya que el programa DDPC se enfocó bastante en las áreas rurales y en las ciudades y pueblos más pequeños, es muy probable que la muestra seleccionada para representar las áreas que recibieron el paquete completo de insumos del DDPC sean más rurales, y consecuentemente más pobres y menos educadas que la población nacional. Sin embargo, no deberíamos esperar diferencias demográficas. Como lo muestra el Cuadro III. 1 (observe la última columna, titulada “Sig.”), no hay diferencias significativas entre las muestras nacionales y el DDPC en términos de género o edad, lo que es de esperarse. Sin embargo, existen diferencias amplias y significativas en cuanto a urbanización, educación e ingreso. La muestra del DDPC es, como se esperaba, más rural, menos educada y con un menor ingreso que la población nacional. Por lo tanto, necesitamos controlar estos factores antes de hacer comparaciones de los temas de participación municipal.

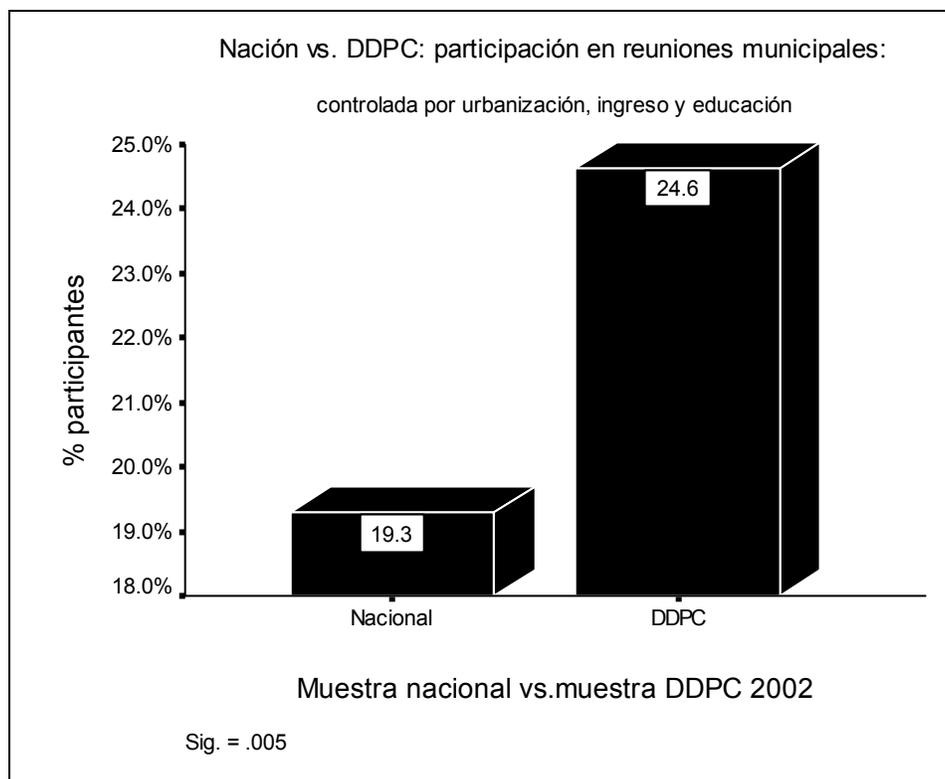
³¹ De nuevo, el lector necesita recordar que removimos del “resto de Bolivia” las municipalidades en las cuales el DDPC proveyó algunos insumos. La variable de la base de datos usada es la llamada MUNISEL.

Cuadro III. 1. Comparaciones de la muestra nacional con la muestra del DDPC, 2002: Factores demográficos y socio-económicos

			Suma de Cuadrados	Df	Promedio Cuadrado	F	Sig.
Q1 Género * DDPC02 Nacional vrs. DDPC; 2002	Entre Grupos	(Combinadas)	.035	1	.035	.140	.708
	Dentro de Grupos		979.465	3916	.250		
	Total		979.500	3917			
Q2 Edad * DDPC02 Nacional vrs. DDPC; 2002	Entre Grupos	(Combinadas)	.874	1	.874	.004	.949
	Dentro de Grupos		851278.282	3916	217.385		
	Total		851279.156	3917			
UR Urbana/Rural * DDPC02 Nacional vrs. DDPC; 2002	Entre Grupos	(Combinadas)	1226.223	1	1226.223	885.207	.000
	Dentro de Grupos		5424.594	3916	1.385		
	Total		6650.817	3917			
ED Educación * DDPC02 Nacional vrs. DDPC; 2002	Entre Grupos	(Combinadas)	6002.116	1	6002.116	256.930	.000
	Dentro de Grupos		91387.979	3912	23.361		
	Total		97390.095	3913			
Q10 Ingreso Mensual* DDPC02 Nacional vrs. DDPC; 2002	Entre Grupos	(Combinadas)	564.705	1	564.705	301.565	.000
	Dentro de Grupos		6848.037	3657	1.873		
	Total		7412.742	3658			

Participación en Reuniones Municipales: DDPC vs. la Nación

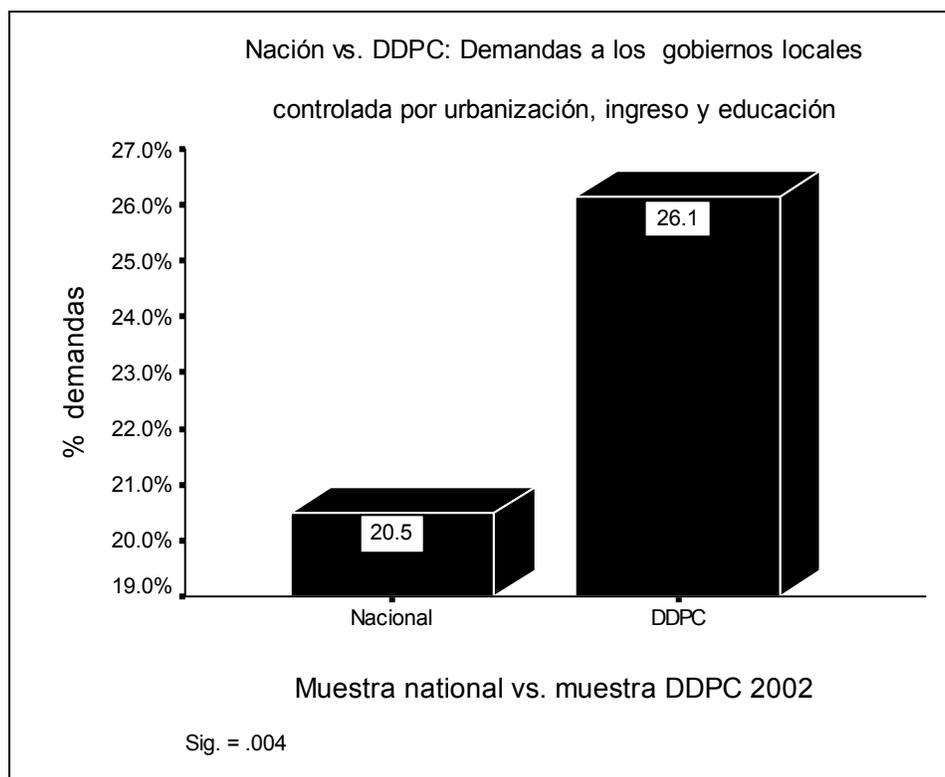
Las diferencias en participación en reuniones municipales (NP2) encontradas entre la muestra nacional y la del DDPC son relativamente grandes y estadísticamente significativas, como se muestra en la Gráfica III. 8. Como puede observarse, los bolivianos que viven en las regiones donde el DDPC ha llevado a cabo sus programas completos, han participado a niveles significativamente más altos que los del resto del país. Esto, por supuesto, es un resultado importante. Esto muestra un aumento del 27% en las áreas del DDPC versus la nación, aun cuando se introducen variables de control claves (urbanización, ingreso y educación). Cuando estos resultados se colocan en una perspectiva internacional, las áreas del DDPC aumentan su participación al nivel de los países con los niveles más altos que se muestran en la gráfica arriba. Ninguno de los países en nuestra base de datos ha participado a niveles superiores al 29%, de modo que el aumento causado por el DDPC es importante en este sentido comparativo.



Gráfica III. 8 Naciones vs. DDPC: Participación en reuniones municipales: controlando urbanización, ingreso y educación

Hacer Peticiones: DDPC vs. la Nación

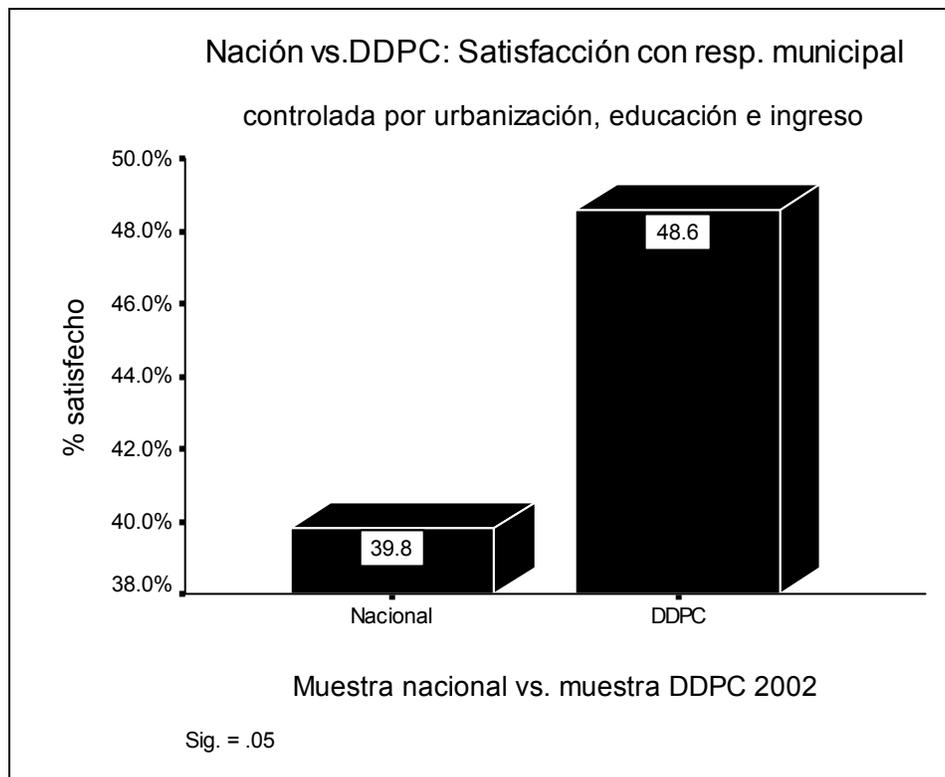
También podemos comparar el hacer peticiones a nivel municipal. Los resultados en la Gráfica III. 9 muestran una vez más que la participación en las áreas del DDPC, aún cuando se controlan las diferencias demográficas y socio-económicas entre estas y el resto de Bolivia, es significativamente más alta. En términos de porcentaje, sobre la base nacional, el incremento es un 27%. Una vez más, las áreas del DDPC se aproximan a aquellos países en nuestra muestra que se ubican en los primeros lugares de la lista (ver la Gráfica III.4). Estos resultados sugieren que ha habido un aumento significativo y grande en la participación y que este ha sido un resultado de los esfuerzos del DDPC, ya que hemos controlado las variables relevantes que pudieran de otra manera explicar los altos niveles en las áreas del DDPC.



Gráfica III. 9 Nación vs. DDPC: Demandas a los gobiernos locales, controlando urbanización, ingreso y educación

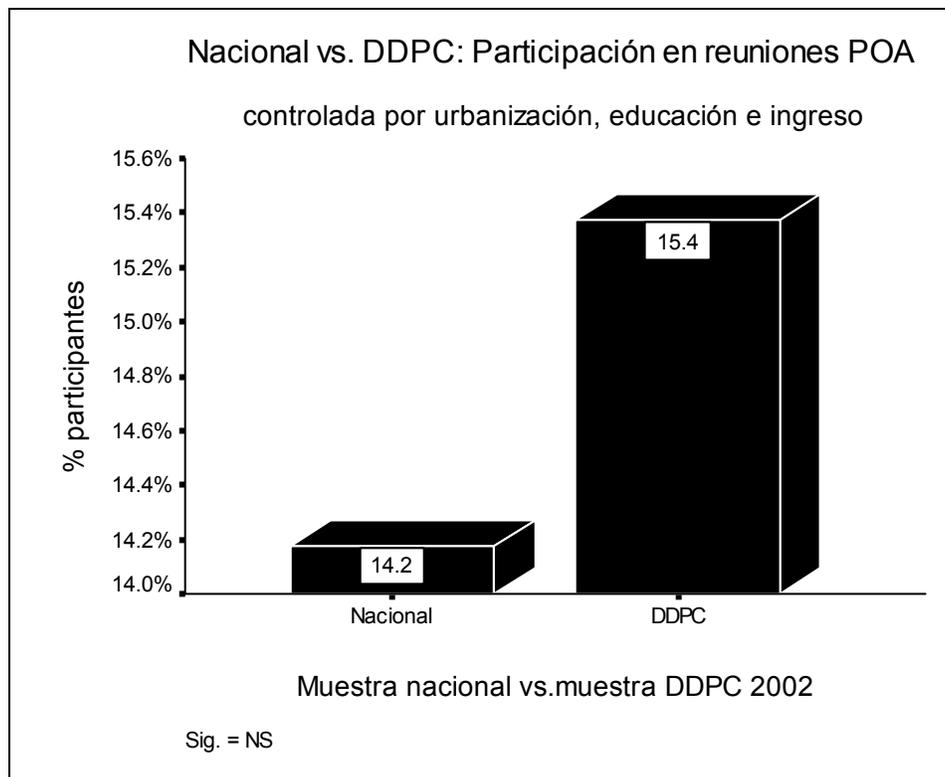
Satisfacción: DDPC vs. la Nación

Les preguntamos a nuestros entrevistados sobre la satisfacción con la respuesta recibida de sus municipalidades a las peticiones hechas. Aquí, podemos observar (Gráfica III. 10) una clara y significativa diferencia en los niveles de satisfacción entre aquellos que presentaron peticiones. Aparentemente, los municipios del programa del DDPC han aprendido a responder a las demandas de sus ciudadanos mucho mejor que los otros municipios en Bolivia. Esto es una clara indicación de la eficiencia del programa DDPC. Sin embargo, se mostrará más adelante que la satisfacción con el gobierno municipal para la muestra del DDPC en total, no es significativamente más alto que la del resto del país. En combinación con los resultados que se mostraron en la Gráfica III. 10, esto significa que la satisfacción aumenta para aquellos bolivianos que presentan peticiones a su sistema, pero no para los bolivianos que solamente viven en las regiones en las cuales el DDPC ha estado operando.



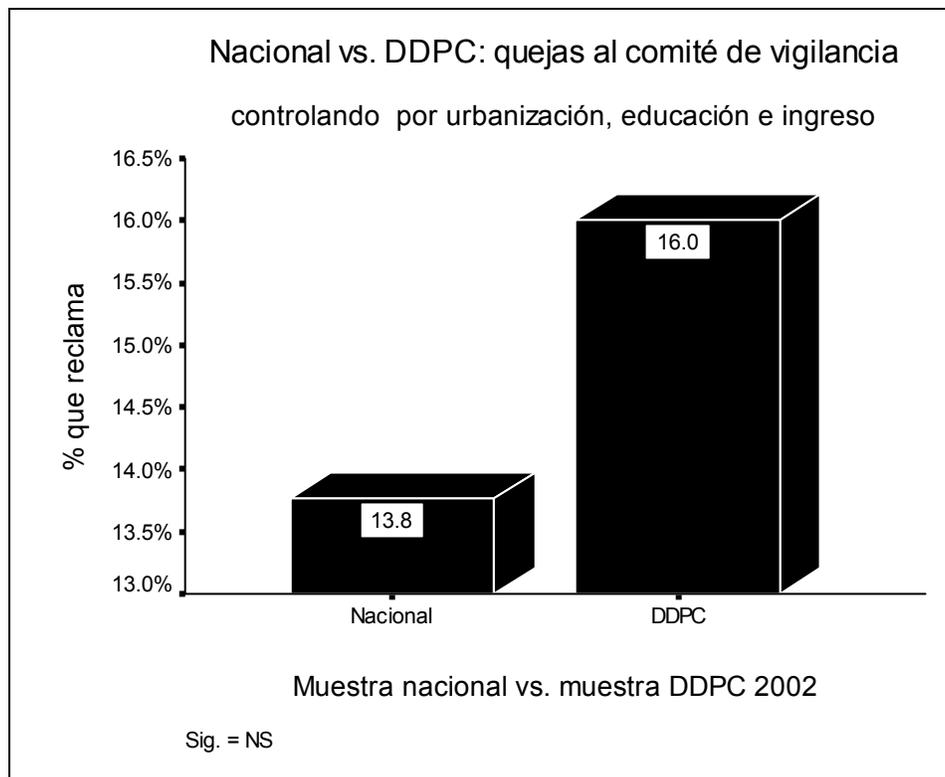
Gráfica III. 10 Nación vs. DDPC: Satisfacción con respuesta municipal, controlando urbanización, educación e ingreso

La participación en las reuniones del POA muestra diferencias, pero solamente cuando no se introducen controles. Encontramos que la muestra del DDPC tiene un nivel de participación del 22%, pero la muestra nacional es apenas 13%. Sin embargo, cuando se introducen controles, la diferencia disminuye y viene a ser insignificante, aún cuando la del DDPC permanece alta. Los resultados se muestran en la Gráfica III. 11.



Gráfica III. 11 Nacional vs. DDPC: Participación en reuniones POA, controlada por urbanización, educación e ingreso

Las quejas al comité de vigilancia también fueron más altas en las áreas del DDPC, pero cuando se introdujeron controles la diferencia no fue significativa, como se muestra en la Gráfica III. 12.

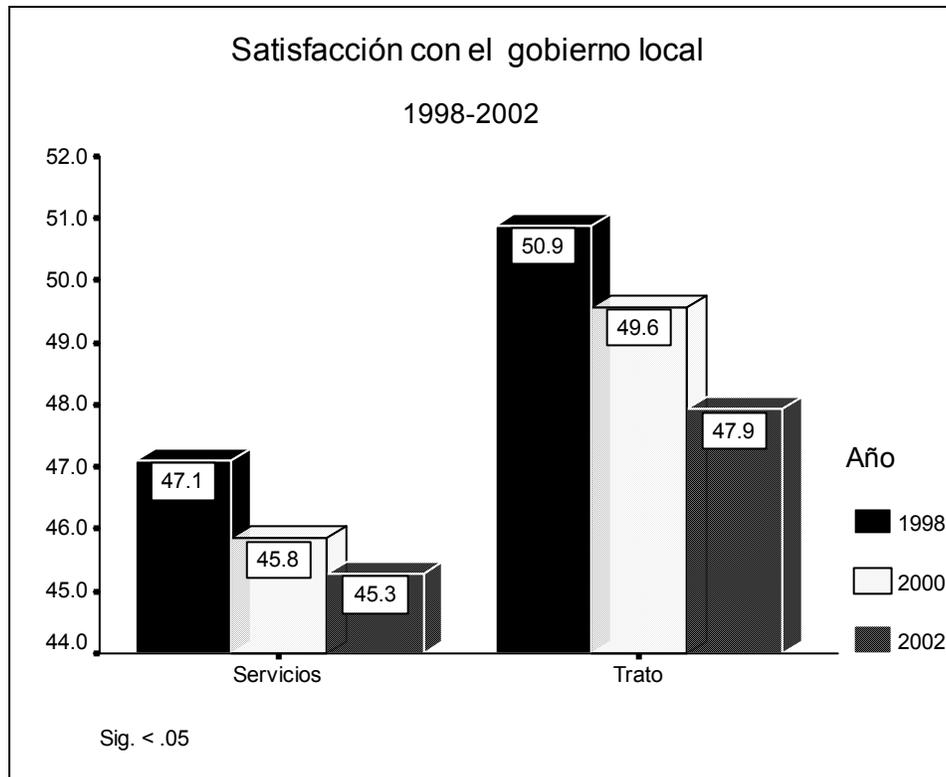


Gráfica III. 12 Nacional vs. DDPC: Quejas al comité de vigilancia, controlando por urbanización, educación e ingreso

Satisfacción con los Servicios Municipales: Resultados Nacionales y del DDPC

Resultados a Nivel Nacional

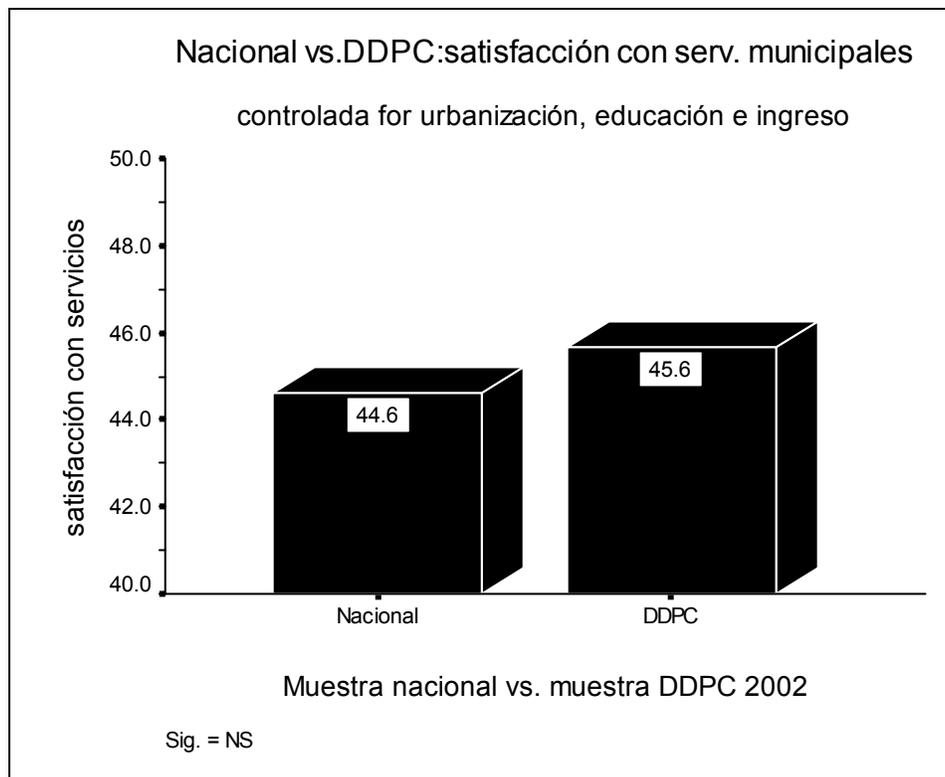
La encuesta contiene una serie de preguntas que tratan de medir la satisfacción con los servicios municipales. Primero, hicimos una pregunta muy general en la que se le pidió a los entrevistados que clasificaran los servicios en términos de: excelente, bueno, regular, malo o muy malo. Después, les preguntamos acerca de la satisfacción con el trato del gobierno local. Como se puede observar en la Gráfica III. 13, la satisfacción ha estado disminuyendo.



Gráfica III. 13 Satisfacción con el gobierno local: 1998-2002

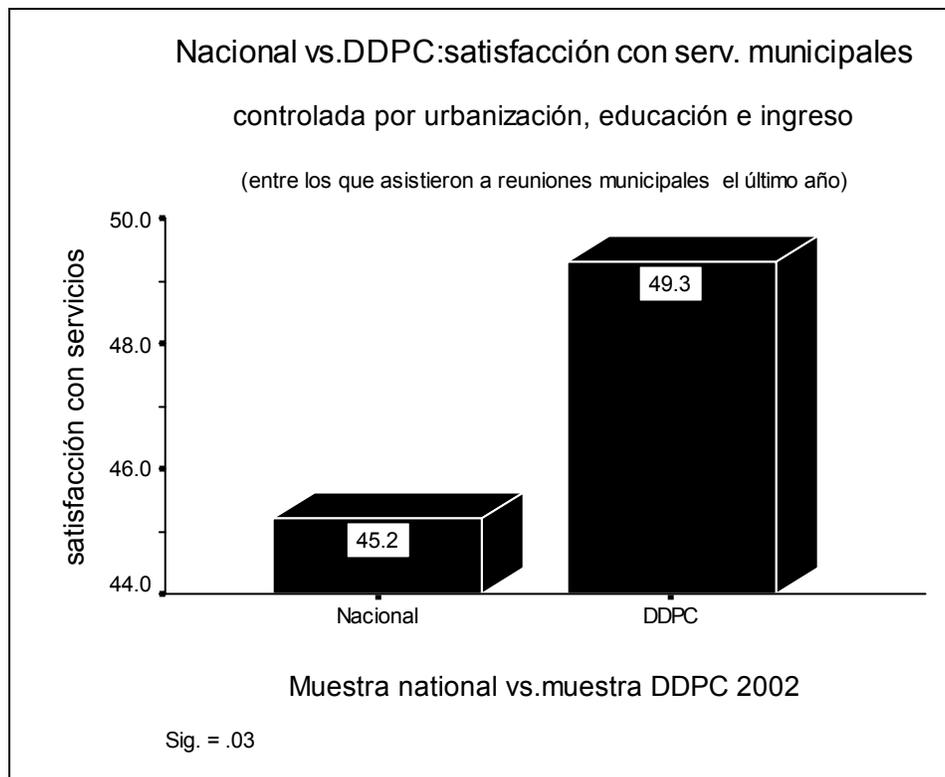
Resultados del DDPC vs. Nacionales

Un examen inicial de la muestra del DDPC no revela ninguna diferencia significativa entre ésta y la muestra nacional en su conjunto, como se muestra en la Gráfica III. 14.



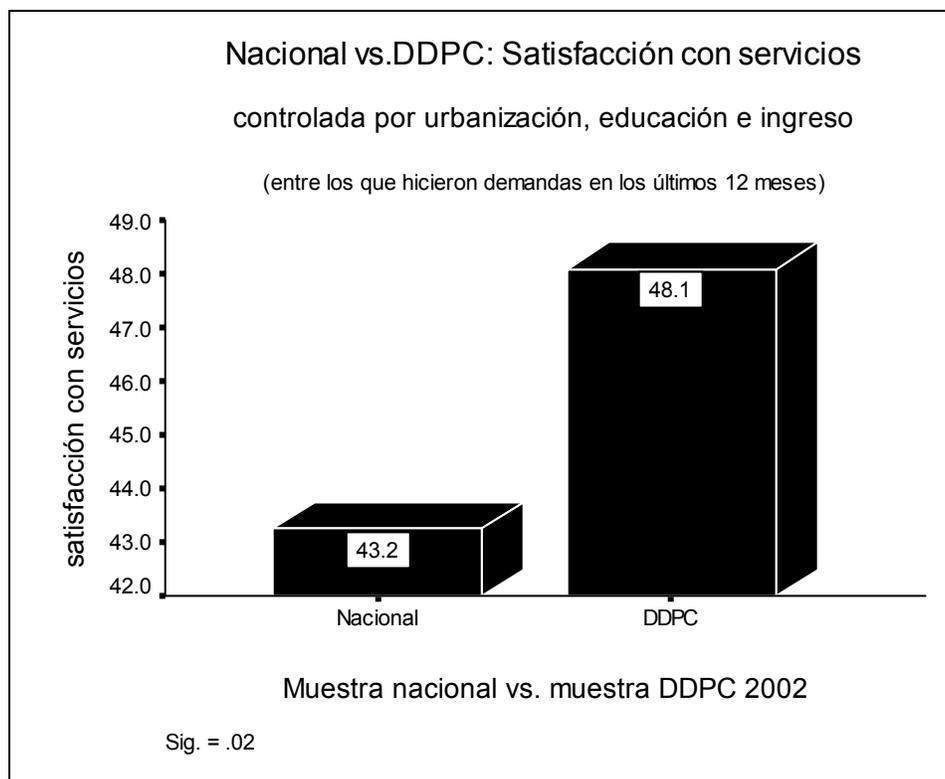
Gráfica III. 14 Nacional vs. DDPC: Satisfacción con los servicios municipales, controlada por urbanización, educación e ingreso

Cuando observamos el subgrupo de bolivianos, nacional y DDPC, que han asistido a una reunión municipal en el último año, podemos notar claramente el impacto del DDPC. Como se muestra en la Gráfica III. 15, cuando examinamos solamente aquellos bolivianos que han asistido a una reunión municipal en el último año (variable NP1), vemos que aquellos que viven en las áreas que recibieron el “paquete completo” de insumos del DDPC están significativamente más satisfechos con los servicios municipales en comparación con los que no. De modo que, el solo hecho de vivir en una municipalidad que ha experimentado grandes reformas no es suficiente para que todos los ciudadanos se sientan beneficiados. Pero cuando estos ciudadanos tienen contacto con los gobiernos municipales, ellos aparentemente detectan el cambio y están más satisfechos con los servicios que reciben. Este hallazgo reconfirma lo que se reportó anteriormente en la Gráfica III. 10, donde se mostró que los ciudadanos que presentaron una petición y estaban viviendo en las áreas del DDPC, estuvieron más satisfechos de la respuesta que aquellos ciudadanos que presentaron peticiones pero que no estaban viviendo en las áreas del DDPC.



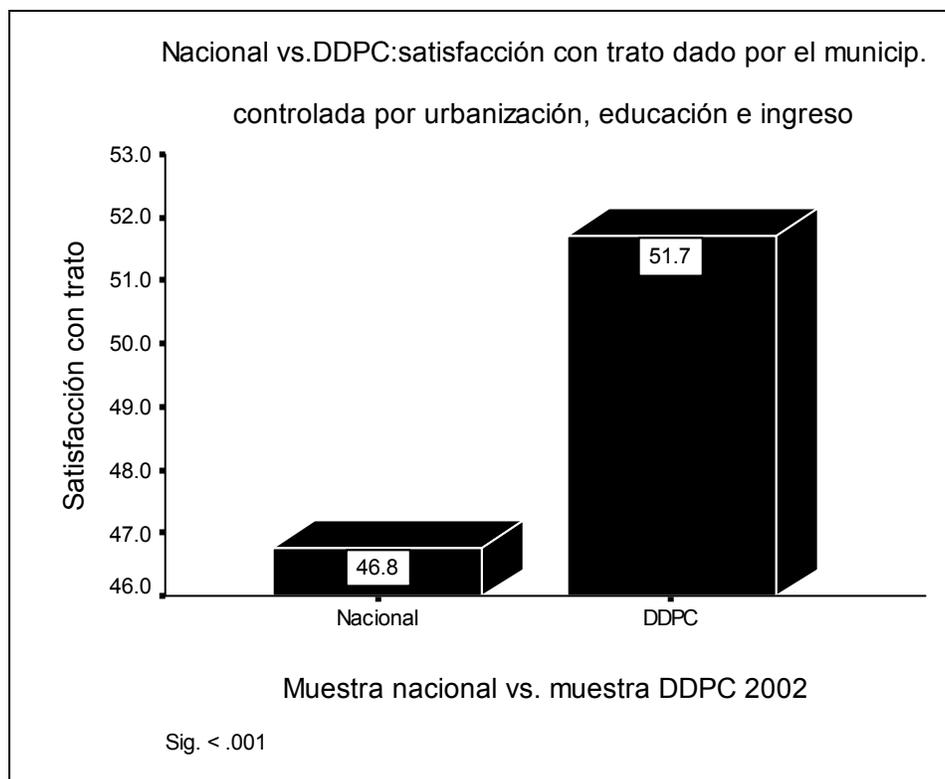
Gráfica III. 15 Nacional vs. DDPC: Satisfacción con los servicios municipales, controlada por urbanización, educación e ingreso (entre los que asistieron a reuniones municipales en el último año)

Encontramos fuertes resultados cuando controlamos no sólo la participación pero también el presentar peticiones. Los resultados se muestran en la Gráfica III. 16. Los bolivianos que presentaron peticiones a su municipalidad y que viven en las áreas del DDPC están significativamente más satisfechos con los servicios municipales que aquellos que presentaron peticiones pero que no viven en un área del DDPC.



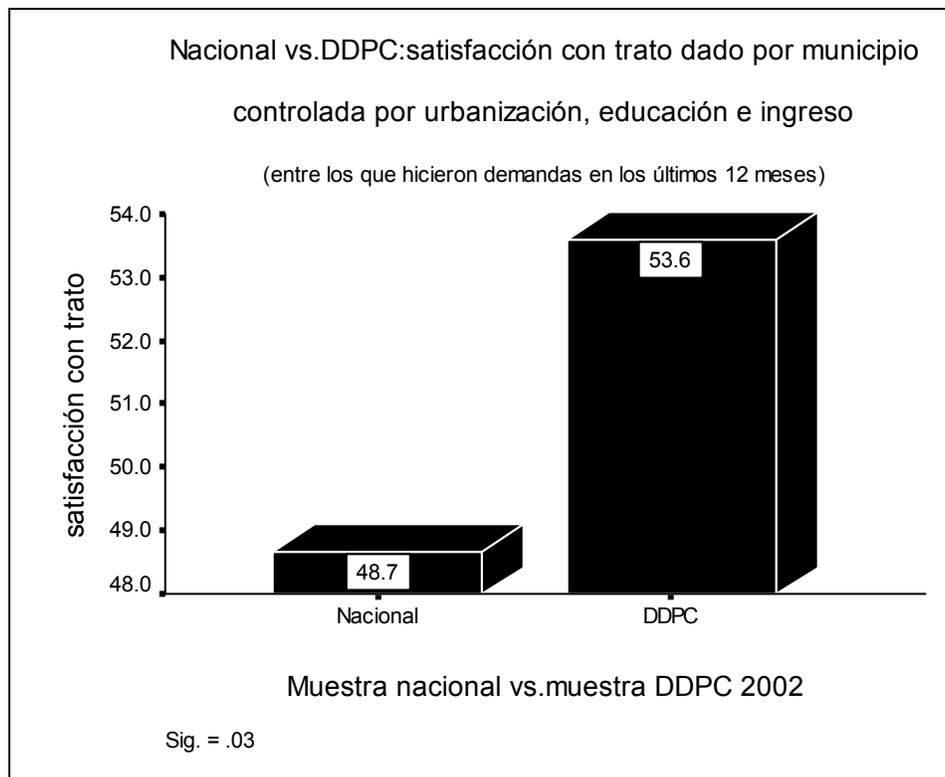
Gráfica III. 16 Nacional vs. DDPC: Satisfacción con servicios Controlada por urbanización, educación e ingreso (entre los que hicieron peticiones en los últimos 12 meses)

Ahora, regresamos al tema de la satisfacción con el trato de los oficiales municipales (SGL2). Aquí, las diferencias entre las áreas del DDPC y la muestra nacional son aún más evidentes. Como puede observarse en la Gráfica III. 17, para la muestra nacional en general, la satisfacción con el trato es significativamente más bajo que para los entrevistados que viven en las áreas donde se ha implementado completamente el programa del DDPC.



Gráfica III. 17 Nacional vs. DDPC: Satisfacción con el trato por la municipalidad, controlada por urbanización, educación e ingreso

Observamos el mismo patrón entre los que presentaron peticiones en los últimos 12 meses antes de la encuesta, como lo muestra la Gráfica III. 18. Es muy claro, por lo tanto, que el programa de DDPC está cambiando la manera en que las municipalidades están llevando a cabo su trabajo, haciéndolas más capaces de responder a sus “clientes”. Los recursos para satisfacer estas demandas siguen siendo, por supuesto, muy limitados en Bolivia, dado el nivel de ingreso general a nivel nacional, pero el proyecto del DDPC ha encontrado una manera de aumentar la participación y la satisfacción ciudadana.



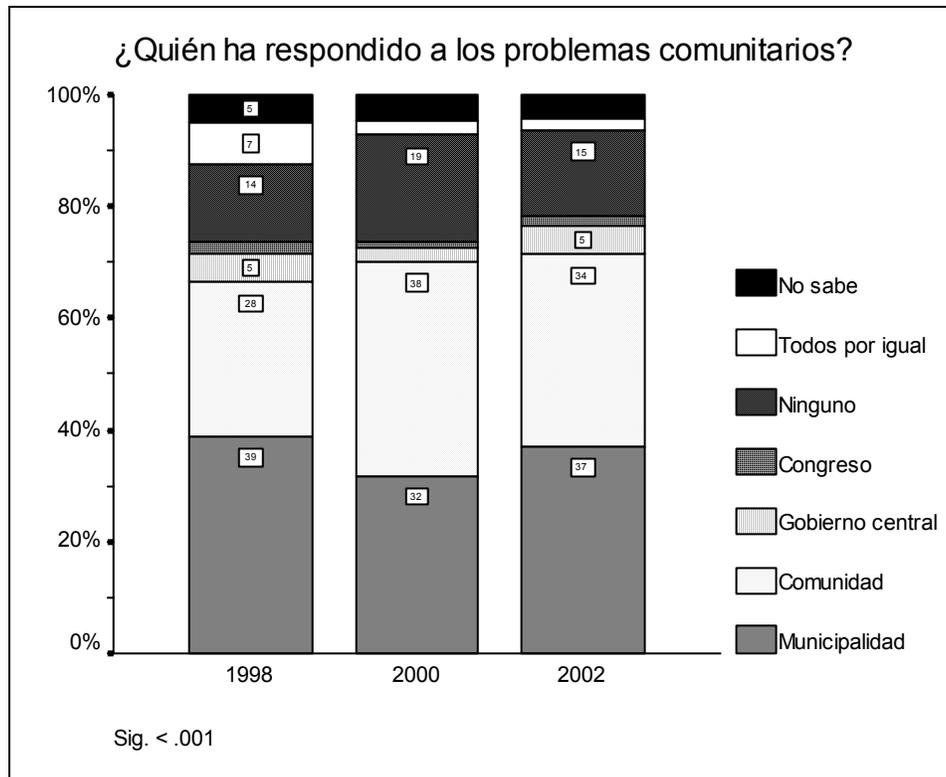
Gráfica III. 18 Nacional vs. DDPC: Satisfacción con trato por la municipalidad, controlada por urbanización, educación e ingreso (entre los que hicieron peticiones en los últimos 12 meses)

Gobierno Nacional vs. Gobierno Local

Comparaciones de la Muestra Nacional

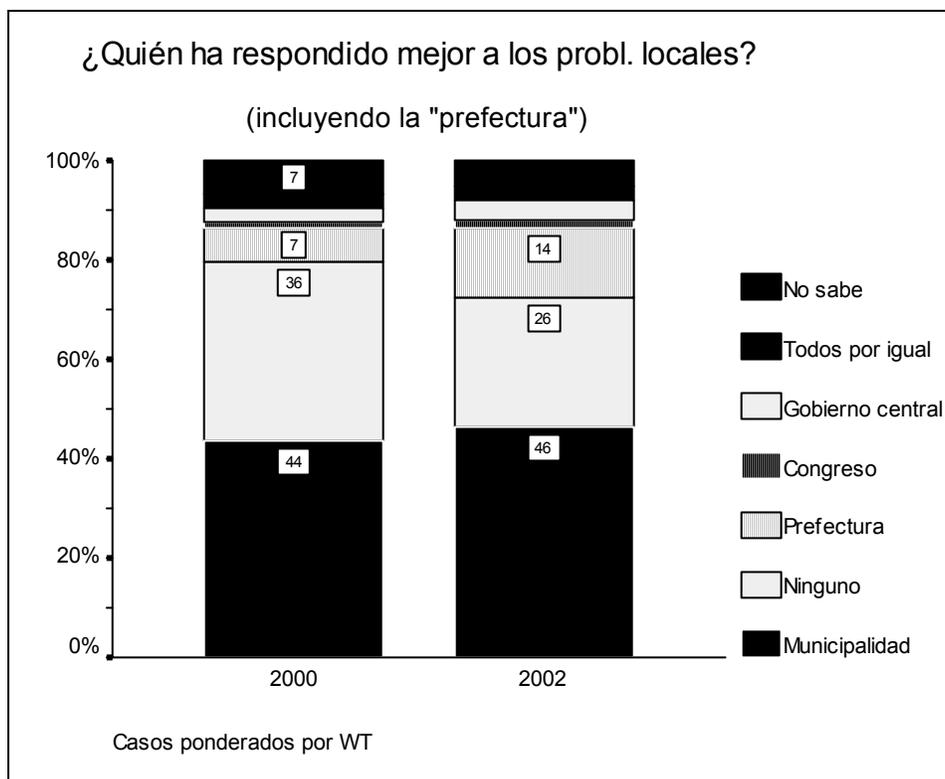
La encuesta incluye varias preguntas que tratan de enfocarse en el intercambio entre el gobierno local y nacional. Estas preguntas pueden ayudarnos a determinar si los bolivianos preferirían una mayor descentralización, o si preferirían ver que el gobierno central tenga más responsabilidad para gobernar.

La primera pregunta en esta serie (LGL1) trata sobre cual nivel de gobierno ha respondido mejor a solucionar los problemas comunitarios. Los resultados se muestran en la Gráfica III. 19. Es claro que la comunidad y la municipalidad son fuertemente preferidas por la población en cada uno de los años en que se ha realizado la encuesta, en cambio el gobierno central y la legislatura son preferidos por solamente un pequeño segmento de la población. La pequeña disminución para la municipalidad en el 2000 fue casi completamente restaurada en la encuesta del 2002.



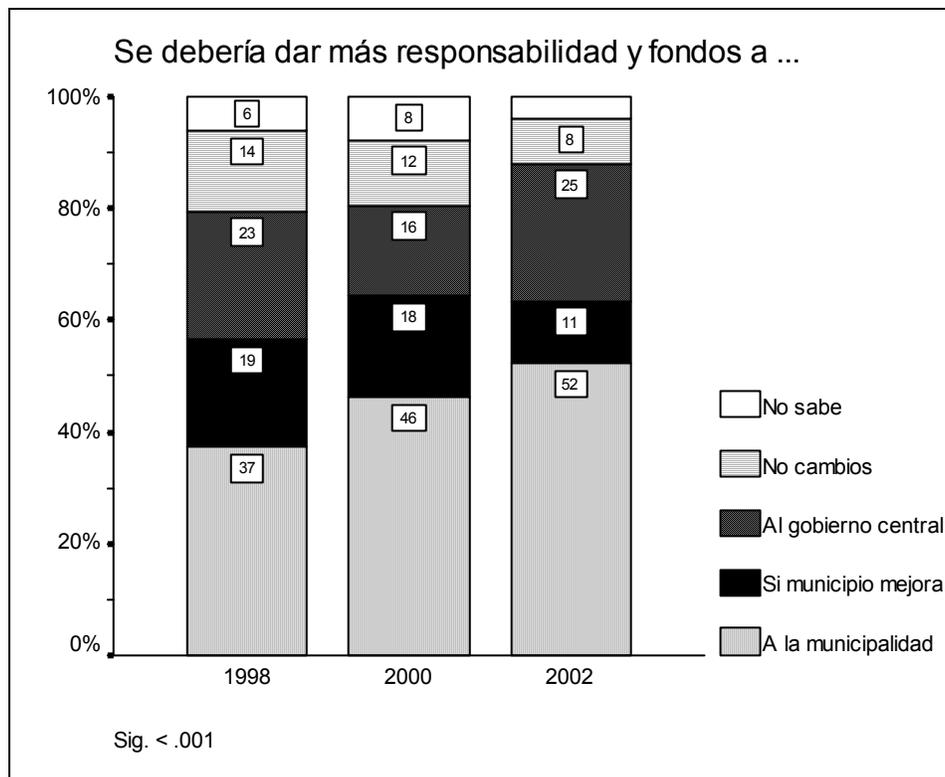
Gráfica III. 19 ¿Quién ha respondido mejor a los problemas comunitarios?

Ya que la pregunta original no tuvo ninguna información al nivel de gobierno de la “Prefectura”, en el 2000 y el 2002 incluimos otra pregunta (LGL1A) para medir este. Los resultados se encuentran en la Gráfica III. 20. La prefectura se ha vuelto mas popular en el 2002 de lo que fue en el 2000, mientras que la municipalidad es mucho más favorecida que cualquier otro nivel de gobierno.



Gráfica III. 20 ¿Quién ha respondido mejor a los problemas locales? (incluyendo la “prefectura”)

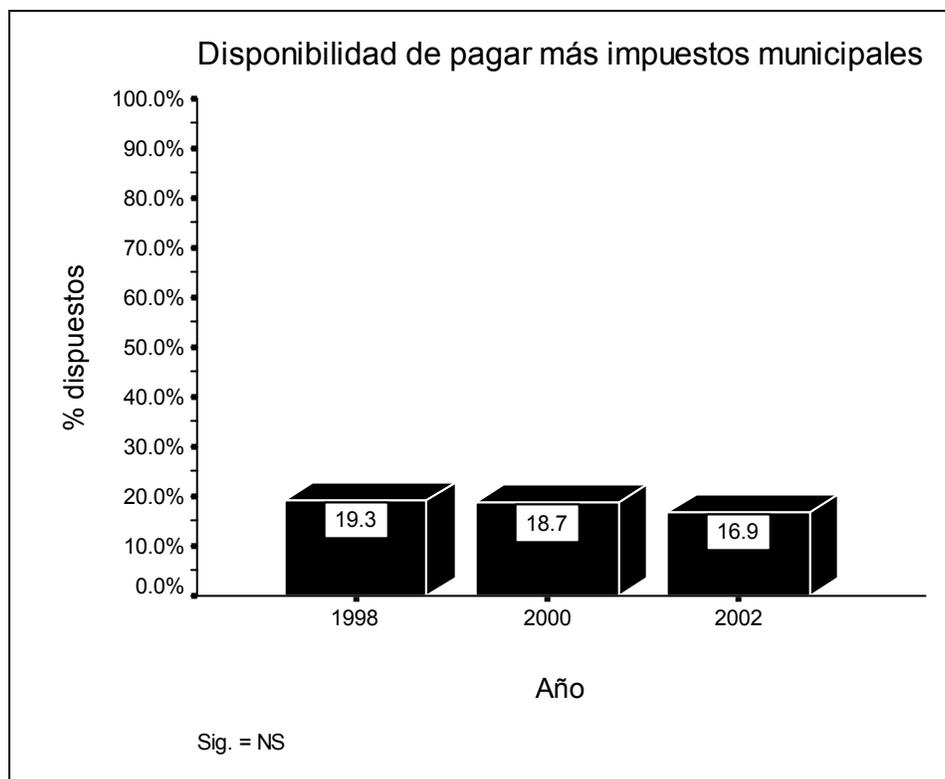
Preguntamos después (LGL2) si debería dársele más responsabilidad y fondos a la municipalidad, el gobierno, o si acaso no debería cambiarse nada. También permitimos la siguiente respuesta: “más para el gobierno local si este proveyera un mejor servicio.” Los resultados se muestran en la Gráfica III. 21. Como puede observarse, ha habido un aumento constante y fuerte en el apoyo a dar más fondos a la municipalidad.



Gráfica III. 21 Se debería dar más responsabilidad y fondos a ...

Disponibilidad a Pagar Más Impuestos

Cada año hemos preguntado, desde 1998, si los entrevistados estarían dispuestos a pagar más impuestos locales para obtener mejor servicios (LGL3). Como puede verse en la Gráfica III. 22, aproximadamente un quinto de los entrevistados estarían dispuestos a hacerlo, una proporción que no ha cambiado significativamente desde 1998.

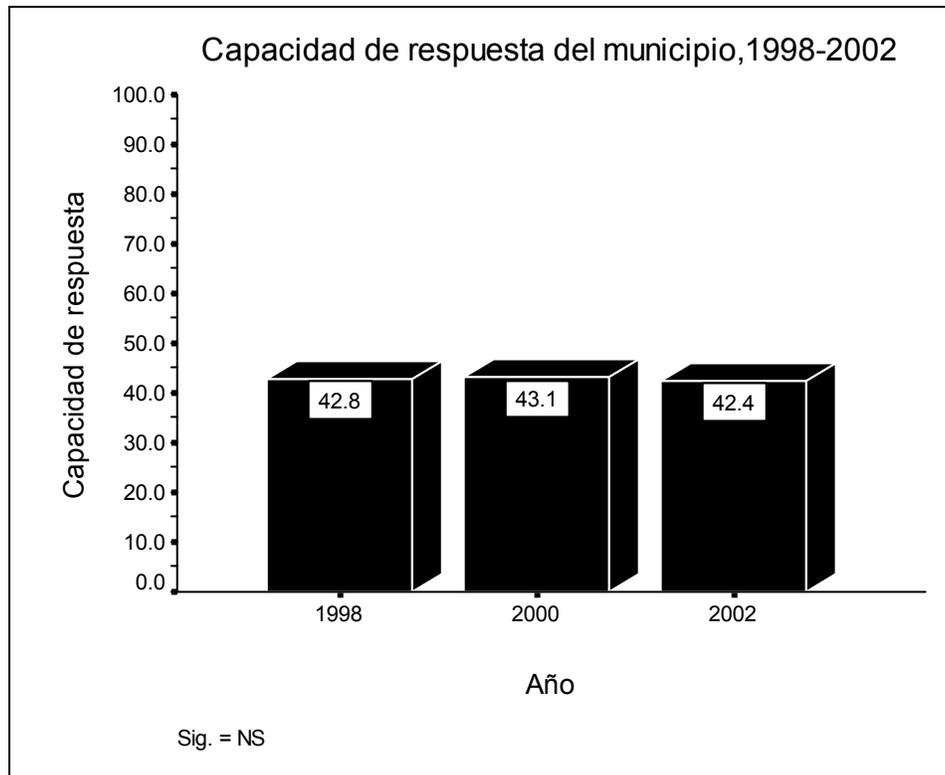


Gráfica III. 22 Disponibilidad a pagar más impuestos municipales

Respuestas del Gobierno Local

Resultados a Nivel Nacional

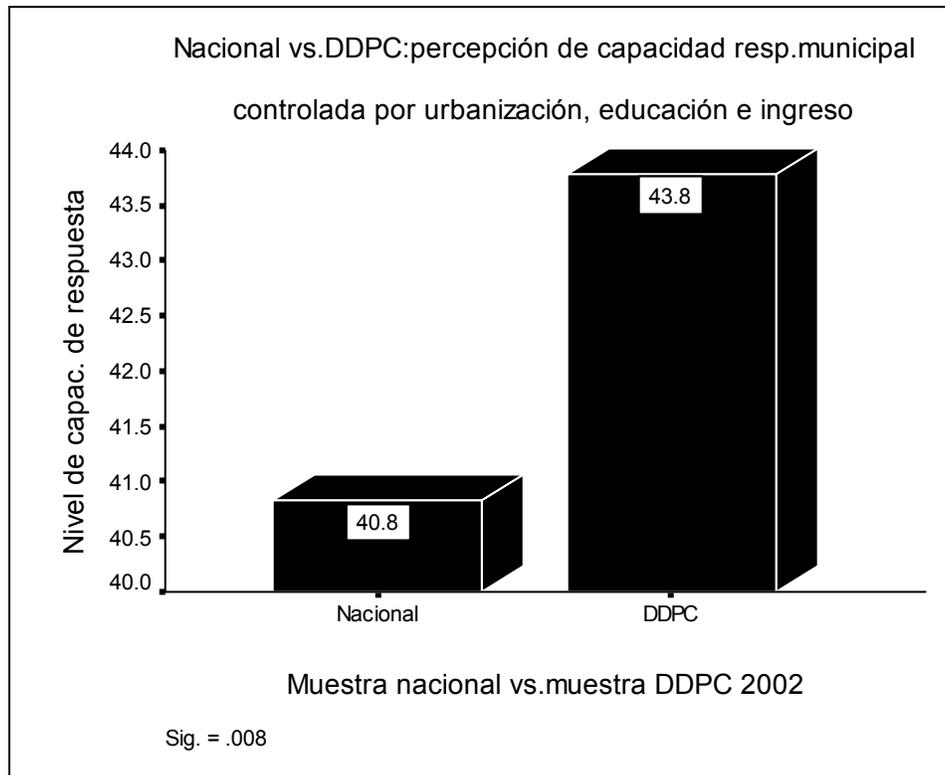
El último ítem en la serie, relacionada con el gobierno local, mide la percepción de los ciudadanos del grado en que este les responde. El ítem (LGL4) pregunta si la municipalidad responde a lo que la gente quiere todo el tiempo, la mayoría de las veces, de vez en cuando, casi nunca, o nunca. Cuando se convierte a una escala de 0-100, como lo hemos hecho para otros ítems en este estudio, podemos observar que el nivel general no ha cambiado significativamente a través de los años. Los resultados son mostrados en la Gráfica III. 23.



Gráfica III. 23 Capacidad de respuesta de la municipalidad, 1998-2002

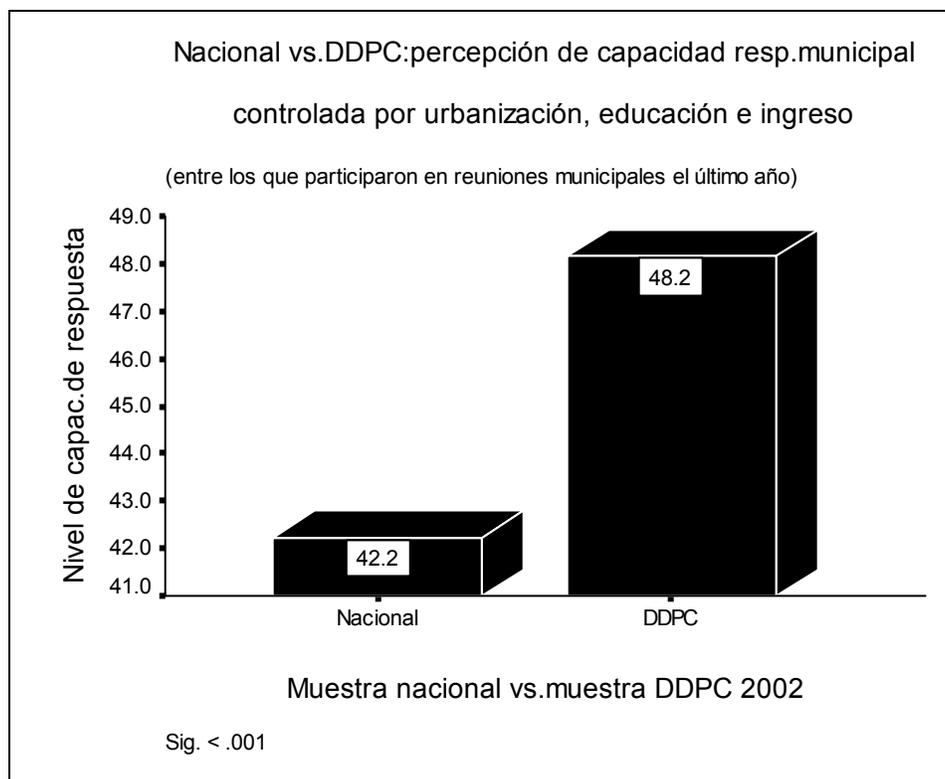
DDPC vs. la Nación

Una comparación entre la muestra del DDPC con la de la nación total, deja claro que la muestra del DDPC expresa niveles de percepción significativamente más altos para la municipalidad, como se muestra en la Gráfica III. 24. Este es el mismo patrón que hemos observado a través de todo este capítulo.



Gráfica III. 24 Nacional vs. DDPC: Capacidad de respuesta percibida por la municipalidad, controlada por urbanización, educación e ingreso

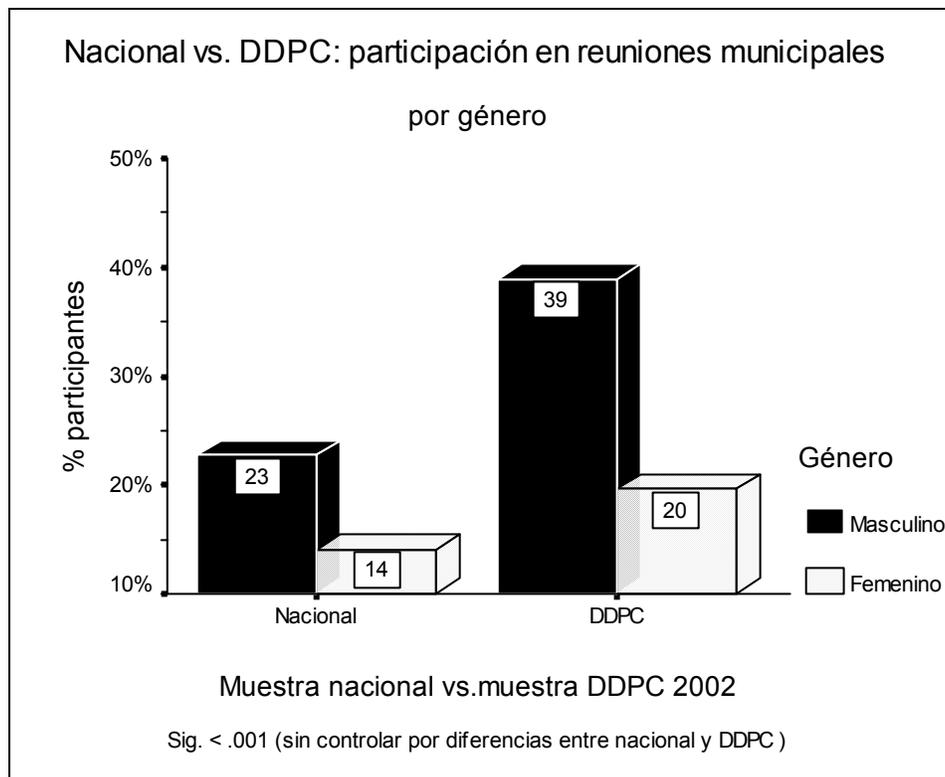
Si examinamos esta misma relación entre los entrevistados que participaron en una reunión municipal durante el último año, la relación es aún más fuerte, como se muestra en la Gráfica III. 25. En ambas muestras, la nacional y la del DDPC, los niveles aumentaron para este subgrupo de participantes, mientras que el aumento en satisfacción entre los entrevistados participantes del DDPC es considerablemente mayor.



Gráfica III. 25 Nacional vs. DDPC: Capacidad de respuesta de la municipalidad percibida, controlada por urbanización, educación e ingreso (entre los que participaron en reuniones municipales el último año)

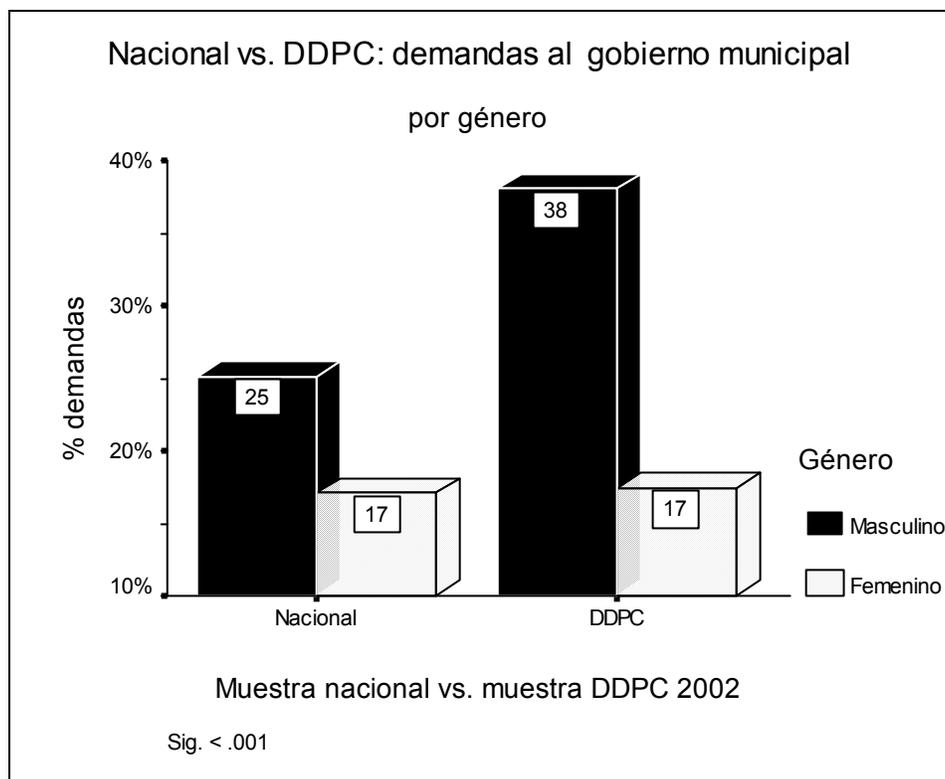
La Brecha de Género

Versiones anteriores de este estudio han enfatizado la diferencia por género en cuanto a la participación en Bolivia. ¿Se ha reducido esta diferencia en el público en general y dentro de la muestra del DDPC? En cuanto a la asistencia a reuniones municipales (NP1), como se puede ver en la Gráfica III. 26, la diferencia sigue siendo bastante amplia en ambas muestras. Pero es importante resaltar que la participación de mujeres y hombres del DDPC es alta. Por supuesto, estos resultados no tienen controlados los factores urbanización, educación e ingreso que hemos explorado en detalle anteriormente. Pero éstos muestran que mientras la participación femenina es solamente un 60% de la de los hombres en la muestra nacional, ésta es de sólo un 51% de la de los hombres en la muestra DDPC. Esto sugiere que se necesita hacer mucho más en el programa del DDPC para reducir esta diferencia. Al mismo tiempo, es importante enfatizar que las cifras de participación para hombres y mujeres son mucho más altas en el DDPC que en el resto de la nación.



Gráfica III. 26 Nacional vs. DDPC: Participación en reuniones municipales por género

El mismo patrón se encuentra también en el presentar peticiones, como se muestra en la Gráfica III. 27. Una vez más la diferencia entre hombres y mujeres es amplia, pero es más amplia en la muestra del DDPC. Las mujeres hacen un 68% de las peticiones que hacen los hombres en la muestra nacional, pero solamente un 45% en la muestra del DDPC.



Gráfica III. 27 Nacional vs. DDPC: Peticiones al gobierno municipal, por género

Conclusiones

Este capítulo ha examinado la participación en el gobierno municipal. Ha encontrado que dicha participación es relativamente común en Bolivia, más alta que en un buen número de otros países en Latinoamérica. Los bolivianos asisten a reuniones municipales, presentan peticiones a sus representantes electos, y asisten a reuniones para la elaboración del presupuesto. También, observamos que el programa del DDPC ha tenido un impacto significativo en aumentar la participación en áreas donde se ha implementado el “paquete completo” del programa. Hay razón entonces, para los que trabajan en este programa, de sentirse orgullosos de estos esfuerzos. Sin embargo, todavía existe en Bolivia una amplia brecha de género, la que no ha sido reducida en las municipalidades del DDPC.

Capítulo IV: Apoyo al Sistema y Descentralización³²

En el capítulo anterior se señaló que el programa del DDPC ha logrado muchas de sus metas claves a través de incrementar la participación y la presentación de peticiones entre los gobiernos municipales que han recibido el paquete completo de insumos. Se mostró también que no todas las metas se han logrado. Por ejemplo, la participación de las mujeres aún se encuentra muy detrás de la participación de los hombres. En este capítulo examinamos una de las consecuencias no intencionales de los esfuerzos de descentralización y participación popular en Bolivia. Esta consecuencia no es de ninguna manera un resultado del programa del DDPC, pero sí está directamente relacionada a los aspectos de la legislación que gobiernan el programa de descentralización en sí. Este capítulo muestra el lado negativo de la descentralización, que puede resultar en la creación de opiniones *más negativas* acerca del sistema político cuando el rendimiento de las instituciones locales falla. Estos resultados sugieren que podrían justificarse algunas modificaciones importantes a la ley de descentralización.

La Teoría de Descentralización: El Impacto en la Democracia

Motivados en parte por las crecientes opiniones negativas del público hacia los sistemas políticos de sus países, y por la creencia general que el diseño de instituciones puede proveer importantes beneficios, muchos gobiernos en la región han implementado recientemente reformas políticas orientadas a transferir un mayor poder a los niveles subnacionales de gobierno y promover en los ciudadanos un papel más influyente en el diseño y supervisión de políticas a nivel local. Los que favorecen la descentralización argumentan que esta tiene “un gran potencial para estimular el crecimiento de organizaciones de la sociedad civil..., evitar que el desilusionamiento con las nuevas políticas puedan convertirse en un obstáculo para todo el proceso democrático...; [y] aumentar notablemente la legitimidad al hacer el gobierno más responsable ante las necesidades de los ciudadanos”.³³ Esta preposición implica que las instituciones locales, si se volvieran relevantes en la vida diaria de los ciudadanos, tendrían un efecto positivo en como estos ciudadanos ven a todo su sistema político.³⁴

³² Este capítulo es similar a Jon T. Hiskey and Mitchell A. Seligson, “Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia,” forthcoming, *Studies in Comparative International Development*.

³³ Larry Diamond, *Developing Democracy: Toward Consolidation* (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 1999). Merilee S. Grindle, *Audacious Reforms: Institutional Invention and Democracy in Latin America* (Baltimore, MD: Johns Hopkins University Press, 2000).

³⁴ Angelika Vetter, “Local Political Competence in Europe: A Resource of Legitimacy for Higher Levels of Government?” *International Journal of Public Opinion Research*, Vol. 14, No.1, 2002, pp.3-18.

Los que favorecen la descentralización no son inclinados a mencionar que el proceso puede ser una espada de doble filo. Si como esperan sus proponentes, el desempeño de las instituciones locales satisficiera las expectativas de los ciudadanos, en términos de proveer una mayor oportunidad de participación política y contabilidad de la élite, entonces si surgirían beneficios de la descentralización. Por otra parte, si las instituciones políticas locales que fueran así fortalecidas fueran controladas por las élites, o si las metas de participación ciudadana y mayor contabilidad no sucedieran, el resultado podría debilitar el apoyo de los ciudadanos al sistema político y conducir quizá a un nuevo nivel de cinismo.

La descentralización no garantiza, por sí misma, un aumento en el apoyo de los ciudadanos. Es el desempeño de las instituciones locales lo que se vuelve en un determinante causal de la reacción que los ciudadanos tienen hacia la descentralización y, debido a eso, se vuelve en un elemento potencialmente importante para los niveles de apoyo al sistema político. Los resultados en este capítulo sugieren que el apoyo al sistema, más que ser solamente un producto de atributos individuales o del desempeño de las instituciones políticas a nivel nacional, es en parte una función de que tan bien o mal se desempeñen las instituciones políticas locales. Los resultados apoyan el argumento de que la descentralización tiene el potencial de fortalecer de manera importante el apoyo al sistema nacional, a nivel del ciudadano, lo que sugiere la posibilidad de un importante mecanismo para superar algunos de los problemas claves que Bolivia a estado enfrentando. Sin embargo, los resultados de este estudio demuestran, irónicamente, que un renovado énfasis en el gobierno local puede tener el efecto opuesto de producir opiniones más negativas sobre el sistema político cuando el desempeño de las instituciones locales no sea satisfactorio. En general, estos resultados muestran la importancia de incluir el contexto de las instituciones locales en la investigación de los factores que determinan la forma en que los ciudadanos perciben su sistema político.

Apoyo al Sistema en los Países en Vías de Desarrollo

En cada uno de los estudios anteriores de esta serie se llevó a cabo un examen cuidadoso del apoyo al sistema. En Bolivia, se ha encontrado que el apoyo al sistema es relativamente bajo, cuando se compara con los otros países en la base de datos del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. Investigaciones anteriores sobre el apoyo al sistema y las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia trataron estos valores como si formaran a través de largos períodos de tiempo, y por lo tanto se consideraba que estos eran muy resistentes a cambios en un corto plazo. Comenzando con el estudio original sobre la cultura cívica de Almond y Verba,³⁵ los académicos se enfocaron en la conexión entre los valores culturales, que supuestamente estaban profundamente arraigados en la sociedad, y el apoyo a un

³⁵ Gabriel A. Almond and Sidney Verba, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations* (Princeton: Princeton University Press, 1963).

régimen político particular. La tesis básica de esta investigación fue que el sistema político de un país era, en el largo plazo, muy congruente con los valores culturales profundamente arraigados de la sociedad. Los defensores de esta tesis argumentan, por ejemplo, que la sociedad latinoamericana es “autoritaria, jerárquica, paternalista y semi feudal en su raíz” y por lo tanto debería generalmente producir regímenes políticos autoritarios.³⁶ Sin embargo, Inglehart ha sugerido que tales valores pueden cambiar a través de períodos de tiempo relativamente cortos, reaccionando en parte a condiciones cambiantes en el sistema.³⁷ De forma similar, investigaciones llevadas a cabo por Booth y Seligson han mostrado una sorprendente incongruencia entre la cultura política y el tipo de régimen en México.³⁸ Además, si fuera cierto que los sistemas y valores son congruentes en el largo plazo, ¿qué podría explicar el prolongado período de gobierno autoritario en la mayoría de Latinoamérica, seguido por el actual período de amplia democratización?

En contraste con esta visión estática de las actitudes culturales y el apoyo al sistema, ha surgido una perspectiva mucho más dinámica de los determinantes del apoyo al sistema democrático, enfocándose en la conexión entre el desempeño del gobierno y las opiniones de los ciudadanos acerca de su sistema político. Comenzando con el desempeño económico, existe abundante evidencia de que los ciudadanos basan su apoyo al gobierno en el poder, al menos en parte, en las condiciones económicas prevalecientes.³⁹ Otros han llevado esta investigación un paso más allá y han conectado el desempeño económico del gobierno de turno con el apoyo al sistema político en general. Se ha encontrado que cuando el desempeño macroeconómico de un gobierno es pobre, los niveles de apoyo al sistema disminuyen.⁴⁰ Un estudio sobre las actitudes de los Coreanos del Sur hacia su sistema político, encontró que el apoyo al sistema está también en función del “desempeño político” de las instituciones del sistema. De manera similar,

³⁶ Howard J. Wiarda, ed., 1974. *Politics and Social Change in Latin America: The Distinct Tradition*. Amherst: University of Massachusetts Press. Ronald Inglehart, *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1997).

³⁷ Ronald Inglehart, 1999. "Postmodernization Erodes Respect for Authority, but Increases Support for Democracy." In *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*. ed. Pipa Norris. Oxford: Oxford University Press, pp. 236-256

³⁸ John A. Booth and Mitchell A. Seligson, "The Political Culture of Authoritarianism in Mexico: A Reevaluation," *Latin American Research Review* 19, no. No. 1 (1984):106-24.

³⁹ Donald R. Kinder and Roderick D. Kiewiet. "Economic Discontent and Political Behavior: The Role of Personal Grievances and Collective Economic Judgments in Congressional Voting." *American Journal of Political Science*, Vol.23, No.3, 1979, pp. 495-527. Michael Lewis-Beck, "Pocketbook Voting in U.S. National Election Studies: Fact or Artifact." *American Journal of Political Science*, Vol.29, No.2, 1985, pp. 348-356

⁴⁰ Harold D. Clark, Nitish Dutt, and Allan Kornberg, "The Political Economy of Attitudes Toward Polity and Society in Western European Democracies." *The Journal of Politics*, Vol. 55, No. 4, 1993, pp. 998-1021. Ola Listhaug and Matti Wiberg, 1995. "Confidence in Political and Private Institutions." In *Citizens and the State*, ed. Hans-Dieter Klingemann and Dieter Fuchs. Oxford: Oxford University Press, pp. 298-322. Susan J. Pharr, and Robert D. Putnam, eds., 2000. *Disaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?* Princeton: Princeton University Press. Stephen M. Weatherford, "How Does Government Performance Influence Political Support?" *Political Behavior*, Vol 9, 1987, pp.5-28.

Anderson y Tverdova encontraron una relación significativa entre los niveles de corrupción y el apoyo al sistema en 15 democracias europeas.⁴¹ También, en el reporte sobre la encuesta de Bolivia del año 2000, se mostró muy claramente que el apoyo al sistema está muy relacionado con la corrupción. Este resultado ha sido publicado recientemente en una revista académica.⁴²

Más recientemente, los académicos han comenzado a explorar la tesis de que el diseño de las instituciones de un sistema pueden afectar los niveles de apoyo al sistema de los ciudadanos. Anderson y Guillory encontraron que la manera en la cual el marco institucional de un sistema trata a los ganadores y perdedores de elecciones políticas, es decir si el sistema es mayoritario o consensual, tiene un efecto significativo en como los ciudadanos evalúan su sistema político. Estos concluyeron que “el estudio de lo que piensan los ciudadanos acerca de su sistema político requiere de la combinación de información acerca de las instituciones políticas y acerca de los ciudadanos y sus actitudes.”⁴³ Según esta perspectiva, los niveles de apoyo al sistema no solamente están en función de características individuales, valores culturales, y/o condiciones económicas, pero también dependen del marco institucional de un régimen democrático.

Descentralización y el Apoyo al Sistema

Indudablemente, la suposición de que un buen diseño puede mejorar el rendimiento institucional, y que a su vez éste afecta las actitudes de los ciudadanos hacia su sistema político, es lo que parece inducir el marcado énfasis en la descentralización por parte de instituciones de desarrollo de la comunidad internacional. Con el apoyo de éstas, un creciente número de gobiernos en los países subdesarrollados han iniciado, en años recientes, amplias reformas institucionales con el propósito de fortalecer el papel del gobierno local. Bolivia ha estado a la cabeza de estos esfuerzos. En lo que la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos ha llamado “segunda generación de reformas”, la descentralización política “permite a la gente participar más efectivamente en los asuntos locales... [y] [l]os líderes locales pueden ser más responsables de las decisiones que afectan la vida de los ciudadanos... En conjunto, en la

⁴¹ Christopher J. Anderson and Yuliya V. Tverdova, “Corruption and Attitudes Toward Government in Contemporary Democracies.” Paper prepared for presentation at the Annual Meeting of the American Political Science Association, Washington, D.C. 2000.

⁴² Mitchell A. Seligson, "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *Journal of Politics*, Vol.64, No 2, 2002, pp.408-33.

⁴³ Christopher J. Anderson and Christine A. Guillory, “Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-National Analysis of Consensus and Majoritarian Systems.” *American Political Science Review*, Vol. 91, No.1, 1997, pp. 66-81.

medida que el gobierno mejore, estos cambios pueden aumentar la legitimidad del sistema democrático.”⁴⁴

Sin embargo, hasta la fecha pocos investigadores, con excepción de los que han producido los estudios reportados en esta serie de Bolivia y otros estudios similares del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh, han realizado pruebas directas de campo de la preposición implícita que supuestamente motiva la tendencia hacia la descentralización: que el desempeño de las instituciones del gobierno local afectan la legitimidad del sistema político de un país. Este capítulo identifica las posibles consecuencias de la descentralización a través de un análisis del impacto que las instituciones locales tienen sobre el apoyo al sistema.

Un problema central que ha limitado las investigaciones anteriores acerca del impacto de la descentralización sobre el apoyo al sistema, ha sido su falta de atención a la variación intranacional en el desempeño de las instituciones. Supuestamente, la prueba más contundente de la preposición de que el desempeño institucional afecta las actitudes de los ciudadanos, es una en la cual otros factores potencialmente importantes se mantienen constantes para poder así comparar directamente las variaciones en el apoyo al sistema con la variación en el desempeño de las mismas instituciones en diferentes áreas del país. La gran cantidad de variables a nivel nacional que pueden afectar la variación en los niveles de apoyo al sistema hacen difícil la identificación de cualquier conexión directa entre las características de una institución y los niveles de apoyo al sistema. El análisis de esta conexión dentro de un país como Bolivia, que tiene una variación importante en el desempeño institucional, permite controlar otros posibles determinantes del apoyo al sistema y de la habilidad de establecer una relación más fuerte entre instituciones y actitudes.

Este capítulo sigue la lógica delineada anteriormente. Esta toma un solo país, en este caso Bolivia, y analiza el impacto de la variación del desempeño de los gobiernos locales sobre las opiniones de los ciudadanos hacia su sistema político. Este capítulo comienza con una revisión del muy publicitado programa de descentralización de Bolivia y las características institucionales específicas de este programa que servirán de enfoque para el análisis.

La Descentralización en Bolivia

En los últimos quince años, Bolivia ha experimentado una “revolución silenciosa” en sus estructuras económicas y políticas que han transformado fundamentalmente el país, de uno caracterizado por un control centralizado, personalismo y extrema inestabilidad a uno en donde la democracia, el mercado, y más recientemente, la descentralización son sus principales

⁴⁴ United States Agency for International Development (USAID). 2000. “USAID/Bolivia: Results Review.” Washington, D.C.: Center for Democracy and Governance, Bureau of Global Programs, Field Support and Research, July, p. 5.

características.⁴⁵ En estas tres características, Bolivia se ubica al frente de la mayoría de los países subdesarrollados.

En Bolivia, 1985 fue el año que marcó el inicio de las reformas políticas y económicas. Primero, el 5 de agosto, Víctor Paz Estenssoro fue elegido Presidente por el voto del Congreso, el cual siguió a las elecciones populares en las cuales ningún candidato ganó una mayoría absoluta. Al día siguiente, Paz Estenssoro tomó cargo del gobierno, representado el primer traspaso pacífico del poder en 25 años.. Paz Estenssoro procedió a implementar una cantidad de medidas de austeridad y otras reformas económicas de mercado. Motivado en gran parte por las protestas generalizadas que siguieron a estas dolorosas reformas económicas, el Partido Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) de Estenssoro y el Partido Acción Democrática Nacionalista (ADN) de Banzer, el otro contendiente político importante de ese tiempo, formaron una coalición de gobierno conocida como el “Pacto para la Democracia”, lo que permitió a Paz Estenssoro el espacio y capital político necesario para continuar su agenda de reformas.

Con el éxito inicial de las reformas económicas de Paz Estenssoro, como la reducción dramática en la tasa de inflación, y el subsiguiente traspaso pacífico del poder a Paz Zamora en 1989, y de éste a Sánchez de Lozada en 1993, el camino fue despejado para una segunda ola de reformas diseñadas a combatir la corrupción crónica y la práctica del patrocinio político que ha plagado el proceso de democratización de Bolivia.⁴⁶ El primer intento de resolver estos problemas se dio en la forma de una ley para la “Administración y Control del Gobierno” que fue diseñado para fortalecer las sanciones a los actos de corrupción y otros tipos de mala conducta entre las élites políticas.⁴⁷ Como lo apunta Gamarra, los objetivos anti-corrupción de esta ley fueron mermados por “denuncias continuas de corrupción política dentro de las filas de los dos partidos gobernantes.”⁴⁸ O sea, que la ley fue descarrilada por el mismo problema que

⁴⁵ Rene A. Mayorga, “Bolivia’s Silent Revolution.” *Journal of Democracy*, Vol. 8, No. 1, 1997, pp. 142-156.

⁴⁶ Eduardo Gamarra, 1994. “Crafting Political Support for Stabilization: Political Pacts and the New Economic Policy in Bolivia.” In *Democracy, Markets, and Structural Reform in Latin America: Argentina, Bolivia, Brazil, Chile, and Mexico*. eds. William Smith, Carlos Acuña, and Eduardo Gamarra. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, pp. 105-128. John Crabtree and Laurence Whitehead., eds., 2001. *Towards Democratic Viability: The Bolivian Experience*. New York, N.Y.: Palgrave.

⁴⁷ Eduardo Gamarra, 1994. “Crafting Political Support for Stabilization: Political Pacts and the New Economic Policy in Bolivia.” In *Democracy, Markets, and Structural Reform in Latin America: Argentina, Bolivia, Brazil, Chile, and Mexico*. eds. William Smith, Carlos Acuña, and Eduardo Gamarra. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, pp. 105-128. Juan A. Morales, 1994. “Democracy, Economic Liberalism, and Structural Reform in Bolivia.” In *Democracy, Markets, and Structural Reform in Latin America: Argentina, Bolivia, Brazil, Chile, and Mexico*. eds. William Smith, Carlos Acuña, and Eduardo Gamarra. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, pp. 129-150

⁴⁸ Eduardo Gamarra, 1994. “Crafting Political Support for Stabilization: Political Pacts and the New Economic Policy in Bolivia.” In *Democracy, Markets, and Structural Reform in Latin America: Argentina, Bolivia, Brazil, Chile, and Mexico*. eds. William Smith, Carlos Acuña, and Eduardo Gamarra. New Brunswick, NJ: Transaction Publishers, pp. 105-128.

supuestamente debía solucionar.

En 1994, Sánchez de Lozada se embarcó en otro paquete de reformas diseñadas a atacar la corrupción y aumentar la contabilidad a través de la descentralización de muchas de las responsabilidades del gobierno. La “Ley de Participación Popular” (LPP) comenzó lo que muchos observadores ven como “el esfuerzo más innovador y significativo de Latinoamérica para extender y complementar las instituciones de una democracia representativa a través de la descentralización”.⁴⁹ Con la ayuda de las agencias internacionales de desarrollo, la LPP fue diseñada para crear un nuevo y más poderoso gobierno local e incluyó varias previsiones diseñadas explícitamente a aumentar la responsabilidad de los representantes del gobierno local ante los ciudadanos.

Entre las características más notables de la LPP y posteriores reformas constitucionales asociadas con esta ley, están: 1) la redefinición de los límites municipales para incorporar a comunidades rurales previamente excluidas del gobierno local; 2) la institucionalización de los comités de vigilancia ciudadana y organizaciones de base diseñadas a tener un papel más activo en el gobierno local; 3) un aumento dramático en las responsabilidades de los gobiernos municipales respecto al desarrollo; 4) una significativa transferencia de recursos fiscales a los gobiernos municipales; y 5) esfuerzos para aumentar la responsabilidad del gobierno municipal a través de permitir al concejo municipal el poder de destituir al alcalde, en caso de mala conducta, con una mayoría de tres quintos de los votos.⁵⁰ Esta última estipulación, incluida en las reformas constitucionales de 1995, se llegó a conocer como el “voto constructivo de censura” (*Es esta característica clave de las reformas en descentralización de Bolivia, y su impacto en los niveles de apoyo al sistema lo que sirve de enfoque a nuestro análisis en este capítulo*)

El “voto constructivo” fue establecido como otro mecanismo de “poder para el pueblo” en el proceso de descentralización municipal en Bolivia. A través de Latinoamérica, los alcaldes son frecuentemente acusados de prácticas ilegales y faltas de ética. Sin embargo, una vez que un alcalde ha sido electo, éste permanece en el puesto por lo menos hasta la siguiente elección. En Bolivia, el “voto constructivo” fue diseñado para ayudar a las municipalidades a deshacerse de los alcaldes corruptos o de pobre desempeño. Aún así, como veremos en este capítulo, también se usó con propósitos puramente políticos sirviendo así para debilitar, y no fortalecer, la democracia.

⁴⁹ Rene A. Mayorga, “Bolivia’s Silent Revolution.” *Journal of Democracy*, Vol. 8, No. 1, 1997, pp. 142-156.

⁵⁰ La enmienda Constitucional que proveyó el *voto constructivo* dice lo siguiente:

Cumplido por lo menos un año desde la posesión del Alcalde que hubiese sido elegido conforme al párrafo VI del artículo 200º, el Concejo podrá censurarlo y removerlo por tres quintos del total de sus miembros mediante voto constructivo de censura siempre que simultáneamente elija al sucesor de entre los Concejales. [...] Este procedimiento no podrá volverse a intentar sino hasta cumplido un año después del cambio de un Alcalde, ni tampoco en el último año de gestión municipal.

La primera ronda de las elecciones municipales para las 311 nuevas municipalidades creadas se llevó a cabo en diciembre de 1995, siendo este el punto de partida de las reformas de descentralización de Sánchez de Lozada. La selección de alcaldes y concejos municipales siguió el formato de representación proporcional en el cual los partidos políticos oficialmente reconocidos presentaron las listas de sus candidatos al electorado, con el candidato a alcalde a la cabeza de la lista.⁵¹ Si ningún partido recibía la mayoría absoluta, la selección del alcalde era decidida por el voto del concejo municipal. En caso de un empate, el voto se repetía hasta tres veces, si el empate persistía, el candidato del partido que recibiera más votos se convertía en alcalde.

Dado el pequeño tamaño de los concejos en la mayoría de las municipales bolivianas y el hecho que hubo muy pocas elecciones municipales en las que un partido ganara una mayoría absoluta, la selección de los alcaldes en Bolivia frecuentemente pendía del voto de uno o dos miembros del concejo.⁵² Como resultado, el sistema electoral produjo considerable “negociaciones tras bambalinas” entre las élites locales y los representantes de los partidos nacionales, como una manera de ganar control sobre el gobierno local. Este sistema es muy parecido a las elecciones presidenciales en Bolivia, ya que ningún partido ha ganado la mayoría de votos desde la restauración de la democracia y por lo tanto todos los presidentes han sido seleccionados por la legislatura. El resultado en ambas elecciones, las presidenciales y municipales, es que la mayoría de los ganadores toman posesión del poder con un apoyo muy tenue entre el electorado, la legislatura y el concejo. Sin embargo, los alcaldes fueron vulnerables a la manipulación partidista post-elección, ya que sólo a este nivel existe el procedimiento del *voto constructivo*.

De los patrones de selección de los alcaldes y del subsiguiente uso del *voto constructivo*, es claro que la política presidencialista jugó un papel importante en la formación de los gobiernos locales durante el primer ciclo electoral de las nuevas municipalidades. Primero, con respecto a los alcaldes iniciando su período en 1996, los candidatos del partido MNR, del Presidente Sánchez de Lozada, ganaron control del 38 por ciento (118) de los puestos para alcalde en Bolivia, a pesar de que recibieron el 21 por ciento de los votos en las elecciones municipales. Esta disparidad no solamente fue el efecto de una distribución desigual del voto, como fue evidenciado por el hecho de que el MNR perdió el voto popular en más de 60 de estas municipalidades, pero tomaron posesión de éstas al ganar el voto del concejo municipal.

Una indicación más reveladora de las negociaciones políticas que involucró la selección de los alcaldes y el subsiguiente uso del *voto constructivo* para reemplazar alcaldes, resultó del

⁵¹Con una mayoría absoluta de votos, el candidato de un partido se convierte en alcalde y, de acuerdo al Artículo 200 de la Constitución boliviana, podría no estar sujeto al *voto constructivo*.

⁵²El tamaño de los concejos municipales varía de acuerdo a la población municipal. Para las municipalidades con una población menor de 25,000 (una categoría que incluye 88 por ciento de las municipalidades bolivianas) el número de los miembros del concejo es de cinco. De 25,001 a 50,000, hay siete miembros (22 municipalidades en esta categoría). Para las municipalidades con una población entre 50,001 y 75,000 el número de miembros es de 9 (hay 6 municipalidades en esta categoría), mientras que para las municipalidades restantes (pob. > 75,000), así como para las ciudades capitales, el tamaño del concejo de las ciudades es de once (9 municipalidades en esta categoría).

patrón de eliminación y reemplazo de alcaldes que siguió a la elección del candidato presidencial del ADN en 1997, Hugo Banzer. Si el *voto constructivo* fuera realmente usado sólo como una herramienta para destituir a los alcaldes corruptos o ineficientes (como se diseñó de acuerdo a la norma constitucional), deberíamos entonces no ver la destitución sistemática de los alcaldes de un partido, a través de toda Bolivia, y su reemplazo con personas de otro partido. Por otro lado, si viéramos que los alcaldes del partido del presidente reemplazaran sistemáticamente a los alcaldes de los partidos de oposición siguiendo una elección presidencial, entonces sería la política, y no la corrupción, la que resultaría ser la motivación más probable detrás de este proceso. Este es precisamente el escenario que ocurrió después de las elecciones nacionales de 1997.

El partido del presidente saliente Sánchez de Lozada, el MNR, perdió 26 municipalidades en 1998 a través del *voto constructivo* de los concejos municipales, con todas las 26 alcaldías yendo a miembros del concejo de uno de los partidos de la coalición, la ADN. La ADN, el partido del presidente entrante, Banzer, ganó control de 24 gobiernos municipales en 1998 y su principal socio de la coalición en las elecciones de 1997, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), incrementó su parte en 10 municipalidades. Hay que tener en cuenta que estos cambios en el gobierno local no son el resultado de influencias políticas ya que la destitución y re-emplazamiento de los alcaldes estuvieron divorciados de la elección popular. Más bien, este cambio sistemático en el control partidario del gobierno local a través de Bolivia ocurrió como un resultado del ejercicio del *voto constructivo* de los concejos municipales.

La provisión del voto parece, en la superficie, ser muy similar a los poderes del “voto de no-confianza” dado a muchas legislaturas en los sistemas parlamentarios alrededor del mundo y, sin duda, las intenciones detrás de esta provisión fue el fortalecimiento de los mecanismos de contabilidad y anti-corrupción que caracterizan a las reformas de descentralización. Sin embargo, la provisión ha mostrado ser por sí misma una de las debilidades más notorias del programa de descentralización en Bolivia. Un reporte del Banco Mundial encontró que el *voto constructivo* se usó para reemplazar 30 por ciento de los alcaldes del país en 1997 y 25 por ciento en 1998.⁵³ El efecto del amplio re-emplazamiento de alcaldes, sostiene el Banco Mundial, fue hacer “la inestabilidad política más aguda al estimular la formación y destrucción de las coaliciones políticas únicamente por intereses personales y políticos. También, distanció al gobierno local del electorado [al permitir] la sustitución de alcaldes electos por el pueblo, por un miembro del concejo municipal seleccionado por el mismo concejo.” Mientras que el programa produjo principalmente cambios supuestamente positivos en la manera que se hace política en Bolivia, desde un aumento en la participación política hasta el logro de más control de los ciudadanos sobre los proyectos de desarrollo local, el *voto constructivo* ha ocasionado un constante cambio en las alcaldías con motivaciones claramente políticas.

Una evidencia adicional del impacto negativo del *voto constructivo* continúa emergiendo. Por ejemplo, un estudio del proceso de descentralización en Bolivia, encontró que el *voto constructivo* es uno de los principales obstáculos para lograr una mayor contabilidad de los

⁵³ World Bank. 1999. “A Strategic View of Decentralization in Bolivia: Advances, Issues, Opportunities, and Recommendations.” Project Evaluation Report, February, p.28.

empleados públicos y un mejor desempeño municipal. En la práctica, el procedimiento de censura para destituir a los alcaldes “incompetentes” y “corruptos” fue nada más que un instrumento político usado por los representantes locales para ganar poder para sí mismos y sus partidos. Este procedimiento genera corrupción y desilusión con el proceso democrático.⁵⁴

Otra indicación del reconocimiento general del mal uso de la provisión del *voto constructivo* en muchas municipalidades, resulta de los esfuerzos del Senado boliviano en el 2000 de crear una nueva Ley de Municipalidades, la que buscó “corregir algunas de las deficiencias en el gobierno municipal tal como el excesivo uso del voto constructivo de censura.”⁵⁵ Este intento de modificar la provisión del voto a través de legislación fue considerado inconstitucional porque este involucró un artículo de la constitución y requirió una enmienda constitucional. Al momento de escribir este reporte, existe una discusión considerable acerca de la realización de reformas constitucionales.

Después de este fallo en el 2001, la sociedad boliviana pidió reformas constitucionales. En respuesta, el Congreso de Bolivia creó el Consejo Ciudadano para la Reforma Constitucional en la primavera del 2001 y le encargó la creación de un documento delineando las reformas constitucionales más importantes y urgentes que surgieran de un diálogo nacional. El Concejo estuvo cinco meses colectando las opiniones de los bolivianos a través de foros públicos, conferencias, y electrónicamente vía Internet. El Concejo recomendó la eliminación del *voto constructivo de censura*, llamando su uso “preponderantemente político-partidista, en detrimento del propósito de su concepción original, un hecho que generó inestabilidad institucional y dañó la democracia local.”⁵⁶

⁵⁴ Gary Bland, *Bolivia's Popular Participation Law and the Emergence of Local Accountability* (Washington, D.C.: Woodrow Wilson Center, 1999).

⁵⁵ United States Agency for International Development (USAID). 2000. “USAID/Bolivia: Results Review.” Washington, D.C.: Center for Democracy and Governance, Bureau of Global Programs, Field Support and Research, July.

⁵⁶ El texto completo de las recomendaciones del Concejo acerca de los cambios en las instituciones municipales es el siguiente:

Voto Constructivo de Censura

El diseño actual de este figura jurídica dio lugar a su utilización como instrumento de censura con intencionalidad predominantemente político-partidista, desnaturalizando el sentido de su concepción original, hecho que generó inestabilidad institucional y un daño a la democracia local. Además, este figura es propio de sistemas de gobiernos parlamentarios, presente además en un entorno y contexto de falla de madurez de los representantes políticos en los Gobiernos Municipales.

Alternativas [propuestas]:

Eliminación del *voto constructivo de censura*.

Mantener el sentido original [del *voto*], pero con modificaciones en su diseño: practicable cada dos años y medio (a la mitad del mandato), bajo regulaciones

Un editorial reciente de la Federación de Asociaciones Municipales de Bolivia, una organización nacional que representa a los gobiernos municipales de Bolivia, apoyó la eliminación propuesta del *voto constructivo*, refiriéndose a la provisión como el "*voto destructivo*" y argumentando que "el espíritu que motivo la inclusión de la provisión fue totalmente arruinado por el peso excesivo del partidismo en nuestro sistema democrático incipiente, que generó alianzas para cambiar alcaldes basado en los intereses de uno o varios partidos."⁵⁷ El intento de eliminar el *voto constructivo* fue fortalecido cuando al principio del 2000 se hizo claro que el uso del *voto constructivo* no había disminuido substancialmente en el segundo ciclo electoral municipal. En el 2001, el primer año en que se permitió a los concejos municipales usar la provisión después de las elecciones de 1999, 16 por ciento de los alcaldes de Bolivia fueron destituidos de sus puestos.

En resumen, tenemos un asunto institucional específico de un programa de descentralización que estuvo disponible para su uso en todas las 311 municipalidades de Bolivia,⁵⁸ pero que al mismo tiempo tubo efectos diferentes en la capacidad de gobierno de las instituciones políticas locales dependiendo de si este fue usado o no. En algunos pueblos, el *voto constructivo* no fue usado y el alcalde fue permitido a servir todo el periodo. En otros, sin embargo, la provisión si fue usada, usualmente mas de una vez. El trabajo de este capítulo es examinar el impacto de esto en las percepciones del electorado concernientes a su sistema político en general.

La pregunta de investigación involucra entonces el determinar si el uso del *voto constructivo* tuvo un efecto substancial en las opiniones de los ciudadanos no solo de su gobierno local pero también del sistema político boliviano en general. De acuerdo a reportes del banco mundial, en los casos en los que el consejo usó el voto para destituir el alcalde, el resultado fue "el distanciamiento del gobierno local del electorado."⁵⁹ Si este es sin duda el caso, entonces debemos encontrar una diferencia sistemática en los niveles de apoyo al sistema a través de los pueblos que usaron el voto y aquellos que no lo usaron. Los ciudadanos de las municipalidades en las cuales se permitió al alcalde servir todo su periodo, deberían tener opiniones más favorables acerca de su sistema político que los ciudadanos que viven en las municipalidades donde el gobierno local fue víctima del uso partidista del *voto constructivo*.

específicas y transparentes que eviten el abuso y las maniobras políticas [del pasado].

Este texto proviene del "Anteproyecto de Ley de Necesidad de Reforma Constitucional," del Concejo Ciudadano para las Reformas Constitucionales, obtenido el 5 de abril del 2002 de la página web:

<http://www.reformas-constitucionales.gov.bo/3programreformas/htmlversion/index.html>.

⁵⁷Este documento está disponible en el sitio web de la organización, accesado el 29 de marzo del 2002 de la página web: www.enlared.org.bo/shnoti.asp?noticia=1586

⁵⁸Este número aumentó a 314 en 1999.

⁵⁹ United States Agency for International Development (USAID). 2000. "USAID/Bolivia: Results Review." Washington, D.C.: Center for Democracy and Governance, Bureau of Global Programs, Field Support and Research, July, p.28.

Si por otra parte, el desempeño de las instituciones locales tiene poco efecto en las opiniones de los ciudadanos acerca del sistema político en general, no deberíamos encontrar diferencias significativas en los niveles del apoyo al sistema entre los ciudadanos de las municipalidades donde se empleo el *voto constructivo* y aquellos donde no se uso. Finalmente, si el uso del *voto constructivo* no fue una movida política sino que fue en efecto usado para destituir a los alcaldes corruptos o ineficientes, entonces deberíamos ver una opinión mas positiva del sistema boliviano entre los ciudadanos que viven en los pueblos donde un alcalde corrupto o ineficiente fue destituido de su cargo y reemplazado por uno de los miembros del consejo municipal. Con esta característica prominente del diseño institucional local, que fue usado sólo en algunas de las municipalidades de Bolivia, tenemos la oportunidad de examinar, dentro de un solo país, el impacto de las instituciones locales sobre las opiniones de los ciudadanos acerca de su sistema político.

Apoyo al Sistema en Bolivia

Al postular una conexión entre el desempeño institucional al nivel municipal de gobierno y las opiniones de los ciudadanos hacia su sistema político en general, el primer paso es demostrar que las variaciones en el desempeño del gobierno municipal afectan las actitudes de los ciudadanos hacia su gobierno municipal. Así como nuestra noción (y medida) del apoyo al sistema propone investigar “qué tan bien el sistema político y las instituciones políticas se apegan al sentido general de una persona de lo que es correcto y apropiado y, qué tan bien mantienen los valores políticos básicos de importancia a los ciudadanos”,⁶⁰ debemos primero mostrar que la gente está conciente de su gobierno local y que sus actitudes hacia este son afectadas por el desempeño de sus instituciones. Es poco probable que las variaciones en el desempeño del gobierno local puedan afectar los niveles de apoyo al sistema si estos no afectan primero las actitudes de los ciudadanos hacia el gobierno municipal.

Como se discutió anteriormente, vimos el uso del *voto constructivo* durante los primeros tres años del programa de descentralización de Bolivia como un indicador del pobre desempeño institucional municipal. En nuestro análisis de las actitudes de los ciudadanos, postulamos opiniones mas negativas del gobierno local y niveles inferiores de apoyo al sistema entre los ciudadanos que viven en los pueblos donde han sido destituidos alcaldes por el consejo. Como un mecanismo de estilo, nos referimos a estas municipalidades donde se empleo el *voto constructivo* como pueblos con “cambio de alcalde,” y a las municipalidades que no usaron dicha provisión como pueblos con el “mismo alcalde.”

⁶⁰ Edward N. Muller, Thomas O. Jukam, and Mitchell A. Seligson.. “Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A Comparative Analysis.” *American Journal of Political Science*, Vol. 26, No.2, 1982, pp.240-264.

Finalmente, en nuestro análisis estamos conscientes que pudo haber casos donde la destitución del alcalde mejoro el desempeño del gobierno al eliminar un alcalde corrupto. Sin embargo, esta posibilidad solamente *disminuye la probabilidad* de que los ciudadanos en los pueblos con “cambio de alcalde” exhiban niveles más bajos de apoyo para su gobierno, haciendo la confirmación de nuestra hipótesis aún más difícil.

Los datos de la encuesta proveen varios elementos que permiten probar el impacto del *voto constructivo* en las actitudes de los ciudadanos hacia el sistema político. Primero, los datos son extraídos de dos encuestas representativas a nivel nacional llevadas a cabo en 1998 y el 2000. Esto permite medir si el efecto del uso del *voto constructivo* entre 1997 y 1998 (si acaso existiera alguno) persistente a través del tiempo o tienen una vida relativamente corta. Podemos probar esto porque bajo la ley que gobierna el *voto constructivo*, su uso es prohibido en el primer y último año de un ciclo electoral dado. Esto significa que con la segunda vuelta de elecciones municipales llevadas a cabo en diciembre de 1999, el uso del *voto constructivo* fue prohibido en 1999 (el último del primer ciclo electoral) y el 2000 (el primer año del segundo ciclo). De este manera podemos ver si el uso de la provisión en 1997 o 1998 tenía aún un efecto en el 2000, cuando se llevó a cabo la segunda encuesta. No podemos usar la encuesta del 2002 para este propósito ya que el ciclo completo de elecciones municipales no había sido completado al momento de esta encuesta.

Las municipalidades incluidas en las muestras de ambos años proveen una división muy pareja entre los que usaron el *voto constructivo* (46 municipalidades en 1998 y 45 en el 2000) y aquellas donde el alcalde electo fue capaz de mantenerse en su puesto entre 1996 y 1998 (41 en 1998 y 43 en el 2000). Existe también una división muy pareja entre los entrevistados que viven en los pueblos con “cambio de alcalde” y los pueblos con el “mismo alcalde”. En la encuesta de 1998, 1911 entrevistados vivían en pueblos con “cambio de alcalde” y 1563 vivían en pueblos con “el mismo alcalde”. Para la muestra del 2000, 2,037 entrevistados vivían en municipalidades donde al menos un alcalde había sido destituido de su puesto entre 1996 y 1998, mientras que 1,868 entrevistados vivían en municipalidades donde el alcalde electo pudo mantenerse en el cargo durante los tres años.

También necesitamos estar seguros que las diferencias en términos socio-económicos y composición demográfica entre las municipalidades con “cambio de alcalde” y el “mismo alcalde” no son responsables por ninguna de las diferencias en el apoyo al sistema que podríamos atribuir al uso del *voto constructivo*. La comparación de las características económicas y sociales de los entrevistados que residen en municipalidades con “cambio de alcalde” y con el “mismo alcalde” revela pocas diferencias significativas. Para la encuesta de 1998, el nivel promedio de años de educación para los entrevistados en los pueblos con “cambio de alcalde” fue de 9.1, mientras que para los entrevistados de los pueblos con el “mismo alcalde” el promedio fue de 9.0. De la misma manera, las diferencias en el promedio del ingreso familiar entre los dos grupos fueron insignificantes.⁶¹

⁶¹ Los datos de ingreso fueron codificados de 0-7, con cada categoría representando un rango de ingreso mensual (ej., 1=<250 Bolivianos/mes; 7=>10,001). El nivel promedio de ingreso para los entrevistados del *voto* en 1998 fue de 2.45 (entre 251-500 Bs y 501-1000 Bs) y 2.51 para el grupo *no voto*, lo que sugiere que, en promedio, los

Tres diferencias potencialmente importantes existen entre los dos grupos en la muestra de 1998. Primero, el promedio de la auto definida ideología de los entrevistados en los pueblos con “cambio de alcalde” fue significativamente más hacia la derecha que aquellos en los pueblos con el “mismo alcalde” (5.49 vs. 5.17 en una escala de 1-10; izquierda-derecha). Una segunda diferencia significativa entre los dos grupos fue la composición étnica. En el grupo con “cambio de alcalde”, el 18 por ciento de los entrevistados se clasificaron a sí mismos como blancos, 65 por ciento como mestizo, y 14 como indígena. En contraste, la composición del grupo con “el mismo alcalde” en la encuesta de 1998, fue de 26 por ciento blanco, 56 por ciento mestizo, y 15 por ciento indígena. Al identificar estas diferencias, podemos tomar medidas para controlar estos factores en los modelos multi-variables. Finalmente, existe una diferencia significativa entre nuestras dos categorías con respecto al número de servicios básicos que estos reportaron recibir. En la encuesta de 1998, el número promedio de servicios básicos recibidos por los entrevistados en los pueblos con “cambio de alcalde” fue de 2.3 (de los tres servicios municipales de agua potable, aguas negras y electricidad), mientras que el promedio del nivel de servicios básicos de los entrevistados en los pueblos con el “mismo alcalde” fue de 2.1 Esta diferencia en los niveles de provisión de servicios entre los dos grupos de entrevistados es significativa al nivel $p < .01$ y surge también en la encuesta del 2000, proveyéndonos así de otro factor potencialmente importante en la determinación de los niveles de apoyo al sistema que controlaremos en nuestros modelos subsiguientes.

Aunque es importante estar consciente del potencial que estas diferencias puedan tener efectos sistemáticos sobre las actitudes de los entrevistados hacia su sistema político, y aunque nosotros controlamos estas variables en los análisis subsiguientes, los grupos de ambos años son tan similares como para justificar, como un primer paso, un análisis directo de “diferencia de promedios” de sus actitudes hacia el sistema político, para determinar si el residir en un pueblo con cambio de alcalde tuvo algún efecto en estas actitudes.

Opiniones de los Ciudadanos en Municipalidades con “Cambio de Alcalde” y con el “Mismo Alcalde”

Comenzamos con una revisión de las diferencias entre los niveles promedio de apoyo al gobierno municipal entre los ciudadanos que viven en las municipalidades donde el alcalde fue sustituido y aquellos donde el alcalde pudo concluir su período. Cuatro ítems en la encuesta tratan de obtener información acerca de las actitudes de los entrevistados hacia el gobierno municipal y las “instituciones ciudadanas” creadas por la ley de descentralización del país, como reza a continuación:

residentes que viven en municipalidades donde el *voto constructivo* fue empleado ganaron un poco menos que los entrevistados en las áreas con *no voto*.

B22. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el gobierno municipal?

B22B. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la autoridad originaria?

B22C. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el comité de vigilancia municipal?

B22D. ¿Hasta qué punto tiene confianza en las Organizaciones Territoriales de Base (OTBs)?⁶²

La escala para cada uno de estos ítems fue de 0-100, con el 100 representando la opinión más positiva acerca de las instituciones de gobierno municipal.⁶³ El impacto del *voto constructivo* en las actitudes de los ciudadanos hacia estas instituciones debería proveer alguna indicación de qué tan generalizado fueron los posibles efectos de la provisión sobre las opiniones de los ciudadanos hacia el programa de descentralización en general. La hipótesis nula es que la destitución de los alcaldes no tuvo efecto en la percepción del gobierno municipal en sí, o cualquier otra institución relacionada con la municipalidad. Si estos efectos estuvieron presentes, pero relativamente limitados, entonces debería haber una diferencia en como las personas perciben a su gobierno municipal en los pueblos con “cambio de alcalde” y con el “mismo alcalde”, pero no en como ellos perciben las organizaciones territoriales de base (OTBs), los comités de vigilancia, o la autoridad originaria. Si embargo, si el uso del *voto* afectó como las personas percibieron el paquete entero de descentralización, entonces deberíamos encontrar diferencias significativas en los promedios de los cuatro ítems.

También incluimos un ítem que pide a los entrevistados medir la calidad de los servicios que ellos recibieron de sus gobiernos municipales. El ítem reza así:

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la alcaldía está dando a la gente son excelentes, buenos, regulares, malos o pésimos?

La escala para este ítem fue también de 0 (muy mal) a 100 (excelente) para poder compararlo con los otros ítems discutidos anteriormente. Si los entrevistados en los pueblos con “cambio de alcalde” tuvieron una opinión mucho más negativa de los servicios que ellos recibieron del gobierno municipal, en comparación con las personas que viven en los pueblos con “el mismo alcalde”, esto podría ser la causa de los niveles más bajo de apoyo para el gobierno local en los pueblos con “cambio de alcalde”, y también podría jugar un papel en el uso de la provisión del *voto*, cuestionando así la premisa básica de nuestro análisis de que el uso del *voto* fue la *causa*, no la *consecuencia*, de un mal desempeño del gobierno local. Sin embargo, si no existen diferencias significativas entre las opiniones de los entrevistados sobre los servicios

⁶² Estas son las instituciones municipales básicas de la sociedad civil establecidas por la ley de descentralización.

⁶³ Cada ítem recibió un puntaje en una escala de 1-7, pero fueron convertidos aquí a una escala de 0-100 sustrayendo un punto de cada puntaje, dividiendo por seis y multiplicando por 100.

del gobierno local entre los pueblos con *voto* y sin *voto*, tendríamos una evidencia más apoyando nuestra posición de que no existen diferencias básicas entre los dos grupos de entrevistados que puedan explicar el uso del *voto* y niveles más bajos de apoyo al sistema.

Los datos en el Cuadro IV. 1 proveen una comparación del promedio de los niveles de respuesta para aquellos ciudadanos que viven en municipalidades donde se usó el *voto*, por lo menos una vez, y aquellos que viven en municipalidades donde el alcalde pudo servir su período completo.

Cuadro IV. 1. Características de las Municipalidades con el “Mismo Alcalde” y con “Cambio de Alcalde”

	Muestra 1998				Muestra 2000			
	Mismo Alcalde, 1996-98	N	Cambio de Alcalde, 1996-98	N	Mismo Alcalde, 1996-98	N	Cambio de Alcalde, 1996-98	N
Instituciones Municipales (escala 0-100)								
Promedio de Confianza en Gobierno Municipal	48.1	1,594	42.5	1,741	45.5	1,917	43.8	1,898
Promedio de Confianza en Concejos Originarios	51.9	1,420	46.5	1,567	50.0	1,752	48.4	1,743
Promedio de Confianza en Comités de Vigilancia	46.8	1,465	42.7	1,563	43.9	1,741	43.6	1,757
Promedio de Confianza en Organizaciones Comunitarias	47.5	1,371	43.3	1,403	46.9	1,592	44.8	1,624
Promedio de Percepciones de Calidad de los Servicios del Gobierno Local	47.8	1,597	45.6	1,755	47.9	1,863	47.5	1,838

Todas las diferencias entre los promedios para 1998 son significativas al nivel $p < .01$. Para el 2000, las diferencias entre “Gobierno” y “Organizaciones Comunitarias” son significativas al nivel $p < .05$.

Lo que la comparación de promedios en el Cuadro IV. 1 sugiere, es que el uso del *voto constructivo* parece haber traído en las operaciones del gobierno municipal, verdaderamente tuvo un impacto en las actitudes de los ciudadanos hacia las instituciones a nivel municipal. Entre las primeras instituciones estuvo el gobierno municipal donde hubo una diferencia de cinco puntos en el nivel de apoyo entre los ciudadanos que viven en pueblos con “cambio de alcalde” y los pueblos con el “mismo alcalde”. Además, las consecuencias negativas del uso del *voto* en las actitudes de los ciudadanos parecen haber afectado todas las instituciones afiliadas al programa de descentralización en Bolivia. Parece que la utilización de una provisión altamente visible en un grupo de reformas notables puede tener efectos en las opiniones de los ciudadanos acerca de las instituciones que surgen de esas reformas. Sin embargo, antes de que podamos afirmar esta conclusión necesitamos someterla a un número de pruebas, como se muestra adelante.

Con respecto a las opiniones de los entrevistados, en cuanto a la calidad de los servicios del gobierno municipal, existe una diferencia significativa entre los entrevistados con “cambio de alcalde” y el “mismo alcalde” en 1998. Los entrevistados en pueblos en los que los alcaldes fueron destituidos tienen una opinión un poco más negativa de los servicios locales que en los pueblos donde los alcaldes cumplieron sus períodos. Sin embargo, la diferencia significativa entre estos dos grupos es pequeña en este ítem, con sólo dos puntos de separación en una escala de 100, mientras que para otros ítems en el Cuadro IV. 1 las diferencias son de 4 y 5 puntos.

Un examen de las frecuencias de las respuestas para estos dos grupos revela que diferentes valores de promedio para los dos grupos con “cambio de alcalde” y el “mismo alcalde”, en el ítem de la calidad de los servicios de gobierno, resulta en gran parte de las diferencias en la frecuencia de los entrevistados al escoger las categorías “bueno” y “regular”. Sesenta por ciento de los entrevistados con “cambio de alcalde” caracterizaron los servicios de sus gobiernos como “regular” mientras que un 57 por ciento de los entrevistados con el “mismo alcalde” evaluó los servicios de sus gobiernos como “regular”. A su vez, cerca del 14 por ciento de los entrevistados con “cambio de alcalde” calificaron la provisión de los servicios del gobierno como “bueno”, comparado con el 18 por ciento de los entrevistados con el “mismo alcalde”. La frecuencia de las respuestas para las otras dos opciones – “excelente”, “mala”, y “muy mala”- fueron casi idénticas a través de los dos grupos de entrevistados.

En contraste, las diferencias en los promedios de los otros ítems en el Cuadro IV. 1 son significativas no solamente desde un punto de vista estadístico, sino también en términos sustantivos. Por ejemplo, con el ítem sobre la “confianza en el gobierno municipal”, 48 por ciento de los entrevistados en ambos grupos, los de “cambio de alcalde” y los del “mismo alcalde”, escogieron uno de los dos puntos medios en la escala de respuesta de 7 puntos. Los 5 puntos de diferencia entre los niveles promedio de confianza entre los dos grupos resulta del porcentaje mucho mayor de encuestados en el grupo “cambio de alcalde” que expresan poco o ninguna confianza en el gobierno local, comparado con los encuestados del grupo “mismo alcalde”. Lo que estas diferencias en frecuencia sugieren es que una porción significativa de ciudadanos en pueblos con “cambio de alcalde” tenían opiniones muy negativas del gobierno local a pesar de estar relativamente satisfechos con los servicios proveídos por su gobierno local. De hecho, para los entrevistados en el grupo “cambio de alcalde”, la correlación entre la satisfacción con los servicios locales y la confianza en el gobierno local es de 0.27, mientras que para los entrevistados en el grupo con el “mismo alcalde”, el coeficiente de correlación Pearson es de 0.39, lo que indica que éste último grupo estuvo más inclinado a relacionar su confianza en el gobierno con el desempeño real del gobierno. De modo que la principal fuente de insatisfacción con el gobierno local, expresado por los residentes del grupo con “cambio de alcalde”, parece ser el impasse político y la inestabilidad causada por el uso del *voto constructivo*, más que la insatisfacción con los servicios proveídos por el gobierno local. Sin embargo, aún así, incluiremos en nuestro análisis multi-variable las opiniones de los ciudadanos sobre la provisión de servicios locales para tomar en cuenta esta posibilidad.

Los resultados de la encuesta del 2000 en el Cuadro IV. 1 indican que los efectos del uso de la provisión del *voto* pudo haber sido de corto plazo. Dado el hecho que 1998 fue el año del ciclo electoral en el cual el *voto constructivo* pudo ser empleado antes de la siguiente ronda de

elecciones, podemos suponer que la reducción en las diferencias entre la opinión de los ciudadanos sobre las instituciones del gobierno local en los pueblos en los cuales el alcalde fue destituido vrs. aquellos donde el alcalde no fue destituido, fue en parte una función de la ausencia de la provisión del *voto* en la política local en 1999. Para cada ítem mostrado en el Cuadro IV. 1, los niveles de apoyo de los ciudadanos en los pueblos con “cambio de alcalde” aumentó, sugiriendo que la inhabilidad de los políticos locales de usar la provisión del *voto* en el año anterior a la encuesta del 2000 hizo que los entrevistados del 2000 que vivían en los pueblos con “cambio de alcalde” fueran similares a los que residían en pueblos con el “mismo alcalde”.

El próximo paso es ver si las opiniones negativas sobre las instituciones municipales que tenían los ciudadanos que vivían en pueblos donde el alcalde fue destituido, se extendieron hacia al sistema político de Bolivia en general. Mientras que los debates de la medida y uso del apoyo al sistema continúan,⁶⁴ nuestro método para medir los niveles de apoyo en Bolivia se basan en un grupo de ítems de encuesta que han sido bien investigados y establecidos y que tratan de descubrir las opiniones de los encuestados hacia su sistema político en general.⁶⁵ La variable de apoyo, como se muestra adelante, esta basado en un índice de cinco ítems, con cada ítem usando una escala de 1 a 7. Esta escala ha sido usada en muchos de los estudios anteriores producidos en esta serie de estudios sobre la cultura política boliviana. Para propósitos de interpretación, estos fueron recalibrados para crear una escala de 0-100. Los cinco ítems incluidos en el índice son los siguientes:

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Bolivia garantizan un juicio justo?

B2. ¿Hasta qué punto tiene respeto por las instituciones políticas de Bolivia?

B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano está bien protegidos por el sistema político boliviano?

B4. ¿Hasta qué punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político boliviano?

B6. ¿Hasta qué punto piensa que se debe apoyar el sistema político boliviano?

Estos cinco ítems, cuando se combinan en un índice, proveen en nuestra opinión una buena visión del grado de apoyo al sistema que los bolivianos tienen hacia su sistema político.⁶⁶

⁶⁴ Pippa Norris, ed, 1999. *Critical Citizens: Global Support for Democratic Government*. Oxford: Oxford University Press.

⁶⁵ Mitchell A. Seligson, and Edward N. Muller. “Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica, 1978-1983.” *International Studies Quarterly*, Vol. 31, No 3, 1987, pp. 310-326. Edward N. Muller, Thomas O. Jukam, and Mitchell A. Seligson.. “Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A Comparative Analysis.” *American Journal of Political Science*, Vol. 26, No.2, 1982, pp.240-264.

⁶⁶ Edward N. Muller, Thomas O. Jukam, and Mitchell A. Seligson.. “Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A Comparative Analysis.” *American Journal of Political Science*, Vol. 26, No.2, 1982, pp.240-

Si el *voto constructivo* fuera usado más como una arma política que como un mecanismo para eliminar alcaldes extremadamente corruptos o ineficientes, y si los ciudadanos vieran esta deficiencia institucional como representativo de su sistema político en general, deberíamos entonces ver diferencias significativas en los niveles de apoyo al sistema entre las personas que residen en las municipalidades donde el *voto* fue usado y aquellas donde éste no fue usado. Tales diferencias sugerirían el impacto que ciertas características específicas del diseño institucional de la agenda de descentralización, pudiera tener en los niveles de apoyo al sistema a *nivel nacional* por parte de los ciudadanos.

Cuadro IV. 2 Apoyo al Sistema y Uso del “Voto Constructivo”

Items de Apoyo al Sistema (escala 0-100)	1998				2000			
	Mismo Alcalde, 1996-98	N	Cambio de Alcalde, 1996-98	N	Mismo Alcalde, 1996-98	N	Cambio de Alcalde, 1996-98	N
Promedio de Confianza en las Cortes	41.7	1,538	36.8	1,697	39.2	1,825	36.2	1,812
Promedio de Confianza en las Instituciones Políticas	54.4	1,573	48.4	1,712	55.3	1,888	51.2	1,841
Promedio de Opinión de la Protección de Derechos Básicos	45.1	1,552	40.5	1,700	42.0	1,841	40.2	1,817
Promedio del Nivel de Orgullo en el Sistema	51.9	1,571	44.4	1,700	47.2	1,867	44.2	1,831
Promedio del Nivel de Apoyo al Sistema	54.1	1,541	45.7	1,666	50.9	1,844	48.0	1,806
Puntaje Promedio en el Índice de Apoyo al Sistema	49.6	1,575	43.3	1,720	47.0	1,893	44.0	1,842

Todas las diferencias en los promedios son significativas al nivel $p < .01$ excepto “Derechos Básicos, 2000” donde el nivel es $p < .02$.

Los datos en el Cuadro IV. 2 muestran los puntajes promedios de los entrevistados en los pueblos con “cambio de alcalde” y “mismo alcalde” para los ítems de apoyo al sistema. Como se muestra claramente en las diferencias significativas entre los promedios, los entrevistados residiendo en las municipalidades donde el alcalde sirvió el período completo tuvieron una opinión consistentemente más positiva de su sistema político que aquellos residiendo en los pueblos donde el alcalde fue destituido.

264. Mitchell A. Seligson, and Edward N. Muller. “Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica, 1978-1983.” *International Studies Quarterly*, Vol. 31, No 3, 1987, pp. 310-326. Mitchell A. Seligson, Edward N. Muller, and Steve Finkel. “Economic Crisis, Incumbent Performance and Regime Support: A Comparison of Datos Longitudinales de Alemania Occidental y Costa Rica.” *British Journal of Political Science*, Vol. 19, No 3, 1989, pp. 329-351.

Igual que el Cuadro IV. 1, podemos ver de nuevo una disminución en las diferencias entre los puntajes promedios de los dos grupos en la encuesta del 2000, apoyando el argumento de que cuando ya no se permitió el uso de la provisión del *voto* (en 1999 y el 2000) su efecto negativo en las opiniones de los ciudadanos sobre su sistema desapareció. La similitud de este patrón con el que surgió en el Cuadro IV. 1 sirve para reforzar la noción de que el uso del *voto* para destituir alcaldes tuvo un impacto significativo en las actitudes de los ciudadanos hacia su sistema político. Nuestro siguiente paso es determinar si estas consecuencias aparentemente negativas del programa de descentralización de Bolivia se mantienen cuando se haga un análisis multi-variable más riguroso de los niveles de apoyo al sistema entre los bolivianos.

Modelando los Niveles de Apoyo al Sistema de los Ciudadanos

En esta sección construimos un modelo multi-variable que incorpora un amplio rango de factores que pueden potencialmente afectar los niveles de apoyo de los ciudadanos hacia el sistema político. Sin embargo, el enfoque del modelo será averiguar si la relación bi-variable entre el uso del *voto constructivo* y los niveles de apoyo al sistema se mantienen significativos cuando se controlan los otros posibles determinantes de apoyo al sistema.

Comenzando con los controles socio-económicos estándar, incluimos el número de años de educación del entrevistado, el nivel de ingreso, edad y una variable postiza (dummy) para género. Recordando las diferencias significativas en la composición étnica de los grupos con “cambio de alcalde” y “mismo alcalde” en la muestra de 1998, también incluimos una serie de variables postizas que incorporan en el modelo la etnicidad de los entrevistados, dividiendo a éstos en tres grupos étnicos: blanco, mestizo, e indígena (con mestizo como el grupo base).

Después incluimos dos variables políticas que pueden afectar las opiniones de los entrevistados hacia el sistema político. Una escala de diez puntos midiendo la ideología (auto determinada por el entrevistado) es usada para determinar si las inclinaciones ideológicas de los entrevistados afecta sus opiniones acerca del sistema. Segundo, una variable postiza es usada para determinar si el entrevistado fue un “ganador” o “perdedor” en las elecciones presidenciales de 1997, definidas en términos de si la persona votó, o no, por uno de los partidos de la coalición ganadora. Ambas variables deberían ayudar a controlar cualquier posible traslape entre las opiniones de los ciudadanos acerca del gobierno en el poder al momento de la encuesta y las opiniones acerca del sistema político en general, así como también tomar en cuenta las diferencias significativas en ideología entre los dos grupos de entrevistado que surgió en la muestra de 1998.

También incluimos en el modelo las opiniones de los entrevistados acerca de la actual situación económica de Bolivia y el desempeño del gobierno de Banzer (Ej. entonces en el poder). Así como en las variables políticas, estos ítems nos permiten controlar el efecto teóricamente importante de las actitudes de los ciudadanos acerca del gobierno en el poder y su manejo de la economía, sobre las opiniones acerca del sistema político en general. Al incluir estos controles, cualquier efecto que encontremos de la variable “*voto*” (descrita adelante) en el

apoyo al sistema será sustancialmente más significativa dado que ésta surge después de controlar tales variables como la evaluación, por parte de los entrevistados, de la economía y el gobierno actual. Desafortunadamente, el ítem que trata de investigar las opiniones de los entrevistados sobre la situación económica sólo fue incluida en la muestra del 2000, de modo que no podemos incluir esta medida en el modelo de 1998.

Usamos dos variables diseñadas para descubrir las opiniones de los entrevistados sobre el desempeño del gobierno local—un ítem de la encuesta que pregunta directamente a los entrevistados su evaluación de la calidad de los servicios del gobierno local (como se discutió en la sección anterior) y una variable postiza que asigna un valor de 1 a los entrevistados recibiendo todos los tres servicios, y un valor de 0 a todos demás. Lo que se intenta acá es proveer una prueba, lo más estricta posible, para nuestra posición de que el uso del *voto* afectó la manera como los ciudadanos percibieron el sistema político boliviano al incluir otras determinantes a nivel local de apoyo al sistema y que son potencialmente críticas, tal como la cantidad y calidad de la provisión de servicios básicos.

Para medir el impacto que el uso del *voto constructivo* pueda haber tenido en los niveles de apoyo al sistema, usamos una variable postiza asignándole un valor de 1 a los entrevistados que viven en pueblos con el “mismo alcalde” – las municipalidades donde el alcalde que entró al poder en 1996 terminó su período – y un valor de 0 a los entrevistados residiendo en pueblos con “cambio de alcalde”. El análisis de la diferencia de promedios presentado anteriormente sugiere que el simple hecho que un alcalde electo haya podido terminar su período tuvo un impacto considerable en el apoyo al sistema. El análisis multi-variable nos permitirá determinar si la fuerza del efecto institucional se mantiene cuando se controlan otros factores.

El Cuadro IV. 3 muestra los resultados de los tres modelos – la columna uno provee los resultados de la muestra de 1998, la columna dos los de la muestra del 2000 y la columna tres muestra los resultados de regresión de las dos muestras combinadas. Lo más notable de los tres modelos es la fuerte y consistente contribución de la variable postiza para el *voto* en explicar la varianza en los niveles de apoyo al sistema, aun después de tomar en cuenta el considerable peso de las variables de control. Como es sugerido por el análisis de la diferencia de promedios, el efecto del *voto* fue particularmente fuerte en la muestra de 1998. Lo que indican los coeficientes parciales de esta variable en los tres modelos es que los entrevistados que viven en las municipalidades donde el *voto constructivo* no fue usado tuvieron niveles de apoyo al sistema cerca de tres puntos por arriba de aquellos entrevistados que residen en los pueblos con “cambio de alcalde”. Dado el hecho que el modelo toma en cuenta los efectos poderosos sobre el apoyo al sistema de las opiniones de los entrevistados sobre la economía, el actual gobierno, el desempeño del gobierno local, así como las características socio-económicas de las personas, este efecto de una sola característica institucional del programa de descentralización del país se vuelve mucho más relevante.

Cuadro IV. 3 Modelo Multi-variable del Impacto del “Voto Constructivo”

Variables	1998		2000		1998-2000	
	B	Beta	B	Beta	B	Beta
Constante	49.03		54.91		48.83	
	(std.error)		(std.error)		(std.error)	
Edad	-0.02	-0.02	-0.01	-0.01	-0.04	-0.03
Educación	-0.10	-0.03	-0.08	-0.02	-.23**	-0.06
Ingreso	.39	.03	.46	.03	1.15**	.08
Género (Hombres=1; Mujeres=0)	1.65*	.04	1.65*	.05	1.13*	.03
Postiza para Etnicidad (Blanco=1; Mestizo e Indígena=0)	-1.20	.03	-1.05	-0.03	-.36	-0.01
Postiza para Etnicidad (Indígena=1; Blanco y Mestizo =0)	-3.59*	-0.05	-3.73*	-0.05	-1.23	-0.02
Ideología (Extrema izquierda=1; Externa derecha=10)	1.14**	.13	1.12**	.13	.82**	.10
Evaluación del gobierno de Banzer (1=muy bueno; 5=muy malo)	-4.60**	-0.20	-3.85**	-.17	-3.96**	-.17
Evaluación de la situación económica actual (1=excelente; 5=muy mala)	-	-	-2.26**	-.10	-	-
Apoyo a la coalición del AND en las elecciones presidenciales de 1997 (votó por la coalición del ADN=1; todos los demás=0)	3.73**	.09	3.75**	.09	3.21**	.08
Provisión de servicios básicos (1=recibe agua, aguas negras, electricidad; 0=todo lo demás)	-3.70**	-0.10	-3.79**	-.10	-5.09**	-.14
Evaluación de los servicios del gobierno local (0=muy malo; 100=excelente)	.13**	.15	.12**	.14	.11**	.12
voto postizo (sin cambio de alcalde=1)	2.97**	.08	3.0**	.08	2.68**	.07
R ² Ajustado	.13		.14		.11	
(F-stat.)	(27.55)		(27.01)		(44.36)	
N	2162		2153		4253	

* = p < .05; ** = p < .01

Entre los coeficientes de las variables de control, los más notables son los efectos altamente significativos en el apoyo al sistema, de las opiniones de los entrevistados acerca del gobierno de Banzer, los servicios del gobierno local, y la situación económica de Bolivia. En cada manera imaginable, el modelo revela que con todos estos factores, mientras más negativas sean las opiniones de los entrevistados, menor será el nivel de apoyo al sistema. Los modelos también indican que las inclinaciones políticas de los entrevistados también afectan los niveles de apoyo al sistema, con aquellos que votaron por la coalición gobernante de la ADN y los que se identificaron como derechistas o centristas siendo más inclinados a expresar mayores niveles de apoyo al sistema. Lo que el valor y dirección de estos coeficientes sugiere es que hemos capturado adecuadamente los determinantes más importantes del apoyo al sistema entre los Bolivianos, que incluyen: sus opiniones partidaristas y sus evaluaciones del desempeño del gobierno local y el gobierno nacional.

Debe notarse además la combinación de un coeficiente negativo significativo para la variable de educación (para el modelo combinado del 1998-2000) y un coeficiente positivo para la variable ingreso. Estas dos variables tienen una correlación significativa, bastante fuerte y positiva entre sí, pero tienen efectos opuestos en el nivel de apoyo al sistema de los ciudadanos. Este coeficiente significativo y negativo para los entrevistados que recibieron los tres servicios básicos municipales indican un descontento con el sistema político bastante fuerte entre aquellos que están relativamente mejor, al menos en términos de servicios básicos. Finalmente, parece que los entrevistados que se identificaron a sí mismos como indígenas, generalmente tienen opiniones más negativas de su sistema político que sus contrapartes mestizos y blancos. Para reiterar, la solidez de estos coeficientes sólo hace nuestra prueba del efecto del *voto* en el apoyo al sistema más severo, ya que es claro que hemos incluido en este modelo variables de control sustantivamente importantes.

Volviendo a la variable de mayor interés para este análisis, un indicador del desempeño institucional local, medido por si el alcalde fue capaz de mantenerse en el puesto por el período completo, encontramos que el desempeño a nivel local tiene un impacto estadísticamente y sustancialmente significativo sobre los niveles de apoyo al sistema en cada uno de los tres modelos. Los entrevistados que residen en las municipalidades que no sufrieron las confusiones políticas de las destituciones por el *voto*, expresaron un apoyo al sistema político de Bolivia mucho más fuerte que sus contrapartes que residen en las municipalidades con “cambio de alcalde”. En el contexto de un sistema político frágil, como el de Bolivia, esta consecuencia no intencionada de un aspecto del programa de descentralización, diseñado para fortalecer el apoyo al sistema, debería servir para llamar la atención de que tales políticas tienen riesgos y beneficios para aquellos que buscan fortalecer el apoyo para las muchas democracias que surgen alrededor del mundo en desarrollo.

¿Existen explicaciones alternativas para nuestros resultados que puedan ser un reto? Una de estas explicaciones podría ser que los pueblos donde el *voto* fue empleado fueron aquellos con niveles anteriores de apoyo al sistema significativamente más bajos que en los pueblos donde el *voto* no fue usado.

Existen varias características de nuestro análisis que nos permiten rechazar esta explicación alternativa de los resultados. Primero, nuestros modelos de apoyo al sistema incluyen un grupo completo de variables a nivel del individuo que son determinantes altamente significativas del nivel de apoyo al sistema de una persona. Estas incluyen las variables socio-económicas estándar (edad, ingreso, educación, y etnicidad) y, más importante aun, la ideología del entrevistado, si estos votaron por la coalición ganadora en la elección presidencial de 1997, su evaluación del gobierno en el poder, su evaluación de los servicios del gobierno local, y, para el modelo del 2002, su evaluación de la situación económica actual. Cuando se toman juntas, todas estas variables deberían capturar cualquier diferencia sistemática pre-existente en los niveles de apoyo al sistema entre los pueblos con “cambio de alcalde” y “mismo alcalde”.

Por ejemplo, uno podría argumentar que las municipalidades con un gran porcentaje de ciudadanos con poca educación e ingresos bajos que fueron particularmente afectados por la situación económica de Bolivia estarían mas inclinados a tener niveles de apoyo al sistema significativamente más bajos y, consecuentemente, estar mas inclinados a usar el *voto*. Sin embargo, nuestros modelos toman en cuenta estos determinantes del apoyo al sistema y no deberían, si el uso del *voto* es simplemente un producto de los bajos niveles pre-existentes de apoyo al sistema, revelar ninguna contribución *significativamente independiente* de la variable postiza de *voto* con las variaciones en los niveles de apoyo al sistema.

De manera similar, incluimos las percepciones de los ciudadanos acerca de la calidad de los servicios del gobierno local, un factor que es un determinante fuerte de los niveles de apoyo al sistema. Aquellos ciudadanos con opiniones más positivas de los servicios del gobierno local tuvieron niveles de apoyo al sistema más altos que aquellos que vieron la calidad de los servicios del gobierno local como pobres. Aún así, aún cuando controlamos las percepciones de los ciudadanos acerca de los servicios del gobierno local, los coeficientes para la variable postiza del *voto* son claramente significativas y con la dirección esperada en todos los modelos. Estos resultados proveen por sí mismos una base suficiente para rechazar la tesis de que el *voto* fue un producto de bajos niveles pre-existentes de apoyo al sistema.

Un segundo elemento de apoyo para el resultado de que los niveles de apoyo al sistema son sustancialmente un producto, y no un determinante, del uso del *voto*, surge del conocimiento de que el *voto* no fue usado en 1999 o en el 2000 (debido a las provisiones legales que restringen su uso). Sabiendo esto, deberíamos esperar, si nuestro argumento es correcto, una disminución general en las diferencias entre los pueblos con “cambio de alcalde” y “mismo alcalde” en la encuesta del 2000 con respecto a sus niveles de apoyo al sistema. Si el uso del *voto* fuera el resultado de bajos niveles pre-existentes de apoyo al sistema, entonces el hecho de que la provisión no fue usada en 1999 o el 2000 no debería haber tenido un impacto en las diferencias en los niveles de apoyo al sistema entre los dos grupos de municipalidades.

Lo que estos resultados sugieren, junto con el impacto más pequeño de los coeficientes de la variable postiza del *voto* en el modelo del 2000, es que cuando el *voto* no fue usado los niveles de apoyo al sistema de los dos grupos de municipalidades fueron más similares. En cada medida de “confianza” en las instituciones del gobierno local, mostradas en el Cuadro IV. 1, el nivel de apoyo para estas instituciones en el grupo de las municipalidades con “cambio de

alcalde” aumentó entre 1998 y el 2000. En el Cuadro IV. 2, el cambio más notable en los niveles promedios de apoyo entre las municipalidades con “cambio de alcalde” ocurrió para el ítem “apoyo para las instituciones” y el ítem “apoyo para el sistema”. De los cinco ítems en nuestro índice de apoyo al sistema, estos dos son los que teóricamente se relacionan más directamente con el uso del *voto* y, de nuevo, cuando el uso del *voto* fue prohibido en 1999 y el 2000, vemos un incremento en los niveles promedios de apoyo entre los entrevistados que residían en los pueblos con “cambio de alcalde.” Si el *voto constructivo* no tuviera un efecto independiente en el apoyo al sistema, no deberíamos ver tal cambio.

Cuando se toman en conjunto tenemos varias piezas de apoyo para nuestros resultados de que el uso del *voto* contribuyó de hecho a una disminución en los niveles de apoyo al sistema entre los ciudadanos que residen en estas municipalidades. Esta evidencia sugiere que no hay razón para creer la hipótesis alternativa, para la cual no pudimos descubrir ningún apoyo empírico.

La Importancia de estos Resultados para la Reforma de la Descentralización

Nuestros resultados claramente conllevan una bendición mixta para los proponentes de la descentralización y aquellos interesados en el fortalecimiento de la democracia en el mundo en vías de desarrollo. La primera implicación de este análisis del apoyo al sistema en Bolivia, es que las instituciones locales sí importan, ahora quizás más que en cualquier otro punto de la altamente centralizada historia de Latinoamérica.⁶⁷ A partir de este resultado, vemos que la preposición básica que motiva a la tendencia de descentralización es correcta. Al traer el sistema político más cerca de la gente y permitirles involucrarse más en este sistema, el papel de las instituciones políticas locales en la evaluación individual del sistema político parece haber aumentado. El impacto significativo que las instituciones locales pueden tener en las actitudes de los ciudadanos hacia su sistema político es un resultado positivo en el sentido que un enfoque explícito de muchos países subdesarrollados y agencias internacionales de desarrollo en los pasados diez años, ha sido hacer las instituciones locales más democráticas y responsables en un mayor número de funciones del gobierno. En una sociedad que expresa altos niveles de descontento con su sistema político, nuestros resultados apoyan la teoría que el fortalecer los gobiernos locales es una forma particularmente útil para causar un cambio en estas actitudes, tal como argumentarían los proponentes de la reciente ola de descentralización.

⁶⁷ Andrew Nickson, *Local Government in Latin America* (Boulder, C.O. : Lynn Rienner, 1995). Claudio Veliz, *The Centralist Tradition in Latin America*.(Princeton, N.J. :Princeton University Press. 1980).

El lado negativo de este resultado de que las instituciones locales sí importan, es que estas pueden ser importantes para bien o para mal, si su diseño o desempeño no va de acuerdo con los ideales democráticos altamente publicitados que frecuentemente acompañan a las reformas de descentralización, su efecto en las opiniones de los ciudadanos acerca del sistema podría fácilmente ser negativo. Cuando los gobiernos locales son incapaces, o no están interesados en estar al nivel de la retórica de descentralización, o cuando una característica específica institucional diseñada para promover un gobierno limpio o más contabilidad se vuelve meramente otra arma en el arsenal partidista, es probable que los sentimientos de desencanto y desilusión de los ciudadanos con el sistema político aumenten.

Estos resultados necesitan ser tomados en consideración en un momento en que Bolivia contempla la posibilidad de hacer cambios en las instituciones políticas. Estos sugieren que es necesario encontrar mecanismos que puedan proveer más contabilidad mientras, al mismo tiempo, restrinjan el impacto que los factores puramente políticos tienen en el gobierno local.

Capítulo V. El Nuevo Código de Procedimiento Penal

En el estudio que reporta la encuesta del año 2000, se incluyó una sección sobre el nuevo código de procedimiento penal, el cual no había entrado en vigencia al momento de escribir este reporte. En este capítulo examinamos en más detalle la reacción del público hacia el nuevo código.

El Nuevo Código de Procedimiento Penal (NCPP)⁶⁸

Comenzamos este capítulo reproduciendo los elementos básicos del nuevo código que se reportó en el estudio del 2000 (véase pgs. 143-144 de la versión en español). El Nuevo Código de Procedimiento Penal fue promulgado por la Ley 1970, la cual fue ratificada el 25 de marzo de 1999. Esta ley entró en efecto el 31 de mayo de 1999, la fecha de su publicación en la Gaceta Oficial. Después de un período de dos años de vacación legal (*vacatio legis*), el tiempo de la preparación de la implementación completa del NCPP, la ley entró en vigor el 1^{ro} de junio del 2001.

El modelo para el NCPP es un Código de Estado de Derecho patrocinado por las Naciones Unidas y diseñado para incluir conceptos legales latinoamericanos en un proceso penal público, oral, adversarial y acusatorio. Este Código, por lo tanto, no está basado principalmente en el modelo legal norteamericano, sino en un modelo de Código Civil más acorde a los requerimientos de los sistemas legales de Latinoamérica. Los países que han adoptado códigos similares son: Costa Rica, Guatemala, El Salvador, República Dominicana, Venezuela, Paraguay, Bolivia y el Estado de Córdoba en Argentina. A su vez, Chile, Honduras, Ecuador, y otros estados argentinos están contemplando la adopción de códigos similares.

En 1992, ILANUD llevó a cabo un estudio, financiado por la USAID, sobre los problemas en el sistema de justicia penal boliviano. Como resultado de este estudio, un número de reformas se han llevado a cabo. Estas reformas incluyen:

- 1) En 1993, la re-ratificación del Pacto Inter-Americano sobre Derechos Humanos, comúnmente conocido como el “Pacto de San José”, incorporando sus garantías acerca del proceso legal, derechos contra la auto-incriminación, derecho a un defensor, derecho de confrontar testigos, y la presunción de la inocencia del acusado en la ley boliviana;
- 2) La inclusión de estos derechos humanos y garantías fundamentales en una enmienda constitucional ratificada en 1994 y efectiva a partir de 1995;

⁶⁸ Tomado en parte de <http://www.reformapenal.gov.bo/>

- 3) En la misma reforma constitucional, la creación de un Ministerio Público y una Oficina de la Fiscalía General independientes para el procesamiento de casos penales, la oficina de la Defensoría del Pueblo para denunciar violaciones de los derechos, un Concejo de la Judicatura para proveer una estructura administrativa y disciplinaria para la rama Judicial, y la creación de un Tribunal Constitucional cuyo propósito es interpretar la Constitución y proveer jurisprudencia constitucional para el futuro;
- 4) La creación del Ministerio de Justicia en la rama Ejecutiva en 1994 y, en 1995, la Oficina de la Defensa Pública dentro de ese Ministerio;
- 5) Desde 1994 hasta 1998, durante la aprobación de las leyes que permitieron el funcionamiento de estas nuevas entidades, el Código Penal fue enmendado para proveer leyes en contra del lavado de dinero y la asociación criminal, y estas instituciones empezaron a funcionar.

¿Qué Hace el Nuevo Código de Procedimiento Penal (NCPP)?

Los elementos principales del nuevo código son los siguientes:

Juicios Públicos Orales. Estos establecen un procedimiento penal público oral, acusatorio y adversarial diseñado para ser más rápido y justo que el código anterior. La transparencia del proceso de los juicios orales y la participación de los ciudadanos en éste, están diseñados para disminuir las posibilidades de corrupción y aumentar la conciencia de los ciudadanos acerca de las razones para las decisiones en casos penales y la participación de los ciudadanos en este proceso de toma de decisiones.

Derechos Fundamentales. Dentro de este procedimiento, se requiere que los derechos de los acusados sean respetados y que se provea de un juicio adecuado como lo manda la constitución de una sociedad democrática. Estos incluyen la presunción de inocencia, la cual lleva consigo el derecho de ser liberado durante el juicio, a menos que se encuentre que el acusado es un peligro para la sociedad o que pueda huir; el derecho a asesoría legal, el derecho a permanecer en silencio, el derecho a un juicio justo y expedito, y el derecho a confrontar a los acusadores de uno.

Fiscales Públicos. El Fiscal, en casos “públicos”, dirige ahora las investigaciones, y archiva y promueve casos, como lo contempla la presente Constitución. En casos “privados”, (en los cuales no hay un interés público declarado, como en los casos donde no hay fondos suficientes en una cuenta de cheques), el querellante puede aparecer ante la Corte y establecer acciones penales en ésta sin la intervención del Fiscal o la policía, aunque el imputado no puede ser detenido. Existe un procedimiento intermedio en el cual algunos casos privados, como por ejemplo violación de un adulto, puede ser convertido en un caso público, a pedido de la víctima, y ser procesado por el fiscal del estado.

Una investigación más efectiva. Provee la intervención del fiscal en las investigaciones de la policía para asegurarse de una preparación efectiva de los casos a ser juzgados. También establece unidades y cortes de investigación especializadas, incluyendo aquellas que se especializan en casos de narcóticos, creando la posibilidad de intervenciones especializadas y efectivas antes y después del fallo.

Resolución Alternativa de Disputas. Provee métodos alternativos de resolución de disputas. En los casos privados, la corte puede ordenar esfuerzos de mediación. En consideración a los requerimientos de la Constitución boliviana, se reconocen la justicia tradicional de las comunidades indígenas, mientras ésta no provea un proceso o castigo que viole la constitución. (Note que el narcotráfico nunca fue un acto prohibido en las leyes de la comunidad indígena, de modo que esta alternativa no aplica a los casos de narcóticos).

Reducción sustancial en la retardación de justicia. Establece un procedimiento de dos fases en todos los casos penales comunes. En la primera fase, limitada a seis meses, el juez instructor conduce audiencias para decidir si las acciones del Estado y la Policía cumplen con las garantías constitucionales, y determina la legalidad de la evidencia a ser presentada en el juicio. Este juez no tiene facultad para realizar ninguna investigación, y no será el juez en el juicio oral. En la segunda fase toma lugar la preparación y presentación del juicio público oral. Es en esta fase donde son llamados los testigos, sujetos a interrogatorios. Estos casos deben ser concluidos dentro de un periodo de un año.

Participación ciudadana en los juicios. Los casos que conllevan una sentencia de más de cuatro años serán juzgados por un panel mixto de dos jueces profesionales y tres jueces ciudadanos. Se requiere que el panel pronuncie sentencia inmediatamente, aunque puede escuchar la evidencia dirigida a la fase de sentencia primeramente, si se considera necesario. Los casos que conllevan menos de cuatro años de sentencia serán juzgados por un solo juez, cuyos requerimientos de juicios orales y pronta decisión son los mismos.

Acuerdos de confesión y sentencias suspendidas. Un fiscal y defensor pueden entrar en un acuerdo de confesión, ya sea por un proceso abreviado, mencionado anteriormente, o por una suspensión de los procedimientos y una imposición de una sentencia proveyendo condiciones de liberación. La participación de la víctima es requerida en este procedimiento. Un fiscal puede ofrecer tal acuerdo a un co-conspirador en intercambio por su testimonio contra otros.

Reglas sobre la Evidencia en los Juicios Orales. Provee reglas rudimentarias para la evidencia, controlando testigos expertos, pruebas de laboratorio, documentos y otros similares, eliminando las arcaicas “tachas” (credibilidad predeterminada por estatuto) del presente código.

Supervisión de las Sentencias. Crea Jueces de Ejecución. Estos jueces supervisan la imposición de la sentencia, con la supervisión de las oficinas a ser creadas en la nueva “Ley de Ejecución de Sentencias.” Estos jueces tendrán también el poder de reducir el tiempo de prisión después que se hayan cumplido dos tercios de la sentencia e imponer condiciones de libertad en casos donde sea permitido por el Código Penal, como forma boliviana de libertad condicional y supervisión de la libertad condicional.

Procesos de Apelaciones Racionalizados. El número de apelaciones es reducido sustancialmente. Con excepción para las demandas extra-ordinarias, existe el derecho de apelaciones directas solamente al final de la fase de juicio y después de la sentencia. La revisión de la suprema corte por *casación* (similar a *certiorari*) es otorgado solamente cuando las Cortes Superiores de diferentes Departamentos interpretan diferente una ley aplicable. Los Asuntos Constitucionales son revisados por el Tribunal Constitucional. El proceso de apelación que en el pasado tomaba a veces años, será sustancialmente reducido.

Implementación del Nuevo Código de Procedimiento Penal

El Código resuelve varios problemas que han sido crónicos en el proceso penal boliviano. Tomados en el contexto de las reformas judiciales, su diseño debería proveer posibilidades sustancialmente reducidas de corrupción, atrasos, violaciones a los derechos y conducta negligente de los actores dentro del sistema.

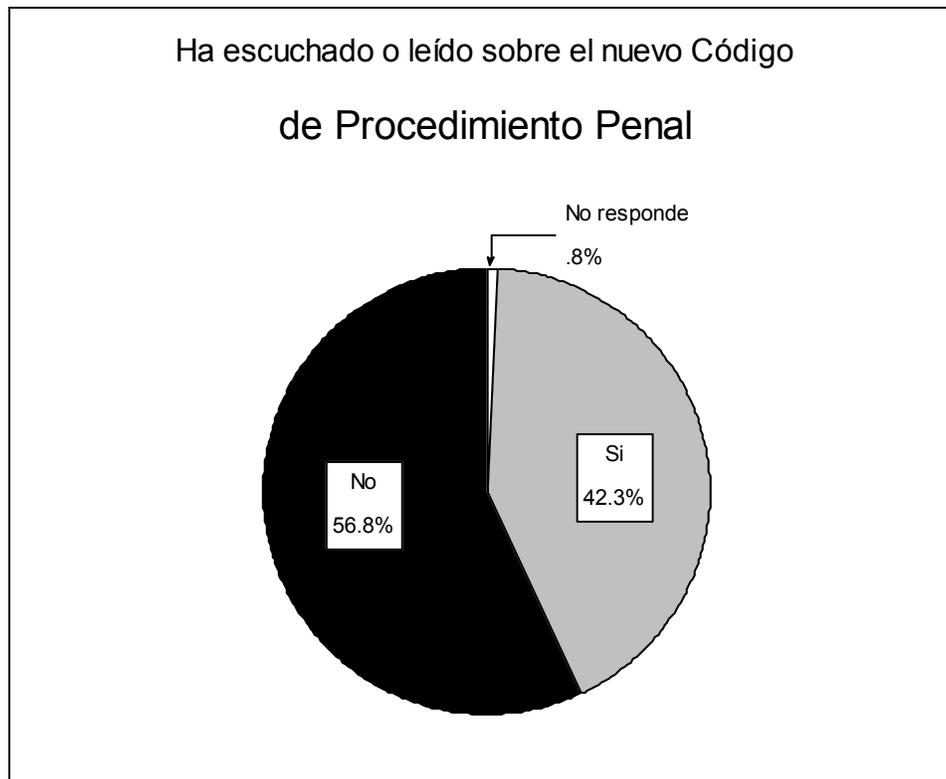
Obviamente hay, y debería haber, preocupaciones acerca de lo que sucederá en el futuro, ya que como en cualquier sistema, se resuelven algunos problemas pero se crean sin duda otros. Lo que es importante es asegurarse de que los problemas sean previstos y tratados.

La Comisión Nacional de Implementación, creada por la ley que aprobó el Código, ha adoptado un plan de implementación que provee cinco áreas de preparación significativas, todas las cuales están relacionadas. Estas son: 1) Cambios requeridos en otras leyes; 2) Fortalecimiento institucional; 3) Entrenamiento; 4) Diseminación entre la sociedad civil de la información acerca del Código, y 5) Preparación para la aplicación de medidas de emergencia.⁶⁹

Conocimiento del Nuevo Código de Procedimiento Penal

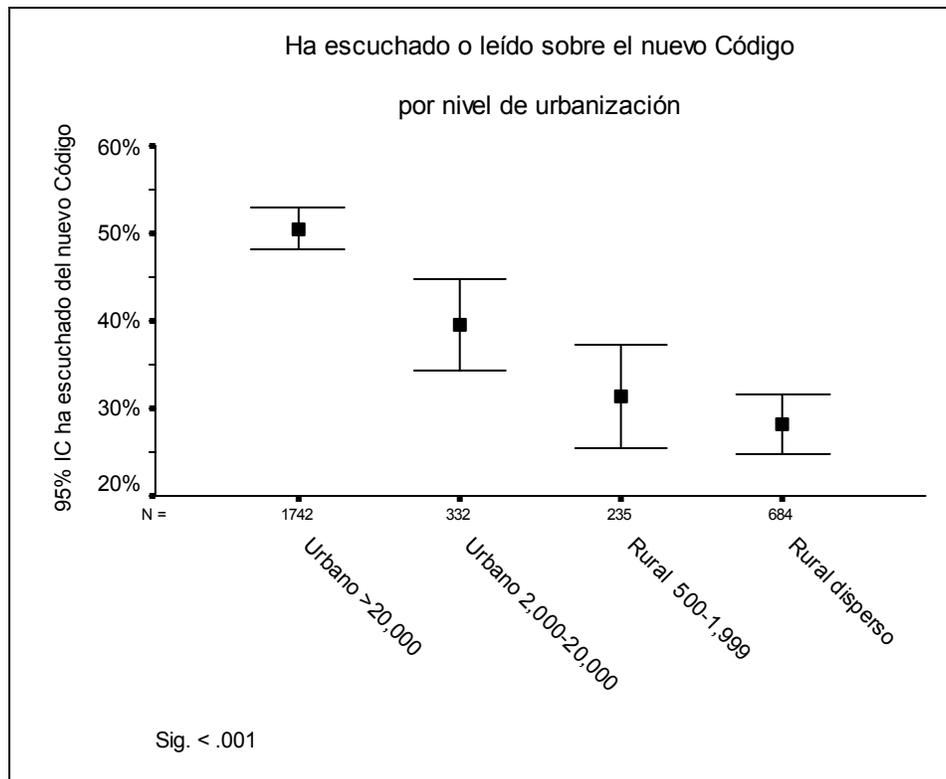
El conocimiento del nuevo código fue mayor al inicio de su implementación y ha disminuido desde entonces. Sin duda, esto está en función de la disminución en la atención que los medios de comunicación brindan al código. Como se reportó en el estudio del 2000, sólo alrededor de la mitad de la población había escuchado acerca del nuevo código. En el 2001, cuando se realizó un estudio especializado por la USAID y el PNUD, esta proporción había aumentado al 60%. Sin embargo, para mediados del 2002, éste había *disminuido* como se muestra en la Gráfica V. 1.

⁶⁹ Este plan es el esfuerzo más detallado para preparar la eventual implementación de un código nunca antes realizado por un proyecto de justicia de la USAID.



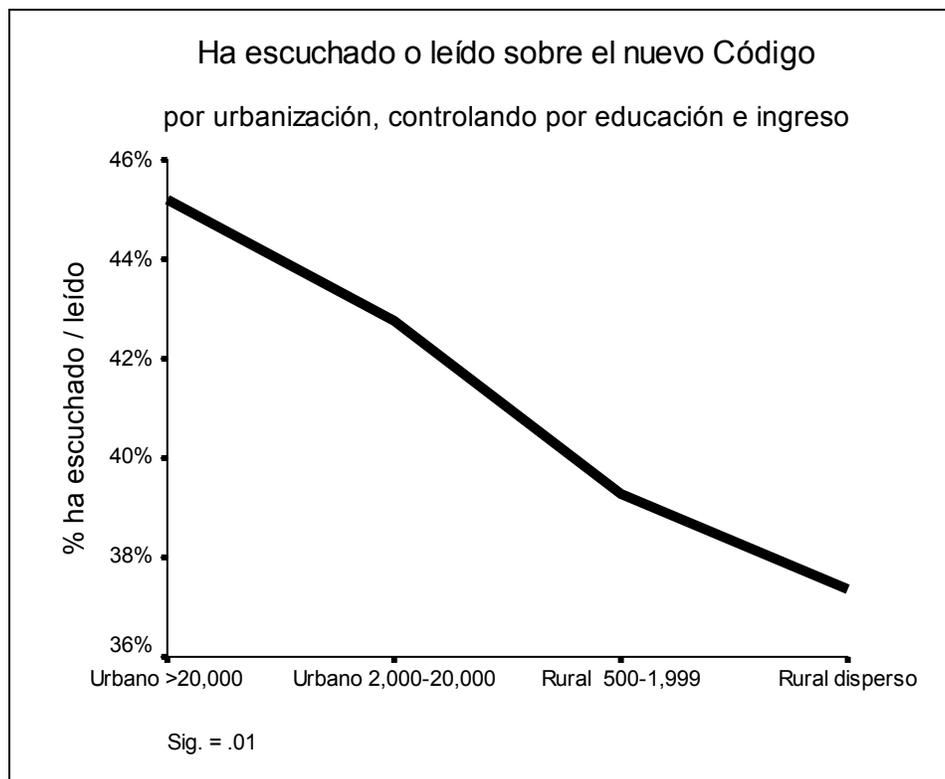
Gráfica V. 1 Ha escuchado o leído sobre el nuevo código penal

Podemos examinar la variación en el conocimiento acerca del código desde varias perspectivas. Primero, revisamos si el conocimiento varía por grado de urbanización. Los resultados son mostrados en la Gráfica V. 2. Es muy claro que los bolivianos urbanos tienen un conocimiento mucho mayor acerca del código que los que viven en el área rural. Este es el resultado de muchos factores, incluyendo altos niveles de educación en las áreas urbanas y mayor acceso a los medios de comunicación. Esto también sugiere que los resultados son sensibles a los efectos de los medios, de modo que si éstos han estado reportando menos sobre el código para mediados del 2002, es entendible que la opinión del público sobre este asunto haya menguado.



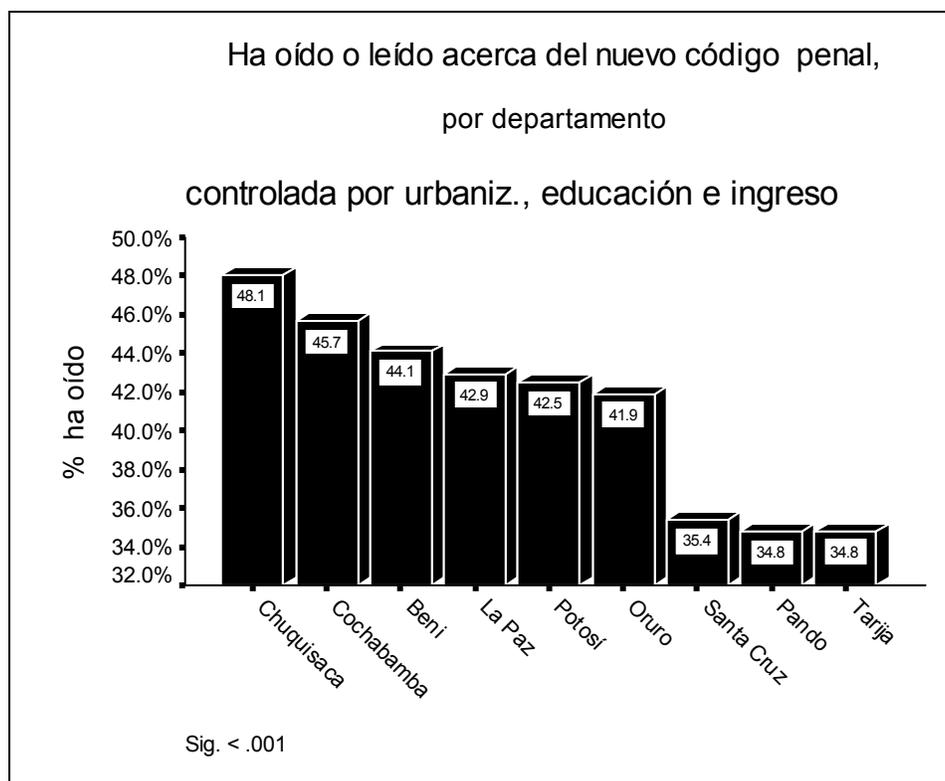
Gráfica V. 2 Ha escuchado o leído sobre el nuevo código penal: por nivel de urbanización

Controlamos la educación y el ingreso y re-analizamos los datos. El resultado es mostrado en la Gráfica V. 3. Aquí vemos que cuando la educación y el ingreso de un entrevistado es extraído del análisis, disminuye la diferencia en el conocimiento acerca del nuevo código, pero se mantiene aún significativo. Podemos concluir que el mayor conocimiento acerca del código en las áreas urbanas no es meramente un reflejo de una mayor educación o riqueza, sino que representa un impacto real de la urbanización, probablemente una diferencia en los efectos de los medios de comunicación.



Gráfica V. 3 Ha escuchado o leído sobre el nuevo código, por urbanización, controlando educación e ingreso

Podemos examinar también las diferencias entre los nueve departamentos de Bolivia. El lector recordará que la muestra fue diseñada de modo que cada Departamento pudiera ser estudiado separadamente y que la muestra de cada uno fuera representativa. Sin embargo, necesitamos controlar el impacto de la educación, el ingreso y, por supuesto, la urbanización. Por ejemplo, sabemos que los departamentos de Beni y Pando son áreas rurales muy remotas. Para hacer estas comparaciones necesitamos eliminar la ponderación de la muestra de manera que cada departamento tenga su número completo de casos (300 o más). Los resultados son mostrados en la Gráfica V. 4, donde puede observarse que el conocimiento acerca del Código fue mayor en Chuquisaca y menor en Pando y Tarija.

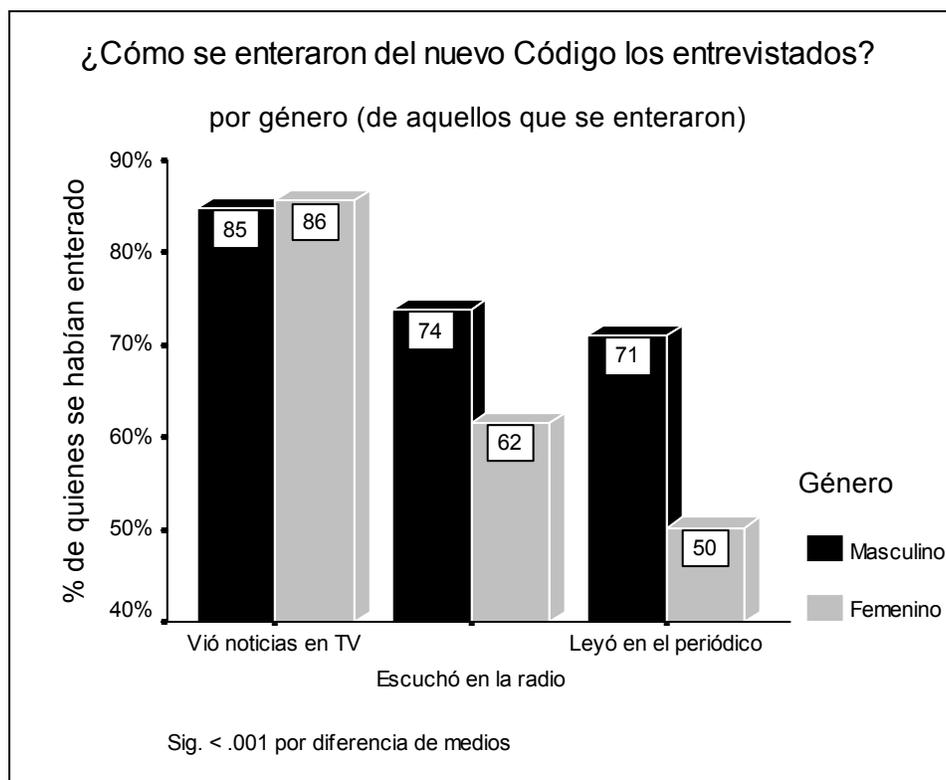


Gráfica V. 4 Ha oído o leído acerca del nuevo código, por departamento: controlando urbanización, educación e ingreso

¿Cómo fue Adquirido el Conocimiento acerca del Código?

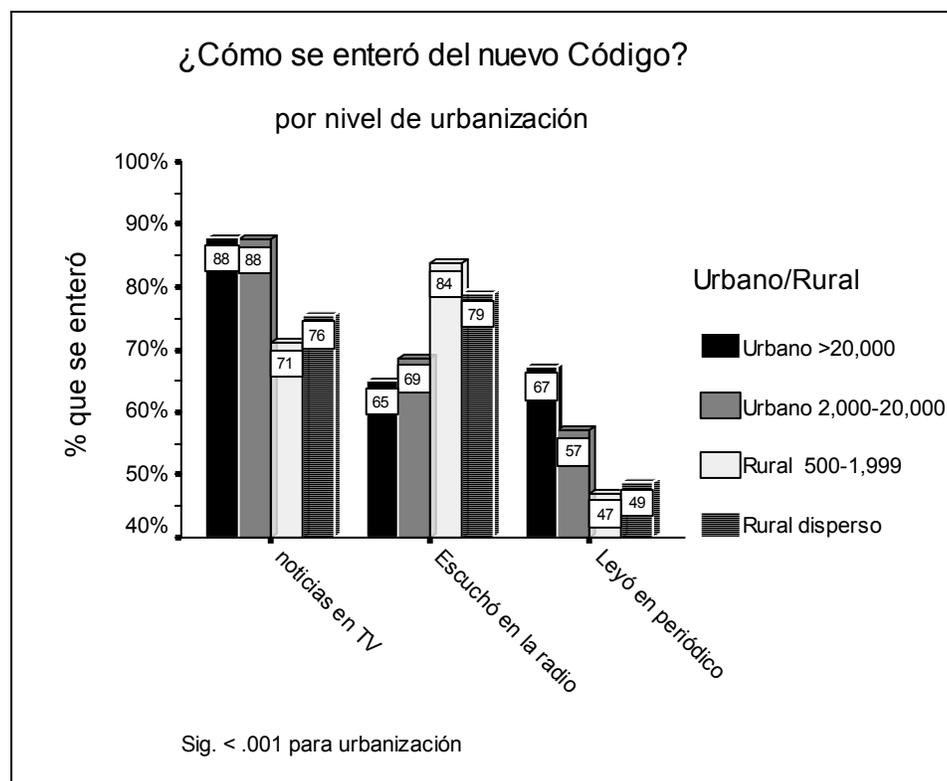
Uno de los retos en la implementación de las políticas públicas en las democracias es informar al público acerca de éstas. En este estudio, procuramos averiguar cómo el público se enteró sobre el nuevo código. Para esto, hicimos una serie de preguntas (AOJ8a1a-c) para determinar si aquellos que habían escuchado del nuevo código lo habían hecho a través de la TV, radio o los periódicos. También quisimos averiguar si algunos bolivianos tenían fuentes múltiples de información.

Los resultados de esta pregunta se muestran en la Gráfica V. 5. Como era de esperarse, la TV es el medio más popular, mientras que los periódicos fueron la fuente menos empleada. Más importante aún es notar que aunque los periódicos son una fuente de información sobre el código menos común, es aún una fuente de información muy común, como se muestra en la Gráfica V. 5. Es importante también examinar el desglose por género en esta gráfica. La diferencia es inexistente para la TV, pequeña para la radio, pero bastante grande para los periódicos; aparentemente, en Bolivia los periódicos son mucho más leídos por los hombres que por las mujeres.



Gráfica V. 5 ¿Cómo se enteraron del nuevo código los entrevistados? por género (de aquellos que se enteraron)

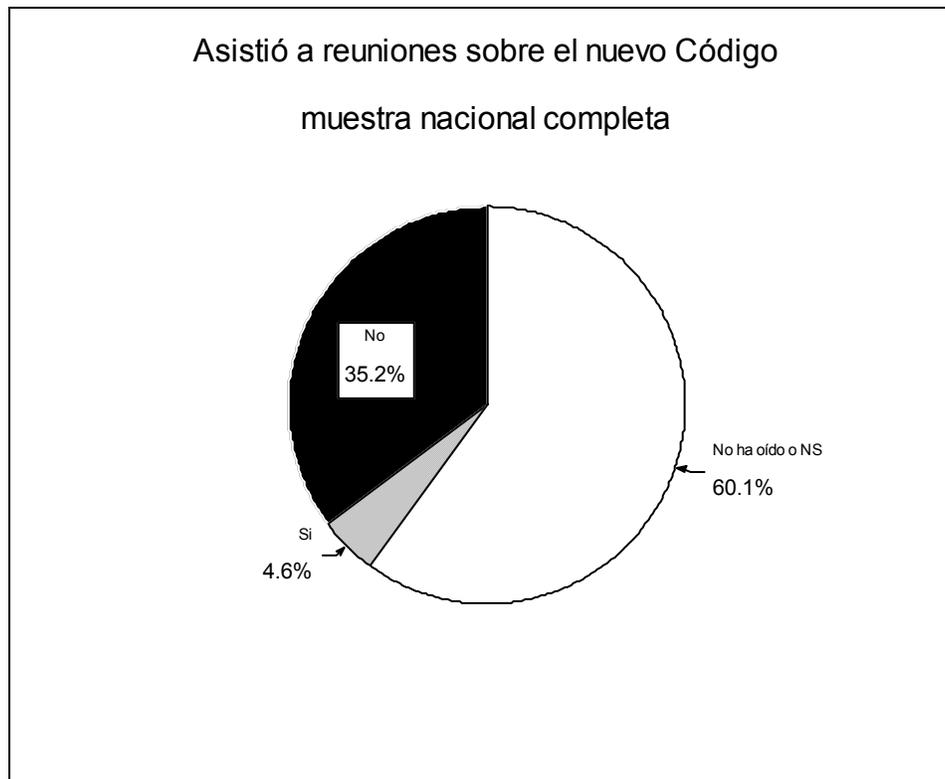
También podemos comparar el mecanismo por el cual los entrevistados escucharon acerca del nuevo código, al ver el impacto de la urbanización. La Gráfica V. 6 muestra que la TV y la radio interactúan entre sí; la TV es mayor en las ciudades, mientras que la radio es mayor en las áreas rurales. La lectura de periódicos es también más alta en las ciudades que en las áreas rurales.



Gráfica V. 6 ¿Cómo se enteró del nuevo código? por urbanización

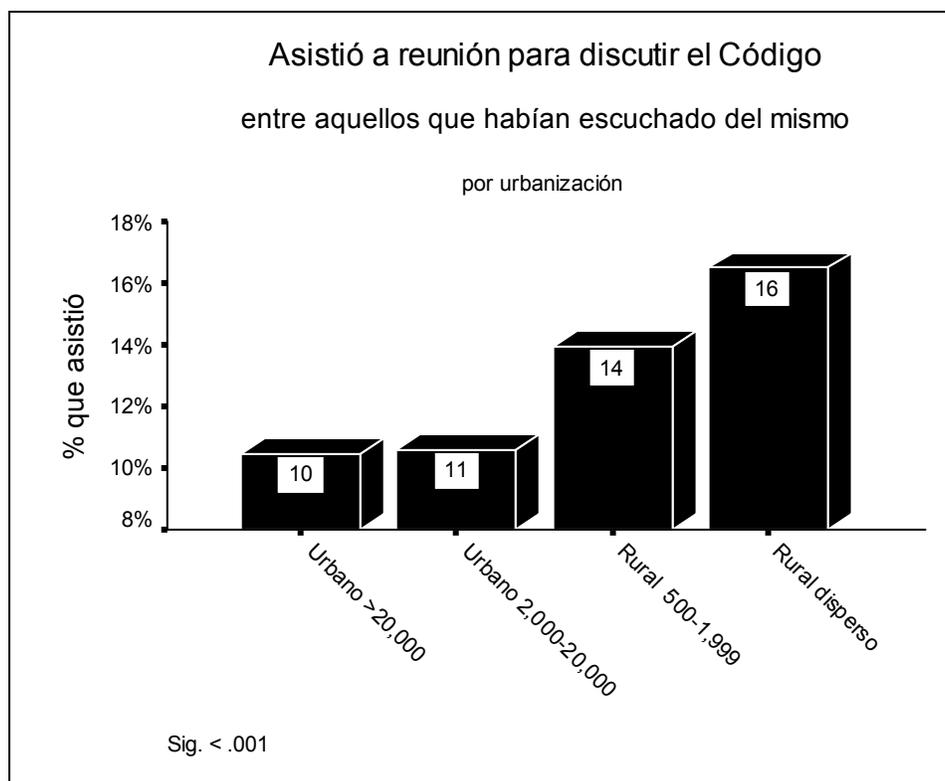
Asistencia a Reuniones sobre el Nuevo Código

Buscamos determinar si los bolivianos habían asistido a reuniones de alguna organización de la sociedad civil en la cual se hubiera discutido el nuevo código (AOJ8a1). Se hicieron esfuerzos para promover tales reuniones. Los resultados se muestran en la Gráfica V. 7. Aquí, deseamos ver a la población total de Bolivia, no solamente aquellos que dijeron haber escuchado acerca del código. Esto ayuda a mostrar que sólo un pequeño porcentaje de la población había asistido a tales reuniones.



Gráfica V. 7 Asistió a reuniones sobre el nuevo código: muestra nacional completa

Viendo solamente aquellos que habían escuchado acerca del código, y que habían respondido a la pregunta acerca de la asistencia a reuniones de la sociedad civil, podemos ver marcadas diferencias entre los niveles de urbanización. Como se ve en la Gráfica V. 8, los entrevistados en las áreas rurales fueron más propensos a haber asistido a tales reuniones. Este es un patrón que hemos visto anteriormente, con las poblaciones rurales siendo más activas en algunas organizaciones de la sociedad civil.



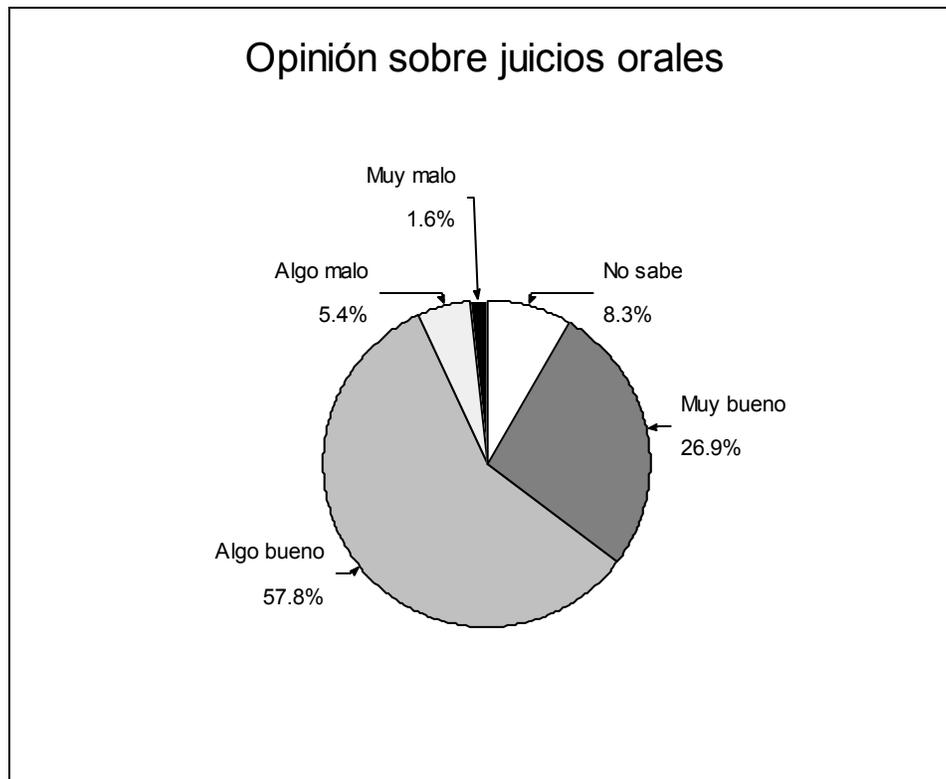
Gráfica V. 8 Asistió a reunión para discutir el código, entre aquellos que habían escuchado del mismo

Evaluación del Nuevo Código

Hicimos varias preguntas evaluando el nuevo código. Preguntamos a los entrevistados acerca de los juicios orales, el jurado de los juicios, y las fianzas. Para cada una de estas disposiciones claves, preguntamos a los entrevistados si estos pensaban que las disposiciones fueron muy buenas, algo buenas, algo malas, o muy malas (AOJ17a-c). Los resultados se presentan abajo.

Opiniones acerca de los Juicios Orales

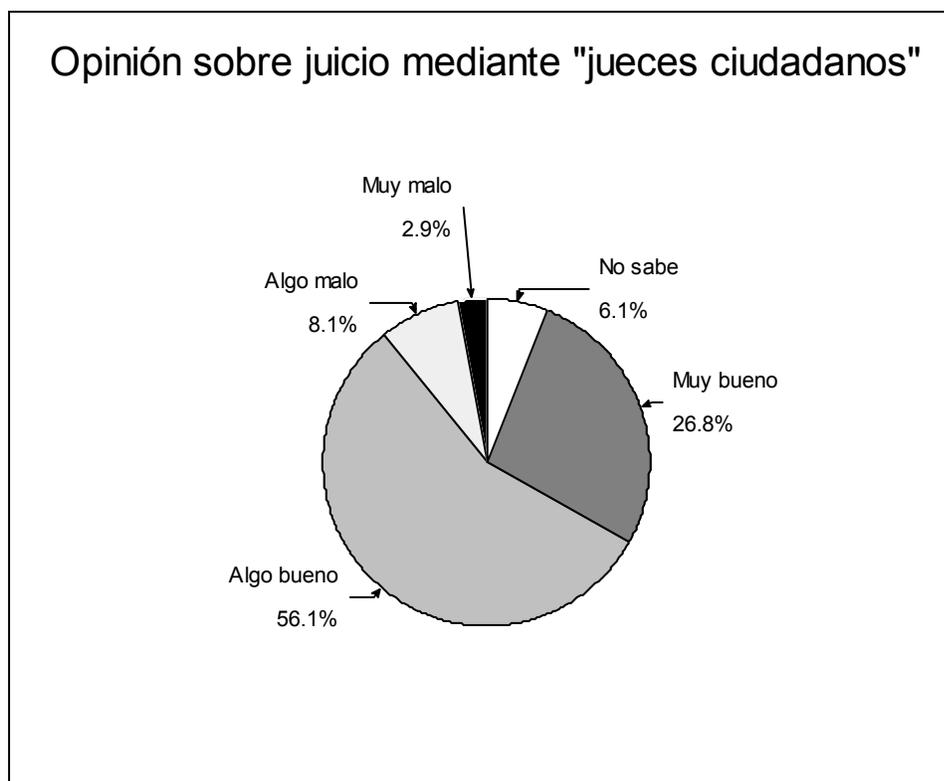
Los juicios orales, que por mucho tiempo han sido parte de la justicia Anglo Sajona, son relativamente nuevos en Latinoamérica. El nuevo código penal estipula este tipo de juicios. Los defensores testifican oralmente y son sujetos a cuestionamientos. Los bolivianos los favorecen fuertemente, como lo muestran sus respuestas a la pregunta que compara los juicios orales versus los escritos (AOJ17a). Los resultados se muestran en la Gráfica V. 9. Solamente un 7% de los entrevistados tuvo una opinión negativa de este tipo de juicio.



Gráfica V. 9 Opinión sobre juicios orales

Juicio por Jueces Ciudadanos

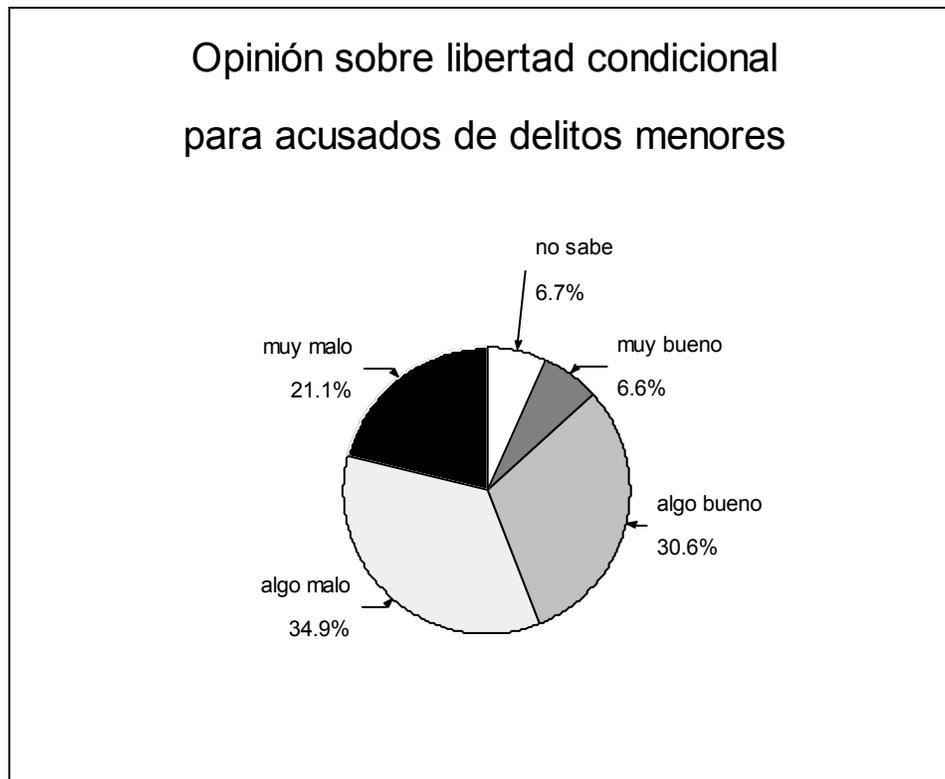
Para casos penales con penas mayores a los cuatro años, tres “jueces ciudadanos” seleccionados de las listas del padrón electoral, juzgan los casos y dictan las sentencias junto con dos jueces profesionales. Los fiscales, en lugar de los jueces o policía, dirigen las investigaciones. Como puede observarse en la Gráfica V. 10, los bolivianos favorecen abrumadoramente este arreglo.



Gráfica V. 10 Opinión sobre juicio mediante "jueces ciudadanos"

Respecto a la Presunción de la Inocencia y las Medidas Cautelares

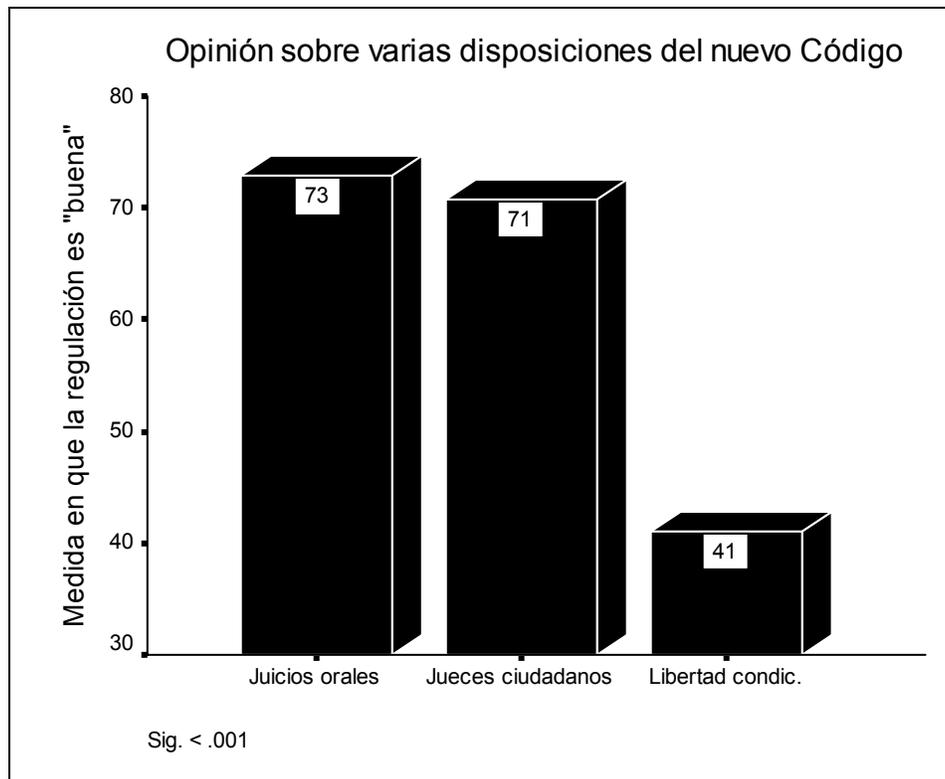
La encuesta también preguntó (AOJ17c) acerca del apoyo a la presunción de la inocencia y la disponibilidad de la libertad condicional (asegurada vía fianza) para los acusados criminales en los casos donde los delitos fueron menores, como un robo menor. Los resultados en la Gráfica V. 11 muestran que éste es el único ítem de la serie en el cual existe una oposición significativa. En este ítem, la mayoría de los entrevistados cree que la libertad condicional no es una buena idea.



Gráfica V. 11 Opinión sobre la libertad condicional para los acusados de delitos menores

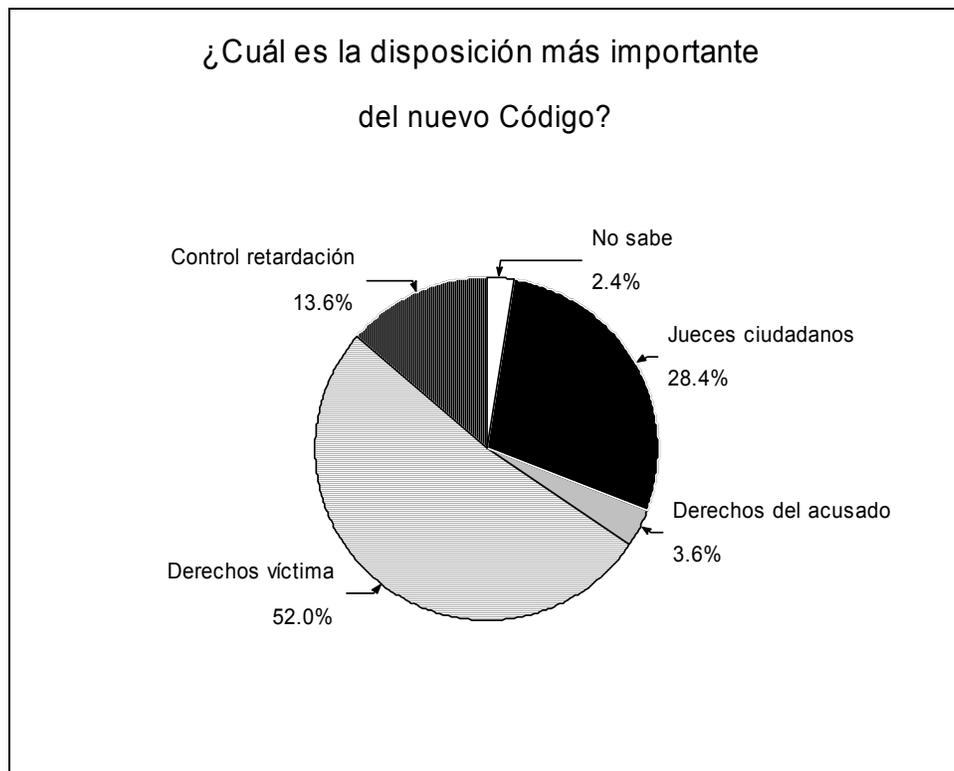
Comparación de las Varias Disposiciones del Nuevo Código Penal

Podemos comparar la reacción de los bolivianos al nuevo código penal al convertir cada una de las tres preguntas anteriores en una escala de 0-100 y preparando una gráfica de barras con los resultados. Como se puede observar en la Gráfica V. 12, el apoyo a la libertad condicional es mucho menor que el apoyo para los juicios orales y los jueces ciudadanos. Discusiones informales con los entrevistados reveló que estos estaban preocupados de que la libertad condicional pudiera significar el poner en riesgo su propia seguridad ya que las “malas personas” podrían andar sueltas en las calles. Por supuesto, la libertad condicional es una garantía constitucional muy importante para prevenir abusos por parte del estado, algo que ocurre muy a menudo en Latinoamérica. Estos resultados sugieren que este aspecto del nuevo código penal necesita mayor atención por parte de los encargados de promover su aceptación a nivel nacional.



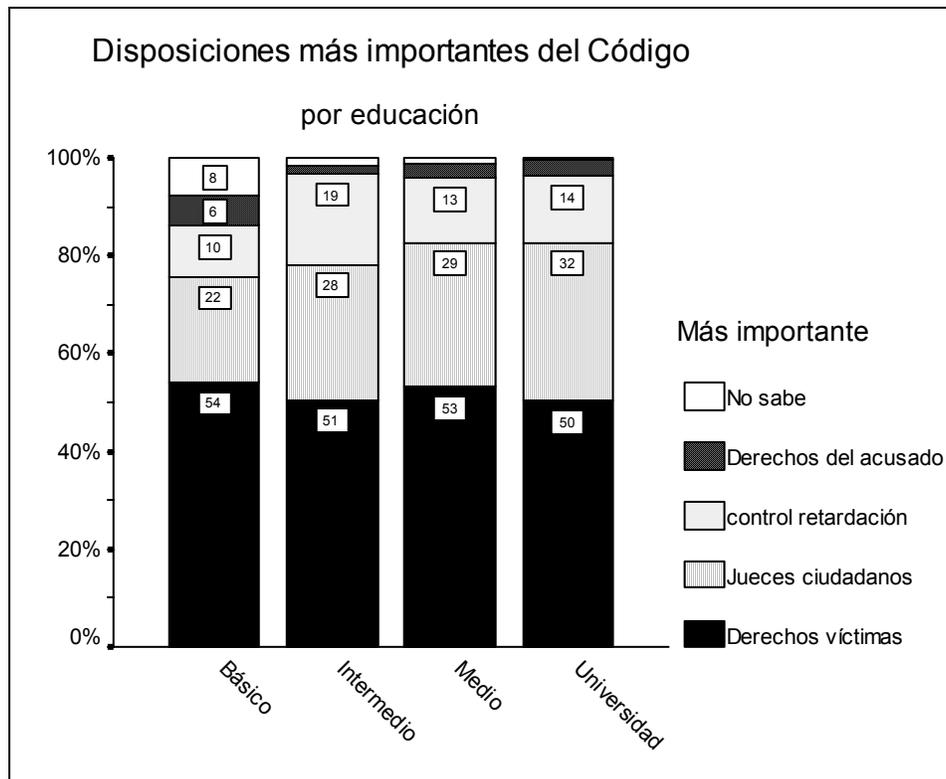
Gráfica V. 12 Opinión sobre varias disposiciones del nuevo código penal

También incluimos un ítem que pidió a los entrevistados (AOJ18) decir cuál de las cuatro opciones ellos consideraban la más importante. Estas fueron: 1) el papel de los “jueces ciudadanos”; 2) los derechos de los presuntos delincuentes; 3) los derechos de las víctimas, o 4) las regulaciones limitando la detención. Los resultados se muestran en la Gráfica V. 13. Como puede verse, la mayoría de los entrevistados cree que los derechos de las víctimas son los más importantes, seguidos por la disposición de los jueces ciudadanos.



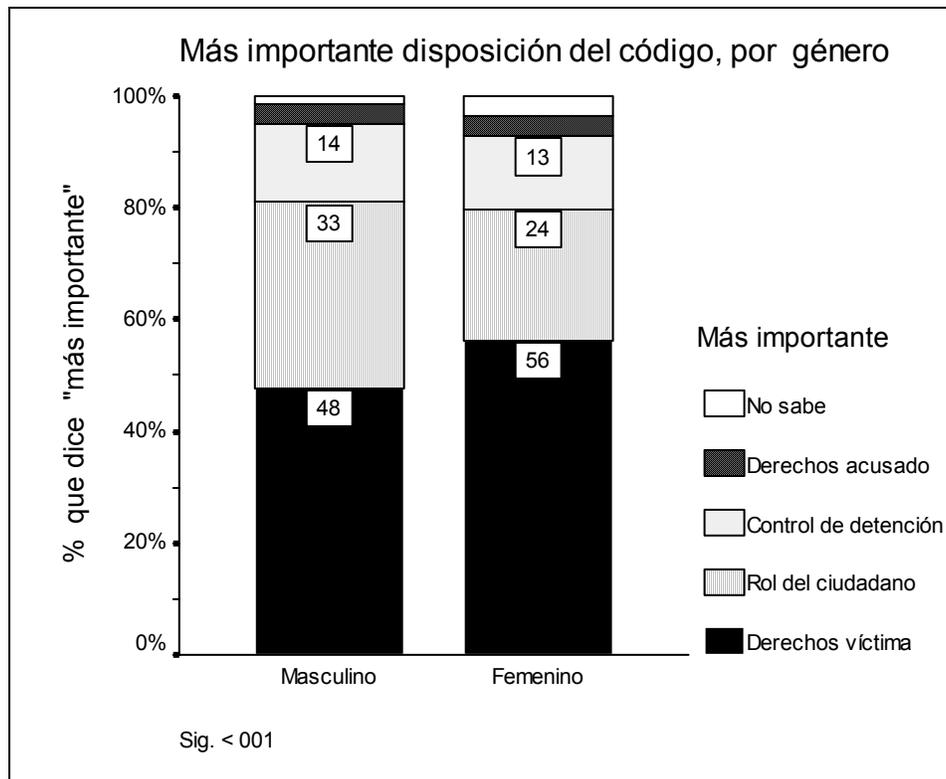
Gráfica V. 13 ¿Cuál es la disposición más importante del nuevo código?

Podemos examinar el impacto de la educación en estas preferencias, cuyos resultados se muestran en la Gráfica V. 14. Acá se observa que el apoyo a los derechos de las víctimas es alto, en la mayoría, en *todos* los niveles de educación. El único cambio en opinión, debido a la educación, es en el tema de los jueces ciudadanos, donde aquellos con mayores niveles de educación apoyan más este aspecto del código que aquellos con niveles menores de educación.



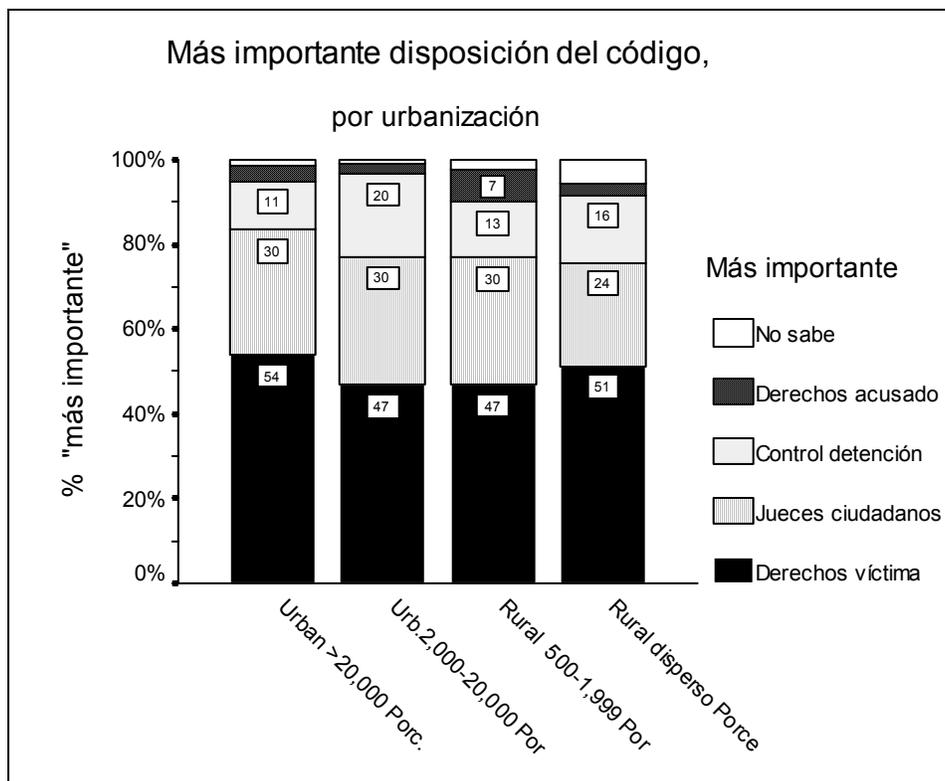
Gráfica V. 14 Disposiciones más importantes del código, por educación

El género también es importante en las preferencias de los ciudadanos respecto a las disposiciones del nuevo código. Como se observa en la Gráfica V. 15, las mujeres son más proclives a preocuparse por los derechos de las víctimas que los hombres.



Gráfica V. 15 Más importante disposición del código, por género

Finalmente, examinamos el impacto de la urbanización acerca de las varias disposiciones del código. Como se observa en la Gráfica V. 16, los derechos de las víctimas son de gran importancia en todas las áreas de Bolivia. Lo que cambia es la disminución en el apoyo para los jueces ciudadanos en las áreas rurales.



Gráfica V. 16 Más importante disposición del código, por urbanización

Conclusiones

Este capítulo ha explorado las opiniones acerca del nuevo código de procedimiento penal de Bolivia. Ahora sabemos que los ciudadanos lo apoyan ampliamente. Al mismo tiempo, aprendimos que la atención de los ciudadanos se enfoca en los derechos de las víctimas, con una menor preocupación por los derechos de los acusados. Estos patrones persisten a través de todos los niveles de la sociedad, incluyendo aquellos con más y menor educación, hombres y mujeres, y residentes urbanos y rurales.

Capítulo VI. Apoyo al Sistema y Tolerancia

Un Indicador Principal de una Democracia Estable

Los científicos políticos se han maravillado de la rápida expansión a nivel mundial del número de democracias que han surgido a partir de los años 80s. Como la caída del Muro de Berlín, esta expansión nos tomó a todos por sorpresa. En el campo de la política latinoamericana, hemos estado acostumbrados a un patrón cíclico de expansión democrática seguido por el surgimiento de regímenes autoritarios, pero la actual ola ha sido tan difundida y ha durado tanto como para convertirse en una excepción de los ciclos anteriores.⁷⁰ Sin duda, la actual ola democrática a nivel mundial es claramente más difundida y muestra signos de ser más duradera que cualquier otra ola anterior.⁷¹

Desafortunadamente, la realidad es que después de más de una década de investigación intensa de los factores que hacen que las democracias emerjan y, más importante aún, que haga que estas no sólo sobrevivan sino que también se desarrollen y profundicen, aún estamos muy lejos de encontrar las respuestas. Esta no es razón para desanimarse ya que el desarrollo del entendimiento científico de los fenómenos es una proposición de largo plazo. Nosotros podemos observar todos los avances en la medicina y el diseño de microprocesadores, pero nos olvidamos de los ejércitos de científicos y las montañas de dinero que han sido invertidos en estos campos, comparados con la pequeña inversión que hacemos en estudiar la democracia. También olvidamos que hay muchos más callejones sin salida, experimentos fallidos, y compañías de alta tecnología en bancarrota que casos de gran éxito.

Las serie de encuestas de Bolivia, junto con las que el Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh ha realizado en otros países de la región, están diseñadas para mejorar nuestro entendimiento acerca de los factores que son importantes para la sobrevivencia y el fortalecimiento de la democracia. En este capítulo examinamos lo que consideramos ser un “indicador principal” embrionario del fortalecimiento, o debilitamiento, de la democracia. De hecho, hemos estamos tratando de desarrollar las ciencias sociales a la manera de un “canario en una mina de carbón”, algo que, por un lado, nos alerta de los cambios en la opinión pública que podrían demostrar ser perjudiciales para el desarrollo democrático, y aun para su sobrevivencia. Por otra parte, el mismo indicador podría indicar el camino hacia un futuro más estable si se moviera en una dirección positiva.

En las ciencias sociales hemos estado luchando por décadas para desarrollar indicadores de fenómenos sociales. De hecho, publicaciones completas como el *Social Indicators Research*

⁷⁰ Mikael Boström, "Political Waves in Latin America, 1940-1988," *Ibero-Americana, Nordic Journal of Latin American Studies* 19, no. 1 (1989):3-19; Mitchell A. Seligson, "Democratization in Latin America: The Current Cycle," in *Authoritarians and Democrats: The Politics of Regime Transition in Latin America*, ed. James M. Malloy and Mitchell A. Seligson (Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1987).

⁷¹ Samuel Huntington, *The Third Wave: Democratization in the Late Twentieth Century* (Norman: University of Oklahoma Press, 1991).

(Investigación de Indicadores Sociales) se han dedicado a este esfuerzo desde hace bastante tiempo, y el Banco Mundial ha estado publicando su *Social Indicators of Development* (Indicadores Sociales de Desarrollo) en forma escrita y electrónica. En las ciencias políticas, la compilación de manuales de indicadores ha tenido algún progreso.⁷² Sin embargo, en el campo de la democratización debemos admitir que se ha hecho poco progreso. Una razón de esto es que el problema es muy complejo. Sabemos que muchos factores influyen en la dirección de la democracia, y varios de éstos son muy difícil de medir. Por ejemplo, los factores internacionales que involucran apoyo u oposición del extranjero para la democracia juegan sin duda un papel importante en el desarrollo democrático. En recientes intentos de golpes de estado en Latinoamérica (Ej. Guatemala, Ecuador y Venezuela), los factores externos jugaron un papel importante. Por supuesto, las élites juegan también un papel clave en determinar la dirección en la cual la democracia se desarrollará o decaerá.⁷³ Pero en las democracias, las masas populares cuentan mucho también. Por un lado, el pueblo vota y pueden hacerlo a favor de líderes que prometen un futuro democrático o pueden votar a favor de aquellos que no.⁷⁴ El pueblo puede también perturbar o aun desbancar democracias a través de continuas demostraciones de protesta, como ocurrió recientemente en Venezuela. En los años recién pasados, Bolivia ha experimentado una cantidad de similares demostraciones de protesta. Por lo consiguiente, es importante incluir, en cualquier índice de democracia, las opiniones de las masas populares.

Desafortunadamente, en nuestra opinión, los esfuerzos para desarrollar buenas medidas que puedan ayudarnos a predecir la dirección futura de la democracia, basado en investigación de encuestas, han sido afectados por la tendencia común de incluir la palabra “democracia” en las preguntas de la encuesta misma. El término lleva consigo una buena cantidad de lo que los científicos sociales llaman “un sesgo hacia la respuesta socialmente deseada.” En un artículo reciente, en el que el autor de este monograma fue co-autor con dos colaboradores, demostraron que el uso de la palabra “democracia” en las preguntas de encuesta pueden conducir a serios problemas de interpretación.⁷⁵

El método seguido en esta serie de estudios es evitar en lo posible el término “democracia” y tratar, en cambio, de medir los valores básicos que presumiblemente se necesitan para tener una democracia estable. Esto ha sido logrado estudiando los valores del apoyo al sistema y la tolerancia política, como se describe adelante. ¿Existe alguna evidencia que el método de Pittsburgh provea una visión del futuro? De hecho, sí existe. Costa Rica es la democracia más antigua y estable de Latinoamérica, y nadie predice su desaparición. Aún así, en años recientes ha sido evidente que el sistema está pasando por cambios importantes. La evidencia de esto surgió primero en 1998 cuando la abstención en el voto presidencial aumentó

⁷² Charles Lewis Taylor and David A. Jodice, *World Handbook of Political Social Indicators. 3d ed.* (New Haven, Conn.: Yale University Press., 1983).

⁷³ Richard Gunther, Nikiforos P. Diamandouros, and Hans-Jürgen Puhle, *The politics of democratic consolidation : southern Europe in comparative perspective, The new Southern Europe* (Baltimore: The Johns Hopkins University Press, 1995); John Higley and Richard Gunther, *Elites and Democratic consolidation in Latin America and Southern Europe* (Cambridge ; New York: Cambridge University Press, 1992); Richard Gunther, Josê R. Montero, and Juan J. Linz, *Political parties : old concepts and new challenges* (Oxford ; New York: Oxford University Press, 2002).

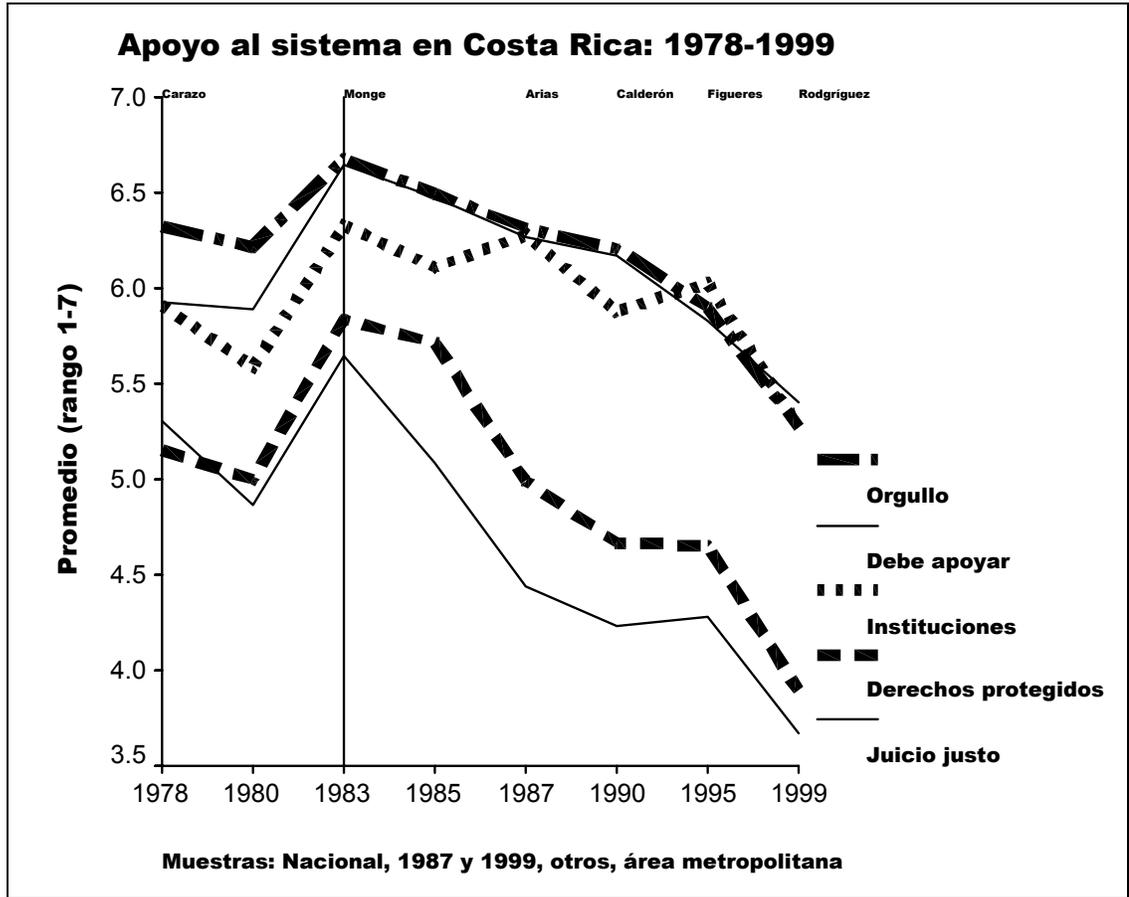
⁷⁴ Amber L. Seligson, "When Democracies Elect Dictators: Motivations for and Impact of the Election of Former Authoritarians in Argentina and Bolivia" (Doctoral dissertation, Cornell University, 2002).

⁷⁵ Damarys Canache, Jeffrey Mondak, and Mitchell A. Seligson, "Measurement and Meaning in Cross-National Research on Satisfaction with Democracy," *Public Opinion Quarterly* (2001).

en un 50% por encima de sus niveles históricamente bajos, y el voto por los partidos minoritarios en la legislatura aumentó por más del 25%. Luego, en marzo y abril del 2002, se dio la mayor agitación civil de los últimos 50 años, con protestas contra la aprobación preeliminar, por el Congreso, de la legislación "Combo de Energía", un paquete de tres leyes diseñadas a modernizar el Instituto Costarricense de Electricidad (ICE) en las áreas de energía y telecomunicaciones. El ICE es un monopolio estatal muy importante que ha expandido el servicio eléctrico y telefónico a casi todas las áreas del país, pero ha sido criticado últimamente por la ineficiencia, en un momento que tales empresas están siendo privatizadas alrededor del mundo. La ley fue fuertemente apoyada por los dos principales partidos del país pero fue opuesta por la coalición de diez legisladores de los partidos menores. Las protestas iniciales vinieron de los grupos ambientalistas, pero luego involucró un grupo extremadamente amplio de organizaciones de la sociedad civil y expandiéndose a través de todo el país, produciendo así la protesta más grande de los últimos treinta años. Eventualmente, el gobierno acordó demorar la aprobación de la ley y crear un comité de estudio bipartidista para revisar sus disposiciones. Luego en las elecciones del 2002, nuevos partidos emergieron, incluyendo un partido de derecha, anarquista y libertario. El resultado no sólo fue un mayor aumento en la abstención sino que también, por primera vez en la historia de Costa Rica, se requirió de una segunda ronda para decidir entre los dos candidatos mayoritarios.

¿Fue esto pronosticado por los indicadores principales desarrollados por la Universidad de Pittsburgh? Consideremos la información presentada en la Gráfica VI. 1, la cual está basada en la serie más grande de encuestas de la base de datos de la Universidad de Pittsburgh. En esta vemos que el apoyo en los años 70s fue alto y permaneció alto aún en el período de 1980-82 cuando el país sufrió su peor crisis económica del siglo. Aún así, al final de los años 80s se volvió aparente que el apoyo al sistema estaba disminuyendo y que el aumento en el abstencionismo en las elecciones de 1998, las protestas del 2000, y el quebrantamiento del sistema de partidos en las elecciones del 2002, pudieron haber sido anticipados por la tendencia marcada de disminución del apoyo al sistema. Este no es el lugar para discutir ampliamente estos resultados, pero el lector interesado puede avocarse a los artículos sobre este tema.⁷⁶ El punto importante es que la medida de apoyo al sistema mostró una disminución sistemática *antes* de los cambios en el sistema electoral. El nivel de apoyo en Costa Rica, aún después de esta disminución, es aún más alto que el de cualquier otro país latinoamericano para el cual tengamos datos en la serie de la Universidad de Pittsburgh, de modo que no es el caso que el indicador prediga un derrumbamiento de la democracia en este país. Pero sí parece predecir un realineamiento electoral importante y una desobediencia civil imprevista.

⁷⁶ Mitchell A. Seligson, "Trouble in Paradise: The Impact of the Erosion of System Support in Costa Rica, 1978-1999," *Latin America Research Review* 37, no. 1 (2002):160-85; Mitchell A. Seligson, "¿Problemas en el Paraíso? La erosión el apoyo al sistema político en Costa Rica, 1978-1999," in *La Democracia de Costa Rica ante el siglo XXI*, ed. Jorge Rovira Más (San Pedro de Montes de Oca, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2001).



Gráfica VI. 1 Apoyo al Sistema en Costa Rica, 1978-1999

Existe evidencia adicional de que los principales indicadores son confiables y que podemos usar el caso de Bolivia para ver el porqué. En 1998, cuando la primera medida fue tomada, la mayoría de los científicos políticos argumentaban que Bolivia estaba avanzando muy rápidamente en el desarrollo democrático. Aunque esto es cierto en varias formas, es también el caso que el pueblo boliviano tenía serias reservaciones acerca de su sistema, evidencia de lo cual surgió en las protestas de gran escala que se dieron al principio del 2000.

En este capítulo revisamos el patrón de evidencia de apoyo al sistema y tolerancia política para las muestras nacionales del periodo 1998-2002. Primero examinamos los datos del apoyo al sistema y luego los de tolerancia. Finalmente, concluimos combinando las dos medidas en un índice general de estabilidad democrática.

Apoyo al Sistema

Medición del Apoyo al Sistema

El Proyecto de Opinión Pública Latinoamérica de la Universidad de Pittsburgh ha desarrollado un grupo de ítems que mide lo que llamamos “apoyo al sistema”. Este mide en un sentido generalizado la legitimidad del sistema político. Además, otro grupo más grande de preguntas ha sido desarrollado para medir la confianza en instituciones específicas del estado. Todas estas preguntas están basadas en una escala de 1 a 7 y ha sido usada por Pittsburgh en muchos otros países. Sin embargo, para hacer más fácil la comparación de estas respuestas, los ítems fueron convertidos a la escala familiar de 0-100 (comúnmente usado en las notas de exámenes o en los termómetros de Centígrados). Estos ítems en la serie son los siguientes:

B1. ¿Hasta que punto cree Ud. que los tribunales de justicia de Bolivia garantizan un juicio justo?

B2. ¿Hasta que punto tiene respeto por las instituciones políticas de Bolivia?

B3. ¿Hasta que punto cree Ud. que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político boliviano?

B4. ¿Hasta que punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político boliviano?

B6. ¿Hasta que punto piensa que se debe apoyar el sistema político boliviano?⁷⁷

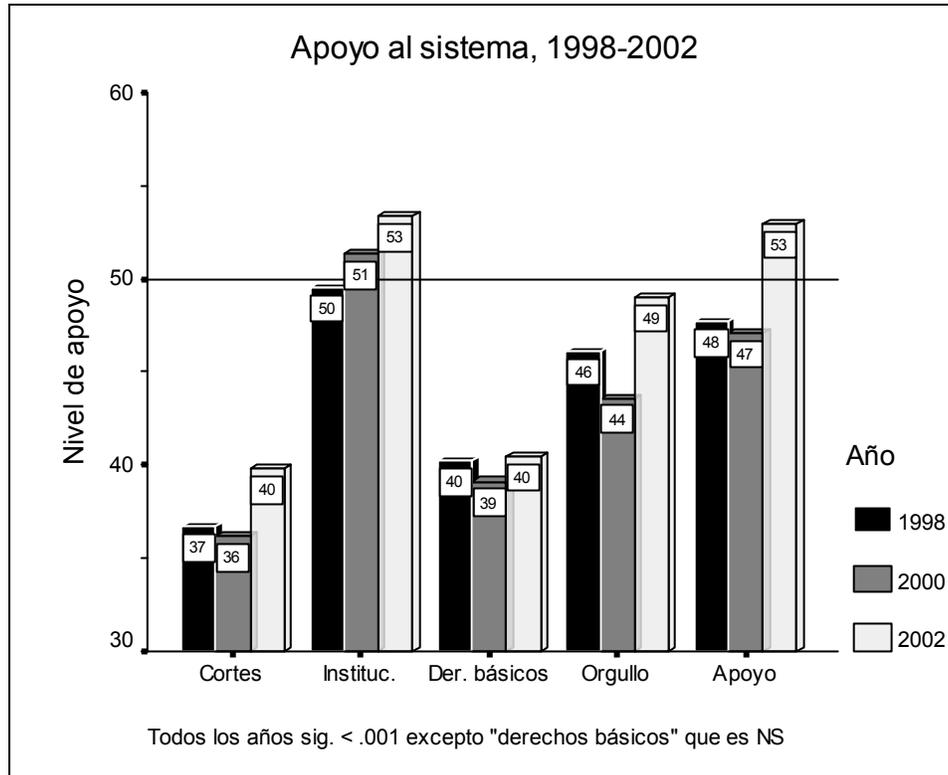
Comparaciones entre 1998 y 2002

Primero, examinamos los resultados de Bolivia para el 2002 y los comparamos con los años anteriores. Así como en el pasado, convertimos los resultados a una escala de 0-100.⁷⁸ Los resultados son mostrados en la Gráfica VI. 2. En esta se muestra que el apoyo al sistema ha aumentado en el 2002 en cuatro de las cinco variables. Esto es ciertamente un resultado alentador y positivo, lo que sugiere un más alto nivel de legitimidad en el sistema boliviano que

⁷⁷No existe la pregunta ‘B5’ en este estudio. Las versiones anteriores de la serie del PSA incluyó ítems adicionales, incluyendo B5, pero este ítem (y otros) fueron eliminados en la medida que estos mostraron ser menos importantes para la medición del concepto básico. Para retener la consistencia de las comparaciones con el trabajo anterior, el sistema de numeración original se mantuvo en este estudio para esta serie y todas las otras presentadas en estas páginas.

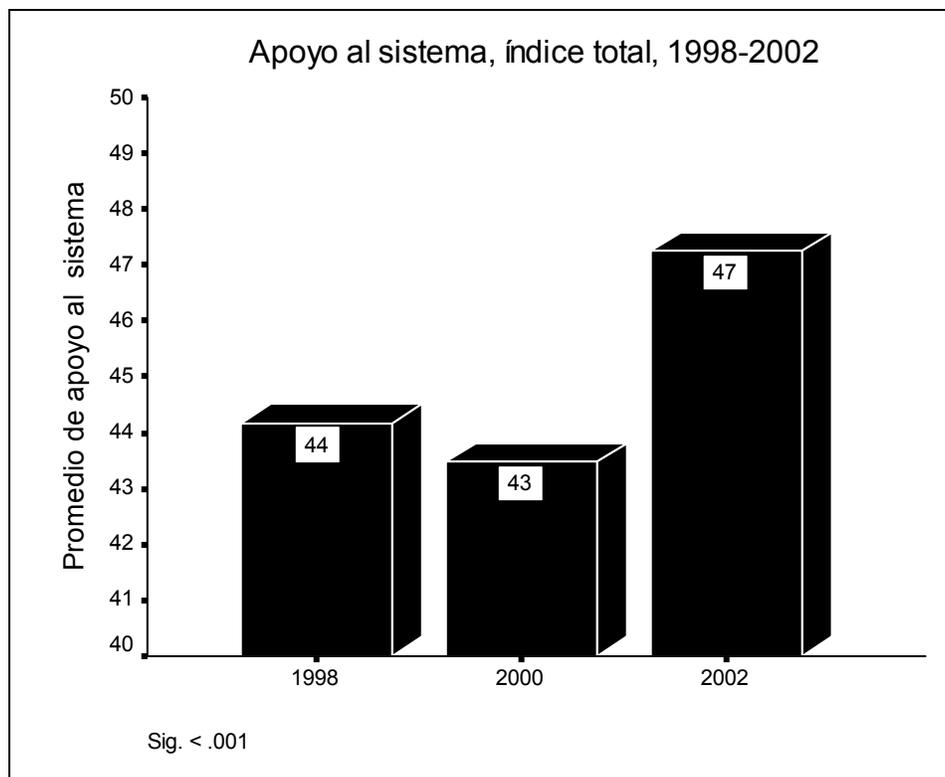
⁷⁸Se redujo 1 punto de cada variable para darle a todos un rango de 0-6, y luego el número resultante fue dividido por 6 para crear una escala de 0-1, y luego multiplicado por 100 para convertirlo a un rango de 0-100.

en cualquier otro año anterior en el que se llevaron a cado encuestas. La falta de mejora en el ítem de los “derechos básicos protegidos” sugiere que los bolivianos están todavía escépticos de la manera en la cual el sistema político los protege del abuso. Quizás la implementación del nuevo código penal ayudará a mejorar este aspecto del apoyo al sistema, y ya hemos notado una mejora significativa en el ítem “juicio justo.”



Gráfica VI. 2 Apoyo al Sistema, 1998-2002

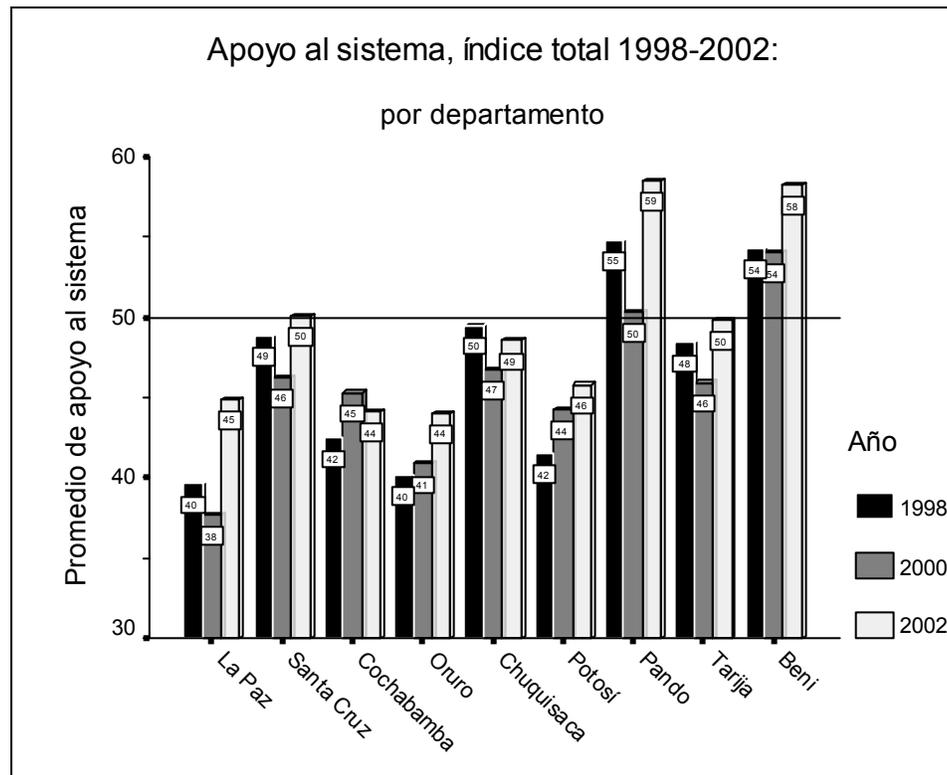
Podemos resumir este resultado con el índice general de apoyo al sistema que hemos usado en versiones anteriores de este estudio. Este índice agrega todos los cinco ítems y, de nuevo, usa una escala de 0-100. Los resultados son mostrados en la Gráfica VI. 3. Una vez más, vemos evidencia clara de un aumento en el apoyo.



Gráfica VI. 3 Apoyo al Sistema, índice total, 1998-2002

Apoyo al Sistema por Departamento

Podemos examinar más estos cambios en el apoyo al sistema revisando los datos a nivel departamental. Los resultados son mostrados en la Gráfica VI. 4, en la cual podemos ver que en la mayoría de los departamentos el patrón es similar al de los resultados nacionales. Sin embargo, en Cochabamba, el lugar con la mayor actividad de protestas en los últimos años, el apoyo al sistema no ha aumentado.

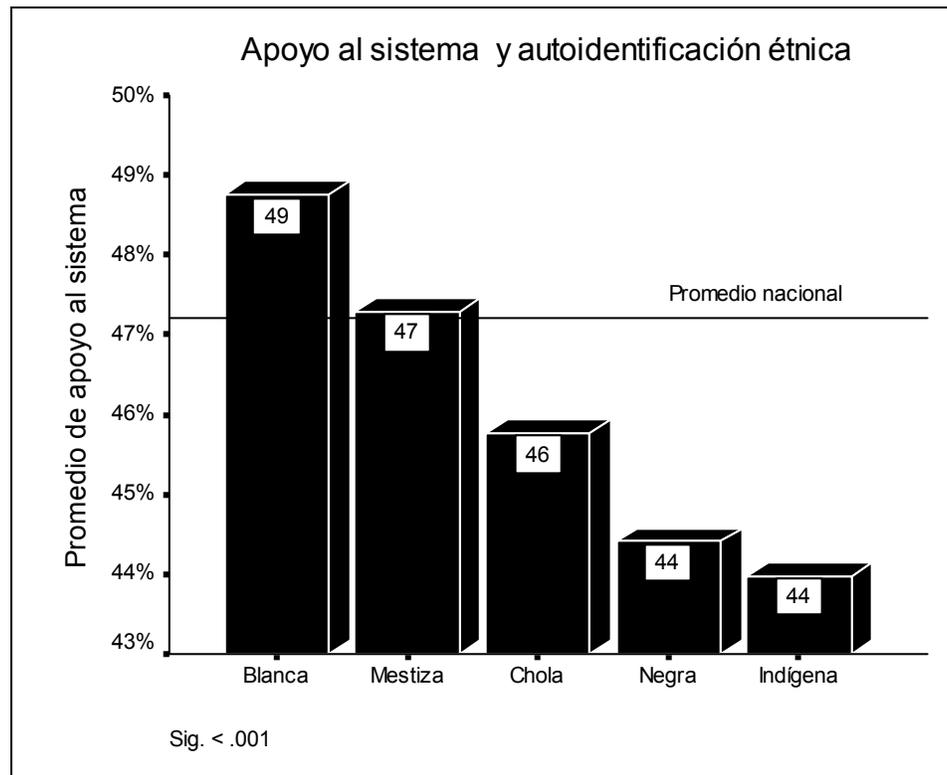


Gráfica VI. 4 Apoyo al Sistema, índice total, 1998-2002: por departamento

Apoyo al Sistema y la Etnicidad

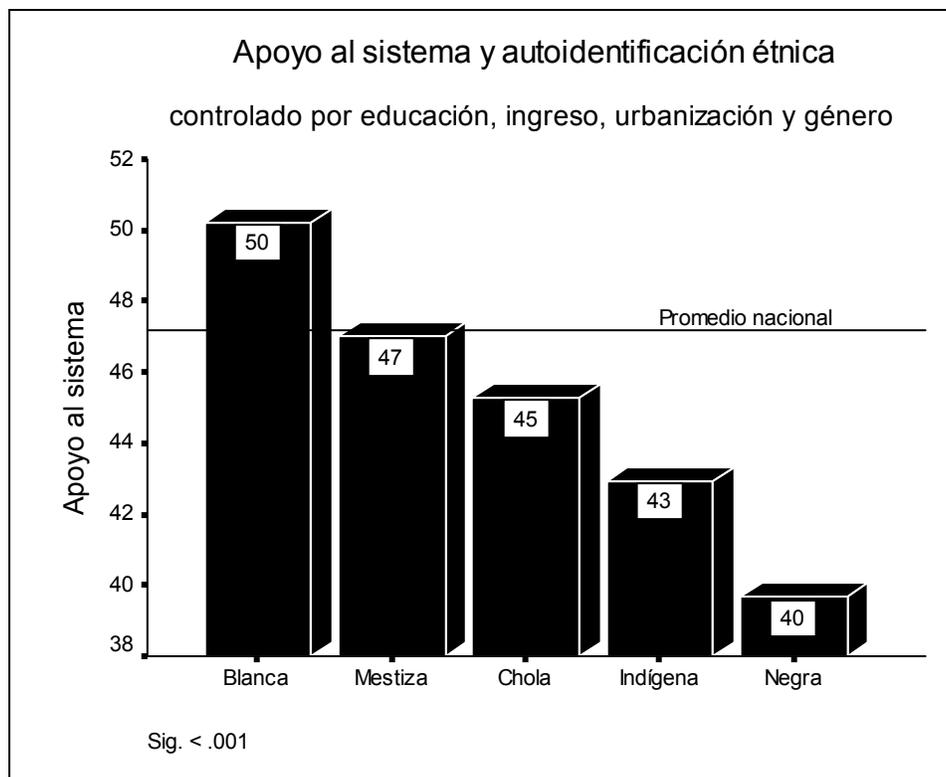
La etnicidad juega un papel importante en Bolivia en varias maneras, incluyendo en la política. Sin duda, a través de Latino América, la identificación étnica ha comenzado a jugar un papel más importante en el proceso de democratización.⁷⁹ En Bolivia, hemos encontrado que la población se identifica más claramente dentro de las siguientes categorías: Blanco, Mestizo, Cholo, Negro e Indígena. No estamos argumentando que estas son las únicas categorías étnicas en Bolivia, sino que nuestra investigación ha encontrado que estas parecen cubrir virtualmente toda la población del país. Sin duda, en la muestra del 2002, solamente 2.8% de la muestra no respondió. Examinamos el apoyo al sistema por etnicidad, y los resultados se muestran en la Gráfica VI. 5. Es claro que la etnicidad es importante, con aquellos que se identifican como “Indígenas” expresando los niveles de apoyo al sistema más bajos. Sin embargo, es importante recordar que sólo este grupo es significativamente diferente de los otros, ya que los intervalos de confianza (no mostrados aquí) distinguen claramente la población Indígena de la población Blanca y Mestiza.

⁷⁹Yashar, "Indigenous Protest and Democracy in Latin America."; Yashar, "Contesting citizenship - Indigenous movements and democracy in Latin America."



Gráfica VI. 5 Apoyo al Sistema y Auto identificación Étnica

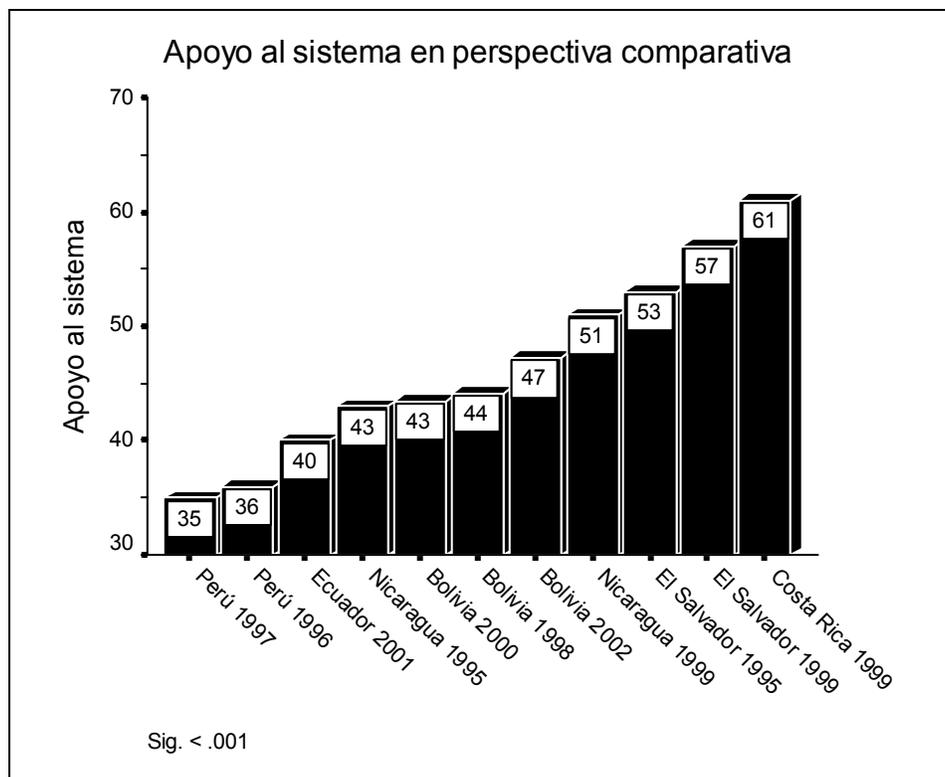
Sin embargo, sabemos que otros factores son también importantes en determinar el apoyo al sistema. Los principales factores socio-económicos y demográficos son: la urbanización, educación, ingreso y género. Controlamos estos factores y examinamos nuevamente el impacto de la etnicidad para ver si esas diferencias realmente inciden en las diferencias socio-económicas. De hecho, como se muestra en la Gráfica VI. 6, la etnicidad sigue siendo un pronosticador significativo del apoyo al sistema, aún cuando se controlan estas variables. El único cambio importante es que una vez que estos controles son introducidos, el apoyo al sistema de los Negros disminuye y es más bajo que el de la población Indígena.



Gráfica VI. 6 Apoyo al Sistema y Auto identificación étnica: controlado por educación, ingreso, urbanización y género

Apoyo al Sistema en Perspectiva Comparativa

Podemos ubicar estos datos en una perspectiva internacional para compararlos con algunos de los países de la base de datos del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. Los resultados son mostrados en la Gráfica VI. 7; el progreso de Bolivia es evidente.

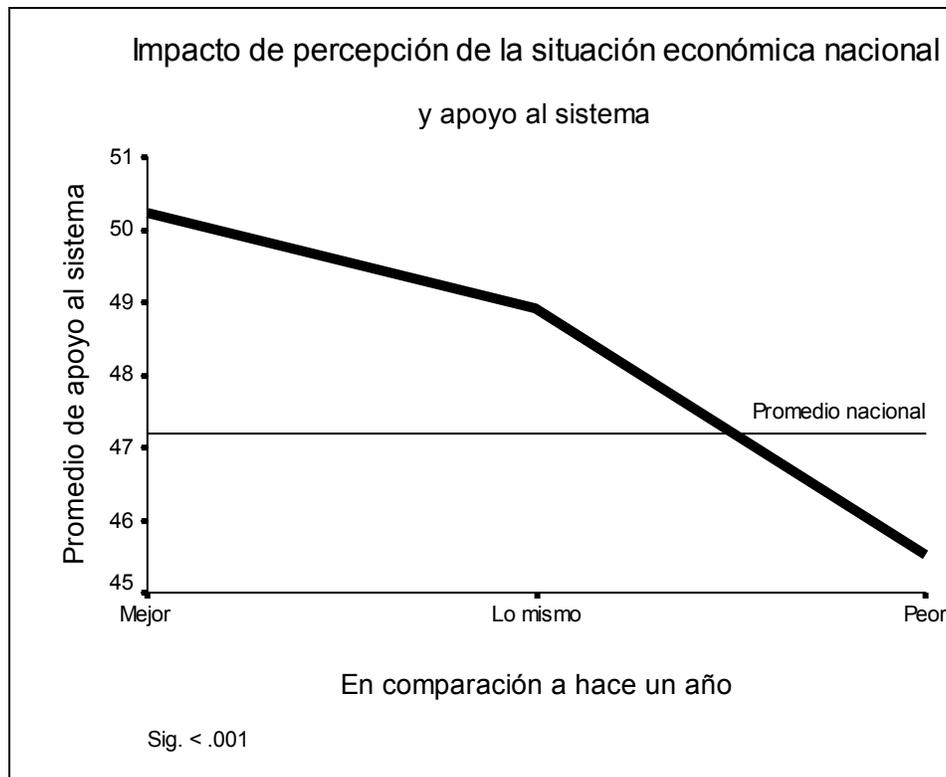


Gráfica VI. 7 Apoyo al sistema en perspectiva comparativa

Estos resultados sugieren que el aumento en apoyo al sistema no es idiosincrásico y limitado a una región de Bolivia sino, sin duda, generalizado, aunque no ubicuo. Los resultados del aumento general del apoyo al sistema son alentadores.

Percepciones de la Economía y Apoyo al Sistema

Otro factor que ayuda a determinar el apoyo al sistema es el desempeño nacional. Cuando la economía se percibe que está bien, los ciudadanos son más inclinados a apoyar su gobierno. Por otra parte, cuando la economía anda mal, los ciudadanos tienen la tendencia a culpar a su gobierno. Este patrón es evidente en Bolivia, como lo muestra la Gráfica VI. 8.



Gráfica VI. 8 Impacto de la percepción de la situación económica nacional y apoyo al sistema

Tolerancia Política

La tolerancia política, definida en estos estudios como la disposición de respetar las libertades civiles de todos los ciudadanos, aún las de aquellos con los que la persona no está de acuerdo, ha sido problemática en Bolivia. Nosotros no solamente hemos encontrado un bajo nivel de tolerancia en términos absolutos, pero aún en términos relativos, cuando se compara con los otros países en Latino América, la tolerancia ha sido baja. Además, la educación no parece aumentar la tolerancia en Bolivia, así como lo hace en otros países. Estos resultados han sido reportados en estudios previos en esta serie.

Medición de la Tolerancia Política

Nuestro argumento es que los sistemas políticos pueden ser políticamente estables por largos períodos de tiempo y ceñidos por altos niveles de apoyo al sistema, como se discutió en la sección de apoyo al sistema.⁸⁰ Pero tales sistemas no son necesariamente democráticos. Para que un sistema sea estable y democrático, los ciudadanos deben no solamente creer en la legitimidad del régimen, pero también ser tolerantes de los derechos políticos de otros, especialmente de aquellos con los que están en desacuerdo. Cuando la mayoría de los ciudadanos son intolerantes de los derechos de otros, los prospectos de los derechos de las minorías son sin duda sombríos. Concretamente, es difícil, sino imposible, para aquellos que tienen puntos de vista minoritarios aspirar a persuadir a otros a aceptar sus opiniones, si la mayoría no les permitirá expresarse públicamente. Como Przeworski ha argumentado, las mayorías los ciudadanos tienen que ponerse de acuerdo, “sujetar sus valores e intereses al interjuego de las instituciones democráticas y cumplir con los [todavía no conocidos] resultados del proceso democrático.”⁸¹

La medición de la tolerancia tiene una amplia historia, la mayoría de la cual fue repasada en el reporte del grupo de datos de 1998 y no se repetirá aquí. El otro método principal de medir la tolerancia es hacer un grupo de preguntas que se refieren al mismo grupo o grupos. Hace muchos años, este método fue pionero en los Estados Unidos donde el enfoque fue la tolerancia hacia el comunismo.⁸² Este método funcionó muy bien siempre y cuando los comunistas fueron percibidos como una amenaza en los Estados Unidos, pero una vez que la amenaza se debilitó, fue imposible asumir que los niveles bajos de intolerancia hacia los comunistas era una indicación de una disminución general de la intolerancia. Fue evidente que un método más

⁸⁰ La sección sobre la teoría de la tolerancia política, y su conexión con una democracia estable, es tomada de discusiones anteriores sobre el tema con respecto a otros países del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh.

⁸¹ Adam Przeworski, *Democracy and the Market* (New York: Cambridge University Press, 1991), p. 51.

⁸² Samuel C. Stouffer, *Communism, Conformity and Civil Liberties* (New York: Doubleday, 1955).

general era necesitado, de modo que las comparaciones puedan hacerse a través del tiempo y a través de los países. Ese es el método tomado por el Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh⁸³. La serie de los cuatro ítems que hemos desarrollado sobre la intolerancia es la siguiente:

Esta tabla tiene una escalera de 1 a 10 gradas, con el 1 indicando que Ud. desaprueba mucho y el 10 indicando que aprueba mucho. Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Bolivia.

Aprueba	10
	9
	8
	7
	6
	5
	4
	3
	2
Desaprueba	1

D1. Hay personas que solamente hablan mal de los gobiernos bolivianos, no sólo del gobierno actual sino del sistema de gobierno boliviano. ¿Con qué firmeza (en la escalera de 1-10) aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor respóndame con un número.

D2. Pensando siempre en aquellas personas que solamente hablan mal del sistema de gobierno boliviano. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista?

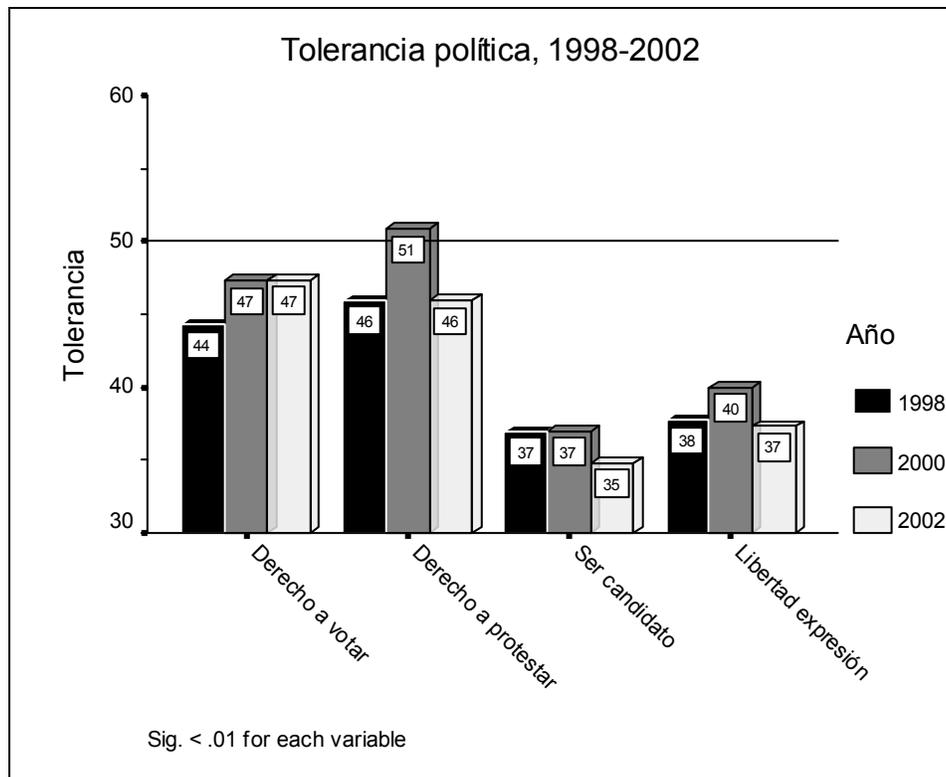
D3. Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las personas que sólo hablan mal del sistema de gobierno boliviano les permitan postularse para cargos públicos?

⁸³ Aunque se han utilizado diferentes medidas en el estudio de tolerancia, resultó que todas parecían capturar la misma dimensión básica. Para mayor evidencia de esto, vease James L. Gibson, "Alternative Measures of Political Tolerance: Must Tolerance Be 'Least-Liked?'," *American Journal of Political Science* 36 May (1992): 560-77.

D4. Pensando siempre en aquellas personas que solamente hablan mal del sistema de gobierno boliviano. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que salgan en la televisión para hacer un discurso?

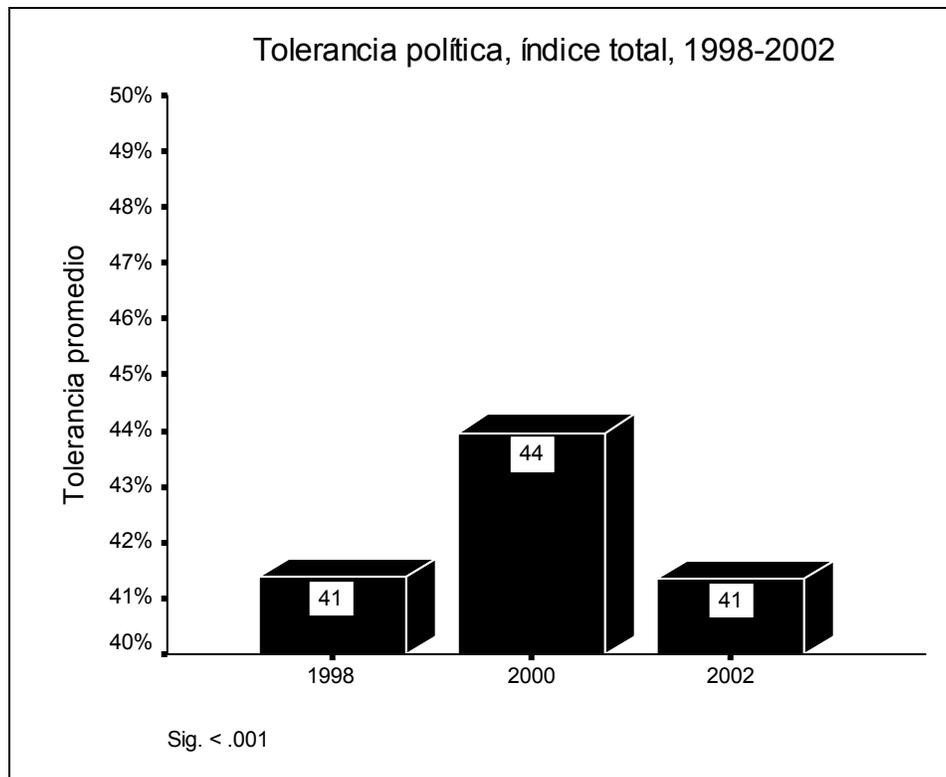
Niveles de Tolerancia: 1998-2002

Primero examinamos los datos para ver si han surgido cambios en la tolerancia en los años desde la primera encuesta. Los resultados se muestran en la Gráfica VI. 9. Aunque las diferencias entre los años son estadísticamente significativas, no existe una tendencia general clara. Primero notamos que, con la única excepción de los “derecho a manifestaciones” en la muestra del 2000, la tolerancia estuvo por debajo del punto medio de 50 en la escala de 0-100. También notamos que aunque la tolerancia por el derecho a votar aumentó entre 1998 y el 2000, en el 2002, un año electoral, esta no aumentó nada. Además, el derecho a postularse a cargos públicos y el derecho a la libre expresión disminuyeron con respecto a los niveles del 2000, aunque no por mucho. En pocas palabras, no observamos ninguna tendencia aquí de un incremento en la tolerancia a través de los años.



Gráfica VI. 9 Tolerancia Política, 1998-2002

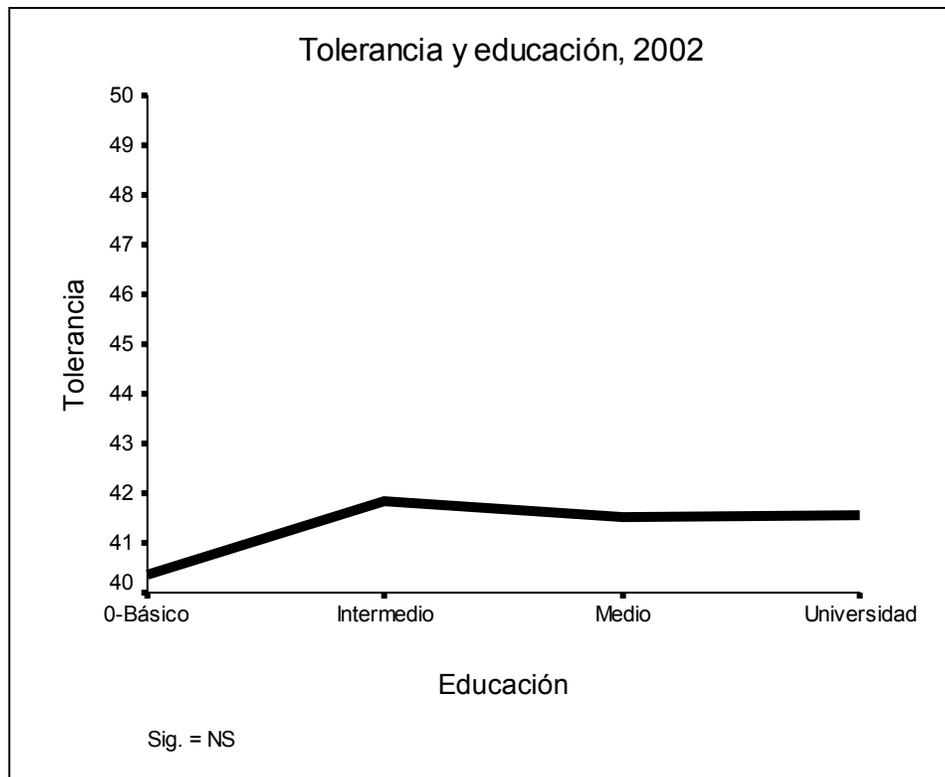
El índice general de tolerancia para el periodo 1998-2002 es mostrado en la Gráfica VI. 10. Como se observó, no existe una tendencia generalizada, con los niveles de tolerancia en el 2002 siendo los mismos que los de 1998. Quizás esto no debería sorprendernos ya que, como se notó anteriormente la tolerancia está muy conectada a la educación formal. No obstante, en Bolivia, la educación no ha estimulado un aumento en la tolerancia, sugiriendo que se necesita prestar mucha más atención a la educación cívica en el sistema escolar. Sin embargo, este cambio está destinado a ser lento ya que estos tomarían bastante tiempo, si estos fueran llevados a cabo, para producir suficiente gente joven que pudiera cambiar las actitudes nacionales.



Gráfica VI. 10 Tolerancia política, índice total, 1998-2002

Tolerancia y Educación

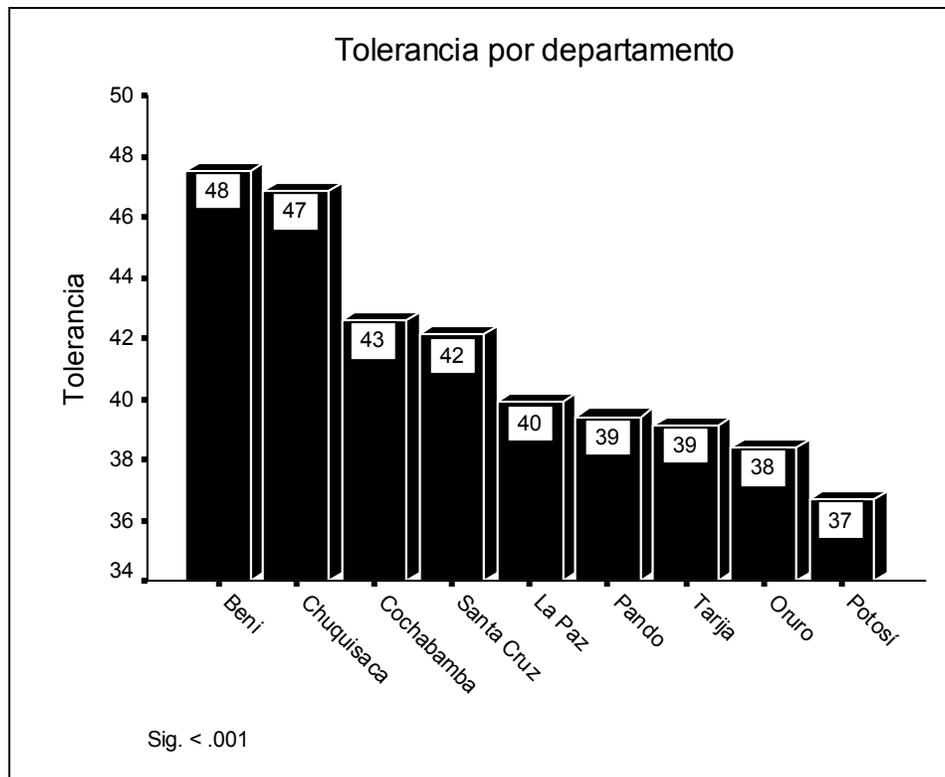
Hemos encontramos en estudios anteriores que la educación no aumenta la tolerancia en Bolivia. Encontramos el mismo resultado en la encuesta del 2002, como es evidente en la Gráfica VI. 11. En esta vemos que aunque los que tienen los niveles más bajos de educación son un poco menos tolerantes que aquellos que tienen los niveles más altos de educación, la diferencia es muy pequeña y estadísticamente insignificante.



Gráfica VI. 11 Tolerancia y educación, 2002

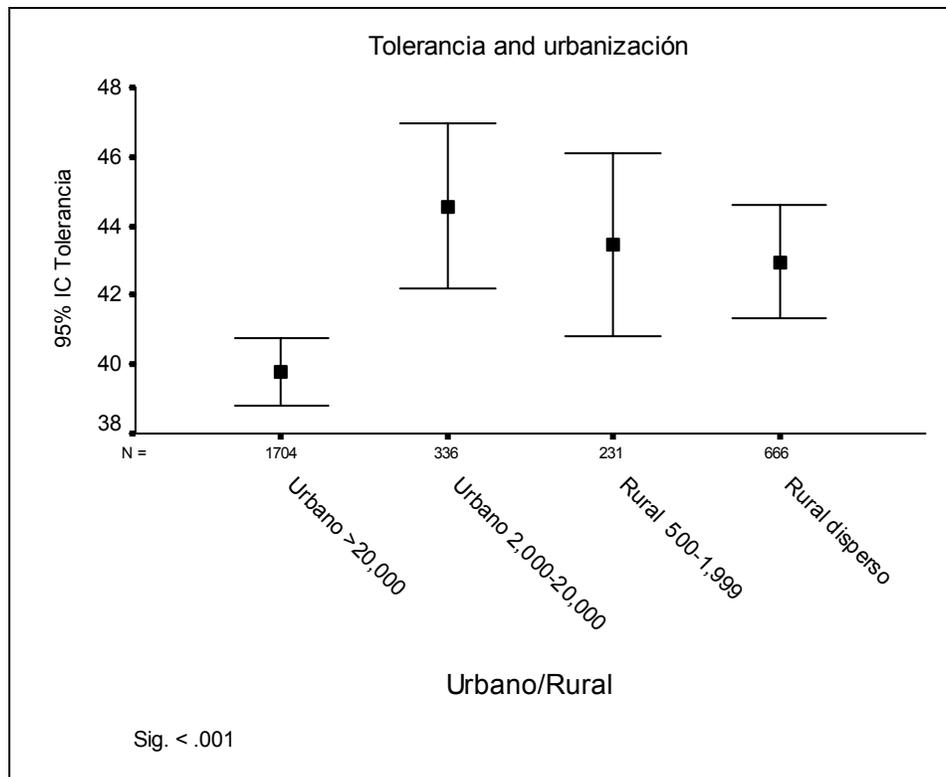
Tolerancia y Geografía

La tolerancia si varía por ubicación geográfica. Consideremos el amplio rango de tolerancia entre Beni y Potosí, el cual se muestra en la Gráfica VI. 12.



Gráfica VI. 12 Tolerancia por departamento

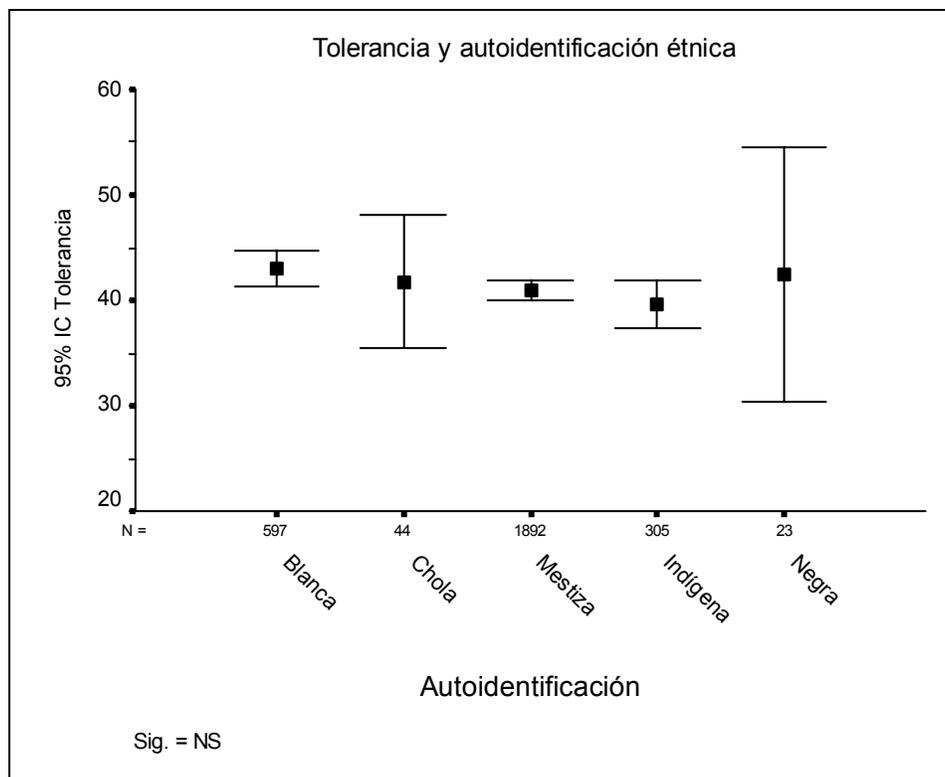
La tolerancia no es más alta en Beni porque esta es un área rural extensa. Cuando examinamos la urbanización como un pronosticador de tolerancia, encontramos los resultados que se muestran en la Gráfica VI. 13. En esta podemos ver que la única diferencia significativa es el contraste entre los entrevistados que viven en las grandes ciudades (población > 20,000) y aquellos que viven en el resto de Bolivia. Sólo los que viven en las grandes ciudades son menos tolerantes y no existe diferencia significativa (como lo indican los intervalos de confianza en la gráfica) entre aquellos que viven en otras áreas con diferentes densidades.



Gráfica VI. 13 Tolerancia y urbanización

Tolerancia y Auto-identificación Étnica

Podemos ver también si la auto-identificación étnica, la cual tuvo un impacto importante en el apoyo al sistema, tiene un impacto en la tolerancia. Los resultados se muestran en la Gráfica VI. 14. Como se puede observar, no existe una diferencia significativa entre los grupos. Se le recuerda al lector que los diferentes tamaños de los intervalos de confianza son una función de la variación en el tamaño de la muestra de los varios grupos.



Gráfica VI. 14 Tolerancia y auto-identificación étnica

Resultados de los Principales Indicadores: Apoyo para una Democracia Estable

Hemos examinado ahora las dos variables, apoyo al sistema y tolerancia, que juntas forman nuestra medida general de apoyo para una democracia estable. Ahora es tiempo de combinar estas dos para ser capaces de determinar la proporción de la población que expresa actitudes conducentes a una democracia estable y aquellas que no. La teoría con la que estamos trabajando es que ambas actitudes son necesarias para la estabilidad democrática en el largo plazo. Los ciudadanos deben creer en la legitimidad de sus instituciones políticas y también estar dispuestos a tolerar los derechos políticos de otros. En un sistema como este, puede haber un gobierno de la mayoría acompañado del respeto por los derechos de las minorías, una combinación de atributos que es comúnmente vista como la quintaesencia de la definición de una democracia.

En estudios previos que resultaron del proyecto de la Universidad de Pittsburgh, la relación entre el apoyo al sistema y la tolerancia ha sido explorada en un esfuerzo por desarrollar un modelo para pronosticar la estabilidad democrática. El marco mostrado en el Cuadro VI. 1 representa todas las combinaciones teóricamente posibles de apoyo al sistema y tolerancia, cuando las dos variables son divididas entre niveles alto y bajo.⁸⁴

Cuadro VI. 1. Relación Teórica Entre Tolerancia y Apoyo al Sistema en Sistemas Institucionalmente Democráticos

	Tolerancia	
Apoyo al Sistema	Alta	Baja
Alto	Democracia Estable	Estabilidad Autoritaria
Bajo	Democracia Inestable	Colapso Democrático

Examinemos cada celda, una por una. Los sistemas políticos poblados en su mayoría por ciudadanos que tienen un alto apoyo al sistema y una alta tolerancia política son los sistemas que podemos predecir ser los más estables. Esta predicción está basada en la lógica de que un alto nivel de apoyo es necesario en ambientes no coercivo para que el sistema sea estable. Si los ciudadanos no apoyan su sistema político y tienen la libertad de actuar, un cambio de sistema podría parecer ser el eventual resultado inevitable. Los sistemas que son estables no necesariamente son democráticos, aunque los derechos de las minorías sean respetados. Por supuesto, este respeto podría ser el resultado de garantías constitucionales, pero a menos que los ciudadanos estén dispuestos a tolerar las libertades civiles de las minorías, habrá poca oportunidad para estas minorías de postularse y ganar puestos de elección. Bajo estas condiciones, las mayorías podrían siempre suprimir los derechos de las minorías. Los sistemas

⁸⁴Este marco fue presentado en Mitchell A. Seligson, "Toward A Model of Democratic Stability: Political Culture in Central America," *Estudios interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 11, no. 2 July-December (2000): 5-29. El material teórico presentado aquí aparece en versiones anteriores del reporte de Bolivia así como en otros de los estudios de la serie.

que son políticamente legítimos, lo que se demuestra por un positivo apoyo al sistema y por ciudadanos que son razonablemente tolerantes de los derechos de las minorías, son más inclinados a disfrutar una democracia estable.⁸⁵

Cuando al apoyo al sistema se mantiene alto pero la tolerancia es baja, entonces el sistema debería permanecer estable (debido al alto apoyo) pero el gobierno democrático podría al final ser puesto en peligro. Tales sistemas tienden a moverse hacia un gobierno autoritario (oligárquico) en el cual los derechos democráticos podrían ser restringidos.

Un bajo apoyo al sistema es una situación caracterizada por las dos celdas inferiores del cuadro, y debería estar directamente ligadas a situaciones inestables. Sin embargo, la inestabilidad no necesariamente se traduce en la reducción de las libertades civiles, ya que la inestabilidad podría también servir para forzar el sistema a profundizar su democracia, especialmente cuando los valores tienden hacia la tolerancia política. De aquí que, en una situación de bajo apoyo y alta tolerancia, es difícil predecir si la inestabilidad resultaría en una mayor democratización o en un período estancado de inestabilidad, caracterizado quizás por niveles considerables de violencia. Por otra parte, en situaciones con bajo apoyo y baja tolerancia, el colapso democrático parece ser la dirección del resultado eventual. Uno no puede, por supuesto, basado únicamente en datos de opinión pública, predecir un colapso, ya que muchos otros factores, incluyendo el papel de las élites, la posición de los militares, y el apoyo/oposición de los actores internacionales son cruciales para este proceso. Pero los sistemas en los cuales la masa popular no apoya las instituciones básicas del país ni apoya los derechos de las minorías, son más vulnerables al colapso democrático.

Es importante tener en mente dos consideraciones que se aplican a este esquema. Primero, notamos que las relaciones aquí discutidas solamente son aplicables en los sistemas que son ya democracias institucionales. O sea que estos son sistemas en los cuales se tienen elecciones regulares y competitivas y se permite una amplia participación de la población. Estas mismas actitudes podrían tener implicaciones completamente diferentes en los sistemas autoritarios. Por ejemplo, un bajo apoyo al sistema y una alta tolerancia podría producir el colapso de un régimen autoritario y su reemplazo con una democracia. Segundo, la asunción hecha de que en el largo plazo las actitudes de las élites y de las masas populares pueden hacer una diferencia en el tipo de régimen. Las actitudes y el tipo de sistema pueden permanecer incongruentes por muchos años. Sin duda, como Seligson y Booth han mostrado en el caso de Nicaragua, esta incongruencia podría eventualmente haber ayudado en el derrocamiento del gobierno de Somoza. Pero el caso nicaragüense es uno en el cual el sistema existente fue autoritario y la represión había sido usada por mucho tiempo para mantener al régimen autoritario, quizás a pesar de las actitudes tolerantes de sus ciudadanos.⁸⁶

⁸⁵ Robert Dahl, *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven: Yale University Press, 1971

⁸⁶ Mitchell A. Seligson and John A. Booth, "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica," *Journal of Politics*, Vol. 55, No. 3, August, 1993, pp. 777-792. A different version appears as "Cultura política y democratización: vías alternas en Nicaragua y Costa Rica." In Carlos Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas y Javier Hurtado, *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*. México: FLACSO y Universidad de Guadalajara, 1991, pp. 628-681. Also appears as "Paths to Democracy and the Political Culture of Costa Rica, Mexico and Nicaragua," Larry Diamond, ed., *Political Culture and Democracy in Developing Countries*. Boulder: Lynne Rienner Publishers, 1994, pp. 99-130.

Relación Empírica Entre la Tolerancia y Apoyo al Sistema en Bolivia

Es ahora tiempo de poner juntas las dos variables que han sido el enfoque de este capítulo y examinar la distribución conjunta de las dos variables. Primero, debe notarse que el apoyo al sistema y la tolerancia están positivamente asociadas entre sí en Bolivia ($r = 0.14$, sig. < 0.001). Esto significa que aquellos que son más tolerantes apoyan más el sistema. Esto es ciertamente un signo alentador ya que sugiere que, al menos en este caso, las cosas buenas pueden ir juntas. Pero la pregunta más importante es examinar en detalle como se interrelacionan estas dos variables. Para hacer esto, ambas variables son dicotomizadas en “alto” y “bajo”.⁸⁷ El índice general de tolerancia fue utilizado pero la escala se dividió en alto y bajo al valor de 50 puntos. El apoyo al sistema fue medido en una manera similar, y se dividió también en el punto 50 para distinguir entre alto y bajo.

Los resultados para las encuestas de Bolivia entre 1998 y el 2002 se muestran en el Cuadro VI. 2. Como puede verse, para la serie en total, sólo un poco más de una décima parte de los bolivianos apoyan su sistema político y expresan tolerancia política. Por otra parte, la celda más grande es sin duda la del colapso democrático, en la cual se ubican casi la mitad de todos los bolivianos. Estas son personas con bajo apoyo al sistema y baja tolerancia. Finalmente, entre cerca de un quinto y un cuarto de los bolivianos se ubican dentro de las celdas de “democracia inestable” o “estabilidad autoritaria”. Pero hay cambios a través de los años que deberíamos notar. La celda de “democracia estable” ha estado aumentando constantemente, mientras que la de “colapso democrático” ha estado disminuyendo.

⁸⁷Mitchell A. Seligson and John A. Booth, “Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica,” *Journal of Politics*, Vol. 55, No. 3, August, 1993, pp. 777-792. Una versión deferente aparece en como “Cultura política y democratización: vías alternas en Nicaragua y Costa Rica.” En Carlos Barba Solano, José Luis Barros Horcasitas y Javier Hurtado, *Transiciones a la democracia en Europa y América Latina*. México: FLACSO y Universidad de Guadalajara, 1991, pp. 628-681. También aparece como “Paths to Democracy and the Political Culture of Costa Rica, Mexico and Nicaragua,” Larry Diamond, ed., *Political Culture and Democracy in Developing Countries*. Boulder: Lynne Reinner Publishers, 1994, pp. 99-130.

Cuadro VI. 2. Relación Empírica Entre Tolerancia y Apoyo al Sistema en Bolivia: 1998- 2002

Apoyo al Sistema	Tolerancia					
	Alta			Baja		
Alto	Democracia Estable			Estabilidad Autoritaria		
	1998:	2000:	2002:	1998:	2000:	2002:
	11%	13%	14%	24%	21%	28%
Bajo	Democracia Inestable			Colapso Democrático		
	1998:	2000:	2002:	1998:	2000:	2002:
	17%	21%	15%	47%	45%	44%

Los porcentajes no totalizan 100% debido al redondeo.

¿Cómo se comparan los resultados bolivianos con los de los otros países de la base de datos del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh?⁸⁸ No muy bien, como lo muestra la Gráfica VI. 15. Como puede verse Bolivia está entre los países que se agrupan en el extremo inferior de los seis países de la serie, con resultados similares a Perú, pero solamente un poco más de un cuarto del nivel de apoyo encontrado en Costa Rica.

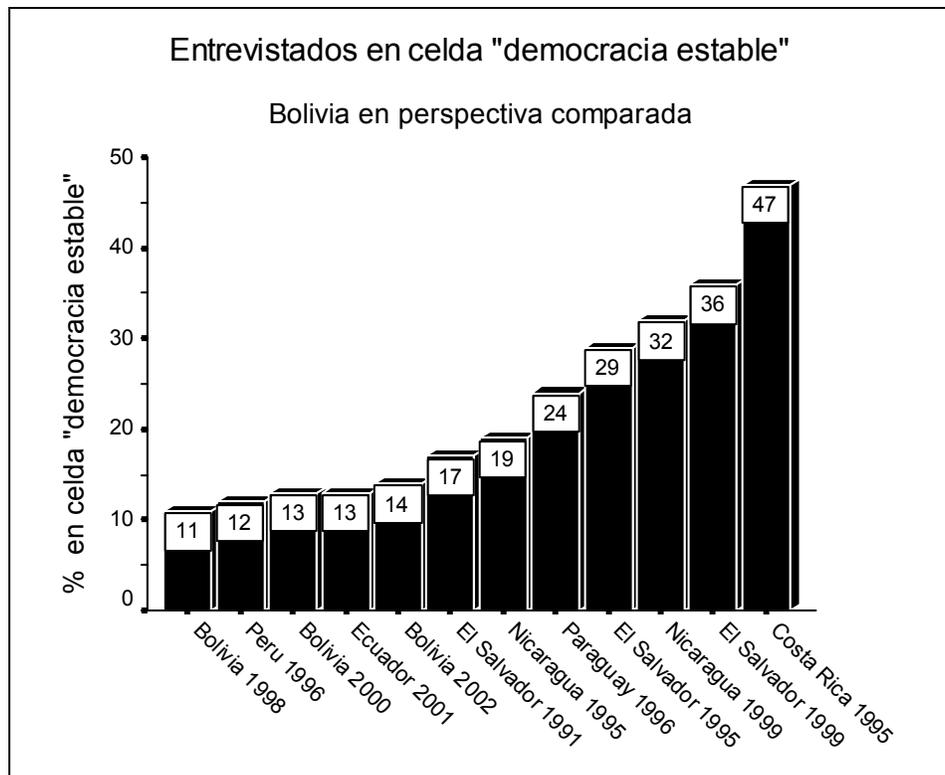
⁸⁸Para crear esta gráfica se creó en la base de datos una nueva variable llamada “bar2x2”. Elimina los casos en los cuales se encuentran datos perdidos para tolerancia o apoyo al sistema. El código fue:

si (psa5r = 1 y tol = 1)democ = 100.

si (psa5r = 1 y tol = 2)democ = 0.

si (psa5r = 2 y tol = 2)democ = 0.

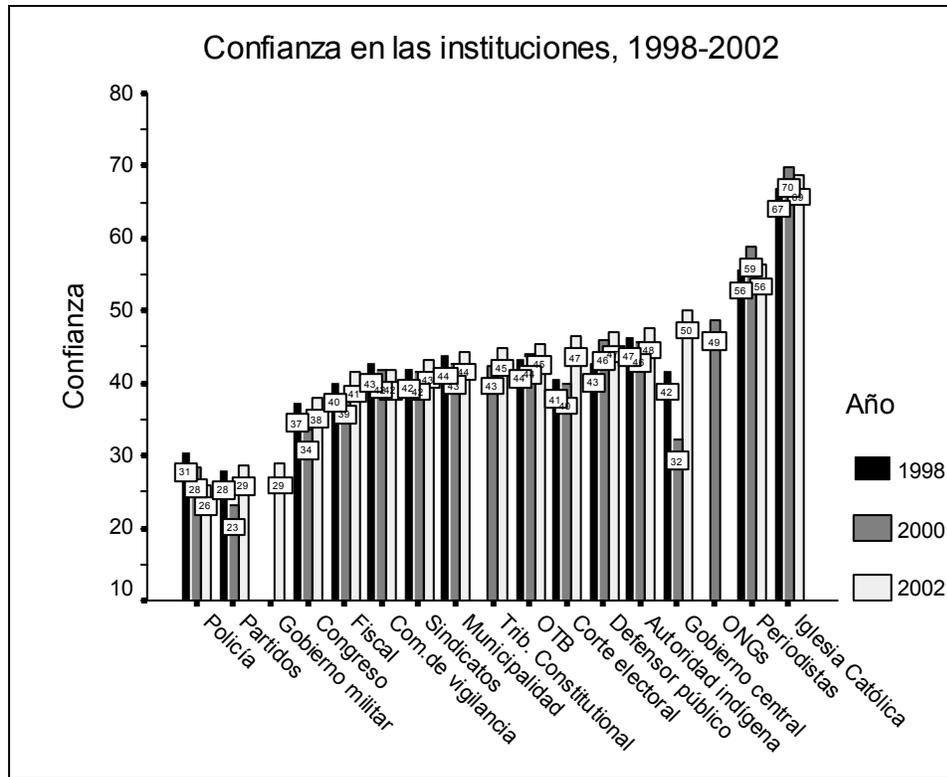
si (psa5r = 2 y tol = 1)democ = 0.



Gráfica VI. 15 Entrevistados en celda "democracia estable": Bolivia en perspectiva comparada

Confianza en las Instituciones de Bolivia

La serie de apoyo al sistema, como se observó al inicio de este capítulo, incluye un grupo central de cinco preguntas generales y luego una extensión a un gran número de instituciones específicas. En esta sección examinamos los resultados de esas instituciones, los cuales son resumidos en la Gráfica VI. 16.



Gráfica VI. 16 Confianza en las instituciones, 1998-2002

Podemos ver fácilmente que la Iglesia Católica en Bolivia, como en el resto de Latinoamérica, está entre las instituciones que gozan de mayor confianza. En el 2002 preguntamos por primera vez acerca de los “gobiernos militares” y vimos que estos tuvieron un puntaje muy bajo. Pero también lo tuvieron los partidos, el Congreso y la policía. La municipalidad tuvo un mejor puntaje. Desafortunadamente, debido a que hemos medido muchas instituciones, es difícil detectar los patrones mostrados en la gráfica anterior. Por esta razón, incluimos una presentación tabular del mismo material en el Cuadro VI. 3.

Cuadro VI. 3. Confianza en Instituciones

Institución	Año		
	1998	2000	2002
B18R Policía	30.7	28.4	26.0
B30R Partidos	28.2	23.1	28.7
B32R Gobiernos militares			28.9
B13R Congreso	37.4	33.7	38.0
B23AR Fiscales públicos	40.3	38.6	41.5
B22CR Comité de vigilancia	42.9	41.9	41.9
B23R Sindicatos	42.2	41.7	43.3
B22R Gobierno municipal	43.9	42.6	44.4
B23ER Tribunal Constitucional		42.5	45.0
B22DR OTB	43.5	44.1	45.4
B11R Corte Electoral	40.7	39.8	46.5
B23BR Defensores públicos	43.0	46.0	46.9
B22BR Autoridad originaria	46.6	45.8	47.5
B21AR Gobierno central	41.7	32.2	50.2
B31R ONGs		48.6	
B21R Periodistas	55.7	58.9	56.3
B20R Iglesia Católica	67.0	69.9	68.6

Conclusiones

En este capítulo hemos visto que el apoyo político ha aumentado significativamente desde el 2000. Por otra parte, la tolerancia política se mantiene baja y no muestra signos de mejora. También hemos visto que Bolivia ha hecho algún progreso en la medida combinada de apoyo/tolerancia, en gran parte debido al aumento en el apoyo, cuando se compara con otros países en la base de datos del Proyecto de Opinión Pública Latinoamericana de la Universidad de Pittsburgh. El apoyo al sistema está influenciado por las percepciones sobre la economía. La tolerancia, por otra parte, aunque no está influenciada por la educación en Bolivia, no está tampoco relacionada con la etnicidad y es más baja en las áreas urbanas.

Capítulo VII. Corrupción y Democracia

La corrupción es un problema serio para las nuevas democracias, ya que se ha demostrado que esta aminora el crecimiento económico y la inversión. No obstante, existe una creciente preocupación a nivel mundial acerca de la conexión entre la corrupción y la democracia. Específicamente, se ha sugerido la hipótesis de que la corrupción erosiona la confianza en la democracia. En la versión del 2000 de esta serie de estudios, se incluyó un análisis de los datos de Bolivia, una versión del cual fue subsecuentemente publicado en una importante revista académica.⁸⁹ En este análisis se mostró claramente que la corrupción si erosiona el apoyo al sistema en Bolivia, así como en otros países de la región. La discusión en el reporte del 2000 comparó los datos de 1998 con los del 2000.

Ubicación Internacional del Nivel de Corrupción de Bolivia

Empezamos esta discusión colocando a Bolivia en un contexto mundial. Transparencia Internacional publica regularmente su “Índice de Percepción de la Corrupción.” Si podemos confiar en la validez de estos datos, aun en términos muy generales, los bolivianos deberían estar preocupados. Los resultados de la encuesta del 2002 aparecen en el Cuadro VII. 1. La pieza clave de información en este cuadro es dónde se encuentra Bolivia en comparación con otros países. De los 102 de la lista, Bolivia se encuentra en el lugar número 89, junto con Camerún, Ecuador, y Haití. Existen solamente 10 países en el mundo con un puntaje más bajo que el de Bolivia. Este resultado, por sí mismo, es motivo de preocupación.

Cuadro VII. 1. Índice de Percepción de la Corrupción de Transparencia Internacional, 2002⁹⁰

Posición	País	IPC 2002 pts.	Encuestas usadas	Desviación estándar	Rango bajo-alto
1	Finlandia	9.7	8	0.4	8.9 - 10.0
2	Dinamarca	9.5	8	0.3	8.9 - 9.9
	Nueva Zelanda	9.5	8	0.2	8.9 - 9.6
4	Islandia	9.4	6	0.4	8.8 - 10.0
5	Singapur	9.3	13	0.2	8.9 - 9.6
	Suecia	9.3	10	0.2	8.9 - 9.6
7	Canadá	9.0	10	0.2	8.7 - 9.3
	Luxemburgo	9.0	5	0.5	8.5 - 9.9
	Holanda	9.0	9	0.3	8.5 - 9.3
10	Inglaterra	8.7	11	0.5	7.8 - 9.4
11	Australia	8.6	11	1.0	6.1 - 9.3
12	Noruega	8.5	8	0.9	6.9 - 9.3

⁸⁹ Mitchell A. Seligson, "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries," *Journal of Politics* 64 (2002):408-33.

⁹⁰ Cuadro tomado de la página web de TI.

Posición	País	IPC 2002 pts.	Encuestas usadas	Desviación estándar	Rango bajo-alto
	Suiza	8.5	9	0.9	6.8 - 9.4
14	Hong Kong	8.2	11	0.8	6.6 - 9.4
15	Austria	7.8	8	0.5	7.2 - 8.7
16	USA	7.7	12	0.8	5.5 - 8.7
17	Chile	7.5	10	0.9	5.6 - 8.8
18	Alemania	7.3	10	1.0	5.0 - 8.1
	Israel	7.3	9	0.9	5.2 - 8.0
20	Bélgica	7.1	8	0.9	5.5 - 8.7
	Japón	7.1	12	0.9	5.5 - 7.9
	España	7.1	10	1.0	5.2 - 8.9
23	Irlanda	6.9	8	0.9	5.5 - 8.1
24	Botswana	6.4	5	1.5	5.3 - 8.9
25	Francia	6.3	10	0.9	4.8 - 7.8
	Portugal	6.3	9	1.0	5.5 - 8.0
27	Eslovenia	6.0	9	1.4	4.7 - 8.9
28	Namibia	5.7	5	2.2	3.6 - 8.9
29	Estonia	5.6	8	0.6	5.2 - 6.6
	Taiwán	5.6	12	0.8	3.9 - 6.6
31	Italia	5.2	11	1.1	3.4 - 7.2
32	Uruguay	5.1	5	0.7	4.2 - 6.1
33	Hungría	4.9	11	0.5	4.0 - 5.6
	Malasia	4.9	11	0.6	3.6 - 5.7
	Trinidad & Tobago	4.9	4	1.5	3.6 - 6.9
36	Belarusia	4.8	3	1.3	3.3 - 5.8
	Lituania	4.8	7	1.9	3.4 - 7.6
	Sudáfrica	4.8	11	0.5	3.9 - 5.5
	Tunisia	4.8	5	0.8	3.6 - 5.6
40	Costa Rica	4.5	6	0.9	3.6 - 5.9
	Jordania	4.5	5	0.7	3.6 - 5.2
	Mauritania	4.5	6	0.8	3.5 - 5.5
	Corea del Sur	4.5	12	1.3	2.1 - 7.1
44	Grecia	4.2	8	0.7	3.7 - 5.5
45	Brasil	4.0	10	0.4	3.4 - 4.8
	Bulgaria	4.0	7	0.9	3.3 - 5.7
	Jamaica	4.0	3	0.4	3.6 - 4.3
	Perú	4.0	7	0.6	3.2 - 5.0
	Polonia	4.0	11	1.1	2.6 - 5.5
50	Ghana	3.9	4	1.4	2.7 - 5.9
51	Croacia	3.8	4	0.2	3.6 - 4.0
52	República Checa	3.7	10	0.8	2.6 - 5.5
	Latvia	3.7	4	0.2	3.5 - 3.9
	Marruecos	3.7	4	1.8	1.7 - 5.5
	República Eslovaca	3.7	8	0.6	3.0 - 4.6
	Sri Lanka	3.7	4	0.4	3.3 - 4.3
57	Colombia	3.6	10	0.7	2.6 - 4.6
	México	3.6	10	0.6	2.5 - 4.9
59	China	3.5	11	1.0	2.0 - 5.6
	República Dominicana.	3.5	4	0.4	3.0 - 3.9
	Etiopía	3.5	3	0.5	3.0 - 4.0

Posición	País	IPC 2002 pts.	Encuestas usadas	Desviación estándar	Rango bajo-alto
62	Egipto	3.4	7	1.3	1.7 - 5.3
	El Salvador	3.4	6	0.8	2.0 - 4.2
64	Tailandia	3.2	11	0.7	1.5 - 4.1
	Turquía	3.2	10	0.9	1.9 - 4.6
66	Senegal	3.1	4	1.7	1.7 - 5.5
67	Panamá	3.0	5	0.8	1.7 - 3.6
68	Malawi	2.9	4	0.9	2.0 - 4.0
	Uzbekistán	2.9	4	1.0	2.0 - 4.1
70	Argentina	2.8	10	0.6	1.7 - 3.8
71	Costa de Marfil	2.7	4	0.8	2.0 - 3.4
	Honduras	2.7	5	0.6	2.0 - 3.4
	India	2.7	12	0.4	2.4 - 3.6
	Rusia	2.7	12	1.0	1.5 - 5.0
	Tanzania	2.7	4	0.7	2.0 - 3.4
	Zimbabwe	2.7	6	0.5	2.0 - 3.3
77	Pakistán	2.6	3	1.2	1.7 - 4.0
	Filipinas	2.6	11	0.6	1.7 - 3.6
	Rumania	2.6	7	0.8	1.7 - 3.6
	Zambia	2.6	4	0.5	2.0 - 3.2
81	Albania	2.5	3	0.8	1.7 - 3.3
	Guatemala	2.5	6	0.6	1.7 - 3.5
	Nicaragua	2.5	5	0.7	1.7 - 3.4
	Venezuela	2.5	10	0.5	1.5 - 3.2
85	Georgia	2.4	3	0.7	1.7 - 2.9
	Ucrania	2.4	6	0.7	1.7 - 3.8
	Vietnam	2.4	7	0.8	1.5 - 3.6
88	Kazajstán	2.3	4	1.1	1.7 - 3.9
89	Bolivia	2.2	6	0.4	1.7 - 2.9
	Camerún	2.2	4	0.7	1.7 - 3.2
	Ecuador	2.2	7	0.3	1.7 - 2.6
	Haití	2.2	3	1.7	0.8 - 4.0
93	Moldovia	2.1	4	0.6	1.7 - 3.0
	Uganda	2.1	4	0.3	1.9 - 2.6
95	Azerbaijón	2.0	4	0.3	1.7 - 2.4
96	Indonesia	1.9	12	0.6	0.8 - 3.0
	Kenia	1.9	5	0.3	1.7 - 2.5
98	Angola	1.7	3	0.2	1.6 - 2.0
	Madagascar	1.7	3	0.7	1.3 - 2.5
	Paraguay	1.7	3	0.2	1.5 - 2.0
101	Nigeria	1.6	6	0.6	0.9 - 2.5
102	Bangladesh	1.2	5	0.7	0.3 - 2.0

Notas explicatorias

Una descripción más detallada de la metodología del IPC está disponible en: <http://www.transparency.org/cpi/index.html#cpi> o a www.gwdg.de/~uwww/2002.html

Puntaje del IPC 2002

está relacionado con el grado de percepción de corrupción percibida por las personas de negocios y los analistas de riesgo. Este puntaje tiene un rango de 10 (altamente honesto) y 0 (altamente corrupto).

Encuestas Usadas

Se refiere al número de encuestas que midieron el desempeño del país.

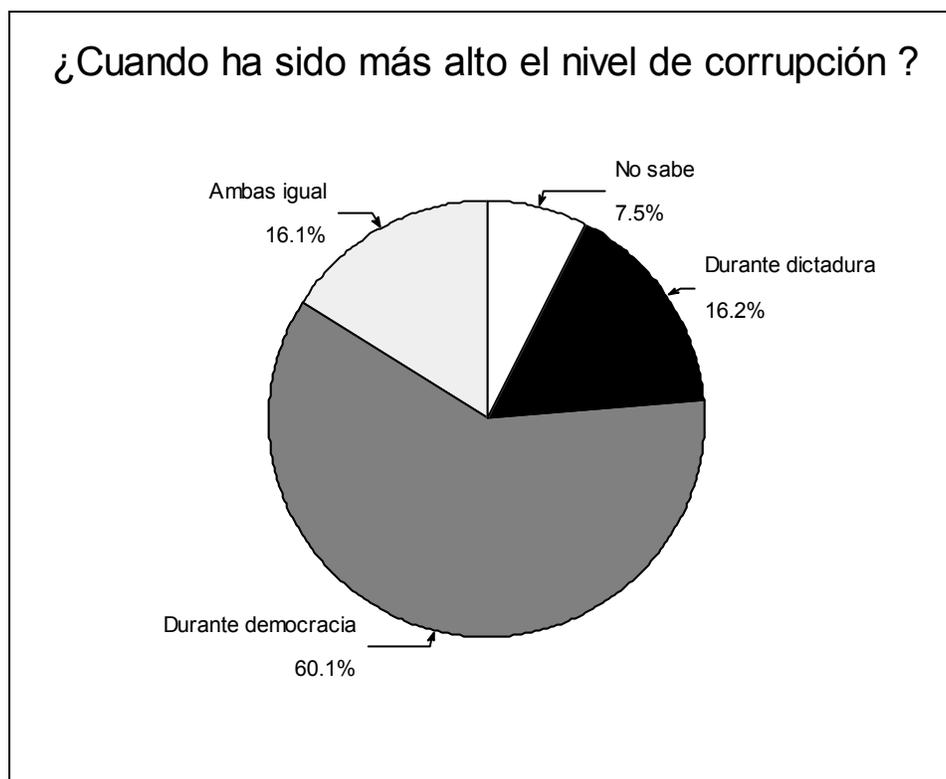
Un total de 15 encuestas fueron usadas por nueve instituciones independientes, y al menos tres encuestas fueron necesarias para que un país pudiera ser incluido en el IPC.

Desviación Estándar

indica las diferencias entre los valores de las fuentes: a mayor desviación estándar, mayor es la diferencia de las percepciones entre las diferentes fuentes de un país.

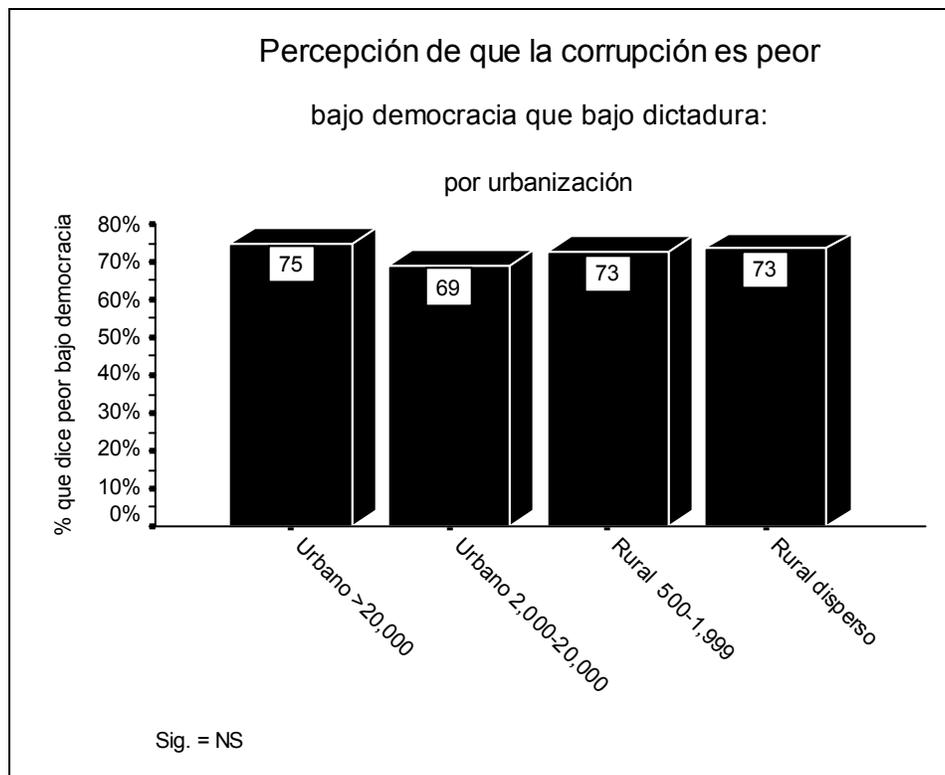
Opiniones de los Bolivianos Acerca de la Corrupción Durante la Democracia y la Dictadura

No solamente las fuentes internacionales están preocupadas acerca de la corrupción en Bolivia sino también los bolivianos mismos. Podemos demostrar esto con dos ítems de la encuesta del 2002. Primero, preguntamos a los entrevistados (M4) si ellos creían que la corrupción fue mayor durante la dictadura de Banzer (1971-1978) o si ésta era mayor durante los regímenes democráticos a partir de 1982. Los resultados se muestran en la Gráfica VII. 1. Tres quintas partes de los bolivianos perciben que la corrupción es mayor bajo la democracia que durante la dictadura.



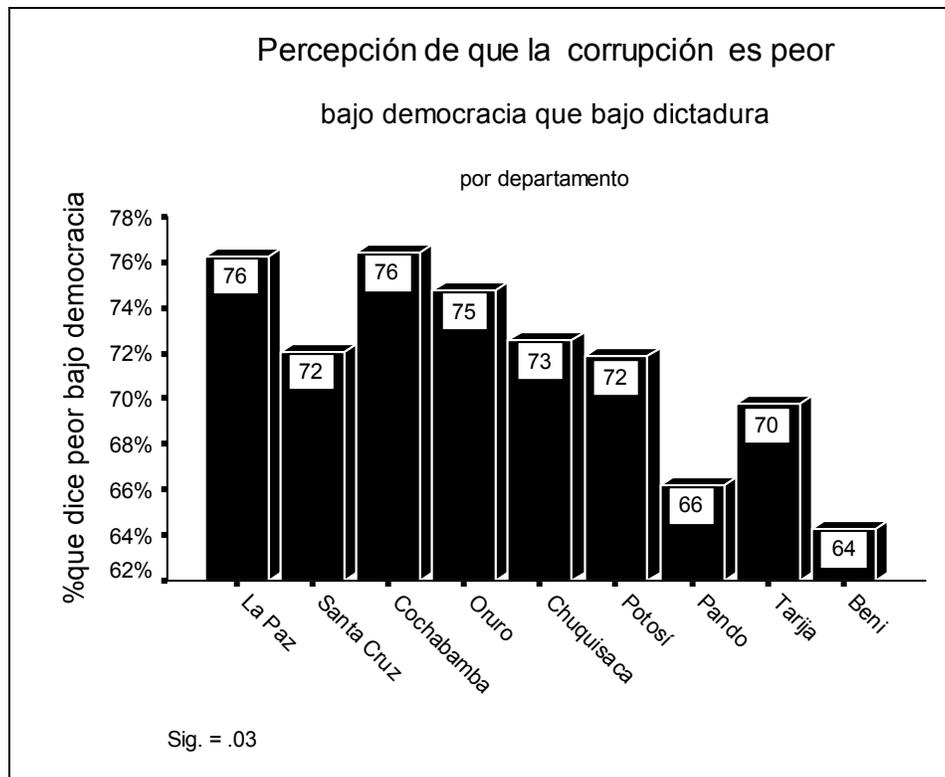
Gráfica VII. 1 ¿Cuándo ha sido más alto el nivel de corrupción?

¿Qué tan generalizada es esta creencia? Como veremos es extremadamente generalizada, cubriendo todos los segmentos geográficos y demográficos de la población. Primero veremos las diferencias potenciales entre las áreas urbanas y rurales; las que son mostradas en la Gráfica VII. 2. Como puede observarse, la urbanización no tiene ningún impacto significativo en esta percepción.



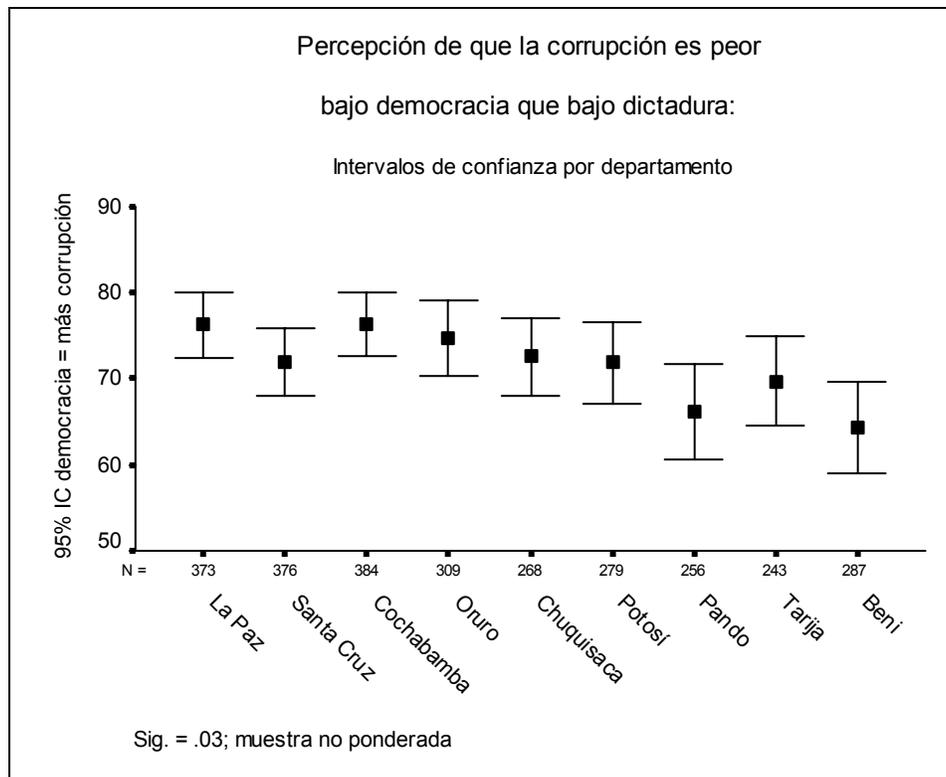
Gráfica VII. 2 Percepción de que la corrupción es peor bajo la democracia que bajo dictadura: por urbanización

Encontramos una pequeña variación por departamento, como lo muestra la Gráfica VII. 3. Solamente los departamentos remotos de Pando y Beni muestran una reducción en la percepción que la corrupción es mayor a partir de la restauración de la democracia en Bolivia.



Gráfica VII. 3 Percepción de que la corrupción es peor bajo la democracia que bajo la dictadura: por departamento

Podemos ver este patrón un poco más claramente si consideramos la gráfica con los intervalos de confianza (Gráfica VII. 4). En esta se ve claramente que la única diferencia significativa es entre el puntaje alto de La Paz y el puntaje bajo de Beni. En este análisis la ponderación de la muestra ha sido eliminada, de otra manera los intervalos de confianza para los departamentos pequeños aparecerían inusual e incorrectamente grandes.



Gráfica VII. 4 Percepción de que la corrupción es peor bajo la democracia que bajo una dictadura: Intervalos de confianza por departamento

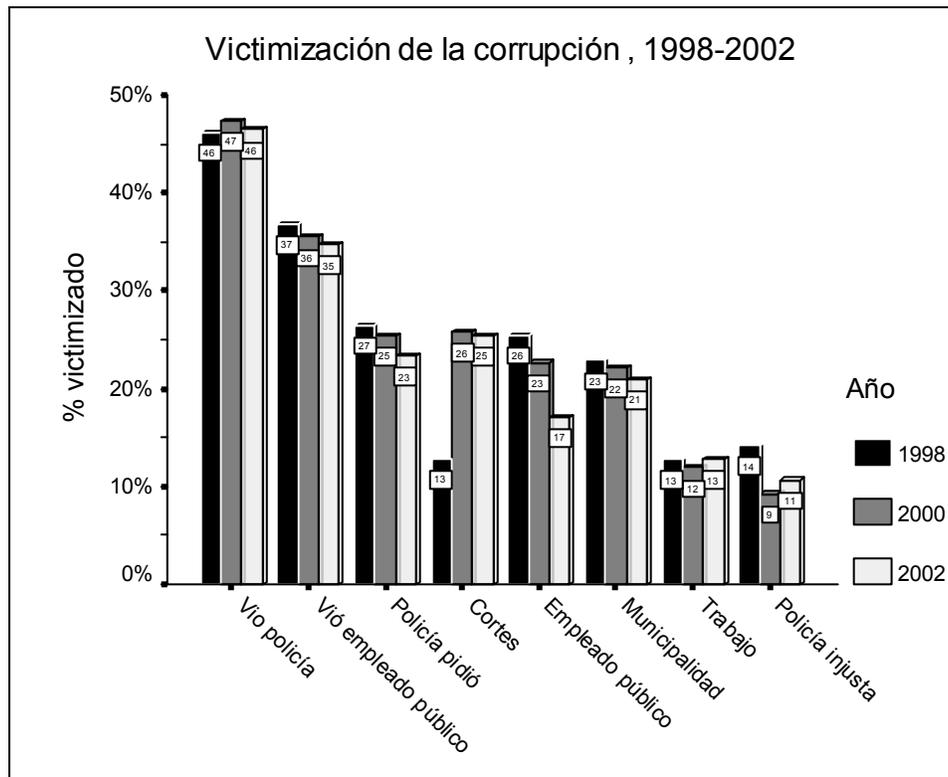
Victimización de la Corrupción: 1998-2002

La percepción de la corrupción es una cosa, la victimización de la corrupción es otra diferente. Aunque nosotros esperamos que estas dos coincidan, estamos más interesados en la frecuencia con la que los bolivianos han sido víctimas de la corrupción, y si los niveles de victimización han cambiado a través de los años en los cuales realizamos las encuestas. La encuesta hizo una serie de preguntas (EXC1-EXC14) para medir la experiencia personal con la corrupción y el conocimiento de ésta a través de terceras personas. El ítem original fue el siguiente:

Hablemos de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...	Si	No	NS
EXC1. Ha sido acusado durante los dos últimos años por un agente de policía por una infracción que Ud. no cometió?	1	0	8
EXC2. Algún agente de policía le pidió una coima (o soborno)?	1	0	8
EXC4. ¿Ha visto a alguien pagando una coima a un policía en el último año?	1	0	8
EXC5. ¿Ha visto a alguien pagando una coima a un empleado público por cualquier tipo de favor en el último año?	1	0	8
EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una coima en el último años?	1	0	8
EXC11. Para tramitar algo en la municipalidad (como una licencia por ejemplo) durante los dos	1	0	8

últimos años. ¿Ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?			
EXC13. En su trabajo, le han solicitado algún pago no correcto en el último años?	1	0	8
EXC14. ¿Conoce a alguien que ha tenido que pagar una coima en los estrados judiciales en el último año?	1	0	8

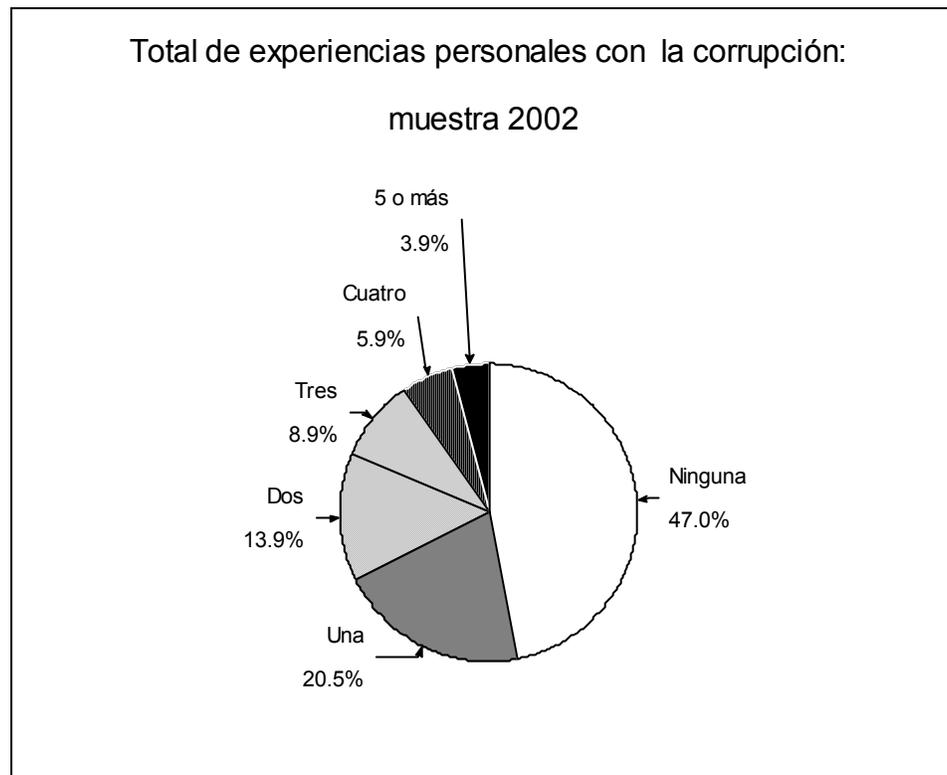
Como puede observarse en la Gráfica VII. 5, el nivel de corrupción ha permanecido muy estable en Bolivia en el período de 1998 –2002. El único aumento importante fue en el ítem que preguntó si conocían a alguien que hubiera pagado una coima en las cortes, pero en este ítem la redacción cambió entre la encuesta de 1998 y las del 2000/2002. En la encuesta de 1998, el ítem se refirió a la “corte”, mientras que en las otras encuestas se usó un término más general, “los estrados judiciales”.



Gráfica VII. 5 Victimización de la corrupción, 1998-2002

Lo que vemos en estos resultados es que la corrupción parece ser muy común en Bolivia. La gráfica anterior no muestra, sin embargo, qué proporción de los entrevistados habían sido víctimas más de una vez. Para examinar este fenómeno, nos enfocamos exclusivamente en las experiencias personales directas con la corrupción, las cuales son EXC1 (acusaciones injustas por parte de la policía), EXC2 (la policía pidiendo un soborno), EXC6 (un empleado público pidiendo un soborno), EXC11 (soborno en la municipalidad), y ECX13 (soborno en el trabajo). La razón para esto es que las experiencias indirectas, aquellas en las que los entrevistados pudieron haber escuchado sobre un acto corrupto, no nos dan un panorama de la frecuencia real de la corrupción ya que muchas personas pueden haber escuchado acerca del mismo acto de

corrupción. Este resultado podría causar una sobreestimación de la corrupción. Aun así, cuando nos enfocamos sólo en los resultados de un conteo directo de victimización, los resultados son también alarmantes. Como se muestra en la Gráfica VII. 6, sólo un poco menos de la mitad de la población de Bolivia (basados en nuestra encuesta) no tuvo experiencias personales con actos de corrupción durante el año anterior a la entrevista. La mayoría de los que si habían sido víctimas habían tenido más de una experiencia, y un 18.7% de ellos había experimentado tres o más actos de corrupción en el transcurso del año.

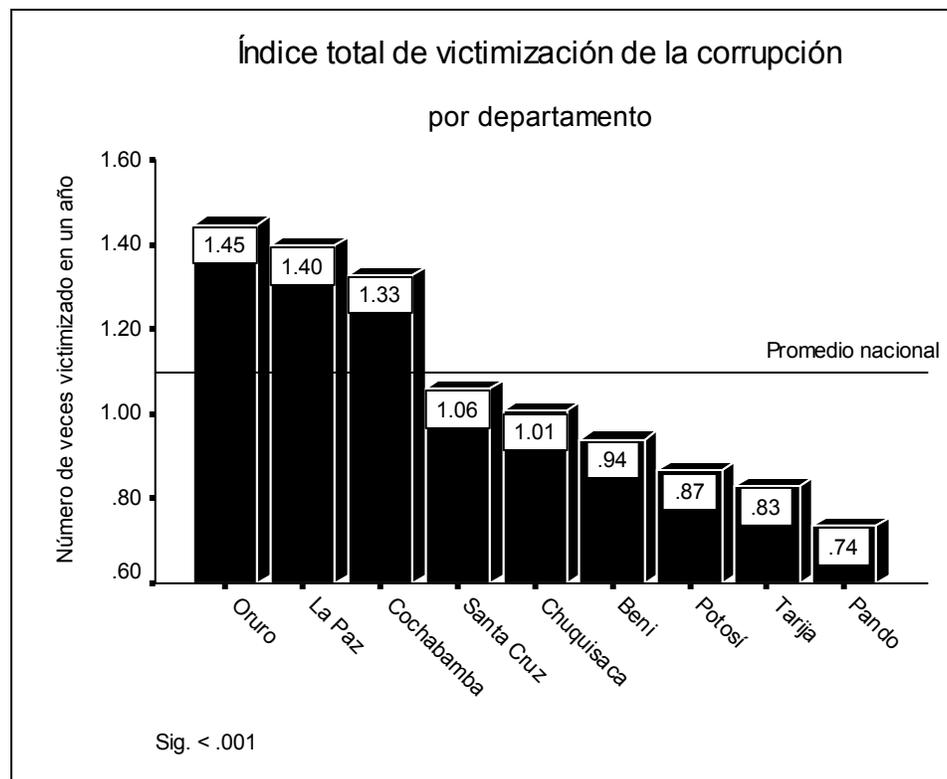


Gráfica VII. 6 Total de experiencias personales con la corrupción: muestra del 2002

Podemos usar este índice general de victimización directa y personal de la corrupción para examinar una cantidad de problemas relacionados con la corrupción. Hacemos esto en los párrafos que siguen.

Victimización de la Corrupción por Departamento y Urbanización

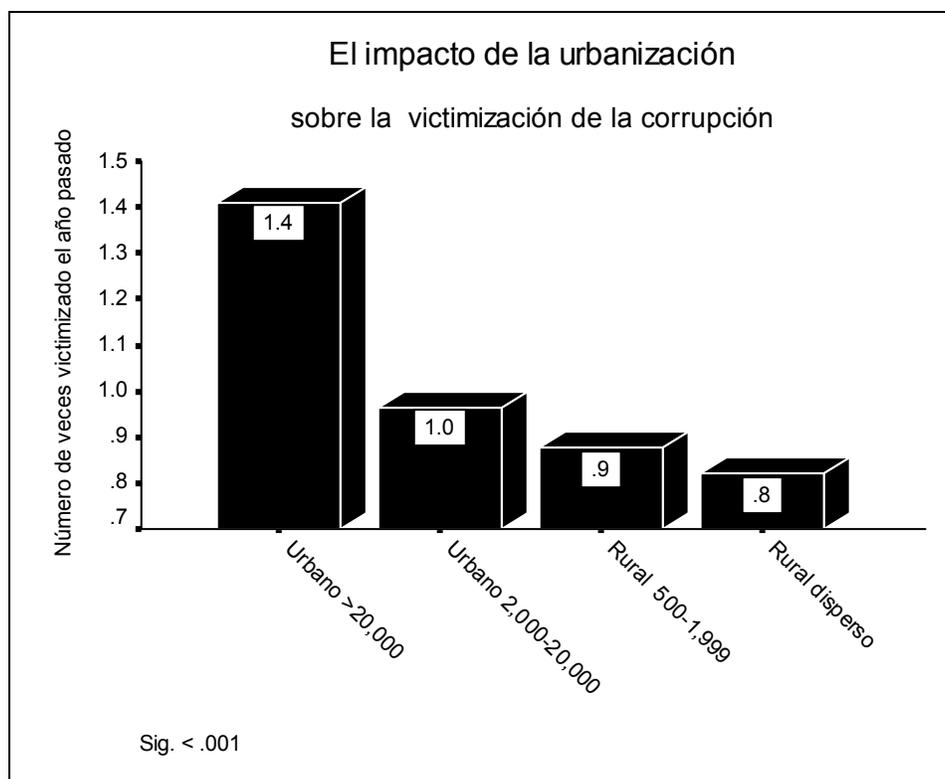
En el estudio del 2000 examinamos la corrupción por departamento, pero lo hicimos basados principalmente en actos de corrupción individuales. Aquí examinamos el índice general para ver los patrones a través de los departamentos. Debemos tener en mente que el boliviano fue víctima un promedio de 1.1 veces. Los resultados son mostrados en la Gráfica VII. 7. En ella vemos que tres departamentos, Oruro, La Paz y Cochabamba tienen niveles de victimización de la corrupción por encima del promedio nacional.



Gráfica VII. 7 Índice total de victimización de la corrupción por departamento

Pero estos resultados no fueron controlados por urbanización, ni tampoco por educación o género. El controlar éstos podría ser importante ya que la urbanización ha sido relacionada a los niveles de corrupción y también sabemos que algunos departamentos como La Paz son mucho más urbanos que otros.

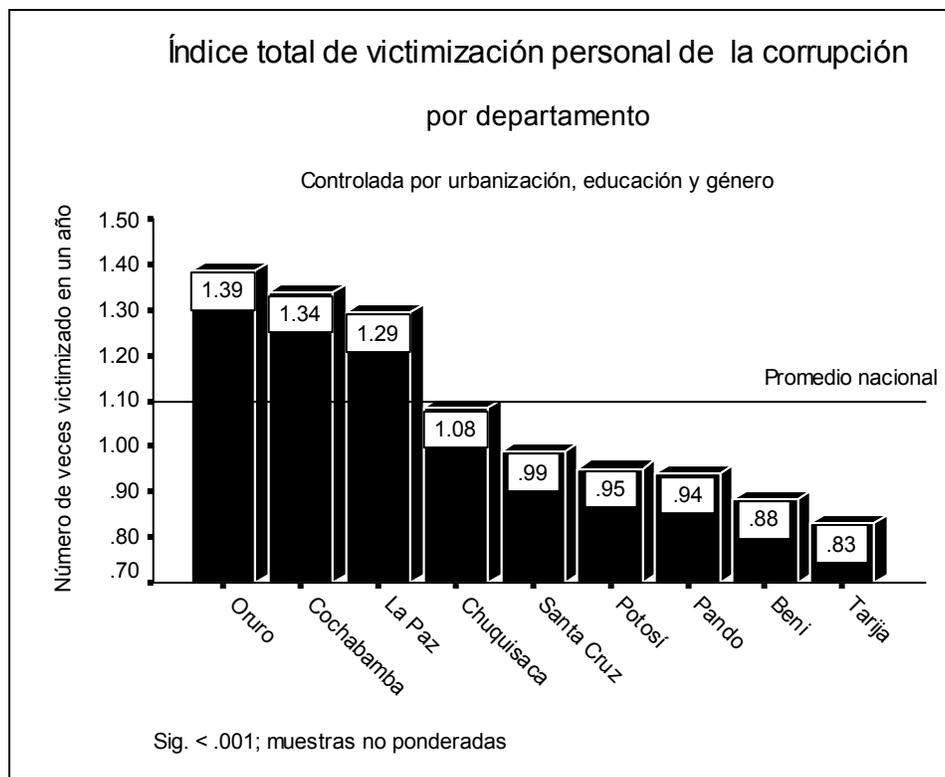
Primero examinamos la conexión urbanización/corrupción. Como se puede observar en la Gráfica VII. 1, la victimización de la corrupción es mucho mayor en las áreas urbanas que en las áreas rurales.



Gráfica VII. 8 El impacto de la urbanización sobre la victimización de la corrupción

El análisis mostrado en la Gráfica VII. 9 controla la urbanización, la educación y el género para examinar la variación de la corrupción por departamento.⁹¹ Vemos que la corrupción se reduce algo en La Paz, Oruro y Cochabamba y aumenta un poco en los otros departamentos. Esto es debido en gran parte a la eliminación del efecto de la urbanización, pero hay dos puntos importantes de notar. Primero, la corrupción si duda varía por departamento, con algunas áreas como Oruro, con niveles de corrupción el doble que los de Pando (sin controlar). Segundo, aun cuando la corrupción es relativamente baja, el nivel es todavía alto en comparación con los estándares internacionales. En Europa Occidental, por ejemplo, las encuestas han mostrado que la victimización de la corrupción afecta solamente un 0.07% de la población de la población, comparado con el 47% en Bolivia.

⁹¹ Estos controles se llevaron a cabo usando análisis de covarianza.



Gráfica VII. 9 Índice total de victimización personal de la corrupción por departamento, controlando urbanización, educación y género

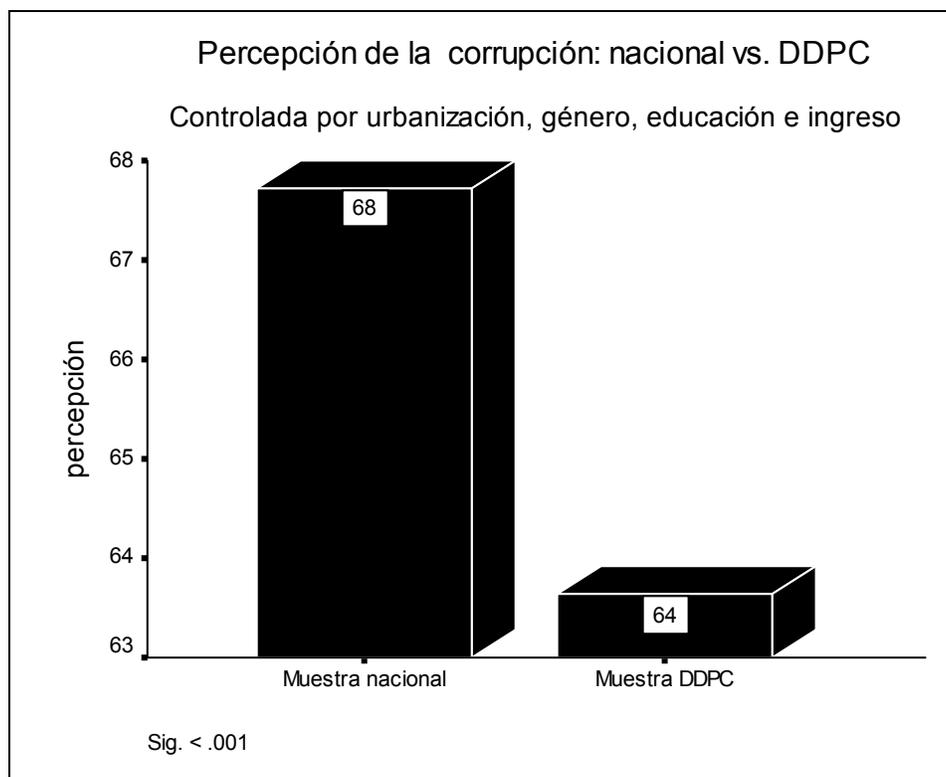
La Corrupción y el Programa DDPC

En otras partes de este estudio, hemos examinado de cerca el impacto del programa DDPC en el desarrollo municipal. El enfoque del programa no fue la corrupción, pero ya que cerca de un quinto de los entrevistados en la muestra nacional dijeron haber sido víctimas de la corrupción a nivel de la municipalidad, uno se pregunta qué impacto ha estado teniendo el programa de DDPC en reducir la corrupción.

Para responder esta pregunta volvemos a la muestra especial del DDPC obtenida en el 2002, la que se enfocó en las municipalidades que habían experimentado el paquete completo de insumos del DDPC. Una vez más, ajustamos la muestra nacional para excluir aquellos segmentos que tuvieron un paquete parcial de insumos, para no confundir el grupo experimental (Ej., las municipalidades DDPC) con el grupo control (Ej. El resto del país no fue afectado por el DDPC).

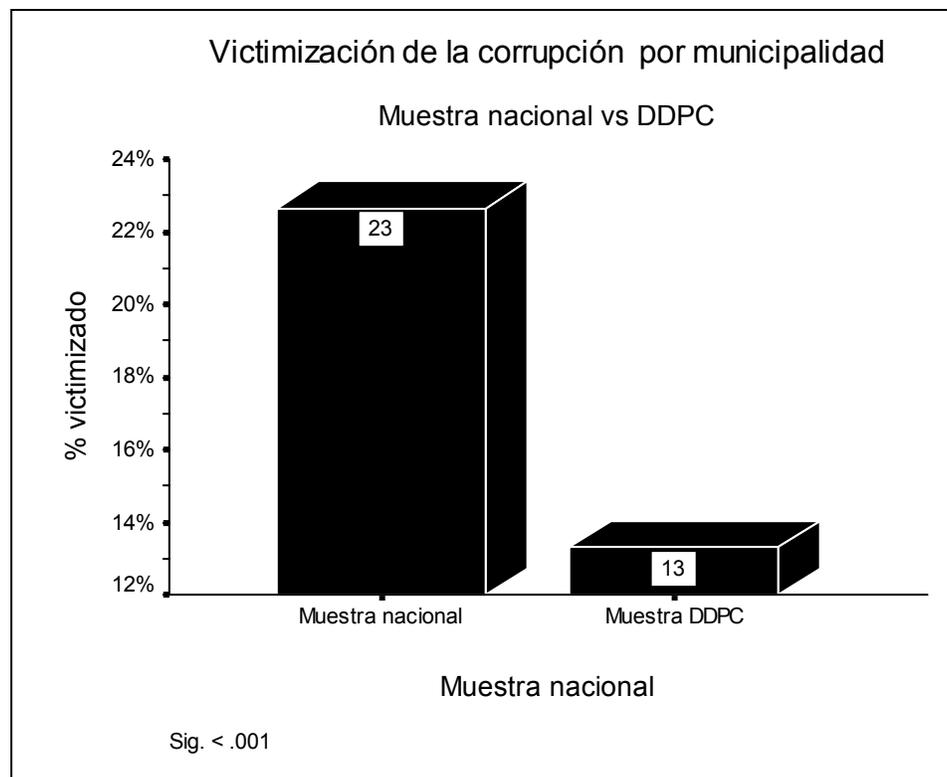
Le preguntamos a cada entrevistado acerca de la percepción general del nivel de corrupción entre los funcionarios públicos (EXC7). Las respuestas son codificadas en nuestro formato ya familiar de 0-100, los cuales aparecen en la Gráfica VII. 10. Para comparar la muestra nacional con la del DDPC tuvimos que controlar las diferencias entre las dos muestras

en términos de urbanización, género, educación e ingreso. Los resultados muestran que en las municipalidades del DDPC la percepción es que la corrupción no es tan problemática como lo es en el resto de Bolivia, y la diferencia es estadísticamente significativa.



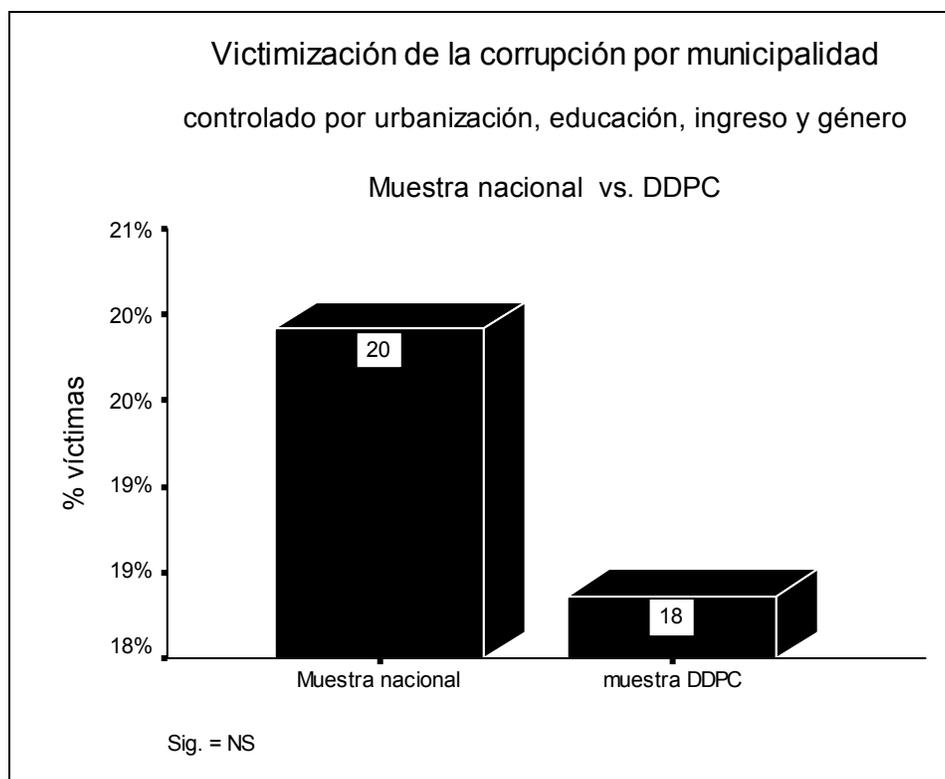
Gráfica VII. 10 Percepción de la corrupción: Nacional vrs. DDPC, Controlando urbanización, género, educación e ingreso

La reducción de la corrupción real es, por supuesto, muy importante. En este sentido no le fue muy bien al programa del DDPC. Cuando examinamos la muestra nacional vs. la del DDPC en términos de la victimización de la corrupción a nivel de la municipalidad (EXC11), encontramos que el nivel del DDPC es mucho más bajo, como puede verse en la Gráfica VII. 11.



Gráfica VII. 11 Victimización de la corrupción por municipalidad: Muestra nacional vs. DDPC

Los resultados mostrados arriba en la Gráfica VII. 11 podrían parecer ser muy alentadores, pero no podemos aceptarlos sin controlar primero los factores que ya sabemos que difieren entre la muestra nacional y la muestra especial del DDPC. Estos factores son: la urbanización, educación, ingreso y género. Una vez que los controlamos emerge una visión diferente. El resultado de introducir estos controles aparece en la Gráfica VII. 12. Vemos que la muestra nacional aún exhibe niveles más altos de victimización de la corrupción a nivel de la municipalidad, pero que esta diferencia ya no es significativa.



Gráfica VII. 12 Victimización de la corrupción por municipalidad: Controlando por urbanización, educación, ingreso y género, Muestra nacional vs. DDPC

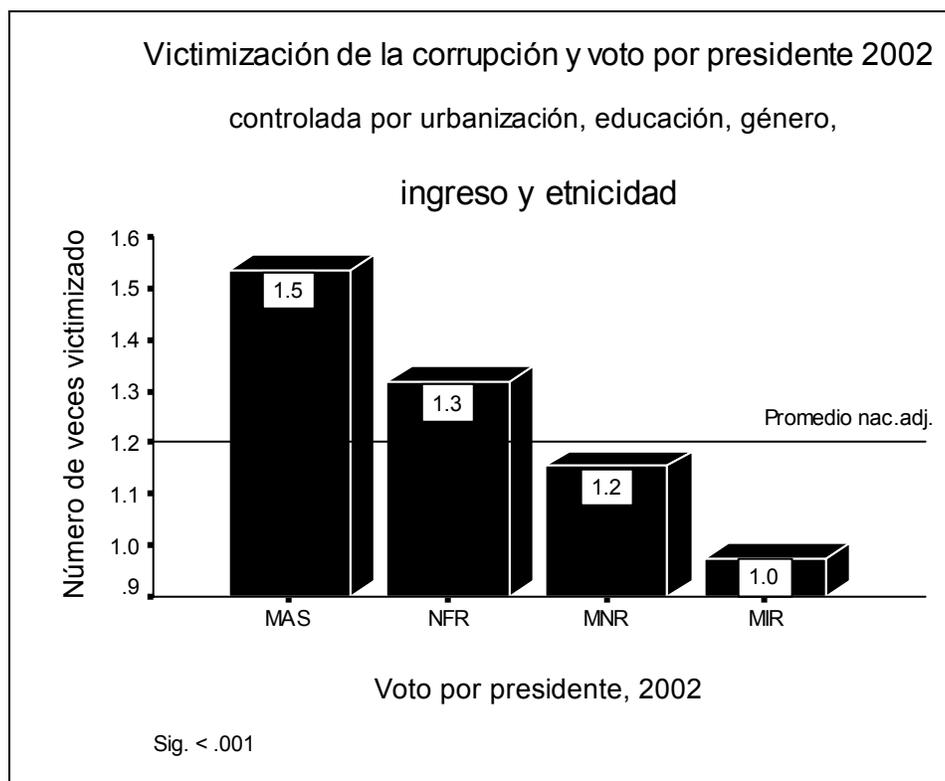
Estos resultados son sugestivos. Parece ser que el programa del DDPC está teniendo algún efecto en disminuir la corrupción en el gobierno municipal. Aun así, alrededor del 18% de los entrevistados en las municipalidades que han sido objeto de un programa extensivo del fortalecimiento municipal son aún víctimas de la corrupción en esas municipalidades. Esto sugiere que se necesita un mayor esfuerzo para mejorar el combate de la corrupción, como un componente del programa del DDPC.

Afiliación Política y la Victimización de la corrupción

En otro capítulo de este estudio realizamos un análisis extensivo del voto en la elección del 2002. Examinamos las características de los votantes y los no-votantes, así como también las características de los votantes de los cuatro partidos que ganaron más votos. En este capítulo examinamos el impacto de la corrupción en la votación y la preferencia por los partidos.

Veremos primero la votación. ¿Fue ésta afectada por la victimización de la corrupción? Aunque aparecieron diferencias inicialmente en el análisis, cuando controlamos los factores que ya mostramos ser causa de no votar (edad, educación, ingreso, género, urbanización y etnicidad), las diferencias se vuelven insignificantes.

La preferencia por partidos, como fue expresada por el voto en la elección presidencial del 2002, es otro asunto. En este sí podemos ver diferencias claras. En la Gráfica VII. 13, mostramos barras indicando el voto por los cuatro partidos principales. La altura de cada barra muestra la frecuencia con la que el entrevistado ha sido víctima de la corrupción en el año anterior al estudio. Este es nuestro indicador de victimización personal directa de la corrupción. Como vemos, los votantes del MNR y el MIR fueron mucho menos propensos a haber sido víctimas de la corrupción que los votantes del MAS, y un poco menos que los votantes de NFR. La corrupción, entonces, puede haber jugado un papel en el voto. Si consideramos que el MAS y, en una menor medida, la NFR son partidos de votantes insatisfechos, mientras que los votantes del MNR y el MIR dieron su voto a los partidos que formaron la coalición ganadora de la presidencia, entonces la victimización de la corrupción parece haber jugado un papel en influir en el voto. Los votantes del MAS y, en un menor grado, los de NFR habían sido víctimas de la corrupción con mayor frecuencia que los del MNR y el MIR, y esto quizás explica por qué escogieron estos partidos en la elección.



Gráfica VII. 13 Victimización por corrupción y voto por presidente, 2002: controlando urbanización, educación, género, ingreso, y etnicidad

Estos resultados son muy importantes para entender las opiniones de los votantes bolivianos. No repetiremos aquí nuestra discusión de las diferencias entre los votantes de los varios partidos, pero ya hemos mostrado que la corrupción causa una disminución en el apoyo al sistema, un factor vital para la estabilidad política democrática. Ahora también sabemos que la corrupción puede influir en el voto. Esto sugiere que los partidos políticos bolivianos necesitan poner más atención al problema de la corrupción si esperan ganar más votos en las elecciones futuras.

Conclusiones

La corrupción es un problema significativo para la democracia en Bolivia. No solamente el país se ubica muy bajo en las comparaciones internacionales de corrupción, sino también nuestros datos muestran que alrededor de la mitad de los bolivianos son víctimas de prácticas corruptas cada año. Este capítulo ha mostrado quiénes son las principales víctimas, el impacto del programa del DDPC en la corrupción, y el impacto de la corrupción en el voto presidencial.

Capítulo VIII. Etnicidad y Democracia

A través de todo este estudio se ha hecho referencia al impacto de la etnicidad en definir las actitudes de los bolivianos. En el estudio del 2000 se llevó a cabo un análisis extensivo de las características socio-económicas de los grupos étnicos de Bolivia, y por lo tanto no hay necesidad de repetir ese análisis aquí. Dada la importancia que los asuntos étnicos tuvieron en las elecciones del 2002, es apropiado extender el análisis a las preguntas fundamentales de las diferencias en apoyo para la democracia, si acaso existe alguna, entre los grupos étnicos de Bolivia.⁹²

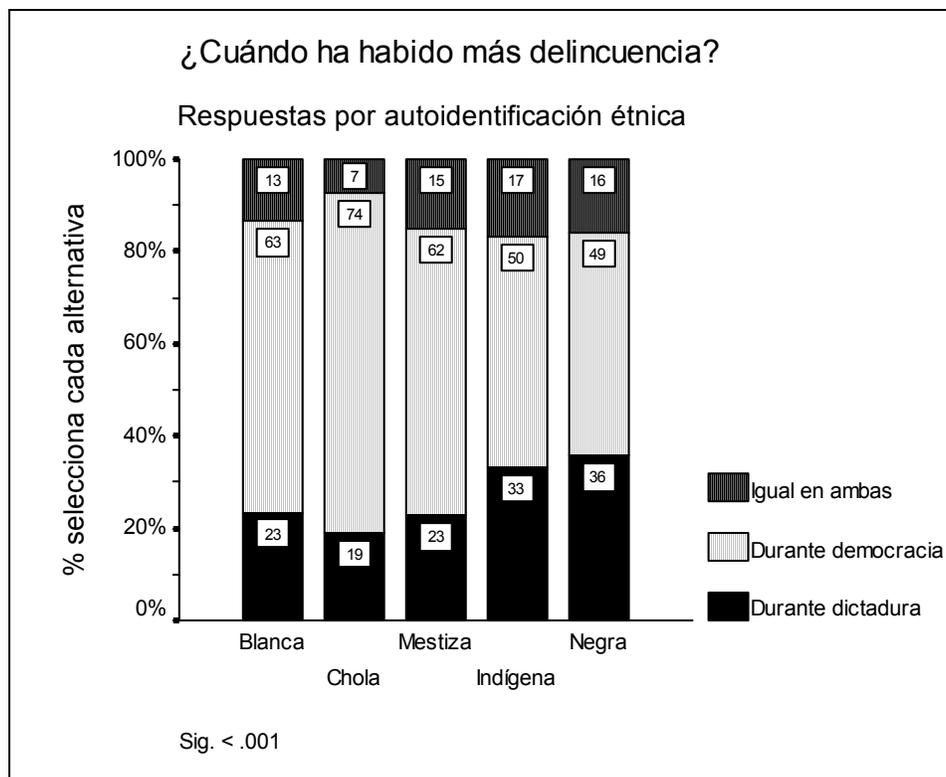
Comparaciones entre Dictadura y Democracia

Crimen

Una nueva serie de ítems, introducida en la encuesta del 2002 (M2-M4), pidió a los entrevistados comparar la democracia boliviana con el largo período de la dictadura (Banzer, 1971-1978). Quisimos saber si los entrevistados creían que había más crimen, más desempleo o más corrupción durante la dictadura, o durante el período democrático. El análisis muestra las respuestas desglosadas por auto-identificación étnica. Los resultados se muestran en la Gráfica VIII. 1. Dos resultados importantes surgen de esta gráfica. Primero, independientemente de la identificación étnica, con la excepción de una muestra pequeña de Negros, la mayoría de los bolivianos creen que ha habido más crimen durante la democracia que durante la dictadura. Empíricamente no es posible verificar esa percepción ya que es difícil confiar en los datos de las cifras de crimen para el período de la dictadura. Pero la percepción que las cosas son peores bajo la democracia es preocupante, aunque ésta es una percepción generalizada en muchos países democráticos.⁹³ Segundo, es claro que no es el caso que la población Indígena boliviana tenga una opinión más negativa de la democracia que el resto de los bolivianos. Sin duda, estos resultados muestran que más Blancos, Cholos y Mestizos creen que el crimen es peor en la democracia que en la dictadura.

⁹² Rachel Sieder, ed., *Multiculturalism in Latin America: Indigenous Rights, Diversity and Democracy* (New York: Palgrave, 2002). Este volumen tiene un artículo sobre Bolivia por X. Albó.

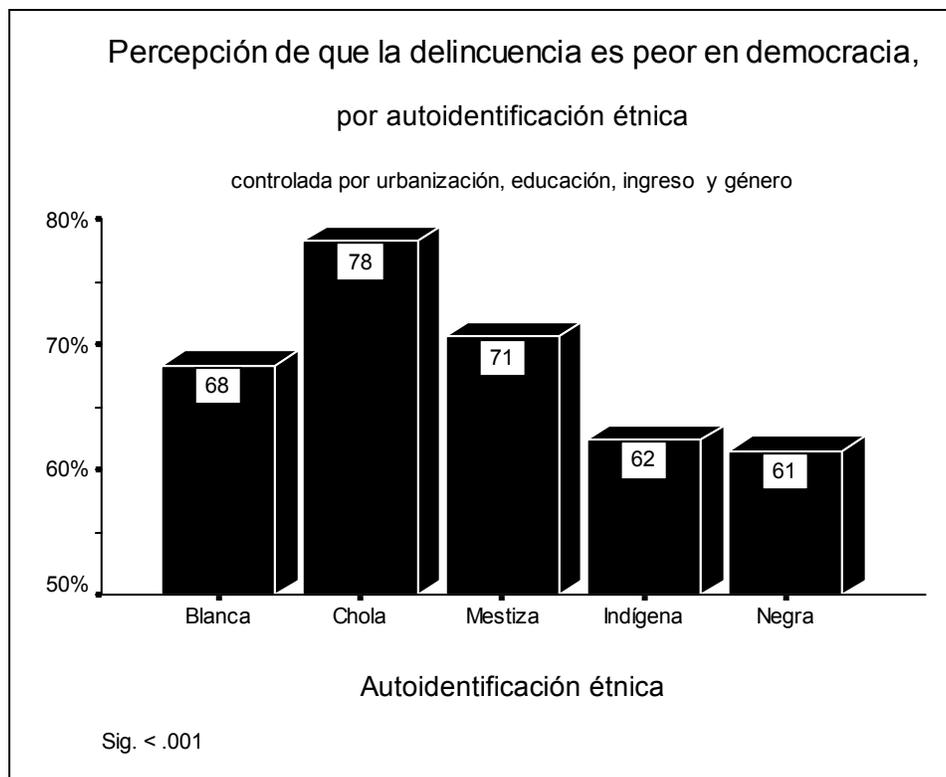
⁹³ Richard Rose, William Mishler, and Christian Haerpfer, *Democracy and Its Alternatives: Understanding Post-Communist Societies* (Oxford: Oxford University Press, 1998).



Gráfica VIII. 1 ¿Cuándo ha habido más delincuencia? por auto-identificación étnica.

Sin embargo, antes de que tomemos estos resultados como definitivos, necesitamos controlar las diferencias demográficas y socio-económicas entre los grupos étnicos. Por ejemplo, ya sabemos que los Blancos son más urbanos, mejor educados y con mayor ingreso que la población indígena. Controlamos estos factores creando primero una escala basada en la pregunta y codificando con un 100 a aquellos que dijeron que el crimen es peor en la democracia, con un 50 a aquellos que dijeron que el crimen es igual, y 0 para aquellos que dijeron que fue peor durante la dictadura. Después aplicamos los controles y corrimos de nuevo el análisis.⁹⁴ Los resultados aparecen en la Gráfica VIII. 2, donde podemos ver que, aunque los controles tienen un efecto importante en los resultados, los patrones observados anteriormente en la Gráfica VIII. 1 son retenidos en este análisis multivariable más complejo.

⁹⁴ Los controles fueron co-variables en un diseño de análisis de varianza.

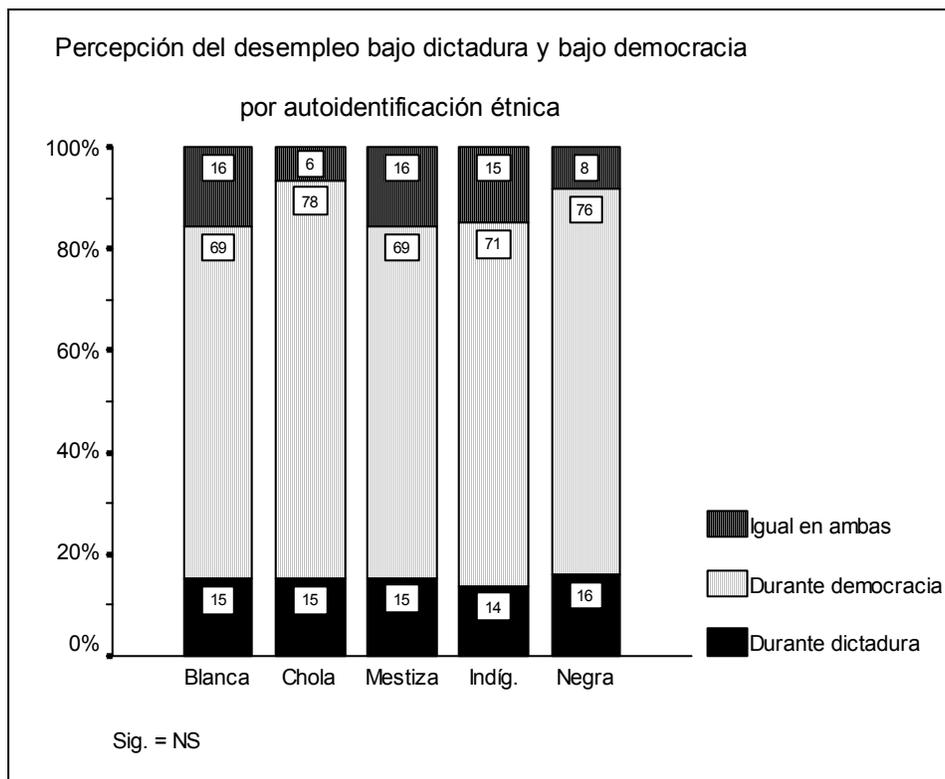


Gráfica VIII. 2 Percepción de que la delincuencia es peor en la democracia: por auto-identificación étnica
Controlando urbanización, educación, ingreso y género

Desempleo

El próximo ítem de la serie pidió a los entrevistados comparar los niveles de desempleo bajo la dictadura y la democracia. Aquí no pudimos ver ninguna diferencia basada en la etnicidad. Cuando se introdujeron controles para los factores demográficos y socio-económicos, la etnicidad continuó siendo insignificante (los resultados no son mostrados). Pero lo que es muy importante notar en estos resultados es que sólo aproximadamente 15% de la población de Bolivia cree que el desempleo fue peor bajo la dictadura que durante la democracia. Dado que uno de los atractivos de muchas dictaduras es que estas “hacen que los trenes sean puntuales,” la cual es otra manera de decir que estas proveen mayor empleo que la democracia, es preocupante ver que la mayoría de los bolivianos creen que este es sin duda el caso de su país. De hecho, sabemos que las dictaduras no son mejores que las democracias en el manejo de la economía, como lo han mostrado estudios a través de varios países.⁹⁵

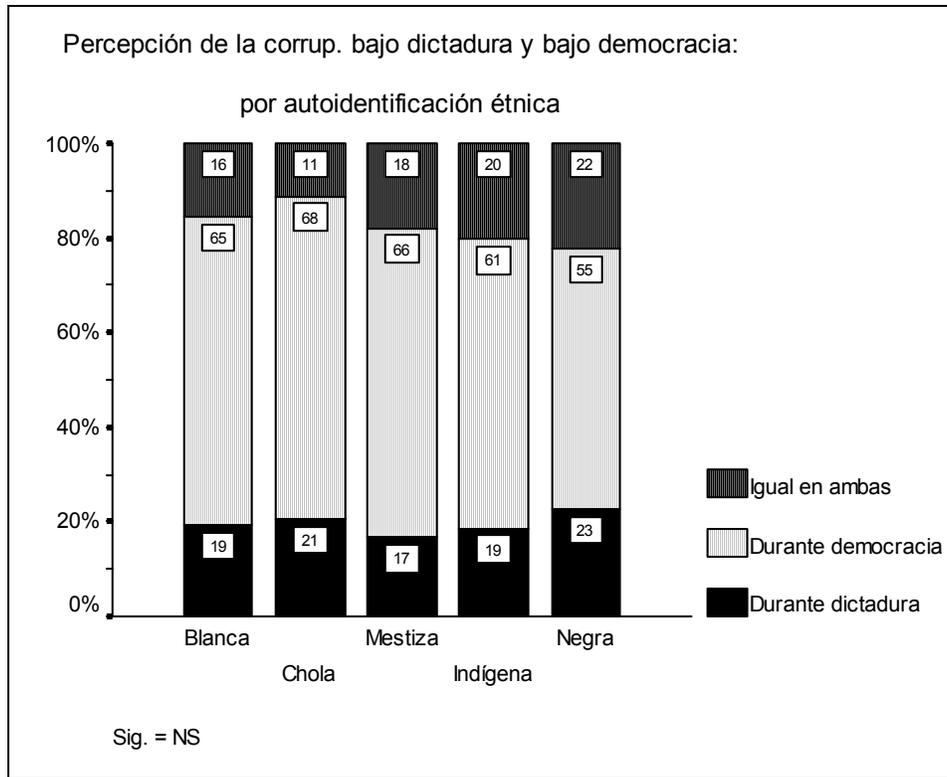
⁹⁵ Adam Przeworski, José Antonio Cheibub Michael E. Alvarez, and Fernando Limongi, *Democracy and Development: Political Institutions and Well-Being in the World, 1950-1990* (Cambridge: Cambridge University Press, 2000).



Gráfica VIII. 3 Percepción del desempleo bajo la dictadura y bajo la democracia: por auto-identificación étnica

Corrupción

Ahora veamos el último ítem de la serie, sobre la percepción de la corrupción durante la dictadura y la democracia. ¿Cuándo ha sido peor la corrupción? Como puede verse en la Gráfica VIII. 4, surge un patrón familiar. Vemos que, independientemente de la auto-identificación étnica, la mayoría de los bolivianos creen que ha habido más corrupción durante la democracia que durante la dictadura.



Gráfica VIII. 4 Percepción de la corrupción bajo la dictadura y democracia: Por auto-identificación étnica

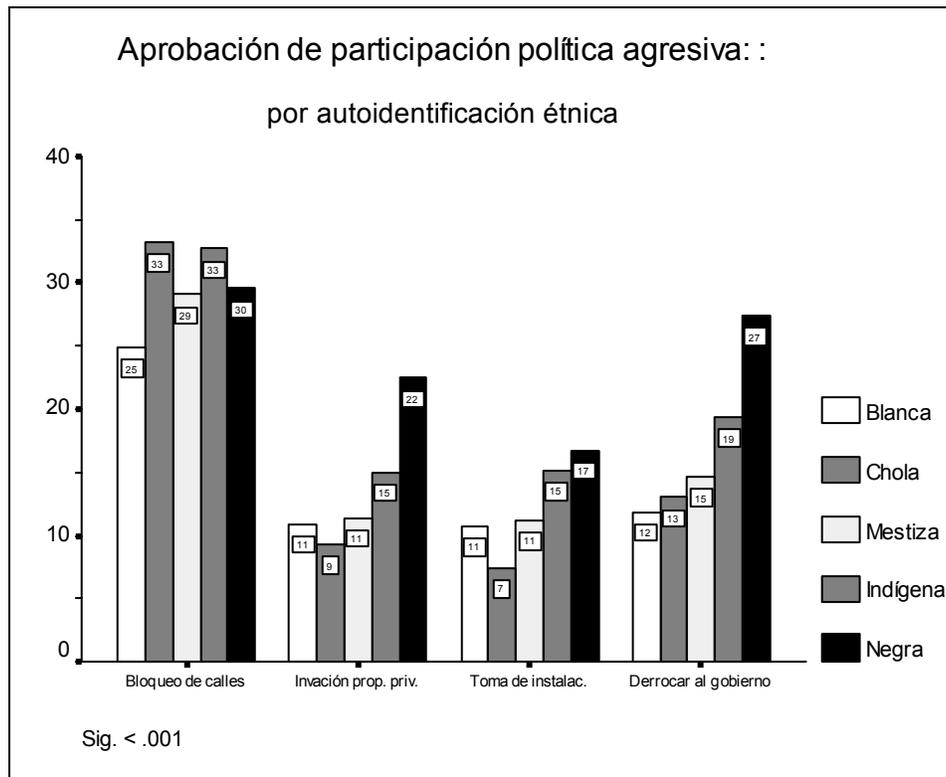
Concluimos esta exploración de la etnicidad y la democracia con dos resultados. Primero, la etnicidad no parece importar tanto como algunos podrían sugerir, al menos en este limitado grupo de preguntas, sin diferencias estadísticamente significativas en términos de la percepción de desempleo y corrupción. Segundo, los bolivianos ven a la última dictadura con ojos color de rosa.

Participación Política Agresiva

Las protestas y disturbios que han afectado Bolivia en los años recientes han estado ligadas a la etnicidad, según los medios de comunicación. Nuestra encuesta puede arrojar cierta luz acerca de este fenómeno examinando los resultados de la serie de ítems que miden la aprobación de este tipo de participación política agresiva. Estos ítems no miden directamente tal participación, pero ya que la desobediencia civil es ilegal en Bolivia, las preguntas acerca de la participación directa en estas actividades ilegales podrían no producir respuestas lo suficientemente confiables.

Esta es nuestra serie “E” de preguntas que se enfocan en la aprobación de las formas agresivas de participación, las cuales son: E15, cerrar o bloquear calles; E14, invadir propiedades privadas; E2, tomarse fábricas u otros edificios; y E3, participar en un grupo para tratar de derrocar por medios violentos al gobierno electo. Cada uno de estos ítems fue preguntado en una escala de 0-10, pero han sido convertidos aquí a la escala familiar de 0-100.

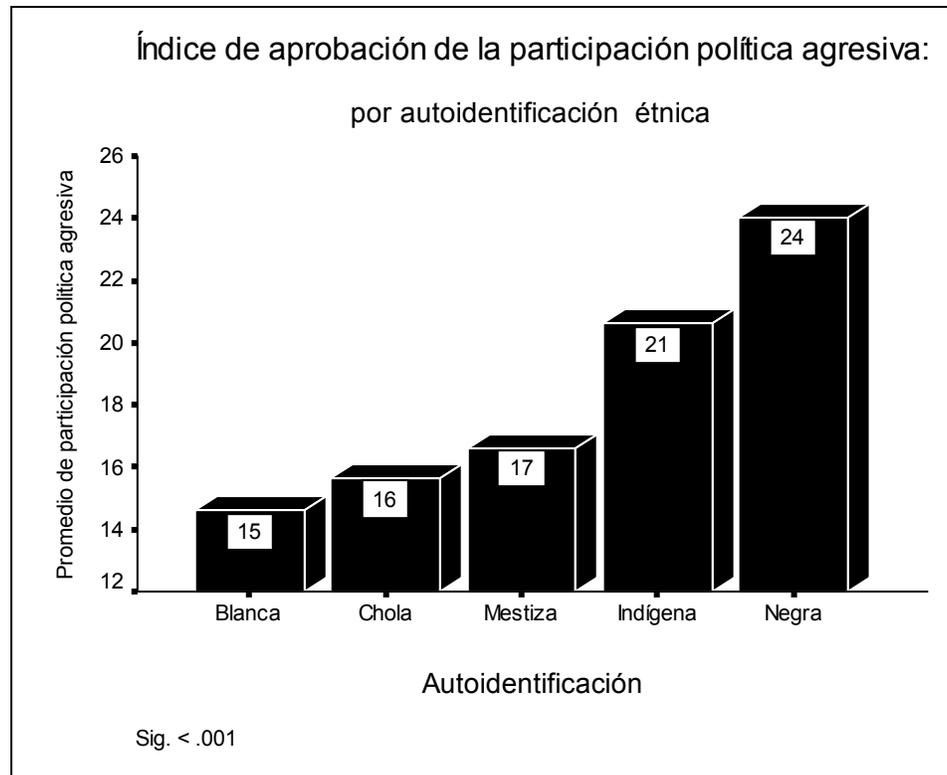
Los resultados de este análisis son presentados en la Gráfica VIII. 5. El lector debe tener en mente que la escala es de 0-100, así que estos resultados muestran que el apoyo a estas formas de desobediencia civil es muy bajo. A pesar de eso, las diferencias por etnicidad son muy marcadas. Podemos ver que los Blancos son menos proclives a apoyar el bloqueo de las calles pero, como una forma de protesta, ésta es mucho más aceptable en Bolivia. Debe notarse también que la población negra, la cual fue muy pequeña en nuestra muestra, apoya mucho más la invasión de propiedades, la toma de fábricas y edificios, y el derrocamiento de gobiernos electos por medios violentos.



Gráfica VIII. 5 Aprobación de la participación política agresiva: por auto-identificación étnica

Podemos resumir esta información al crear una sola escala de aprobación para la participación política agresiva. Como se muestra en la Gráfica VIII. 6, es claro que las

poblaciones Indígenas y Negras apoyan más significativamente tal forma de participación que las otras etnias auto-identificadas de Bolivia.



Gráfica VIII. 6 Índice de aprobación de la participación política agresiva: por auto-identificación étnica

Quizás el resultado más saliente, para los propósitos de este capítulo, son las respuestas de la población Indígena. Vemos que estos son más inclinados que los Blancos y Mestizos a aprobar cada una de las cuatro formas de desobediencia civil. Y la aprobación a estas acciones es sólo menor que la de los Negros, en tres de las cuatro preguntas. Su apoyo es especialmente alto en el ítem que pregunta acerca del apoyo al derrocamiento violento de un gobierno electo.

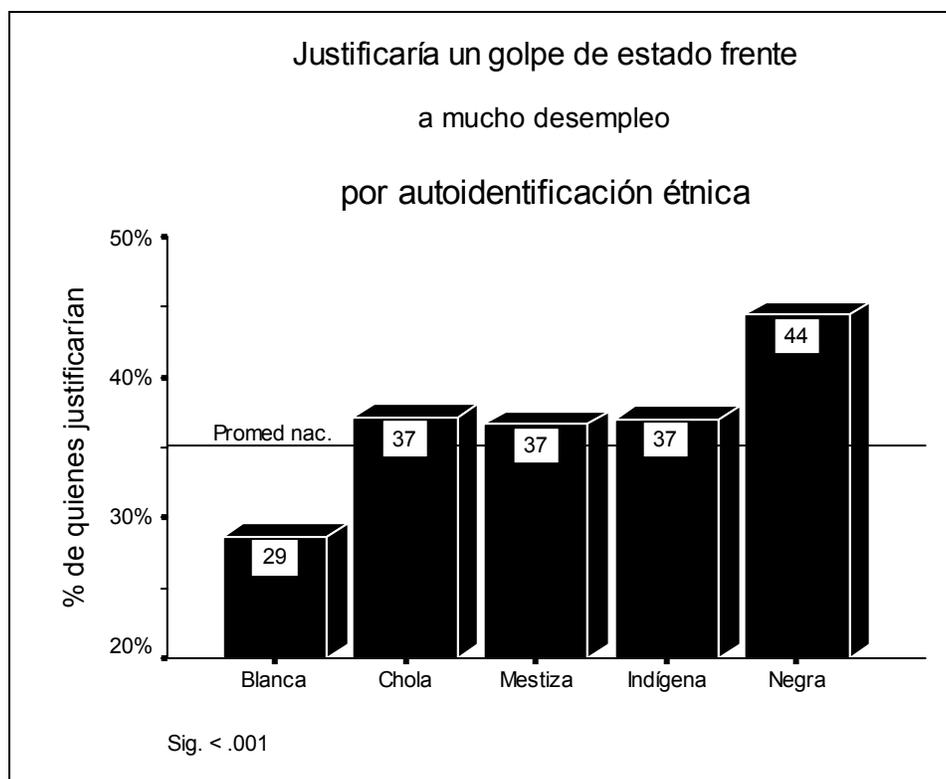
Estos resultados nos dicen que aunque la mayoría de los bolivianos parecen estar de acuerdo en que la democracia son tiempos mejores (como se mostró en la sección anterior de este capítulo), éstos también muestran que existe una marcada división a lo largo de las líneas étnicas, con los que se auto identifican como Blancos siendo los menos inclinados a apoyar la desobediencia civil, mientras que los Indígenas y los Negros la apoyan más. Las diferencias étnicas parecen, entonces, ser considerables en Bolivia en asuntos que tienen una conexión importante con la estabilidad política de la democracia.

La Etnicidad y el Apoyo a los Golpes

Directamente relacionada a las actitudes que fueron analizadas arriba, está la serie de preguntas (JC1-12) en las cuales preguntamos acerca de las condiciones bajo las cuales el entrevistado justificaría un golpe militar. Aunque tales golpes parecen ser cosa del pasado en Latinoamérica, no debemos olvidar que hubo un golpe en Ecuador en el 200 y uno en Venezuela en el 2002. Ambos fueron efímeros, pero el potencial para tales episodios existe en muchos países de la región.

Alto Desempleo

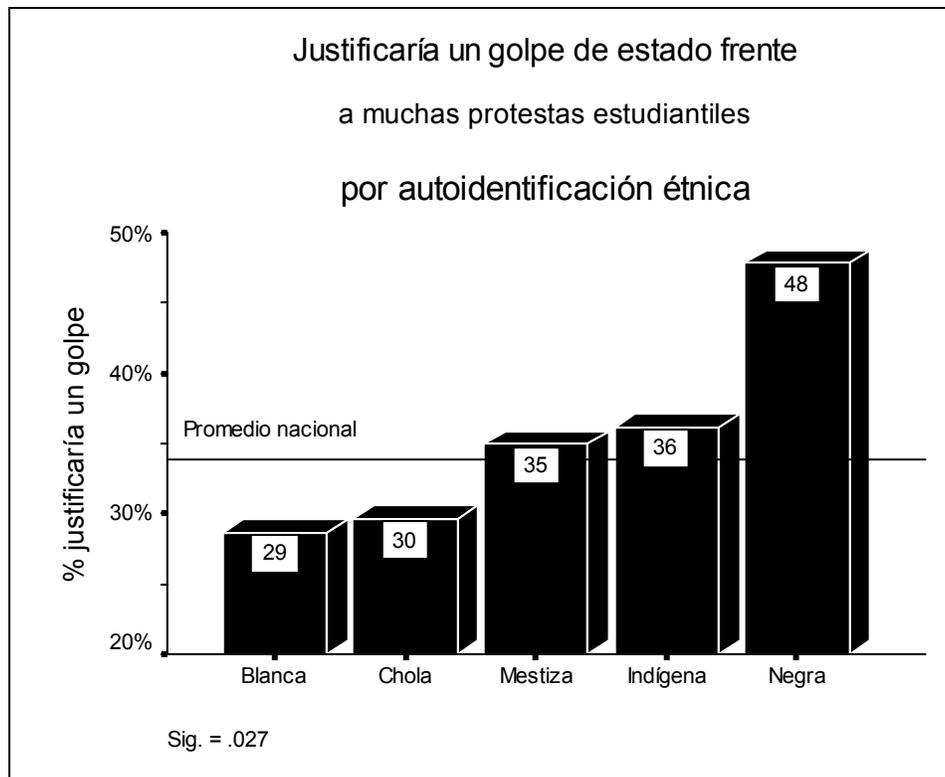
La primera pregunta que hicimos (JC1) fue acerca de la justificación de un golpe bajo condiciones de alto desempleo. Los resultados son mostrados en la Gráfica VIII. 1. En esta vemos que la diferencia principal es entre los Blancos, por una parte, y el resto de los grupos, por otra, con la excepción de los Negros, los cuales son más inclinados a apoyar un golpe bajo estas circunstancias. Es importante notar también que, a nivel nacional, más de una tercera parte de la población justificaría un golpe bajo condiciones de alto desempleo.



Gráfica VIII. 7 Justificaría un golpe de estado frente a mucho desempleo, por auto-identificación étnica

Muchas Huelgas de Estudiantes Universitarios

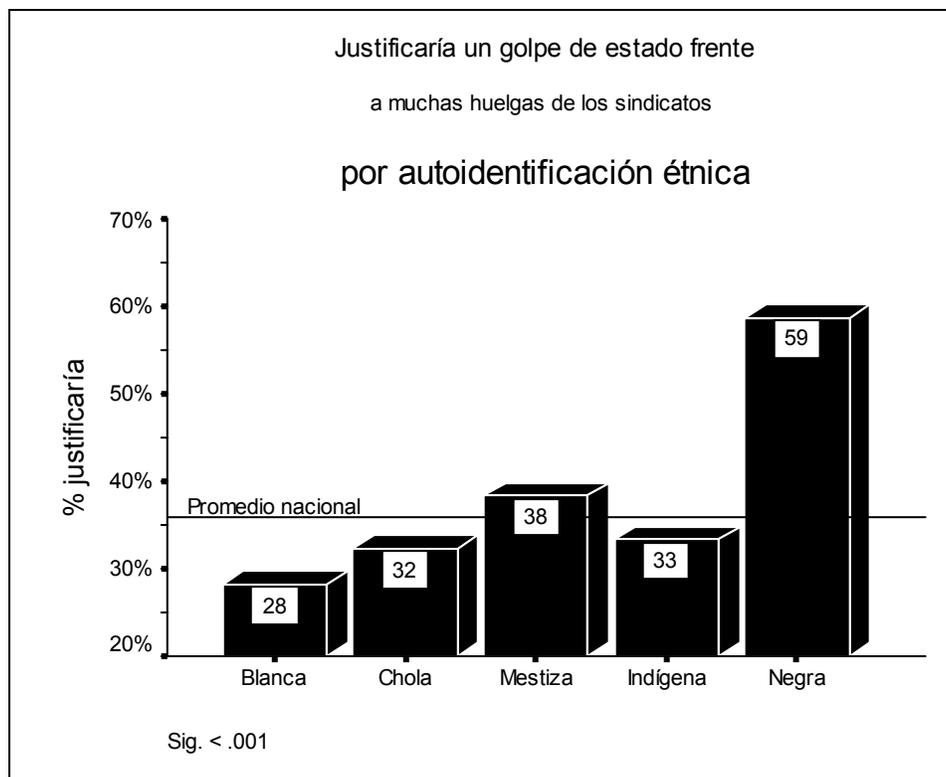
Luego preguntamos acerca de justificar un golpe si hubieran muchas huelgas de estudiantes universitarios. Como puede verse en la Gráfica VIII. 8, el apoyo a un golpe de estado bajo estas circunstancias es algo más bajo que en circunstancias de alto desempleo, pero aún así, más de un tercio de la población lo apoya. En el extremo bajo están los Blancos y Cholos, mientras que los Negros, una vez más, se ubican en el extremo alto.



Gráfica VIII. 8 Justificaría un golpe de estado frente a muchas protestas estudiantiles, por auto-identificación

Huelgas Laborales

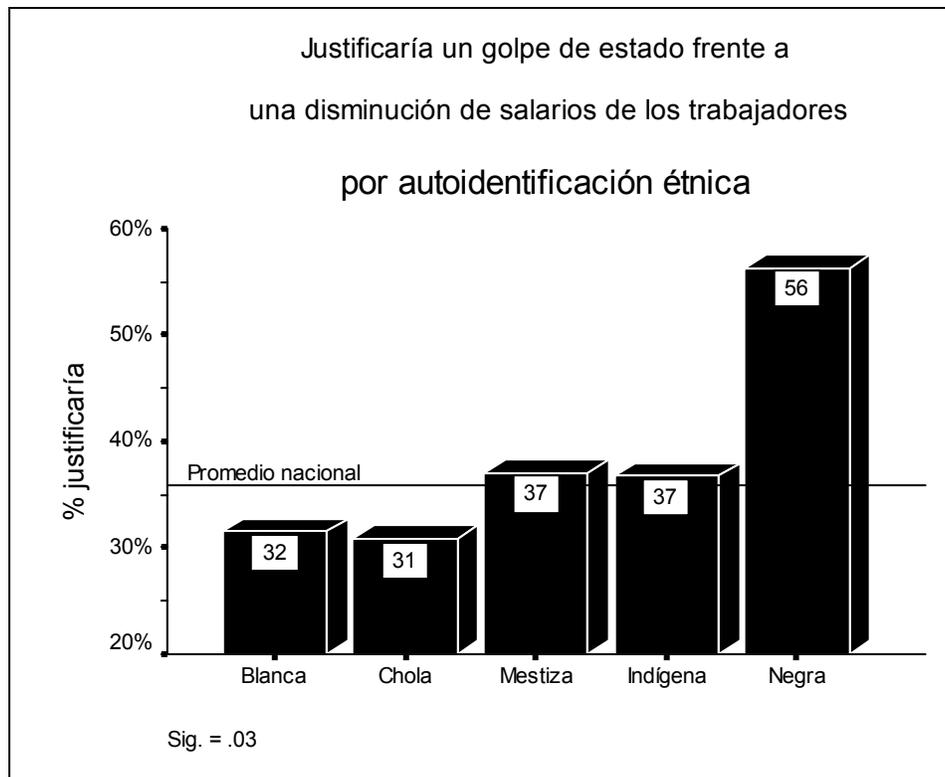
También preguntamos acerca de la justificación para un golpe bajo condiciones de muchas huelgas de trabajadores sindicalizados. Aquí, la mayoría de los bolivianos piensan de la misma manera, con la excepción de la población Negra, la cual tiene niveles de apoyo hacia éstas mucho más altos, como se muestra en la Gráfica VIII. 9.



Gráfica VIII. 9 Justificaría un golpe de estado frente a muchas huelgas de los sindicatos, por auto-identificación étnica

Reducción en el Salario de los Empleados

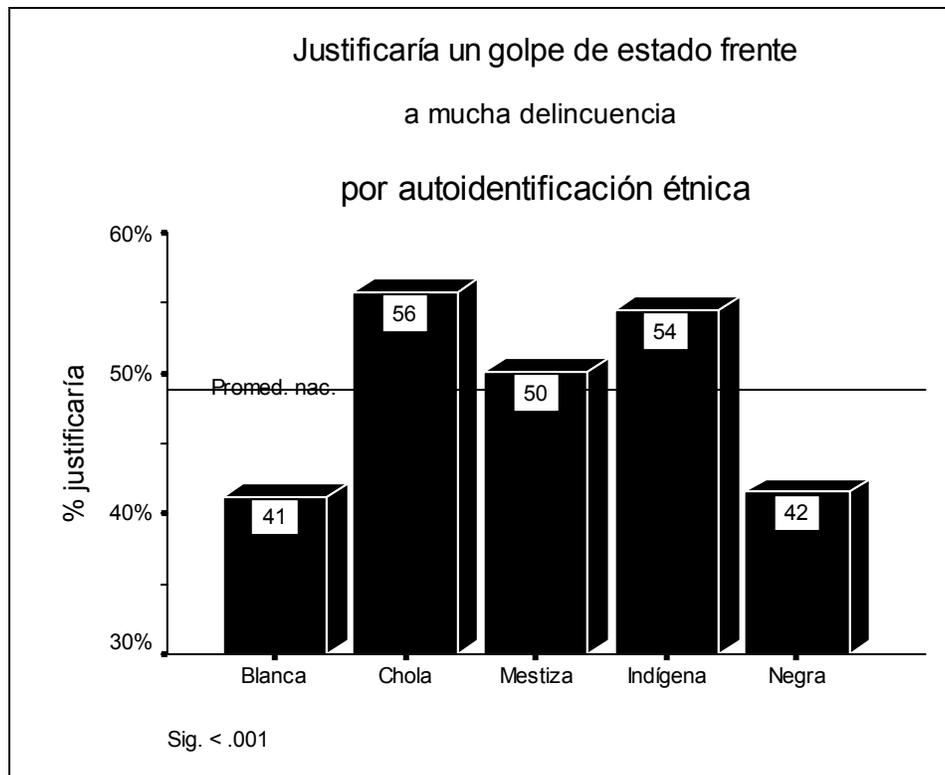
La justificación para un golpe cuando los empleadores reducen el salario de sus empleados sigue un patrón similar, como se muestra en la Gráfica VIII. 10.



Gráfica VIII. 10 Justificaría un golpe de estado frente a una disminución del salario de los trabajadores, por auto-identificación étnica

Altas Tasas de Crimen

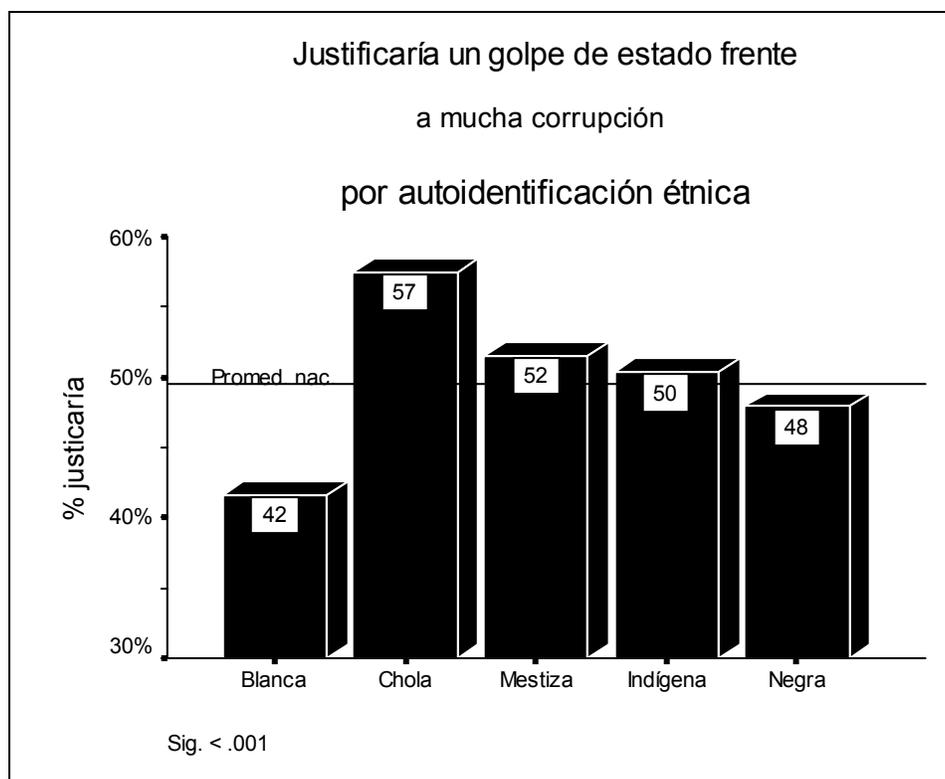
El crimen ha sido un problema mucho más serio en otros países de la región que en Bolivia. Aún así, como veremos al analizar las respuestas al ítem sobre la justificación de un golpe de estado en la Gráfica VIII. 11, casi la mitad de la población boliviana justificaría un golpe bajo condiciones de mucha delincuencia. Es interesante notar que en este ítem el patrón es muy diferente al anterior. Aquí, los Negros apoyan menos un golpe que los Indígenas. Sin duda, los Negros y los Blancos son casi idénticos en este ítem.



Gráfica VIII. 11 Justificaría un golpe de estado frente a mucha delincuencia, por auto-identificación étnica

Altos Niveles de Corrupción

El ítem final de esta serie trata con el apoyo a un golpe bajo condiciones de altos niveles de corrupción, una vez más, vemos en la Gráfica VIII. 16 que, a nivel nacional, la justificación para un golpe es alta, totalizando casi la mitad de la población. Solamente los Blancos exhiben niveles más bajos de apoyo, pero aún en este grupo, un 40% justificaría un golpe de estado.



Gráfica VIII. 12 Justificaría un golpe de estado frente a mucha corrupción, por auto-identificación étnica

Este análisis del apoyo a los golpes muestra que entre un tercio y la mitad de la población boliviana apoyaría tal evento bajo diferentes condiciones. Existe una variación por etnicidad, pero el patrón cambia de situación a situación. El único grupo que consistentemente apoya menos los golpes que el promedio nacional son los que se auto-identifican como Blancos.

Preferencia por la Dictadura o la Democracia

Aunque desafortunadamente vimos que una alta proporción de la población justifica los golpes militares, también es el caso que, *ceteris paribus*, los bolivianos prefieren la democracia más que la dictadura, en proporciones abrumadoras. Necesitamos ser cuidadosos acerca de estos resultados ya que, como se notó antes en este estudio, el término “democracia” está muy cargado de connotaciones variadas. Preguntamos (JC15) si el entrevistado preferiría la democracia o la dictadura. Es importante incluir la redacción completa de este ítem debido al contexto en el cual se colocó cada opción:

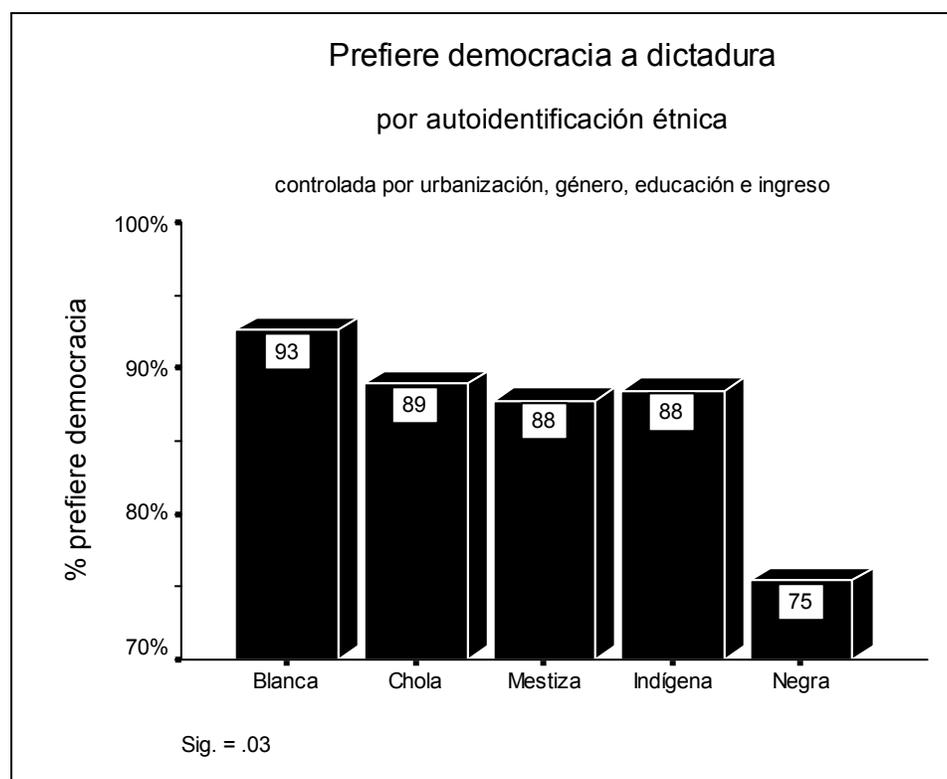
JC15. Algunas personas prefieren vivir bajo una democracia porque protege los derechos humanos e individuales, a pesar de que a veces pueda ser ineficiente y desordenada. Otros prefieren vivir bajo una dictadura por su orden y eficiencia. Qué prefiere más Ud. una democracia o una dictadura?

Una democracia [1]

Una dictadura [2]

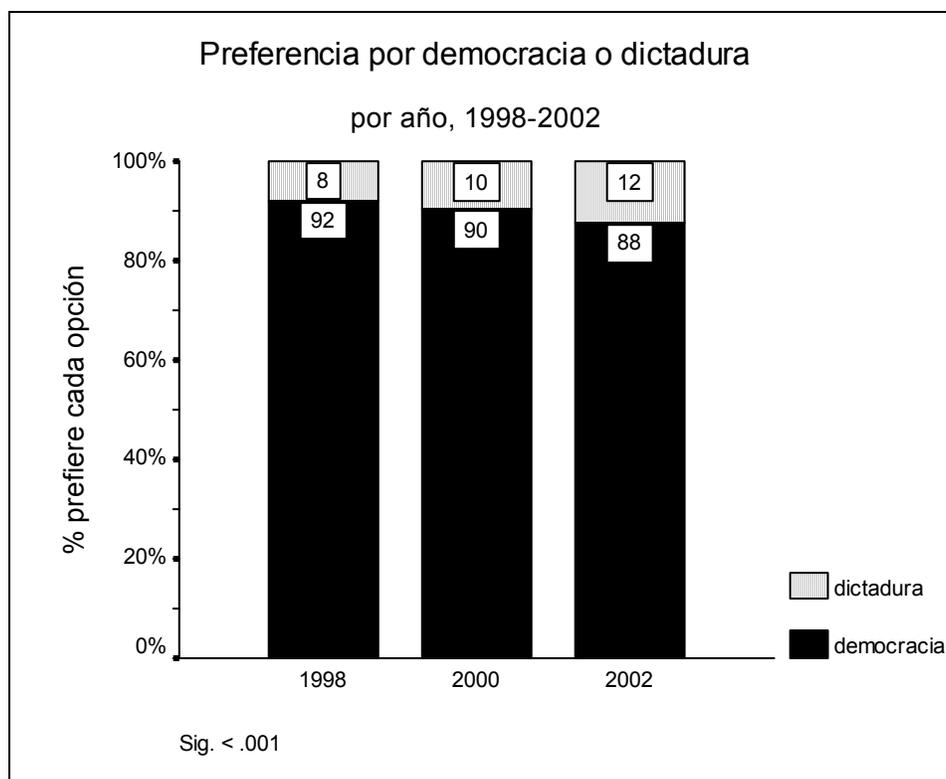
NS [8]

Los resultados son mostrados en la Gráfica VIII. 13. Es claro que los bolivianos de todas las etnias prefieren la democracia más que la dictadura, aunque los Negros tienen un nivel más bajo de preferencia por ésta que los otros grupos étnicos.



Gráfica VIII. 13 Prefiere democracia a dictadura, por auto-identificación étnica, controlando urbanización, género, educación e ingreso

También examinamos la respuesta a esta pregunta de cada una de las muestras nacionales de este estudio. Los resultados son mostrados en la Gráfica VIII. 14. Vemos que hay una disminución a través de los años y que esta es estadísticamente significativa, pero en términos absolutos el apoyo a la democracia es todavía bastante alto.



Gráfica VIII. 14 Preferencia por democracia o dictadura, 1998-2002

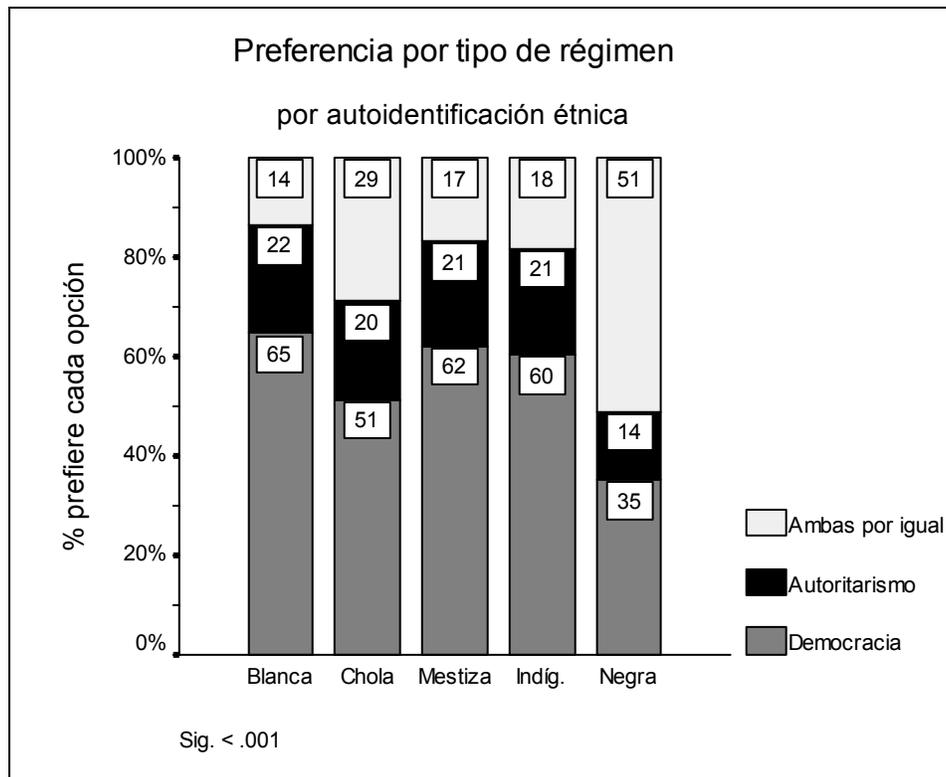
A pesar de esto, uno necesita considerar estos resultados positivos junto con los ítems sobre la justificación de un golpe que se acaban de presentar. Los dos grupos de respuestas presentan una paradoja, ya que por un lado los bolivianos prefieren marcadamente la democracia a la dictadura, mientras que, por otra parte, alrededor de la mitad de los bolivianos apoyarían un golpe militar.

Una posible explicación a esta paradoja es que muchos bolivianos no relacionan el gobierno militar con las dictaduras. Otra alternativa es que sus definiciones de democracia podrían no excluir los gobiernos militares. Una manera de examinar esta pregunta en más detalle es analizando otro ítem acerca de la preferencia por la democracia. El ítem es ampliamente usado en encuestas en la región. Se le leyó al entrevistado el siguiente ítem:

AOJ14. ¿Con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo?

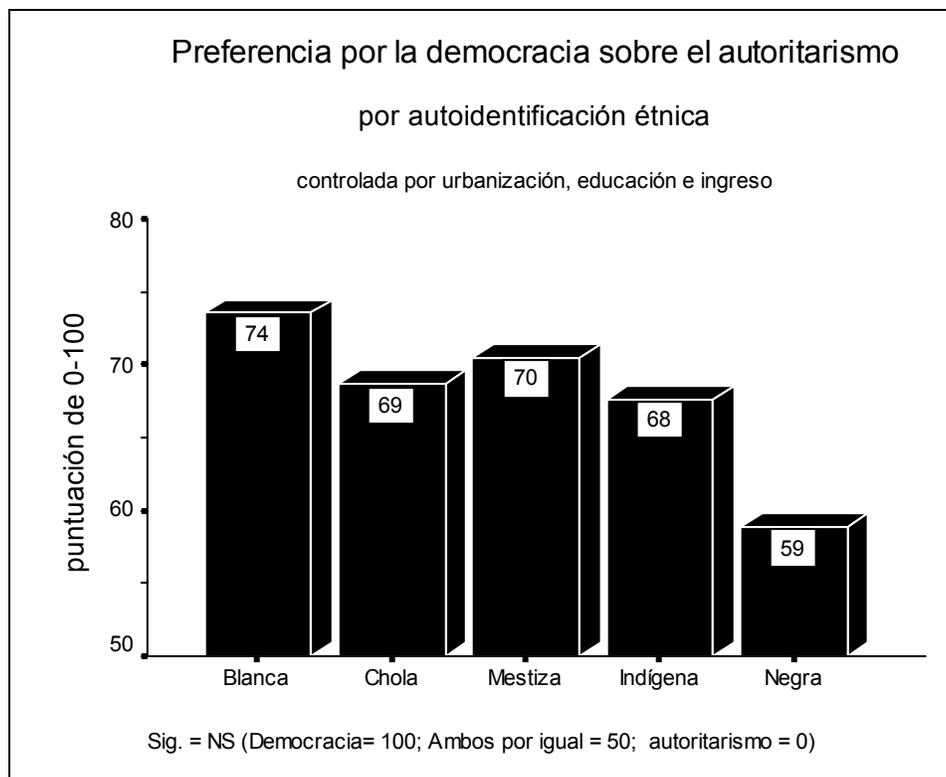
- [1] La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno
- [2] En algunas circunstancias, un gobierno autoritario es preferible a uno democrático
- [3] Me da lo mismo un régimen democrático que un régimen no democrático

Los resultados ayudan a explicar porque existe la paradoja. Cuando pedimos escoger entre las dictaduras y la democracia, los bolivianos escogieron abrumadoramente la democracia, como puede observarse en la Gráfica VIII. 15. Pero cuando preguntamos si la dictadura podría ser a veces una opción, o si en realidad no importaba cual de los dos regímenes era preferible, los resultados en la Gráfica VIII. 15 muestran que dos terceras partes de los entrevistados prefieren inequívocamente la democracia. La variación por etnicidad en este patrón general es notable para los Cholos y los Negros. En estos dos grupos, el apoyo por la democracia es más débil que en los otros grupos étnicos.



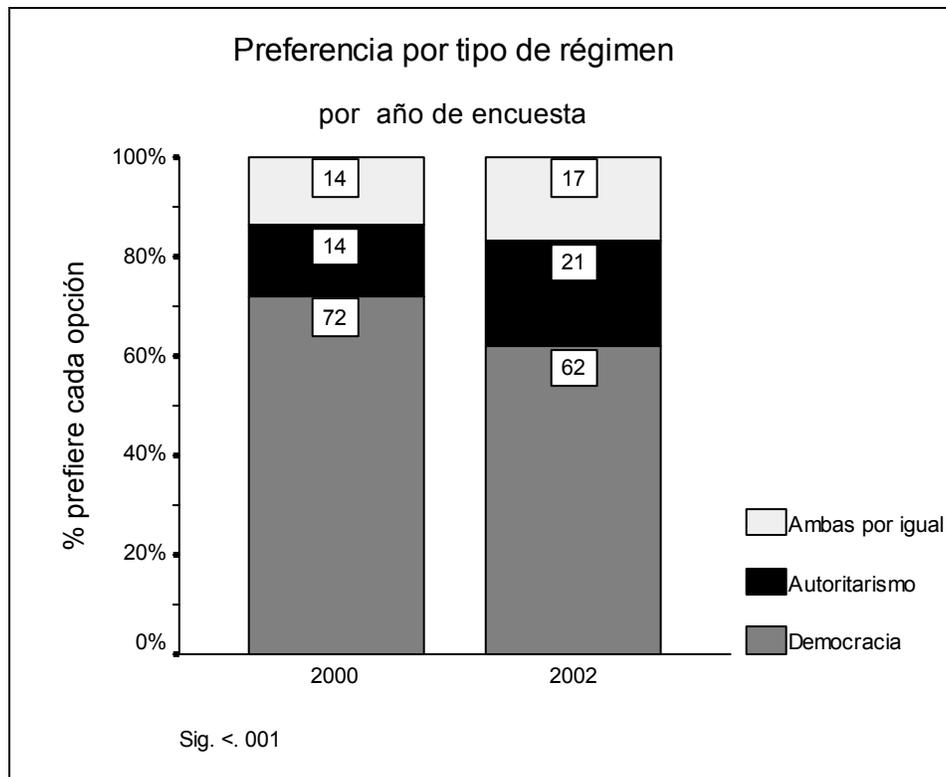
Gráfica VIII. 15 Preferencia por tipo de régimen, por auto-identificación étnica

Uno se pregunta si algunas de estas diferencias son el resultado de diferencias socio-económicas y demográficas entre los grupos étnicos. De hecho lo son, como se muestra en la Gráfica VIII. 16. Una vez que estas influencias se eliminan (y que el formato de tres opciones es recodificado a una escala de 0-100), la preferencia de los Negros por la democracia se mantiene por debajo de los otros grupos, aunque no significativamente.



Gráfica VIII. 16 Preferencia por la democracia sobre el autoritarismo: por auto identificación étnica, controlando la urbanización, género, educación e ingreso

Podemos también revisar estos resultados para el 2000 y 2002 (la pregunta no se hizo en 1998). Los resultados son mostrados en la Gráfica VIII. 17. Como puede observarse, ha habido un alejamiento desalentador de la democracia hacia el autoritarismo en el período 2000-2002.



Gráfica VIII. 17 Preferencia por tipo de régimen por año de encuesta

Actitudes Autoritarias vs. Democráticas

Después de revisar los resultados anteriores, nos quedamos preguntando que tan comprometidos están los bolivianos con la democracia. Hemos visto que cuando hicimos preguntas directas sobre la democracia versus las dictaduras, la mayoría apoyó la democracia, aunque los números parecen estar disminuyendo. Pero la “democracia” es un término cargado de muchos prejuicios de valores. Como resultado, muchos de los que dicen apoyar la democracia podrían, de hecho, dar una respuesta socialmente aceptable y no decir lo que ellos realmente piensan. Podemos examinar en más detalle la preferencia por la democracia al mirar las respuestas a otras preguntas en la encuesta. Podemos también examinar éstas por diferencias étnicas.

Una pregunta clave en esta serie es donde permitimos al apoyo por la ley y el orden competir con el apoyo a las libertades civiles. Esta pregunta está en el ítem AUT16 de la encuesta, y dice así:

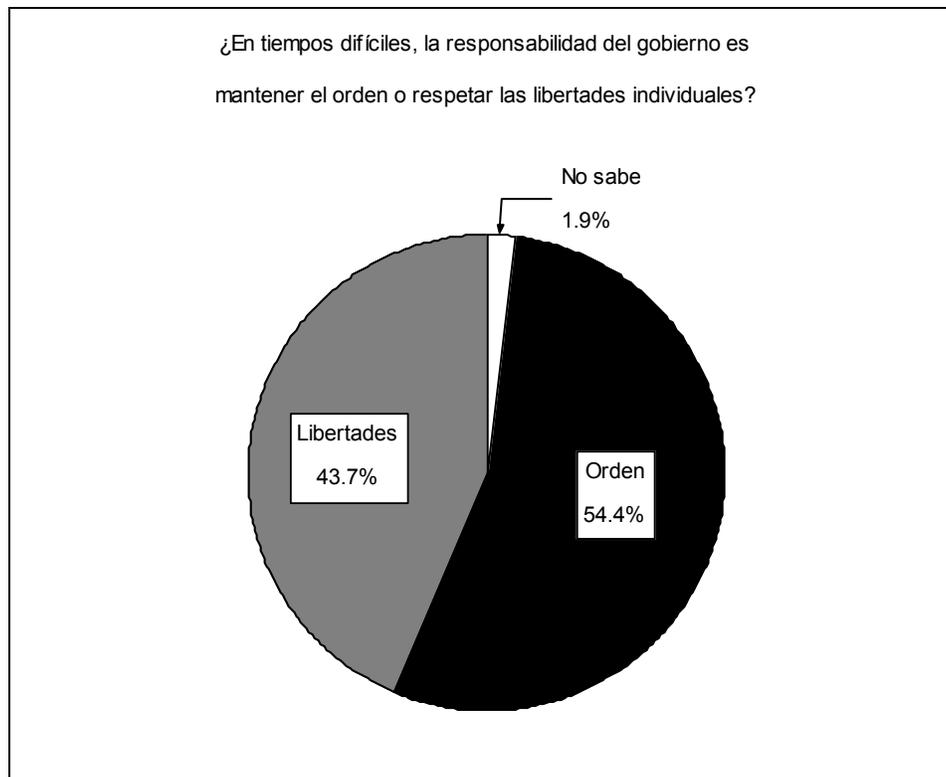
AUT16. Cuando la situación se pone difícil, cuál diría Ud. que es la responsabilidad más importante del gobierno:

[1] Mantener el orden en la sociedad

[2] Respetar la libertad del individuo

[8] NS/NR

Los resultados para la muestra completa del 2002 son mostrados en Gráfica VIII. 18. Como puede verse, la población está dividida casi por la mitad, con una pequeña mayoría prefiriendo al orden sobre las libertades civiles. Por supuesto, esta es una opción difícil. Los ciudadanos tienen el derecho de exigir ambas: el orden y la libertad. Pero esto sugiere que el apoyo a la democracia, expresada anteriormente en el análisis de otras preguntas, es un apoyo contingente que depende del intercambio de opciones que se presenten. No es sorprendente que este ítem está significativamente correlacionado con nuestra escala de tolerancia, con las personas más tolerantes siendo más proclives a preferir la libertad, y los menos tolerantes, el orden.



Gráfica VIII. 18 En tiempos difíciles, la responsabilidad del gobierno es ¿Mantener el orden o respetar la libertades individuales?

Otra pregunta que plantea un diferente tipo de intercambio de opciones, entre el bienestar económico y las libertades civiles, se hizo en la siguiente pregunta de la encuesta:

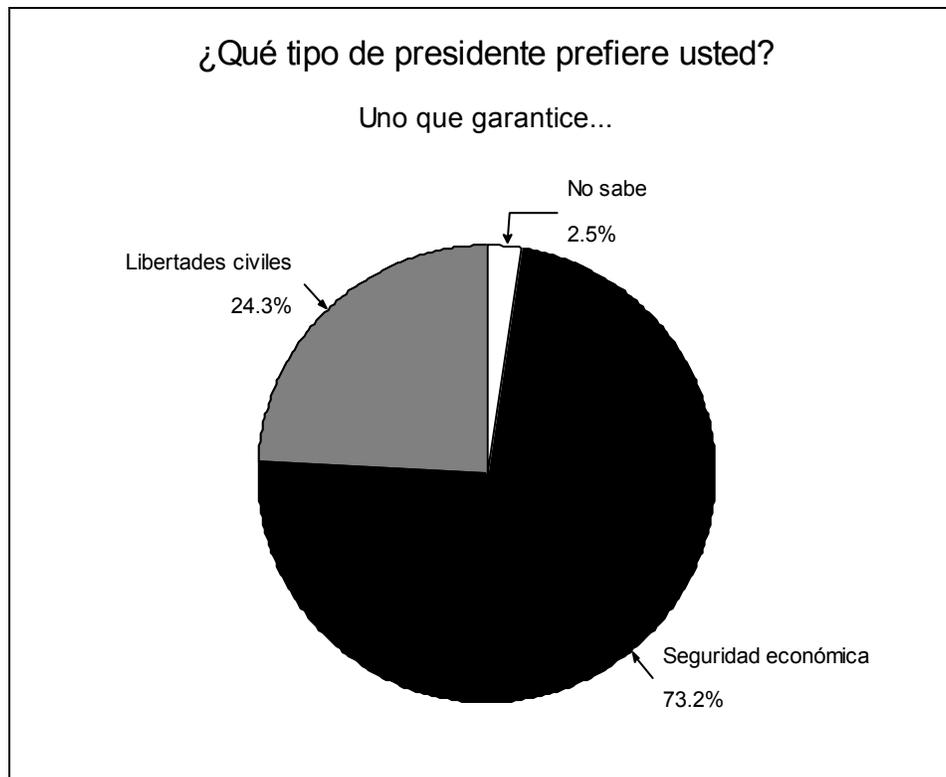
AUT17. ¿Qué tipo de presidente prefiere Ud. Más?

[1] Un presidente que garantice la seguridad económica y la posibilidad de un salario bueno?

[2] Un presidente que garantice las elecciones libres, la libertad de expresión y de prensa ?

[8] NS/NR

Los resultados para la muestra nacional del 2002 se muestran en la Gráfica VIII. 19. Aquí vemos aún menos apoyo para la democracia y una mayor preocupación con los problemas de cada día, tales como la seguridad económica y un buen salario. Este ítem está también asociado significativamente con nuestra medida de tolerancia, con los más tolerantes prefiriendo más un presidente que garantice las libertades civiles. Por otra parte, cuando controlamos los factores socio-económicos y demográficos no hay variación étnica en las respuestas a este ítem.



Gráfica VIII. 19 ¿Qué tipo de presidente prefiere? Uno que garantice...

Aunque estos resultados sugieren que la población boliviana, cuando se enfrenten con la opción entre democracia y bienestar, preferirán esta última, otros datos muestran que la población rechaza los regímenes autoritarios. Por ejemplo, consideremos las respuestas a la siguiente pregunta:

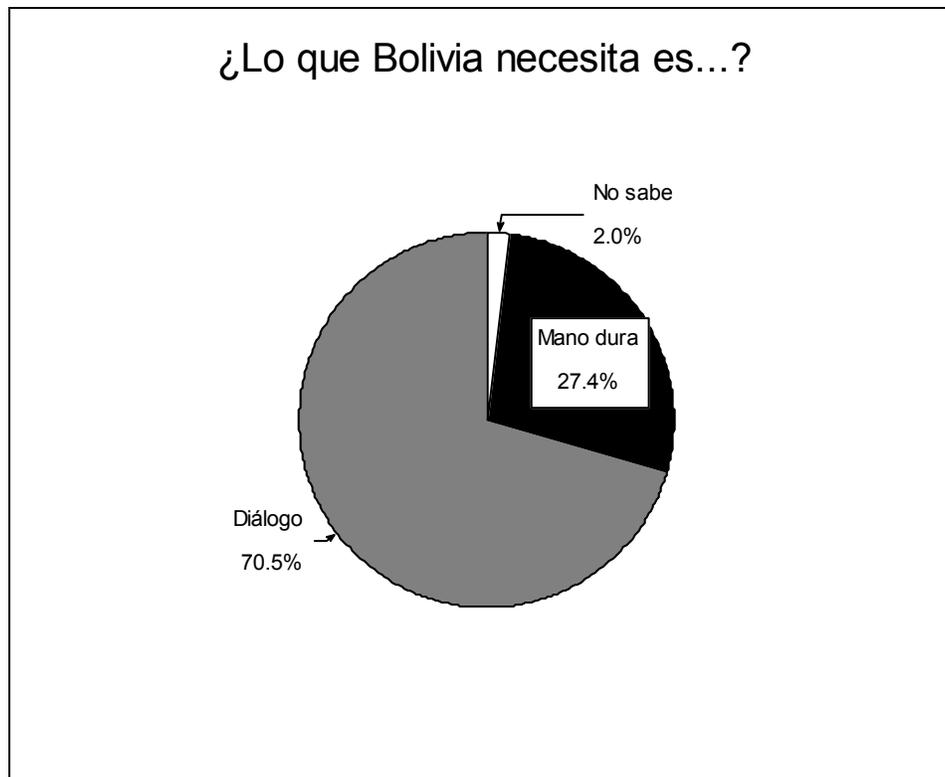
AUT10. ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo?

[1] Lo que Bolivia más necesita es un hombre fuerte y decidido que ponga orden con mano dura, o

[2] Lo que el país necesita más es un hombre que sepa dialogar y concertar con todos los sectores de la población?

[8] NS/NR

Los resultados mostrados en la Gráfica VIII. 20 revelan que la mayoría de los bolivianos prefieren un líder que gobierne a través del diálogo y no un hombre de mano dura.



Gráfica VIII. 20 ¿Lo que Bolivia necesita es un líder que use el diálogo y no uno de mano dura

Conclusiones

Este capítulo ha explorado más temas relacionados al apoyo a la democracia. Este se concentró en el papel jugado por la etnicidad, en el cual existen algunas diferencias significativas en la manera en que diferentes grupos, auto-definidos por etnicidad, piensan acerca de la democracia. También vimos que aunque los bolivianos creen en principio en la democracia y se oponen a un gobierno de mano dura, muchos están dispuestos a sacrificar las libertades civiles esperando disfrutar de una economía más fuerte.

Anexo: Cuestionario en español

CUESTIONARIO # versión 9

Gobernabilidad

Julio 2002

Ciudad _____ Localidad _____ Bar./UV _____ Mnz. _____ Viv. _____
Dirección _____

Estrato: Público [1] DDPC Urbano [2] DDPC Rural [3] **UR.:** Urbano [1] Urbano [2] Rural compacto [3] Rural disperso [4]

>20.000 2 a 20 mil 500 a 2 mil

menos 500

Provincia _____ Municipio _____ Cantón _____ Distrito electoral _____

UPM _____ Departamento La Paz [1] Santa Cruz [2] Cochabamba [3] Oruro [4] Chuquisaca [5] Potosí [6] Pando [7]

Tarija [8] Beni [9]

Nombre del entrevistado: _____ Q1. Sexo (no pregunte)
Hombre [1] Mujer [2] Edad _____

Día del intento: Lu [1] Ma [2] Mi [3] Ju [4] Vi [5] Sa [6] Do [7] Hora de inicio: _____:_____ Fecha ____/____/2000

día mes

Buenos días/tardes. Mi nombre es: _____ Soy encuestador (a) de la empresa Encuestas y

Estudios y de la Universidad de Pittsburgh de los Estados Unidos. Estamos realizando un estudio para

conocer las opiniones de la gente sobre diferentes aspectos de la situación nacional. Ud. ha sido seleccionado

(a) por sorteo para hacerle una entrevista y quisiéramos pedirle que colabore con nosotros, dedicándonos

unos minutos de su tiempo. Le reitero que todas sus respuestas serán confidenciales.

Para empezar, acostumbra escuchar algún programa de noticias.. (lea las opciones y espere la respuesta para cada inciso)

A1. Por radio Si [1] No [0] NR [8]

A2. Por la televisión Si [1] No [0] NR [8]

A3. Lee noticias en el periódico Si [1] No [0] NR [8]

A4. En su opinión, cuál es el problema más grave que enfrenta el país? *(Una sola respuesta, si menciona más de uno pregunte por el más importante)(respuesta espontánea)*

Desempleo [1] Inflación, precios altos, costo de vida [2] Pobreza [3] Delincuencia [4] Peligro de golpe de estado [5]

Falta de tierras para cultivar [6] Falta de crédito [7] Corrupción [8] Problemas ecológicos [9] drogadicción [10]

Violencia doméstica [11] narcotráfico [12] Otros *(especifique)* _____ No hay problemas [50] NS [88]

A veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolverlos solos. Algunos tratan de resolver tales problemas pidiendo ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno. Alguna vez ha pedido ayuda o cooperación...*(lea las opciones y espere la respuesta para cada inciso)*

CP1. Al Presidente de la República Si [1] No [2] NS/NR [8]

CP2. A Algún diputado o senador Si [1] No [2] NS/NR [8]

CP3. Al Alcalde o concejal Si [1] No [2] NS/NR [8]

CP3A. A la autoridad originaria o autoridad de la comunidad indígena Si [1] No [2] NS/NR [8]

CP3B. Al comité de vigilancia del municipio Si [1] No [2] NS/NR [8]

CP4. A alguna oficina del gobierno nacional, ministerio, prefectura o, policía Si [1] No [2] NS/NR [8]

SOCT1. ¿Cómo calificaría en general la situación económica del país? Diría Ud. que es muy buena, buena, regular, mala o muy mala?
Muy buena [1] Buena [2] Regular [3] Mala [4] Muy mala [5] No sabe [8]

SOCT2. ¿Considera Ud. que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses
Mejor [1] Igual [2] Peor [3] No sabe [8]

SOCT3. Y en los próximos doce meses, ¿Cree ud. que la situación económica actual del país será mejor, igual o peor que ahora?

Mejor [1] Igual [2] Peor [3] No sabe [8]

Ahora le voy a leer algunas preguntas sobre esta comunidad y los problemas que tiene.

CP15A. ¿Cuánta influencia cree que Ud. tiene sobre las decisiones que toman los grupos de esta comunidad? ¿Diría que Ud. tiene mucha, poca o ninguna influencia?

Mucha [1] Poca [2] Ninguna [3]

CP5. ¿Alguna vez ha trabajado o tratado de resolver algún problema de la comunidad o de los vecinos de aquí?

Si [1] No [2] => CP6

CP5A. Si responde si CP5 => Ha contribuido con materiales o dinero para ayudar en algún problema o alguna mejora?

Si [1] No [2] NS [8] NDR [9]

CP5B. Si responde si CP5 => Ha dado su propio trabajo o mano de obra?

Si [1] No [2] NS [8] NDR [9]

CP5C. Si responde si CP5 => Ha asistido a reuniones sobre algún problema o sobre alguna mejora?

Si [1] No [2] NS [8] NDR [9]

CP5D. Si responde si CP5 => Ha tratado de organizar algún grupo nuevo para resolver algún problema local o para lograr alguna mejora?

Si [1] No [2] NS [8] NDR [9]

Ahora le voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste Ud. a sus reuniones frecuentemente, asiste de vez en cuando, asiste casi nunca o nunca asiste.

Asiste Ud a.....	Frecuente mente	De vez en cuando	Casi nunca	Nunca	NS/NR
CP6. Algún comité o sociedad de la iglesia o templo?	1	2	3	4	8
CP7. Asociación de padres de familia de la escuela?	1	2	3	4	8
CP8. Comité o junta de mejoras para la	1	2	3	4	8

comunidad?					
CP9. Una asociación de profesionales, comerciantes, campesinos o productores?	1	2	3	4	8
CP10. Sindicato Obrero?	1	2	3	4	8
CP11. Cooperativa?	1	2	3	4	8
CP12. Alguna asociación o comité cívico (grupos de mujeres, etc)	1	2	3	4	8
CP13. Juntas vecinales?	1	2	3	4	8
CP14. Organización territorial de base (OTB's)?	1	2	3	4	8

L1. En esta tabla (entregue tabla # 1) hay una escala que va de izquierda a derecha, donde 1 es de extrema izquierda y 10 de extrema derecha. Cuando se habla de tendencias políticas, se dice que una persona es de izquierda o que es de derecha. Mejor todavía, Ud. mismo cuando califica a una persona dice ese es de izquierda y ese es de derecha ¿En esta escala, políticamente Ud. dónde se ubicaría.?

Izquierda 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Derecha
NS [88]

LS3. Ahora, algunas opiniones: Hasta qué punto se encuentra satisfecho con su vida? Diría Ud. que se encuentra 1) muy satisfecho, 2) algo satisfecho, 3) algo insatisfecho o 4) muy insatisfecho?

Muy satisfecho [1] Algo satisfecho [2] Algo insatisfecho [3] Muy insatisfecho [4] NS [8]

IT1. Hablando en general de la gente de este lugar, diría Ud. que la gente en general es muy confiable, algo confiable, poco confiable o nada confiable?

Muy confiable [1] Algo confiable [2] Poco confiable [3] Nada confiable [4] NS/NR [8]

IT2. ¿Cree que la mayoría de las veces la gente se preocupa sólo por sí misma o cree que la gente trata de ayudar al prójimo?

Preocupada por sí misma [1] Ayuda al prójimo [2] NS/NR [8]

IT3. ¿Cree que la mayoría de la gente trataría de aprovecharse de Ud. si se les presentara la oportunidad, o cree que no se aprovecharían?

Si se aprovecharían [1] No se aprovecharían [2]

NS/NR [8]

VBPRS02. Votó Ud. en las elecciones presidenciales de 2002?

Si [1] Estaba inscrito pero no voto[2] No estaba inscrito[3] Menor de edad[4]
NS/NR [8]

VBPTY02. *Si votó en las elecciones de 2002=> Por cuál partido o candidato votó para presidente? (No lea las alternativas)*

ADN (Ronald MaClean)[1] MNR (Sanchez de Lozada)[2] MIR (Paz Zamora)[3] Condepa (Valdivia)[4]
UCS (Jhonny Fernández)[5] Libertad y Justicia (Costa Obregón) [6] MAS (Evo Morales [7] MCC (Blattmann)[10]
MIP (F.Quispe Mallku) [11] NFR (Reyes Villa)[12] PS (Rolando Morales)[13] Nulo, blanco[88] NS / No recuerda, NR[92]

VBMOT02. *Si votó en las elecciones de 2002=> ¿Por qué motivo votó Ud. por ese candidato o partido (Leer alternativas):*

reducir la corrupción [1] reducir la delincuencia [2] reducir el desempleo [3] reducir la pobreza [4] trabaja duro[5] privatizar las empresas del estado [6] significa cambio[7] tiene experiencia[8] mejor propuesta[9] entiende a los pobres[10] NS [8] NDR [9].

VBDIP02. *Si votó en las elecciones de 2002=> Por qué partido votó para diputado uninominal en las elecciones del 2002 ? (No lea las alternativas)*

ADN [1] MNR [2] MIR [3] NFR [4] UCS [5] Libertad y Justicia [6] MCC [7] MIP [8] MAS [9] PS [10] CONDEPA [11]
Voto nulo, blanco [90] NS / no recuerda [8] No responde/secreto [92] NDR[9]

VBRS99. Votó Ud. en las elecciones municipales de 1999?

Si [1] Estaba inscrito pero no voto[2] No estaba inscrito[3] Menor de edad[4] NS/NR [8]

VBPRS97. Votó Ud. en las elecciones presidenciales de 1997?

Si [1] Estaba inscrito pero no voto[2] No estaba inscrito[3] Menor de edad[4] NS/NR [8]

VBPTY97. *Si votó en las elecciones de 1997=> En 1997 por cual candidato o partido voto para presidente? (No lea las alternativas)*

ADN (Banzer) [1] MNR (Durán) [2] MIR (Paz Z) [3] Condepa (Loza) [4] UCS (Kuljis) [5]
Voto nulo, blanco [6]Otro_____ NS / No recuerda, No responde [7] NDR [9]

VBMOT97. *Si votó en las elecciones de 1997=> ¿Por qué motivo votó Ud. por ese candidato o partido (Leer alternativas):*

reducir la corrupción [1] reducir la delincuencia [2] reducir el desempleo [3] reducir la pobreza [4] trabaja duro [5] privatizar las empresas del estado [6] significa cambio [7] tiene experiencia [8] mejor propuesta [9] entiende a los pobres [10] otros _____ NS [8] NDR [9].

VB7. En su opinión, quién le representa mejor 1) el diputado plurinominal de la lista de partidos, o 2) el diputado uninominal de su circunscripción?

Partido [1] Uninominal [2] No sabe cual es cual [3] Ninguno [4]
NS [8]

UNIN1. ¿ Puede decirme quién elige a su diputado uninominal? (leer alternativas)

Todo el país [1] los votantes de su departamento [2] los votantes de su circunscripción [3]
NS [8]

UNIN2. ¿ En su opinión, a quién debería el diputado uninominal obedecer más ? (leer alternativas)

A su partido [1] a los municipios [2] a los votantes que lo eligieron [3] sólo a sí mismo [4]
NS [8]

UNIN3. Para que los diputados uninominales conozcan las demandas de la población hay diversos medios. Yo le voy a leer uno a uno y ud. me va a decir si ha escuchado o no hablar de ese medio..... (leer uno a uno)

	Ha escuchado	No ha escuchado	NR
UNIN3. Audiencias públicas con el diputado	1	2	8
UNIN4. Reuniones de la brigada departamental	1	2	8
UNIN5. EDCs (Encuentros de decisiones concurrentes)	1	2	8

CA1. Se habla mucho de una asamblea constituyente y reformas constitucionales. ¿ Cree Ud. que es importante cambiar la constitución en varios aspectos, o cree que a pesar de las fallas, debemos dejar la constitución tal como esta?

[1] cambiar la constitución [2] dejarla tal como esta [8] NS

M1. Hablando en general del actual gobierno, diría que el trabajo que realizó el Presidente Quiroga fue: muy bueno, bueno, regular, malo o muy malo?

Muy bueno [1] Bueno [2] Regular [3] Malo [4] Muy malo [5]
NS/NR [8]

Diría Ud. que durante la dictadura de Banzer (1971-1978) o durante la democracia que vivimos desde 1982 hay..... (en cada ocasión repetir la pregunta)(no leer alternativa 3)					
M2. Más delincuencia?	[1] Durante la dictadura, o	[2] Durante la democracia	[3] Los dos igual	[8] NS/NR	
M3. Más desempleo?	[1] Durante la dictadura, o	[2] Durante la democracia	[3] Los dos igual	[8] NS/NR	
M4. Más corrupción?	[1] Durante la dictadura, o	[2] Durante la democracia	[3] Los dos igual	[8] NS/NR	

NP1. Ahora vamos a hablar de la alcaldía de este municipio. Ha tenido Ud. la oportunidad de asistir a una sesión municipal u otra reunión convocada por la Alcaldía o concejo municipal durante los últimos 12 meses?

Si [1] No [2] NS/NR [8]

NP2. ¿Ha solicitado ayuda o presentado una solicitud a alguna oficina pública, funcionario o concejal de la Alcaldía durante los últimos 12 meses?

Si [1] No [2] => *Pase a NP4*
NS/NR [8]

NP2A. Si solicitó algún tipo de ayuda => ¿Quedó contento con la respuesta que le dieron?

Si [1] No [2] NS/NR [8] NDR [9]

NP4. ¿Ha participado en alguna reunión para discutir o planificar el presupuesto o planificar el POA (Plan Operativo Anual) de la municipalidad?

Si [1] No [2] NS/NR [8]

NP5. ¿Ha llevado alguna queja al Comité de Vigilancia del Municipio?

Si [1] No [2] NS/NR [8]

SGL1. Diría Ud. que los servicios que la alcaldía está dando a la gente son excelentes, buenos, regulares, malos o pésimos?

Excelentes [1] Buenos [2] Regulares [3] Malos [4] Pésimos [5] NS [8]

SGL2. ¿Cómo le han tratado a Ud. o a sus vecinos cuando han ido a la municipalidad para hacer trámites? Le trataron muy bien, bien, regular, mal o pésimo?

Muy bien [1] Bien [2] Regular [3] Mal [4] Pésimo [5] Nunca hizo trámites [90] NS [8]

LGL1. En su opinión, ¿Quién ha respondido mejor a tiempo de ayudar a resolver los problemas de esta comunidad?. ¿El Gobierno Central, el Congreso, la alcaldía o la comunidad?

El gobierno central [1] El congreso [2] La alcaldía [3] La comunidad [4]
 Ninguno [5] Todos por igual [6] NS/NR [8]

LGL1A. Y de las instituciones que le mencionaré a continuación, ¿Cuál ha respondido mejor a tiempo de ayudar a resolver los problemas de esta comunidad? ¿El Gobierno central, el Congreso, la alcaldía o la prefectura?

El gobierno central [1] El congreso [2] La alcaldía [3] La prefectura [4]
 Ninguno [5] Todos por igual [6] NS/NR [8]

LGL2. En su opinión, se le debe dar más obligaciones y más dinero a la Alcaldía o debemos dejar que el Gobierno Central asuma más obligaciones y servicios municipales (como el agua, recojo de basura, etc.)

Más a la alcaldía [1] Más al gobierno [2] No cambiar nada [3] Más a la alcaldía si da mejores servicios [4] NS/NR [8]

LGL3. ¿Estaría dispuesto a pagar más impuestos a la municipalidad para que ésta pueda prestar mejores servicios municipales, o cree que no vale la pena pagar más?

Más impuestos/tasas [1] No vale la pena pagar más [2] NS [8]

LGL4. ¿Cree Ud. que la municipalidad responde a lo que quiere el pueblo casi siempre, la mayoría de las veces, de vez en cuando, casi nunca o nunca?

casi siempre [1] la mayoría de las veces [2] de vez en cuando [3] casi nunca [4]
 nunca [5] NS [8]

Algunas personas dicen que se justificaría, bajo ciertas circunstancias, un Golpe de Estado por los militares, es decir cuando los militares toman el poder. En su opinión, un golpe de Estado por los militares se justifica o no se justifica... (lea los incisos y espere la respuesta).

JC1. Si el desempleo es muy alto? Se justifica [1] No se justifica [2] NS/NR [8]

JC4. Si hay muchas huelgas estudiantiles en las universidades? Se justifica [1] No se justifica [2] NS/NR [8]

JC9. Si hay un gran número de huelgas por trabajadores sindicalizados? Se justifica [1] No se justifica [2] NS/NR [8]

JC10. Si los empleadores acortan mucho los sueldos de sus empleados? Se justifica [1] No se justifica [2] NS/NR [8]

JC11. Si el nivel de delincuencia es muy alto? Se justifica [1] No se justifica [2] NS/NR [8]

JC12. Si el nivel de corrupción es muy alto? Se justifica [1] No se justifica [2] NS/NR [8]

JC15. Algunas personas prefieren vivir bajo una democracia porque protege los derechos humanos e individuales, a pesar de que a veces pueda ser ineficiente y desordenada. Otros

prefieren vivir bajo una dictadura por su orden y eficiencia. Qué prefiere más Ud. una democracia o una dictadura?

Una democracia [1] Una dictadura [2]

NS/NR [8]

BC15. ¿Podrían ocurrir motivos por los cuales justificaría Ud. un golpe de estado que interrumpa el proceso democrático Boliviano?

Si [1] No [2]

NS[8]

AUT10. ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo? [8] NS/NR

[1] Lo que Bolivia más necesita es un hombre fuerte y decidido que ponga orden con mano dura, o

[2] Lo que el país necesita más es un hombre que sepa dialogar y concertar con todos los sectores de la población?

AUT11. ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo? [8]

NS/NR

[1] La única forma de sacar al país adelante es eliminar con mano dura a los que causan problemas, o

[2] Para que el país salga adelante es necesario tomar en cuenta a todas las personas inclusive aquellas que causan problemas

AUT12. ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está usted más de acuerdo? [8]

NS/NR

[1] Los derechos humanos son más importantes que el orden y la seguridad, o

[2] En lugar de derechos humanos, lo que nuestro país necesita es más orden y seguridad.

AUT13. ¿Qué tipo de gobierno necesita este país...? [8]

NS/NR

[1] Uno que sepa tomar las decisiones necesarias, con eficiencia y rapidez aunque no tome en cuenta a todos los sectores, o...

[2] Uno que tome en cuenta a todos los sectores aunque a veces tarde mucho más en sus decisiones

AUT14. Qué tipo de presidente de la República prefiere usted más?

[8] NS/NR

[1] Uno que trate de solucionar los problemas a través de leyes aprobadas por el Congreso, aunque esto tarde mucho tiempo, o...

[2] Uno que trate de solucionar los problemas rápidamente, evitando el Congreso si fuera necesario

AUT15. A veces hay protestas que provocan dificultades porque se cierran las calles. En esos casos, ¿qué debe hacer el gobierno?

[8] NS/NR

[1]Negociar con los manifestantes aunque esto pueda tardar días o semanas, afectando la economía del país, o

[2]Mandar a la policía para abrir los caminos.

AUT16. Cuando la situación se pone difícil, cuál diría Ud. que es la responsabilidad más importante del gobierno: [8] NS/NR

[1]Mantener el orden en la sociedad

[2]Respetar la libertad del individuo

AUT17. ¿Qué tipo de presidente prefiere Ud. Más?

[8] NS/NR

[1] Un presidente que garantice la seguridad económica y la posibilidad de un salario bueno?

[2] Un presidente que garantice las elecciones libres, la libertad de expresión y de prensa ?

Ahora (entregue tabla # 2) vamos a usar esta tabla... Esta tabla contiene una escalera de 7 gradas, cada una indica un puntaje que va de 1 que significa nada, hasta 7 que significa mucho. Por ejemplo si yo le pregunto: "hasta qué punto le gusta ver TV?", si a Ud. no le gusta nada elegiría el puntaje de 1; si por el contrario, le gusta mucho ver TV me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho, Ud. elegiría un puntaje intermedio. Hagamos la prueba. "hasta qué punto le gusta ver TV?" léame el número por favor. (ASEGURESE QUE ENTIENDA) Usando esta tarjeta

	Escala Nada Mucho	NS
B1. ¿Hasta qué punto cree Ud. que los tribunales de justicia de Bolivia garantizan un juicio justo?	1 2 3 4 5 6 7	8
B2. ¿Hasta qué punto tiene respeto por las instituciones políticas de Bolivia?	1 2 3 4 5 6 7	8
B3. Hasta qué punto cree Ud. que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político boliviano?	1 2 3 4 5 6 7	8
B4. ¿Hasta qué punto se siente orgulloso de vivir bajo el sistema político boliviano?	1 2 3 4 5 6 7	8
B6. ¿Hasta qué punto piensa que se debe apoyar el sistema político boliviano?	1 2 3 4 5 6 7	8
B30. ¿Hasta qué punto tiene confianza en los partidos políticos	1 2 3 4 5 6 7	8
B11. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Corte Nacional Electoral?	1 2 3 4 5 6 7	8
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Congreso?	1 2 3 4 5 6 7	8
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la policía?	1 2 3 4 5 6 7	8

B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la Iglesia Católica?	1 2 3 4 5 6 7	8
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza en los periodistas?	1 2 3 4 5 6 7	8
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Presidente?	1 2 3 4 5 6 7	8
B22. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Gobierno Municipal?	1 2 3 4 5 6 7	8
B22B. ¿Hasta qué punto tiene confianza en la autoridad originaria?	1 2 3 4 5 6 7	8
B22C. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el comité de vigilancia municipal?	1 2 3 4 5 6 7	8
B22D. ¿Hasta que punto tiene confianza en las Organizaciones Territoriales de Base OTBs	1 2 3 4 5 6 7	8
B23. ¿Hasta qué punto tiene confianza en los sindicatos?	1 2 3 4 5 6 7	8
B23A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Ministerio Público o fiscales?	1 2 3 4 5 6 7	8
B23B. ¿Hasta que punto tiene confianza en los Defensores Públicos?	1 2 3 4 5 6 7	8
B23C. ¿Hasta que punto tiene confianza en la Defensora del Pueblo?	1 2 3 4 5 6 7	8
B23D. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el Consejo de la Judicatura?	1 2 3 4 5 6 7	8
B23E. ¿Hasta que punto tiene confianza en el Tribunal Constitucional?	1 2 3 4 5 6 7	8
B31. ¿Hasta que punto tiene confianza en las organizaciones no gubernamentales, las ONGs, que trabajan en la comunidad?	1 2 3 4 5 6 7	8
B32. ¿Hasta que punto le inspiraban confianza los gobiernos militares que tuvimos en Bolivia?	1 2 3 4 5 6 7	8

Ahora vamos a cambiar de tabla. (*entregue tabla # 3*). Esta nueva tabla tiene una escalera de 1 a 10 gradas, con el 1 indicando que Ud. desaprueba mucho y el 10 indicando que aprueba mucho. Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Bolivia. (*Encuestador: No olvide cambiar de escala*).

	Escalera								NS/NR
	Desaprueba				Aprueba				
D1. Hay personas que solamente hablan mal de los gobiernos bolivianos, no sólo del Gobierno actual,	1	2	3	4	5	6	7	8	88
				9	10				

sino del sistema de gobierno boliviano. Con qué firmeza aprueba o desaprueba Ud. el derecho de votar de esas personas?. Por favor respóndame con un número <i>SONDEE</i> : Hasta qué punto?		
D2. Pensando siempre en aquellas personas que solamente hablan mal del sistema de gobierno boliviano. Con qué firmeza aprueba o desaprueba el que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista?	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	88
D3. Con qué firmeza aprueba o desaprueba que las personas que sólo hablan mal del sistema de gobierno boliviano les permitan postularse para cargos públicos	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	88
D4. Pensando siempre en aquellas personas que solamente hablan mal del sistema de gobierno boliviano. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que salgan en la televisión para hacer un discurso?	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	88

Dejemos de lado a las personas que hablan mal del sistema de gobierno boliviano. Hablemos ahora de todas las personas en general. Hasta qué punto Ud. aprueba o desaprueba ... (*encuestador: pregunte inciso por inciso, mostrar tabla #3*).

	Escala								NS/NR
	Desaprueba				Aprueba				
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley?	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	88							
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver problemas de las comunidades?	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	88							
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato?	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	88							
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de las calles?	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	88							
E14. Que las personas invadan propiedades privadas?	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	88							
E2. Que las personas se apoderen de fábricas, oficinas u otros edificios?	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	88							
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno elegido	1 2 3 4 5 6 7 8 9 10	88							

Ahora vamos a hablar de algunas acciones que el Estado puede tomar. Con qué firmeza aprobaría o desaprobaría ... (encuestador: pregunte inciso por inciso, mostrar tabla #3).

	Escala Desaprueba Aprueba								NS/NR
C3. ¿Una ley que prohibiera las manifestaciones públicas?	1	2	3	4	5	6	7	8	88
				9	10				
C5. ¿ Con qué firmeza aprobaría o desaprobaría que se prohibiera reuniones de cualquier grupo que critique el sistema político boliviano?	1	2	3	4	5	6	7	8	88
				9	10				
C6. ¿Con qué firmeza aprobaría o desaprobaría que el Gobierno censure la propaganda de sus enemigos políticos?	1	2	3	4	5	6	7	8	88
				9	10				

¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está Ud. más de acuerdo?

NEWTOL4. El Estado debería 1) tener el derecho de prohibir la expresión de opiniones contrarias que puedan dañar a nuestra nación o 2) el Estado no debería tener el derecho de prohibir la expresión de cualquier idea, incluso si tenemos que pagar un precio por ello.

Prohibir la expresión [1] No prohibir la expresión [2] NS [8]

NEWTOL5. 1) Los homosexuales deberían tener el derecho de organizarse y vestirse de la manera que quieran o 2) los homosexuales dan un mal ejemplo a nuestros niños y por lo tanto deberían ser controlados por el gobierno.

Tienen derecho [1] Deben ser controlados [2] NS [8]

NEWTOL6. Los ciudadanos que apoyan el retorno de los militares al gobierno en Bolivia deberían 1) tener el mismo derecho a organizarse que cualquier otro o 2) los grupos que apoyan un gobierno militar deberían ser prohibidos de organizarse.

Mismo derecho [1] Prohibidos de organizarse [2] NS [8]

AOJ1. ¿Cree Ud. que avisar o denunciar un delito a la policía o autoridad es fácil, difícil o muy difícil?

Fácil [1] difícil [2] muy difícil [3] NS/NR [8]

AOJ2. Cuando uno tiene que resolver algún caso en los juzgados o tribunales, Ud. cree que se lo trata siempre con justicia, a veces se lo trata con justicia o no se lo trata con justicia?

Se lo trata con justicia [1] A veces se lo trata con justicia [2] No se lo trata con justicia [3] NS/NR [8]

AOJ3. Durante los últimos 12 meses ha sido Ud. víctima de robos o agresiones?

Si [1] No [2] NS/NR [8]

AOJ3B. Durante los últimos 12 meses algún miembro de su familia ha sido víctima de robos o agresiones?

Si [1] No [2] NS/NR [8]

AOJ3A. Si ha sido víctima el o su familia => Ha denunciado o dio aviso a la policía o PTJ o a la autoridad de la comunidad este robo o agresión

Policía [1] Autoridad de la comunidad [2] No lo denunció [3] NS/NR [8]
NDR [9]

AOJ4. De los trámites que Ud. o alguien de su familia ha hecho en la Policía o PTJ, se siente muy satisfecho, algo satisfecho o insatisfecho de los resultados obtenidos?

Muy satisfecho [1] Algo satisfecho [2] Insatisfecho [3] Nunca hizo
trámites [90] NS/NR [8]

AOJ5. ¿Cómo diría que lo atienden en la policía o PTJ cuando tiene que tratar algún asunto con ellos? Muy bien, bien, mal o muy mal?

Muy bien [1] Bien [1] Mal [3] Muy mal [4] Nunca
hizo trámites [90] NS/NR [8]

AOJ6. Cuando tiene que tratar algún asunto en los juzgados, por lo general, cómo lo atienden? Muy bien, bien, mal o muy mal?

Muy bien [1] Bien [1] Mal [3] Muy mal [4] Nunca
hizo trámites [90] NS/NR [8]

AOJ7. Cuando tiene que tratar algún asunto en las oficinas del Ministerio Público o fiscales, cómo lo atienden? Muy bien, bien, mal o muy mal?

Muy bien [1] Bien [1] Mal [3] Muy mal [4] Nunca
hizo trámites [90] NS/NR [8]

AOJ8a. Un nuevo código de procedimiento penal ha entrado en vigencia el 31 de mayo de 2001. Ud. ha escuchado o leído sobre este nuevo código?

Sí [1]. No [2] => Pase a Preg AOJ17. 8. NS [91]

AOJ8a1: Si responde si => Cómo se enteró sobre el nuevo código?

- a) Lo vio en la televisión? Sí [1]. No [2]
b) Lo escuchó en la radio? Sí [1]. No [2]
c) Lo leyó en los periódicos? Sí [1]. No [2]
d) Asistió a reuniones de algún grupo u organización en su comunidad que discutía el nuevo código? Sí [1]. No [2]

AOJ17. El nuevo código tiene varias disposiciones importantes. En su opinión, considera Ud. que las siguientes disposiciones son muy buenas, algo buenas, algo malas, o muy malas:

a) Que los juicios sean orales en lugar de escritos. Diría que esto es:

muy bueno [1] algo bueno [2] algo malo [3] muy malo [4]

b) Que ciudadanos como Ud. puedan servir como “jueces ciudadanos” para que junto al juez ayuden a decidir la culpabilidad y pena en los juicios. Diría que esto es

muy bueno [1] algo bueno [2] algo malo [3] muy malo [4]

c) Que se respete la presunción de inocencia, dejando en libertad condicional a presuntos delincuentes mientras se determina su culpabilidad o inocencia en casos de menor gravedad tales como estafa o robos menores. Diría que esto es:

muy bueno [1] algo bueno [2] algo malo [3] muy malo [4]

AOJ18. De las siguientes cuatro opciones, en su opinión cuál es la más importante para Ud.: [elija una]

- 1 El rol de los Jueces ciudadanos
- 2 Los derechos de los presuntos delincuentes
- 3 Los derechos de la víctima
- 4 Las disposiciones que permiten el control de la retardación
- 8 NS

AOJ10. ¿Con cuáles de las siguientes frases está usted más de acuerdo? Para poder luchar contra la delincuencia, las autoridades: 1) Nunca deberían romper las reglas, o 2) Algunas veces tienen que romper las reglas

nunca romper reglas [1] algunas veces romper las reglas [2] No sabe/no responde [8]

AOJ11. Cuando se tienen serias sospechas acerca de las actividades criminales de una persona, ¿cree usted que: 1. Se debería esperar a que el juzgado dé la orden respectiva, o 2. La policía puede entrar a la casa de esta persona sin necesidad de una orden judicial

se debería esperar [1] la policía puede entrar [2] No sabe/no responde [8]

AOJ12. ¿Qué cree usted que es mejor? 1. Vivir en una sociedad ordenada aunque se limiten algunas libertades, o 2. Respetar todos los derechos y libertades, aún si eso causa algo de desorden

vivir en sociedad ordenada [1] respetar derechos y libertades [2] No
sabe/no responde [8]

AOJ13. ¿Qué tan seguro se siente usted de caminar solo por la noche en su vecindario? Usted se siente, muy seguro, más o menos seguro, algo inseguro o muy inseguro

muy seguro [1] más o menos seguro [2] algo inseguro [3] muy inseguro [4]
no sabe/no responde [8]

AOJ14. ¿Con cuál de las siguientes tres frases está usted más de acuerdo?

- [1] La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno
[2] En algunas circunstancias, un gobierno autoritario es preferible a uno democrático
[3] Me da lo mismo un régimen democrático que un régimen no democrático

AOJ15. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o que los problemas pueden resolverse con la participación de todos?

Mano dura [1] Participación de todos [2] No responde [8]

AOJ16. En general, ¿diría Ud. que está muy satisfecho, algo satisfecho, algo insatisfecho o muy insatisfecho con el funcionamiento de la democracia en Bolivia?

Muy satisfecho [1] algo satisfecho [2] algo insatisfecho [3] muy insatisfecho [4] No responde [8]

Hablemos de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...	Si	No	NS
EXC1. Ha sido acusado durante los dos últimos años por un agente de policía por una infracción que Ud. no cometió?	1	0	8
EXC2. Algún agente de policía le pidió una coima (o soborno)?	1	0	8
EXC4. ¿Ha visto a alguien pagando una coima a un policía en el último año?	1	0	8
EXC5. ¿Ha visto a alguien pagando una coima a un empleado público por cualquier tipo de favor en el último año?	1	0	8
EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una coima en el último años?	1	0	8
EXC11. Para tramitar algo en la municipalidad (como una licencia por ejemplo) durante los dos últimos años. ¿Ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	1	0	8
EXC13. En su trabajo, le han solicitado algún pago no correcto en el último años?	1	0	8
EXC14. ¿Conoce a alguien que ha tenido que pagar una coima en los estrados judiciales en el último año?	1	0	8

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, la corrupción de los funcionarios públicos esta muy generalizada, generalizada, poco generalizada o nada generalizada?

Muy generalizada [1] Generalizada [2] Poco generalizada [3] Nada
 generalizada [4] NS/NR [8]

ACR1. Voy a leerle tres frases. Por favor dígame cuál de estas tres describe mejor su opinión:

[1] La forma en que nuestra sociedad está organizada debe ser completa y radicalmente cambiada por medios revolucionarios.

[2] Nuestra sociedad debe ser gradualmente mejorada o perfeccionada por reformas.

[3] Nuestra sociedad debe ser valientemente defendida de los movimientos revolucionarios.

	Respuesta	
GI1. ¿Recuerda cómo se llama el Presidente de los Estados Unidos? [Bush]	[0] Incorrecto, NS	[1] Correcto
GI2. ¿Recuerda cómo se llama el presidente de Brasil? [Cardoso]	[0] Incorrecto, NS	[1] Correcto
GI3. ¿Recuerda cómo se llama el Presidente de Argentina? [Duhalde]	[0] Incorrecto, NS	[1] Correcto
GI4. ¿Recuerda cuántos diputados hay en el Congreso? [130]	[0] Incorrecto, NS	[1] Correcto
GI5. Recuerda cómo se llama el diputado uninominal de esta circunscripción	[0] NS	

Q3. ¿Cuál es su religión?

Católico (participante) [1] Católico (no participante) [2] Evangélica [3] Ninguna [6] Otro _____ NS/NR [8]

Q4. ¿Cuántas veces ha asistido a la iglesia (culto o templo) durante el mes pasado?
 _____ veces (88= NS/NR)

Ahora para terminar, algunas preguntas que nos sirven sólo para fines estadísticos. En su casa Ud. tiene...

	No	Uno	Dos o +	NS/NR
R1. Televisor a color	0	1	2	8
R2. Televisor en Bco/negro	0	1	2	8
R3. Heladera/refrigerador	1	0	8	
R4. Teléfono	1	0	8	

R5. Automóvil o camión	1	0	8
R6. Lavaropa	1	0	8
R7. Microondas	1	0	8
R8. Motocicleta	1	0	8
R9. Tractor	1	0	8
R10. Energía eléctrica	1	0	8
R11. Agua potable	1	0	8
R13. Bicicleta	1	0	8
R14. Alcantarillado	1	0	8

R12. *Anote si es posible, sin preguntar. Piso de las habitaciones de la casa*

Tierra [1] Madera [2] Cemento, ladrillo, terrazo, baldosa [4] cerámica o mosaico [5]
no se pudo ver [90]

OCUP1. *¿En qué trabaja Ud?. (Sondee para poder codificar entre las categorías abajo mencionadas. Si es desocupado (a) anote su ocupación usual)*

1.- Auto Empleados		2- Empleados de Tiempo Completo:		3.- Trabajadores de tiempo parcial o sin remuneración	
Propietarios o socios de negocios o empresas grandes o medianas	1	Directivos superiores de empresas o negocios	6	Amas de Casa	12
Propietarios o socios de negocios o empresas chicas	2	Directivos intermedios de empresas o negocios	7	Estudiantes	13
Agricultores dueños o inquilinos de su tierra	3	Personal o empleados de Planta	8	Jubilados y Rentistas	14
ganaderos dueños de su ganado	4	Obreros	9	Trabajadores ocasionales	15
profesionales independientes	5	Campesinos empleados en faenas agrícolas	10		
		Comerciantes y artesanos empleado	11		

OCUP2. *Sólo para agricultores dueños de tierra o inquilinos => Cuántas hectáreas de tierra es dueño o se alquila?*

_____. ____ (Use decimales si es necesario). NDR[99]

DESOC1. *Para todos => ¿Ha estado desocupado durante el último año?*

Si [1] No [2] => Pase a ED Estudiante, Ama de casa, Jubilado [9]

DESOC2. Si responde Si => **¿Por cuántas semanas durante el último año no ha tenido trabajo?** _____ semanas NDR [9]

ED. **Cuál fue el último año de enseñanza que Ud. aprobó (encierre en un círculo el último año que aprobó el entrevistado(a))**

- Ninguna : 0
- Básico: 1 - 2 - 3 - 4 - 5 => Primaria
- Intermedio: 6 - 7 - 8 => Primaria
- Medio: 9 - 10 - 11 y 12 => Secundaria
- Técnica o Universidad : 13 - 14 - 15 - 16 - 17 - 18

Q2. **Cuál es su edad en años cumplidos?** _____ años

Q10. **En cuál de los siguientes rangos (muestre la tarjeta de ingresos) ubicaría el INGRESO TOTAL MENSUAL de todas las personas de su hogar?**

Nada [0] Menos de 250 Bs. [1] De 251 a 500 Bs. [2] De 501 a 1000 Bs. [3] De 1001 a 2000 Bs. [4] De 2001 a 5000 Bs. [5] De 5001 a 10.000 Bs. [6] De 10.001 a 20.000 Bs. [7] más de 20.001 [8] NS/NR [88]

Q11. **Cuál es su estado civil** (*No lea las alternativas*)

Soltero [1] Casado [2] Unión libre, concubinato [3] Divorciado [4] Separado [5] Viudo [6] NS/NR [8]

Q12. **Cuántos hijos tiene Ud.** _____ hijos No tiene hijos [0]

ETID. **Ud. se considera una persona de raza blanca, mestiza, indígena o negra?**

Blanca [1] Chola [2] Mestiza [3] Indígena [4] Negra [5]
Otra _____ NS/NR [8]

LENG1. **Qué idioma ha hablado desde pequeño en su casa?** (*acepte más de una alternativa*)

Castellano [1] Quechua [2] Aymarà [3] Otro (nativo) [4] _____ Otro extranjero [5] _____ NS/NR [8]

GRACIAS, HEMOS TERMINADO

LCUEST. **Idioma de la entrevista:** Castellano [1] Quechua [2] Aymarà [3]

VEST. **El entrevistado vestía:** Traje indígena/nativo [1] Traje moderno/occidental [2]

Hora terminada _____ : _____ **tiempo de duración de la entrevista** _____ **minutos**

Nombre del Entrevistado _____

YO JURO QUE ESTA ENTREVISTA FUE LLEVADA A CABO CON LA PERSONA SELECCIONADA

_____ (firma del encuestador)

Firma y código Supervisor _____ Cod. _____

Firma y código Validador _____ Cod. _____

TABLA # 1

Izquierda 1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 Derecha

TABLA # 2

Mucho	7
	6
	5
	4
	3
	2
Nada	1

Tabla #3

Aprueba	10
	9
	8
	7
	6
	5
	4
	3
	2
Desaprueba	1

TABLA DE INGRESOS

- 0. *Nada***
- 1. *Menos de 250 Bs.***
- 2. *De 251 a 500 Bs.***
- 3. *De 501 a 1000 Bs.***
- 4. *De 1001 a 2000 Bs.***
- 5. *De 2001 a 5000 Bs.***
- 6. *De 5000 a 10.000 Bs.***
- 7. *De 10.001 a 20.000 Bs.***
- 8. *más de 20.001***